# SAN CRISTÓBAL,
## A TRAVÉS DE SUS PLAZAS Y PARQUES

Luis Hernández Contreras
Cronista de San Cristóbal

Heladería uhmmm!

San Cristóbal, a través de sus Plazas y Parques

© Luis Hernández Contreras, 2016

Primera Edición, 2016

© De esta edición
Heladería Uhmmm J-30311637-0

Cuidado de los textos
Luis Hernández Contreras

Archivo Fotográfico
Luis Hernández Contreras

Archivo Fonográfico
Luis Hernández Contreras

Diseño y Diagramación
Rafael Chacón
www.artex.com.ve

Fotografías actuales
Luis Erasmo José Hernández Mendoza

Hecho el Depósito de Ley:
Depósito Legal: lfi076201690032

San Cristóbal. Táchira. República Bolivariana de Venezuela

*A mi amigo y maestro, el Dr. José Joaquín Villamizar Molina,*
*Tercer Cronista de San Cristóbal*
*Con admiración y gratitud*

# ÍNDICE


- Introducción por el autor 6
- Postal contemporánea de San Cristóbal. J. J. Villamizar Molina 9
- Mensaje de Heladería Uhmmm! 13
- - San Cristóbal, a través de sus plazas y parques
  - Plaza Mayor (1561-1870 aprox.) 15
  - Primera Plaza Bolívar (1870 aprox.-1928) 18
  - Primera Plaza Páez (1890-1912) 24
  - Parque Sucre (1895) 29
  - Plaza de San Carlos (finales s. XIX) 44
  - Parque Bolívar (1912-1928) 52
  - Segunda Plaza Páez (1912) 57
  - Plaza 19 de Diciembre (1915-1936) 64
  - Segunda Plaza Bolívar (1928) 68
  - Primera Plaza Miranda (1928-1960) 82
  - Parque Ramón Buenahora (1929) 84
  - Plaza Urdaneta (1936) 90
  - Campo Deportivo Juan Maldonado (1940) 94
  - Parque Arístides Garbiras (1942) 98
  - Plaza Monseñor Jáuregui (1948) 102
  - Parque Monseñor Sanmiguel (1951) 105
  - Parque Infantil María del Carmen Ramírez de Briceño (1952) 111
  - Parque infantil Luis Hurtado Higuera (1960) 117
  - Segunda Plaza Miranda (1960) 119
  - Plaza Juan Maldonado (1960) 125
  - Plaza del Educador (1961) 135
  - Parque Infantil Rotario (1962) 137
  - Parque de los Escritores (1964) 139
  - Parque Murachí (1965) 142
  - Plaza de la Libertad (1965) 145
  - Parque Pedro Antonio Ríos Reyna (1972) 150

- Parque Pedro Roa González (1978) 156
- Parque de Las Lomas Ramón Matos Pulido (1978) 158
- Parque de la Aviación (1978) 161
- Parque Metropolitano (1979) 164
- Parque La Romerita (1980) 172
- Parque Bicentenario (1983) 176
- Plaza de la Armada o de la Marina (1985) 180
- Parque Quinimarí (1987) 184
- Parque Río Torbes (1988) 187
- Parque Manuelita Sáenz (1993) 191
- Plaza Don Bosco (1998) 193
- Plaza San Cristóbal (2000) 194
- Plaza de las Banderas (2002) 195
- Parque los Ancestros (2006) 196
- Plaza de los Estudiantes (2012) 198
- Plaza Daniel Tinoco (2014) 200
- Plaza del Aurinegro (2015) 202

- Anexos
  - San Cristóbal moderno. Ramiro Blanco. 22 de abril de 1925 206
  - La perla del Torbes. Lisímaco Carrillo. 15 de octubre de 1928 208
  - San Cristóbal (ligera relación) Gabriel Barrera Díaz. 24 de junio de 1932 211
  - San Cristóbal horrible. Antonio Ruiz Sánchez. 18 de agosto de 1967 213
  - En estado de abandono se encuentran parques y plazas de San Cristóbal. Oscar Mora. 5 de febrero de 1970 214
  - Un centro histórico para San Cristóbal. Eduardo Santos Castillo. 19 de abril de 1970 220
  - Letra del Himno del Municipio San Cristóbal. Marco A. Rivera Useche 222
- Fuentes empleadas
  - Bibliografía 224
  - Hemerografía 225

# INTRODUCCIÓN

De alguna manera, considero, San Cristóbal ha sido reflejo de sus plazas y parques. El orden o des-orden que ha evidenciado a lo largo de cuatro siglos y medio de existencia, tiene su origen en el tratamiento que sus habitantes han dado a estos espacios. Y… precisamente… éste no ha sido el mejor. Con solo visitarlos nos damos cuenta perfectamente de la inveterada desidia acentuada en la última centuria. Buenos propósitos han existido, entre ellos, razonadas decisiones y caprichosos antojos oficiales que han mostrado acuerdos o des-acuerdos entre el Ejecutivo del Estado y la Municipalidad.

La larga historia que aquí se refleja pareciera ser la del "castigo de Sísifo", que rememora aquel personaje mitológico griego sentenciado a subir una piedra por la cima de una montaña volviendo a caer ésta al valle, repitiendo sin cesar el proceso. Las plazas y parques han sido construidos de buena fe… inaugurados… entregados a la comunidad… destruidos… desvalijados… recuperados… destrozados… refaccionados… restaurados… reinaugurados…, viviéndose con ellos la citada maldición relatada por la tradición helénica.

Siempre me llamó la atención la historia de las plazas y parques de mi ciudad, y he entregado al tema varios años de estudio. He aprovechado lo publicado por anteriores cronistas, admirando la obra de Rafael María Rosales, Marco Figueroa y José Joaquín Villamizar Molina, a quien ofrezco este trabajo deferentemente. Del mismo modo, Aurelio Ferrero Tamayo, Félix María Rivera, Samir Sánchez, Tulio Chiossone, Horacio Cárdenas, y tantos más han dedicado sesudos estudios a esto. Además, las crónicas de la prensa reflejan en el vivo momento de su redacción, el ambiente que rodeaba el asunto. Entonces… los aplausos… y las ironías. La soberbia maledicencia ante el abandono, la desidia, la indiferencia.

Este trabajo era una deuda con mi ciudad. Debe ser completado en temas que faltan, pues, además de las cuarenta y tanto plazas y parques que se han precisado con las distintas denominaciones de algunos, otros no han sido debidamente tratados, desconociéndose la documentación cierta que precise su nacimiento y epónimos. Así, quedo pendiente con el Parque "Maltín Polar" de La Concordia que lleva el nombre del eminente abogado y educador Juan Tovar Guédez, director en los años 50 del Liceo Simón Bolívar; el parquecito "Teodoro Funck" de la Urbanización Pirineos, que honra uno de los alemanes que hizo vida en la ciudad en el siglo XX; el "Eco Parque La Parada" que fue refaccionado en 2012; el ambiguo parque de la

"Guardia Nacional" o del "Soldado Desconocido", famoso por ser el sitio de concentración de la llamada "guarimba" de 2014, lugar del que tuve su fecha de inauguración, refundida entre tantos documentos que no hallé oportunamente para este trabajo; y los Parques de Bolsillo de la primera dama Alicia Pietri de Caldera, ubicados en la carrera 10, la calle 2 de La Guacara y en el sector de la Banda Ciudadana en La Concordia. Además, están los que han sido rotundamente transformados como la Plaza Venezuela, donde se escenificó el mundo taurino que internacionalizó la feria de enero desde 1965, y los que se prometieron quedando solo en palabras como el parque "Luis Jugo Amador" de 2000, en la zona que ocuparía el antiestético y disfuncional "Paseo San Sebastián", entre las calles 3 y 4 con Quinta Avenida. En 1980, el siempre recordado presbítero Edgar Roa dio los pasos iniciales para el Bosque "Manuel Felipe Rugeles", otro de los procesos inconclusos de la ciudad. Desapareció también el busto del parque "Pedro Roa González", aledaño al Colegio de Abogados, en recuerdo de quien fuera abnegado síndico procurador de este municipio. Además, nunca se concretó el Parque del Gentilicio Tachirense diseñado por el arquitecto Fruto Vivas.

Lo he dedicado a mi amigo y maestro, el doctor José Joaquín Villamizar Molina, tercer Cronista de San Cristóbal, a quien he tenido el honor de suceder desde julio de 2015 por providencia de la Cámara Municipal presidida por el ingeniero Manuel Castro. Ha sido el doctor Villamizar el más profuso e intenso conocedor de la historia de la ciudad de San Cristóbal. Con una admirable obra repartida entre libros y más de un millar de artículos de prensa, deja patentizado su amor por la ciudad. Quién más que él para escribir unas líneas a este trabajo, tituladas "Postal Contemporánea de San Cristóbal". A él lo dediqué y le solicité este estudio inicial. Queda rubricado en este libro digital mi respeto a la obra del tercer Cronista y mi admiración por sus 56 años al frente de tamaña responsabilidad. La ciudad siempre lo recordará por su diligencia, ímpetu y empeño en enseñar nuestra historia a través de sus publicaciones, charlas, conferencias y conversaciones.

Debo manifestar frases de gratitud a quienes me han abierto los espacios donde están depositadas las fuentes de este trabajo, particularmente, las hemerotecas. En primer lugar a la Hemeroteca "Domingo Guzmán Escandón" del Salón de Lectura, en la persona de Ernesto Román, poeta y coordinador de Literatura de nuestro mayor centro cultural. Siempre atento, Ernesto me abrió esos espacios, inclusive los domingos o en horas fuera de despacho, para consultar un apremio de última hora. Del mismo modo a Luis Pastrán, custodio de la Hemeroteca de "Diario Católico" quien se ha convertido en un acucioso revisor de nuestra historia, fichando materias de interés local, poniendo a mi alcance los tomos requeridos con amabilidad y disposición, amén de una parte de las históricas fotografías que ilustran este trabajo, complementadas por los archivos personales que he coleccionado a lo largo de un cuarto de siglo, sumándose las colecciones de la familia Branger, la familia Villasmil Soulés, la de mi fallecido amigo, el abogado Pío Gil Moreno, amante de la ciudad y la Fototeca Municipal, creada por mi amiga, la archivóloga Fabiola Moreno. A uno de sus funcionarios, el joven Abraham Ovalles, mi eterna gratitud por su colaboración en suministrar varias de las imágenes. Asimismo, al personal de la Hemeroteca Pública "Pedro Pablo Paredes", conducida por Néstor Palencia. Desde los vetustos tomos de la colección tachirense hasta los valiosos microfilmes del siglo XIX, han llegado a mis manos por la cooperación decidida de sus funcionarios. Este trabajo se complementa con los sonidos de algunas composiciones dedicadas a la ciudad de San Cristóbal, entre ellas, su Himno, cortesía de mi amigo el historiador Samir Sánchez, a quien agradezco su fineza en permitirme usar esta joya preciada.

Esta edición digital ha sido posible por el apoyo indiscutible y decidido de mi dilecto amigo, el Dr. Arturo Branger Curiel. A través de su empresa "Heladería Uhmmm" que conduce con su esposa Melisa Avila de Branger, pone al alcance de todos esta investigación profusamente ilustrada, acotando que la totalidad de las fotos actuales de la ciudad, expresadas en sus plazas y parques fue realizada por mi hijo Luis Erasmo, estudiante de Medios Audiovisuales de la ULA-Mérida. Para Arturo y Melisa mis mejores parabienes por su entrega a la ciudad, con la intención que su historia sea conocida y apreciada por sus habitantes. En la brevedad, en marzo de 2016, con motivo de los 455 años de la fundación de esta capital, este y otros trabajos míos estarán disponibles en la página web www.historiatachira.com y tendrán universalidad por las redes sociales. Concluyo, expresando mi gratitud a Rafael Chacón, quien ha diseñado este libro con la paciencia y acuciosidad que le son características.

Dios mediante, que lo aquí publicado, que esta historia de la ciudad expresada a través de sus plazas y parques sea aliciente para vencer el "castigo de Sísifo". Ante todo va dirigida a la gente joven que no debe repetir los errores de sus mayores. Ojalá que podamos llevar la piedra por la cima de la montaña y construir con ella los monumentos que San Cristóbal bien requiere. Es una tarea obligatoria que debemos hacer todos, para tener así una ciudad digna de todos.

**Luis Hernández Contreras**
**27 de diciembre de 2015**

El autor con el Dr. J. J. Villamizar Molina (izq.)

# POSTAL CONTEMPORÁNEA DE SAN CRISTÓBAL

Felices son las horas vividas en nuestro hogar cuando contemplamos embelesados sus rosaledas, la incrustación del Jazmín Falcón en sus paredes, el milagro inmaculado de los mirtos en floración de aromas, y el conjunto de arbustos y robles señoriales. Al llegar los visitantes mostramos con orgullo estas bellezas que llenan de emoción y júbilo nuestras vidas y nuestra casa. Algunos jardines y árboles son sembrados para recordar la memoria adorable de un ser querido o la fecha de un gran acontecimiento familiar o como un tributo de homenaje a determinado organismo. Lo que ocurre con el hogar ocurre con la ciudad. Esta es el hogar de todos los ciudadanos, donde desde la infancia vivimos los días, los años, los lustros y las décadas finales que nos concede la sagrada Providencia. Somos inmensamente dichosos contemplando sus plazas y sus parques, sus jardines y monumentos, descubriendo sus secretos, y oyendo el canto rutilante de sus fuentes que nos van contando las escenas de los tiempos idos, las proezas y méritos de sus hijos, o personajes que la han habitado y, al hacerlo, nos sentimos profundamente satisfechos. Por ello un recorrido por la ciudad - que es nuestro gran hogar - es una de las más espléndidas vivencias que podemos introyectar en nuestros corazones y en nuestros sentimientos. La historia de San Cristóbal habla en sus Plazas, Parques y Jardines. Los homenajes que la urbe ha tributado a personas destacadas o a organismos ilustrados y distinguidos conforman parte de esta tradición. De ello nos hablan por ejemplo la Plaza de la Aviación, la Plaza de la Armada o de la Marina, el parque Arístides Garbiras, la Plaza Daniel Tinoco, el Parque Ramón Buenahora, la Alameda Washington, la Alameda del Cementerio y toda el área del Camposanto, rebosante de jardines y monumentos de invalorable valor artístico, de monumentos y esculturas de mármol de Carrara inspiradas en las más hondas y sensibles concepciones, el Parque Bicentenario, la Plaza de los Ancestros con su San Sebastián atormentado, la Plaza del Aurinegro o, el antiguo Campo Deportivo Juan Maldonado que en el escenario de nuestros recuerdos era un trozo de romántica historia, o la Plaza de las Banderas. Para conocer todos estos sitios y vivirlos con toda la intensidad psicológica que nos trasmite su historia se hace necesario recorrerlos con emoción y espíritu de gratitud, de admiración y veneración. También para ello se requiere ir bien acompañado y bien documentado, como por ejemplo con el Mapa de 1883 del Procurador Municipal Domingo Martínez, con el plano de Carlos Trinidad Pirela Roo, o en la amena compañía del Cronista de la ciudad, personaje sabio en la materia y sensible ante todas las experiencias y visiones. Es lo que haremos en esta jornada ideal y jubilosa. Solicitamos que nos acompañe en este paseo de recuerdos y vivencias al Dr. Luis Hernández Contreras. Le preferimos a él porque nadie como este Cronista de San Cristóbal, conoce y adora su ciudad. Se abre por todos los caminos, ha subido por todas sus veredas, ha disfrutado todos sus paraísos, y nos habla de todas las historias y sucesos; de todos los deleites, de todos los rincones, de todos los personajes y testigos de la urbe, sin que se le escape un minúsculo detalle. Iniciamos el paseo por la Plaza Juan Maldonado, oyendo el eco de la voz de Francisco Sánchez, el fundador ideal de San Cristóbal. Invocamos al viajero del gigante San Cristóbal, quien nos proporciona su báculo seguro y lleva por guía al Divino Niño quien en sus manos muestra el globo contentivo de todas las bellezas del universo, entre ellas las memorias adorables de nuestra querida ciudad. Se nos une el egregio capitán Juan Maldonado en brioso corcel, que nos permite una tregua antes de proseguir sus aventuras y descubrimientos por las rutas

del norte. Al frente está la Catedral, que desde los tiempos del padre Francisco Martínez de Espinoza hasta el obispo del siglo XXI nos habla de todos los sucesos en ella acontecidos, habiendo llegado su porte al edificio actual de noble estilo colonial como el bellísimo Palacio Episcopal. Hermosa Plaza es ésta, y aun cuando sus edificios son de diferentes estilos arquitectónicos, impresiona por su bella uniformidad. Una cosa que no han sabido los Obispos residentes frente a ella, es que el Palacio de Justicia, en muchos de sus lugares, entre ellos en la esquina diagonal a la torre que da a la Calle del Culto, contiene muchos símbolos de la masonería. Ya pasaron por esta Plaza los nombres de Bolívar y del Generalísimo Francisco de Miranda; por ello notamos que no lejos de ahí termina la Cuesta de Filisco. Nos sorprende su frondosísimo Samán, que puede ser el "Árbol de la Libertad" del que nos hablan las crónicas de 1826, y que pudo haber sido sembrado por el mismo Libertador Simón Bolívar. En la fachada norte del Palacio de Justicia se abre la antigua Plaza 19 de diciembre, hoy enaltecida con el nombre del prócer zuliano Rafael Urdaneta, gracias a la insistencia del profesor José García Rodríguez. Al llegar a la torre en cuyos pies había una gigantesca piedra en cuya cima Bolívar arengó a sus soldados al atardecer del 16 de abril de 1813, giramos hacia el este y vemos cómo se yerguen la Academia de la Historia y la Sociedad Bolivariana, desvelos del Ilustrísimo Monseñor Nelson Arellano Roa. Continuamos por la Calle del Culto hacia el este y nos detenemos en la Plaza Bolívar. ¡Cuántas historias, escenas, personajes y transformaciones! ¡Cuántas controversias bolivarianas! Nos saludan señores antañones como Agustín Arias, Arístides Garbiras, Domingo y Juan Semidey, los hermanos Pedro Felipe y Julio Villasmil Candiales en su Galería Americana, el Procurador don Ascensión Niño, Cipriano Castro, Juan Pablo Peñaloza, Leonardo Ruiz Pineda y otros tantos. Aquí nos detenemos ante la segunda sede del Salón de Lectura, inaugurada en 1938 y que ha sido trono de nuestra sabiduría, donde recibieron parte de su formación humanística Abel Santos, José Antonio Guerrero Lozada, Ramón J. Velásquez, Amenodoro Rangel Lamus, Aurelio Ferrero Tamayo, Rafael María Rosales, Horacio Cárdenas, nuestro acompañante Luis Hernández Contreras y cientos más. Es el año de 1914. Bellísimas muchachas ataviadas de traje imperio adelantan su paseo de matiné por los andenes y nos relatan cosas del pasado. Allí, en tiempos de la Plaza Páez, se erigió el primer monumento de la ciudad. Fue la novedosa Fuente Alemana. Nos parece estar en medio de la obsecuente colonia germánica cuyos murmullos del lenguaje de Goethe ensordecen los rumores rutilantes del suave surtidor. Es como si la donosura de aquellos europeos intentase trasladar sus emociones memorables sobre ondas trasatlánticas para llegar a San Cristóbal y ofrendar sus munificencias más preciadas. Es como si quisiesen rememorar las corrientes del caudaloso Rin para extraer de sus profundidades la joya esplendente del anillo del Nibelungo desde de las profundidades del río por las manos divinas y mitológicas de las Valkirias. Toda esta intención de ascendencia musical y poética canta en los rumores intranquilos de la fuente saltarina. Por ello miramos a la acera del occidente donde posan las famosas casas comerciales que con el tesoro de nuestro café crearon la economía del Táchira y no dejamos de dar una vuelta por el perímetro del cuadrilátero que rodea el Mercado Cubierto, donde auténticos villorrios como Sacramento Reyna nos prodigan impresionantes narraciones relatándonos el pasado. El tiempo va veloz y nos conduce al año 1929 de memorable historia bolivariana, con la erección de la estatua ecuestre del héroe y el embellecimiento de la plaza, estilo inglés, para realzar el Centenario de 1930.Es la estampa más solemne y hermosa que se ha visto de esta plaza. Yo recuerdo cuando en todas las madrugadas de esos años me dirigía allí con mi silla de extensión, mis libros y carpetas, a estudiar bajo la luz de los potentes lampadóforos colocados sobre esbeltas columnas de bronce, rodeadas de rosaledas y arbustos casi sagrados que parecían hacer guardia de honor al prócer de las repúblicas americanas. Es la estampa más bella en los anales de esta Plaza. El monumento fue financiado por suscripción de todos los tachirenses, dirigidos por honorable Junta recolectora en la que no faltaban el general Juan Alberto Ramírez y el doctor Pedro Felipe Villasmil Candiales. Después vino la hora nefasta de la destrucción y la reforma, amplitud desolada y casi vergonzante a lo que siguió el voraz incendio del Mercado Cubierto. Pero al fin tuvo realidad su adecentamiento y su modernización con el edificio del Centro Cívico, desvelo del arquitecto Henry Matheus Jugo. Pero no

faltan en nuestra excursión personajes que nos hablen de las melodiosas y sonoras retretas dirigidas por Alejandro Fernández, Nicolás Costantino y el gran poeta musical de San Cristóbal, Prof. Marco Antonio Rivera Useche. Ya definitivamente para estos tiempos es Plaza Bolívar, como definitivamente ostentan nueva nomenclatura las Plazas Juan Maldonado, la Plaza Páez, la Plaza Urdaneta y las Plazas de la Concordia, una de las cuales, la del antiguo samán luce entre alucinantes innovaciones paisajísticas el símbolo sagrado y tricolor del Generalísimo Francisco de Miranda. Continuamos nuestra marcha; hay mucho por recorrer, porque los siglos han extendido amplia y modernamente la ciudad hacia el naciente y hacia el norte. Más arriba nos encontramos con el bellísimo Parque Sucre, remozado su nombre desde los tiempos de Juan Pablo Peñaloza, y enaltecido por la aristocracia de las dos primeras décadas del siglo XX, por el arco de las tres batallas del Mariscal, por la estatua del héroe, por sus trazados y jardines maravillosos y ensoñadores y por la majestuosa edificación del Palacio Municipal de estilo neoclásico francés. Nos parece presenciar el inicio del desfile del carnaval, presidido por don Eustoquio Gómez y que alborozaba toda la ciudad. Un poco en diagonal hacia el norte responde a nuestro saludo la bella Plaza San Carlos, que nos relata las líricas noches vividas en el cercano Llano de Luna, casi al frente de la Plaza de la Libertad, con su tribuna en forma de ágora griega, y que siempre está en litigio comercial con la Plaza de la Ermita, la de varios nombres y ahora Plaza Páez. Allí conocimos su antigua estampa, con su topografía inclinada y llena de gigantescos árboles tal como la observó y vivió doña Ernestina Espejo de Ramírez. Se nos conmovía el corazón cuando don Jesús Manrique nos hablaba de la columna coronada del águila majestuosa que parecía volar sobe los árboles y de los relieves esculturales demostrativos de una parte de nuestra Venezuela Heroica. Ya en los tiempos de la actualidad la hemos recorrido con el arquitecto Fruto Vivas, que visionario y maravillado nos adelanta sus ideas, en el sentido de demoler toda esa manzana y dejar tan sólo el templo de San Juan Bautista coronado con la torre imperial de los Inválidos. Pero tenemos que proseguir nuestro camino hacia el norte, donde nos saludan varias Plazas y Parques. Dejando los Parques Ramón Matos Pulido y la Plaza del Educador, situadas en el camino que se adentra a San Cristóbal desde Táriba, continuamos por la Plaza de los Ancestros y el Parque Pedro Antonio Ríos Reyna. Podemos tomarnos un descanso de frescura y evocaciones íntimas en la Plaza La Romerita, verdadero canto del paisaje como el Helicón de las Musas, o también en una Plaza amplia, bella y embellecida con frondosos árboles como es la Plaza María del Carmen Ramírez, que en medio de su gran actividad nos ofrece sitios amables para el descanso y la observación. Pasamos por el parque Don Bosco, y de allí nos dirigimos al sector Quinimarí, y nos extasiamos con el inmenso Parque Amenodoro Rangel Lamus, el venezolano que más amó los árboles y los huertos. Pero tomemos ahora la avenida España. No muy lejos está el Parque de los Escritores. A lo largo de la España encontramos la Plaza San Cristóbal, la Plaza de las Banderas, la Plaza del Aurinegro y la Redoma de los Arbolitos, a cuyo flanco reposa la Casa de los Frailes, altar sagrado del amor y devoción por la ciudad del doctor Juan Antonio Galeazzi Contreras. Seguimos en dirección a la Plaza Monumental de Toros y encontramos muchos parques, entre ellos el de Manuelita Sáenz y otros dedicados a actividades deportivas. Estamos bien al norte, pero vale la pena que nos ubiquemos en los límites del sur. En nuestra alucinante ensoñación vislumbramos el Parque Río Torbes, que nos congrega los recuerdos unidos de Táriba, San Cristóbal y Santa Ana. Es sólo una prodigiosa y visionaria esperanza del futuro. Pero entre tanto caminamos por la Avenida Sucre y la Veguita de Domingo Martínez, remozada hoy como Avenida Marginal del Torbes y como Parque Marginal del Torbes. Desde aquí van nuestros anhelos a reunirse con el Carapo, Quinimarí y Río Frío, arrastrando las emociones cantarinas de Cordero, Táriba, la Ciudad Pontálida, Santa Ana, San Cristóbal y San Josecito, para hacer esparcir todas nuestras esperanzas y recuerdos a lo ancho de Venezuela. Porque el Táchira es pródigo y se entrega a los cuatro horizontes de la patria. Pero en nuestra marcha nos hemos tropezado con muchas personas antiguas y modernas. Nos hemos encontrado con personajes de todas las condiciones, y con hombres laureados con la corona de la sabiduría, como los Cronistas Rafael María Rosales y Marco Figueroa S., con poetas como el profesor Pedro Pablo Paredes, así como con los cinco Obispos de San Cristóbal; con sabios como el

Dr. Gonzalo Vargas Zúñiga, el Dr. Alfredo J. González, el Dr. Douglas Bennett, y el Dr. Jacinto Convit. Aquí en el sur nos quedamos admirados ante una de las Plazas más recientes y bellas de trazado sugestivo. Es la Plaza del Estudiante, llamada a ser en el futuro centro de grandes tertulias y escenario de escogidos portentos. Pero vamos a tomar la vía de la Avenida 19 de Abril y sus alrededores. Por allí nos encontramos con el Parque Jesús Manuel Jáuregui Moreno, con el Parque Infantil Rotario y con el Parque Luis Hurtado Higuera. Caminamos más y llegamos a la Avenida histórica donde tenemos el remanso del hermoso parque Murachí. Por fin entramos el Gran Parque Metropolitano Mons. Alejandro Fernández Feo, en cuyos bosques, florestas y caminarías tomamos un fresco y sosegado descanso al pie de las gigantescas arboledas y las múltiples estaciones de reposo. Hemos andado, desde las riberas del Torbes hasta la Plaza de toros, y desde la Alameda del Cementerio y Parque Monseñor Sanmiguel hasta los Altos de Pirineos. Nuestro amigo, el Dr. Luis Hernández Contreras ha agotado el tema. Lo ha agotado en historia, en fechas, en inauguraciones, en descripciones, en transformaciones, en polémicas constructivas, en epónimos preferidos, y lo ha hecho a través de diferentes etapas del tiempo, con personajes encontrados y con la biografía de éstos. Ni un detalle se le ha escapado. Ninguna persona del antaño ha dejado de interrogar. Ningún papel amarillento y derruido ha desechado para de pasar por sus ojos. Una vez más demuestra con ello que es uno de los hombres que más han amado la ciudad en todos sus tiempos. Por ello este escrito es una postal de la San Cristóbal del presente, tal como la siente, la ve y la admira el Dr. Luis Hernández Contreras.

**J.J. VILLAMIZAR MOLINA**
**22 de diciembre de 2015**

Heladería Bambi CA y sus Heladerías Uhmmm, empresa tachirense rumbo a los 40 años de actividad, se enorgullece de poder contribuir al rescate de la memoria histórica de nuestra querida San Cristóbal, patrocinando este muy merecido homenaje a las plazas y parques de nuestra ciudad.

En este libro, producto de un exhaustivo trabajo de investigación del Dr. Luis Hernández Contreras, nos lleva a pasear por la historia de todas las plazas y parques de San Cristóbal; nos cuenta sus anécdotas y nos hace soñar, a través de su extensa pictografía, con esa San Cristóbal serena, encapotada y pueblerina donde vivieron nuestros padres y abuelos y que se fue para no regresar.

Al pasar las páginas de este libro evocamos los años de nuestra infancia, cuando las plazas y parques de San Cristóbal eran aún parte esencial de la vida familiar, social y hasta sentimental de los sancristobalenses. Recuerdo, siendo aún muy niño, las retretas en el parque Sucre a las que iba junto a mis padres y abuelos; las tardes en la plaza Bolívar sentado en el muro y en las escaleras que quedaban en su lado sur, compartiendo con los amigos del liceo y viendo las perezosas; y en mis años de boyscout, las reuniones semanales de la patrulla Gallos, La Salle 115, en el parque Ramón Buenahora.

Sin embargo, al seguir pasando las páginas del libro empezamos a ver otra realidad que nos preocupa, ya que es un proceso que aún está en marcha. Y es que la obra del Dr. Hernández también nos muestra el abuso del que han sido objeto nuestros espacios públicos. Hechos como la voladura del obelisco de la plaza Páez y las varias intervenciones de la plaza Bolívar, entre otros, nos obliga a reflexionar sobre el poco respeto con el que los sancristobalenses hemos tratado el legado arquitectónico de la ciudad. Este trabajo muestra cómo una mal interpretación de la palabra "progreso" se ha convertido en una apología a la cultura del cemento, y de cómo las improvisadas remodelaciones de los espacios públicos, tal es el caso de la plaza Miranda, sean muestras de la victoria del mal gusto sobre la arquitectura y el paisajismo.

En fin, con esta obra el Dr. Hernández nos hace soñar pero también nos hace reflexionar. Este libro es de lectura obligatoria, no solo para regionalistas y amantes de la historia, sino para arquitectos, servidores públicos, autoridades de la facultad de arquitectura de nuestras universidades y todos aquellos que, de alguna forma, están relacionados con la preservación de los espacios públicos y el acervo histórico del estado.

En Heladería Bambi (Heladería Uhmmm) esperamos que el aporte de este granito de arena contribuya a la formación de ciudadanos críticos, informados y pensantes que forjen matrices de opinión pro defensa y conservación de los espacios públicos. Solo así salvaremos a nuestra ciudad de ser víctimas de la lapidaria sentencia de Bonaparte, "aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla."

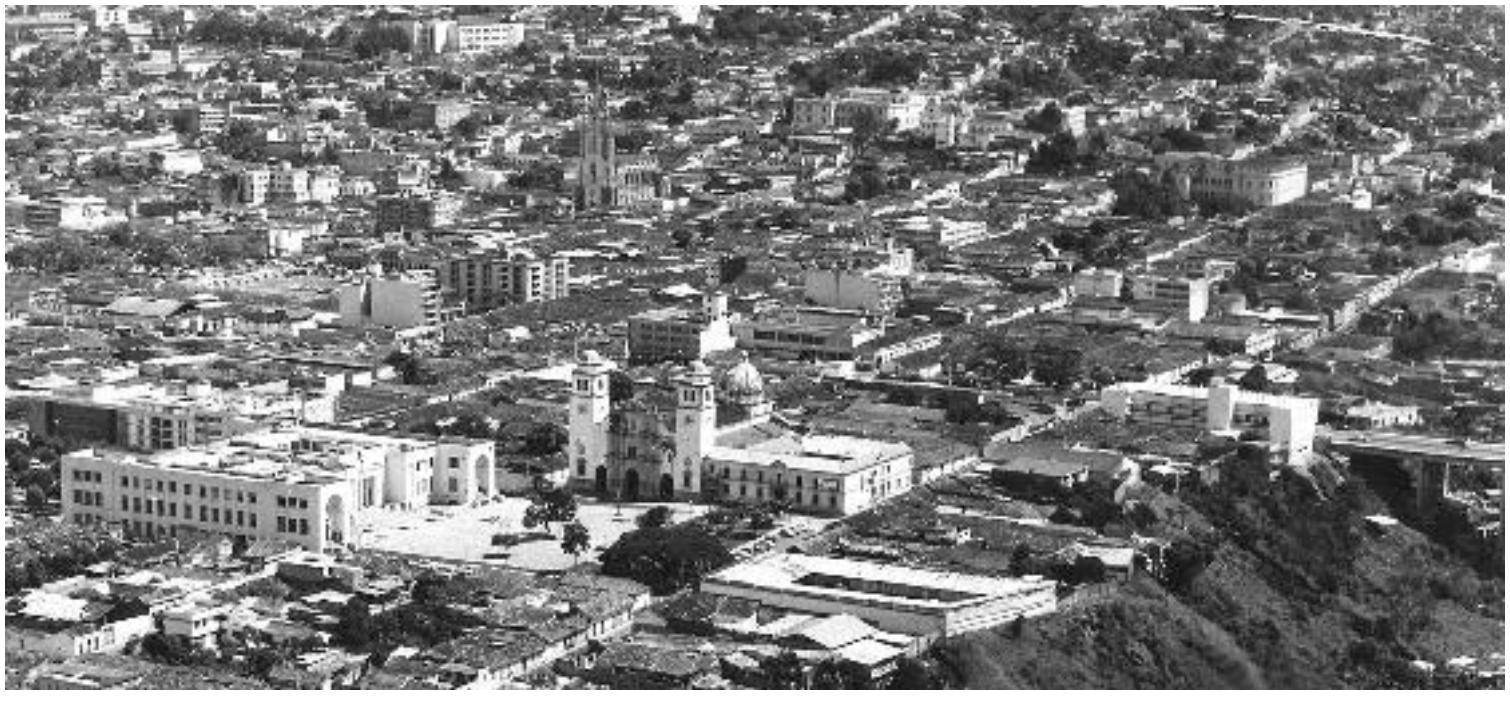
**Arturo Branger Curiel**

# San Cristóbal,
## a través de sus plazas y parques

## PLAZA MAYOR

(1561-1870 aprox.) (Actual Plaza Juan Maldonado; calles 3 y 4 entre carreras 2 y 3)

Representa el sitio donde el capitán español Juan Maldonado fundó San Cristóbal el 31 de marzo de 1561. Sobre ella, el primer cronista de la ciudad, Rafael María Rosales, en su libro "Estampas de la Villa", hace evocación de cómo debió ser el lugar. "El verde exuberante de la vegetación de la plaza –centro y signo del hispano en función progresista – cubría la incisión del suelo resentido por los cascos de los caballos de los españoles, que, de fundadores, pasaron a integrar la primera sociedad urbana y a dejar en ella lo rotundo de sus apellidos y lo impetuoso de su sangre, para asentar el origen del mestizaje y el vigor de las generaciones que debían forjar el destino de la leal población andina". Durante tres siglos mantuvo su nombre, siendo conocida también –según Rosales- como Plaza Principal. Hace alusión el historiador a la pila central que recogía el agua proveniente de las quebradas nacidas al este de la ciudad. La pila estaba rodeada de unos barandales de hierro, descritos como "señales inamovibles de sus tres centurias y media".



Vista aérea del sector donde Juan Maldonado fundó San Cristóbal

Explica, Rosales, que "la ascendencia de las Plazas Mayores en España y América es castellana, pero debe advertirse que las hispanoamericanas, en su mayoría, son abiertas y no cerradas como la de Madrid, por ejemplo. En las Leyes de Indias fueron determinadas las disposiciones acerca de la forma y tamaño de estas plazas que igualmente son herencia de las griegas y romanas". En el caso de San Cristóbal no se siguieron las rigurosas disposiciones jurídicas, aseverando el cronista que "nuestra Plaza Mayor fue, como la mayoría de las americanas, cuadrada, o sea, que se dispuso de una manzana para ello. Fue, eso sí, abierta, como casi todas las de América, para de la misma arrancar las calles principales".

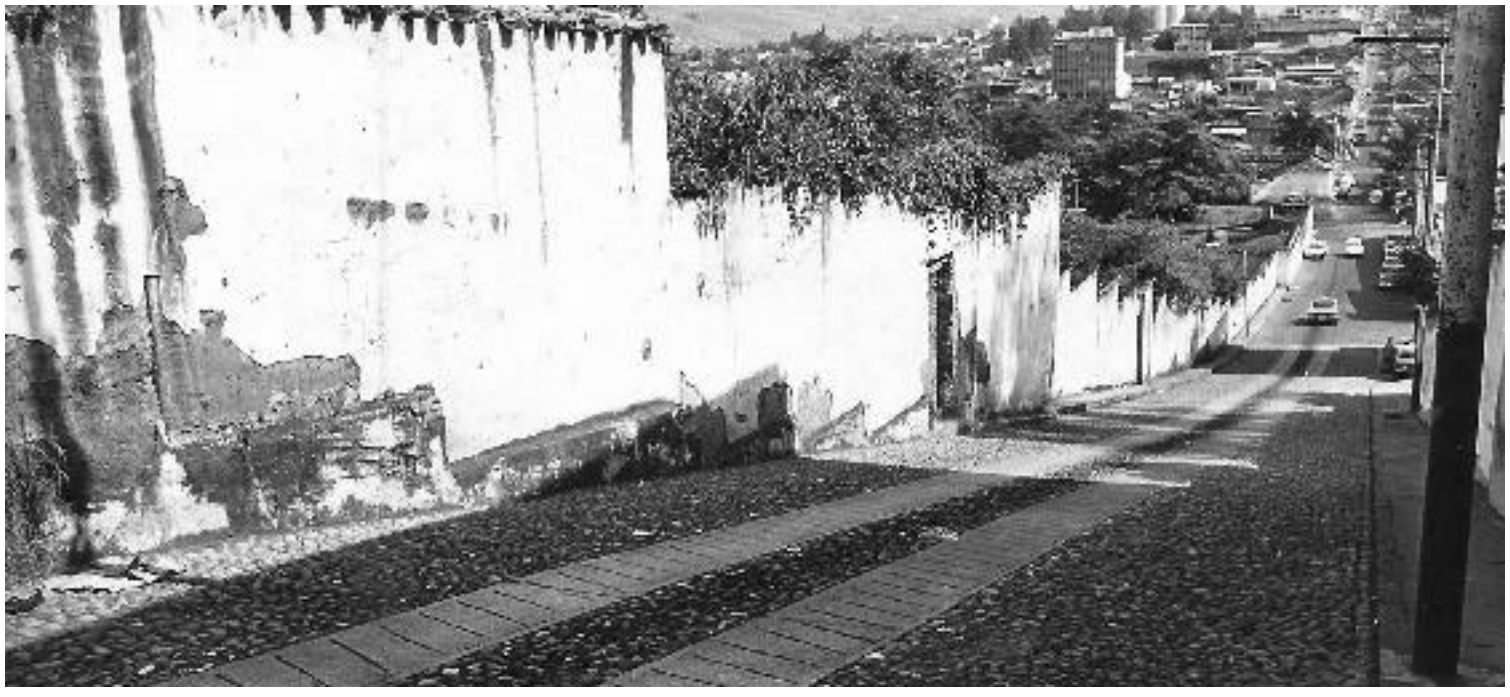
En el libro "Documentos y descripciones de la ciudad de San Cristóbal", Aurelio Ferrero Tamayo, jurista, historiador y creador del Escudo de Armas de esta capital, comenta que en las plazas de la urbe "se nota a través de los años un verdadero intercambio de nombres de santos y de héroes. Desconocemos el nombre de la primera plaza, a menos que se llamara Plaza Mayor y que debió ser un modesto potrero o "lugar de potros". Después fue Plaza Bolívar".

Sobre el nombre Plaza Principal, el también jurista e historiador, Tulio Chiossone, en su libro "La Villa", alude a la entrada de la ciudad por la cuesta de Filisco, es decir, por la actual carrera 3 desde la calle 9 hacia la calle 3, en dirección al sur, diciendo que "Por Filisco se entraba a la ciudad allá por los tiempos de la Guerra Magna, cuando la ciudad era apenas un puñado de casas de teja y de paja, agrupadas en los alrededores de la Iglesia y de la Plaza Principal, construidas por el conquistador casi al borde del barranco de Hoyo Caliente, de donde se divisan las vegas del Tormes, río de sentimentales recuerdos para el fundador de la ciudad".

El historiador Samir Sánchez en su libro "San Cristóbal Urbs Quadrata", considera que "después de las ceremonias fundacionales el capitán Juan Maldonado debió ordenar a sus soldados el trazado de la planta de la nueva población a "regla y cordel", según la expresión propia de la época, señalando la plaza mayor, en cuadro, en el centro de la sabana alta donde se fundó la Villa". No descarta, Sánchez, la presencia de "expertos agrimensores en la expedición fundadora", por la labor de primer urbanismo que debieron realizar.

El sitio, siguiendo la orientación del doctor Sánchez, congregó las sedes de la Casa de Cabildo, Cárcel e Iglesia Mayor. Sin embargo, asienta el experto, que "no se cuenta con registros documentales que señalen la medida exacta dada por los primeros agrimensores", pero sí expone en qué fue empleada la Plaza Mayor, señalando como actividades principales "los alardes (o "formaciones de tipo militar donde se hacía reseña de los soldados y de sus armas"); procesiones del día del Corpus Christi, de algún santo de la mayor devoción de los habitantes de la Villa, paseos de la Bula de la Santa Cruzada; Cabildos abiertos, y el lugar especial para lectura de los bandos y de los pregones públicos". A pesar de la utilidad del espacio, la exhaustiva y precisa investigación de Sánchez, enseña un documento del procurador de la Villa de San Cristóbal, Francisco de Cárdenas, quien en su memorial de agravios, describió en 1657, el deterioro que años después seguiría siendo costumbre.

Dijo, así el funcionario, según el informe de la Visita del Licenciado Diego de Baños y Sotomayor, del 11 de mayo de 1657, citado por Sánchez en su libro "… le costa la miseria de las casas y de las cercas que tiene y lo montuoso de los solares, mande de hacer en todo según y como pido aún lo principal que es la Plaza está despoblada, por no haber quien lo haga, por cuya causa muchos no hacen sus casas, que con mandarlo Vuestra Merced, recibirían bien y merced con justicia que pido, y juro esta petición en debida forma, no ser de malicia, sino por convenir al servicio de Su Majestad, bien y aumento de esta ciudad y sus vecinos y moradores y en lo necesario…"



Cuesta de Filisco

Una primera referencia a la Plaza Mayor se deja ver en el primer periódico tachirense "El Eco del Torbes", que publicó el 24 de enero de 1846, la oferta que hacía Jesús Contreras en construir una pila para el servicio de agua al colectivo. Dijo, en su nota dirigida al editor del periódico, que "me comprometo a construir en la plaza mayor de esta villa una Pila regular que contenga de dos y medio a tres varas de diámetro, guardando en su forma las proporciones simétricas correspondientes a su belleza y magnitud, y al servicio que debe prestar; a traer el agua por la vía más corta, desde el sitio de Piedragorda, distante de la plaza veintiséis cuadras poco más o menos". Hasta la fecha no se ha precisado si la pila que estuvo en el sitio fue construida por Contreras.

La tragedia de la Plaza Mayor continuaría, luego que el gobierno del general Antonio Guzmán Blanco dispusiera, después de 1870, que todas las plazas mayores del país llevasen el nombre de Bolívar.

## PRIMERA PLAZA BOLÍVAR

(1870 aprox. – 30 de noviembre de 1928)
(Antiguamente Plaza Mayor y Plaza Principal; actual Plaza Juan Maldonado;
calles 3 y 4 entre carreras 2 y 3)

Como lo sostuvo Aurelio Ferrero Tamayo, lamentablemente la plaza fue más que "un modesto potrero o lugar de potros". El presidente Guzmán Blanco comenzó a hacer de Caracas una ciudad, incorporándole los necesarios elementos que la conformarían como tal. Entre ellos, cita el historiador y maestro del Derecho, Tomás Polanco Alcántara, en su biografía del "Ilustre Americano", que "Caracas recibió un segundo símbolo bolivariano: la Plaza Mayor, transformada en Plaza Bolívar y con una espectacular estatua ecuestre del Padre de la Patria en su punto central, y que funcionó como lugar de encuentro, paseo, descanso, distracción, discusión y reunión social de los caraqueños, acostumbrados en adelante a vivir alrededor de la figura de Bolívar". Agrega, el respetado biógrafo que la Plaza Bolívar "se convirtió en un modelo nacional que, como apunta Graziano Gasparini, fue pronto seguido por todas las poblaciones del país, en cada una de las cuales, con menor o mayor tamaño, belleza o rango urbanístico, existe, como sitio principal, una "Plaza Bolívar". Esta ejecutoria de Guzmán la basó en el decreto que expidió en 1872, ordenando la erección de una estatua a Bolívar, inaugurada dos años después. Pero, entre los antecedentes citados por el historiógrafo Manuel Landaeta Rosales, está la providencia de la Diputación Provincial de Caracas que ordenó en diciembre de 1842 el cambio de Plaza Mayor a Plaza Bolívar como consecuencia del traslado de los restos del héroe desde Colombia.

El sitio donde el capitán Maldonado fundara la ciudad fue cambiado de nombre, en razón de un decreto del que no se ha precisado la fecha de su emisión. Sin embargo, el tercer cronista de San Cristóbal, el médico psiquiatra José Joaquín Villamizar Molina, escribió en abril de 1999, que leyendo unos expedientes sobre el Mercado Cubierto descubrió el nombre de "Plaza Bolívar" citado por vez primera en 1871. Este tratamiento oficial continuaría en el plano de San Cristóbal levantado por Domingo Martínez en 1883, mencionando el toponímico "Plaza Bolívar". En adelante, seguirían las alusiones al nombre, como la crónica publicada por el periódico "La Paz del Táchira", el 30 de septiembre de 1887, citándose la inauguración de la alameda de la plaza el 24 de septiembre, labor encauzada por el alcaide de la cárcel pública ubicada enfrente, Reyes Ibarra Díaz, "que ha consagrado sus esfuerzos a la realización de esta obra

de ornato público". El histórico reportaje, de gran valía, describe el lugar. "Los árboles que circundan la Alameda están bien desarrollados y cultivados; las calles interiores están bien trazadas y casi del todo concluidas; solamente se necesita continuar su ornamentación; y ya que no estamos en posibilidad de costear un enverjado de hierro, sí podemos suplirlo ventajosamente con los recursos que nos brinda nuestra abundante y variada flora; y al efecto nos permitimos indicar al señor Ibarra Díaz, la distribución entre las familias y demás vecinos de esta ciudad, del espacio comprendido entre cada dos árboles de los que circundan la alameda, para que siembren y cultiven una hilera de rosas, buscando la simetría entre sus diversas clases; así se obtiene una bella y adecuada cerca, quedando solamente libres para el tránsito las cuatro entradas de las esquinas, en las que se pueden formar, fácilmente, arcos de bellísima, jazmín o madreselva. Si a este pequeño esfuerzo unimos el cultivo del interior de la alameda, tendremos, no una alameda, sino un jardín encantador en donde pasaremos gratas horas de solaz y de cultos entretenimientos". El redactor estaba muy claro y actualizado de la realidad de otras sociedades, ante todo en la necesidad de mantener con esmero y limpieza estos espacios, agregando que "es tanta la importancia que se da en los países adelantados a estos sitios de recreo público, que citaremos en su abono, lo que dice el Herald de Nueva York. "Cualquier persona puede advertir que una plaza adornada eleva la población que la rodea, la saca de una reclusión criminal y da cierto tono al vecindario".

La nota de prensa alude a la citada pila instalada desde los tiempos de la Plaza Mayor. "Hoy se hace más indispensable el arreglo de la pila de la plaza Bolívar, tanto para su mayor ornato, como para facilitar el riego de las plantas que allí se cultivan. Creemos de fácil y poco costosa la composición de dicha pila: basta colocar el mismo entubado de hierro desde la pila hasta la esquina superior de la plaza, construyendo en aquel punto, un pequeño estanque de presión, con amplio desagüe hacia la barranca, para darle salida a las arenas que acarrea el agua, y cuya acumulación obstruye los tubos: esta reforma tan útil como fácil, obliga a cubrir la cañería que hoy existe, del mismo modo que ha hecho el señor Rosario Contreras al frente de su casa de habitación. Sobre este particular llamamos la atención del Ilustre Concejo Municipal de este Distrito".

Concluye la crónica de 1887, con una lección que muestra las causas de la desatención general de las plazas y parques de la ciudad, incluyendo la iniciativa pública y privada. "Muchas veces no se hacen cosas buenas y de utilidad general, porque no hay quien las inicie y les de impulso; por esto, debemos aprovechar el interés que se toma el señor Reyes Ibarra Díaz por el ornato de la plaza Bolívar, para coadyuvar con él en tan civilizadora empresa". En mayo de 1893, una nota publicada en el periódico "El Patriota", de San Cristóbal, reseña la diligencia de la Jefatura Civil de la ciudad en emprender "la composición de la pila de la "Plaza Bolívar", entregada hace años al más injustificable abandono". Agrega la información, que "la obra es costosa, porque el entubado, que es bastante largo, debe de estar en muy mal estado, por la falta de uso y aseo en tanto tiempo".

Cronista sentimental de la capital tachirense fue Anselmo Amado. En su libro "Así era la vida en San Cristóbal", marca los límites de la Plaza Bolívar, indicando que al norte quedaba "la fatídica y tenebrosa Cárcel Pública", estando en la esquina diagonal con Catedral, el Cuartel Nacional, es decir, al este de la Cárcel; y al sur del espacio destacaba "la casa de don Antonio Darío Noguera, hombre ilustre y estudioso y de una memoria prodigiosa", por cierto, presidente del Concejo Municipal en 1886.

En octubre de 1903, el periódico "Horizontes" de San Cristóbal, al comentar una retreta de la Banda del Estado, exponía la queja de los vecinos "de la Plaza de Bolívar", causada por el olvido que sufrían al realizarse los conciertos en la plaza de La Ermita. Sin embargo, el descuido de la Plaza Bolívar fue mayúsculo. Una nota de mayo de 1905, describe su deprimente situación, además de la distancia marcada

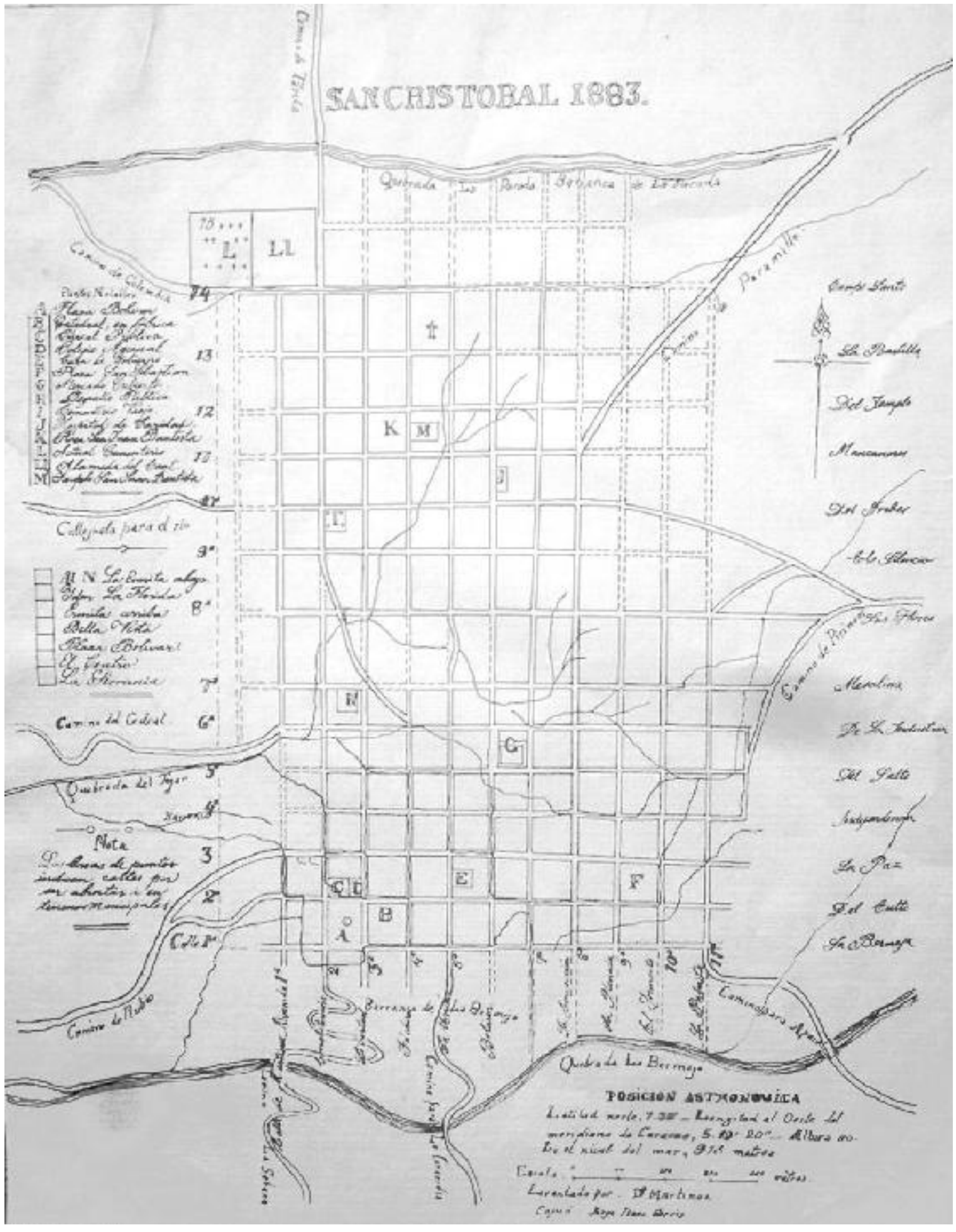
del que se convertía en el centro de la ciudad, alrededor del Mercado Cubierto. "Al acercarnos a la Plaza Bolívar recordamos los adónicos del poeta merideño que principian: "ancho potrero de rumiantes vacas". Verdaderamente, nuestra plaza principal está convertida, por obra y gracia de los vecinos, en potrero, en corral y en chiquero. Dado el número de vacas, de gallinas y pavos y cerdos que pacen, ramonean, picotean y se revuelcan allí, y además las inmundicias de la pila, que todo ello viene en desdoro del grande hombre cuyo nombre lleva aquella plaza. Por estar un poco retirada del centro de la ciudad no merece tanto abandono. Vamos, que es nuestra plaza principal. Un poquito de atención, pues, a aquella olvidada plaza y a su descuidada pila". En octubre de 1905, la mordacidad proseguía. La crítica invitaba a la prensa colocar un aviso, "para que los dueños de vacas y otros animales, traigan estos a la Plaza Bolívar en lugar de mandarlos al potrero. Así nos harían un servicio, porque desyerbarían la plaza".

El general y educador Jesús Velasco Bustamante, cuñado de Cipriano Castro y presidente del Táchira, al advertir en mayo de 1909 que faltaban dos años para la celebración del "5 de julio de 1811", decretó que "señálese la Plaza Bolívar de esta ciudad, para convertirla en un hermoso parque, el cual se inaugurará en el día determinado para la fiesta del centenario". Algunos trabajos se realizaron y las retretas retornaron al abandonado espacio. El Ejecutivo tachirense erogaba partidas destinadas a "la continuación de los trabajos del parque de la plaza Bolívar", como se publicaba en mayo de 1910. Los sucesivos gobernantes, generales Régulo Olivares y Pedro Murillo, manifestaron algún interés. Pero la indolencia era mayúscula. El centro de la ciudad lo representaba la llamada Plaza Páez, frente al Mercado Cubierto, entre las calles 8 y 9. La ciudad abandonaba el punto donde fue fundada, irrespetando el nombre del Libertador.

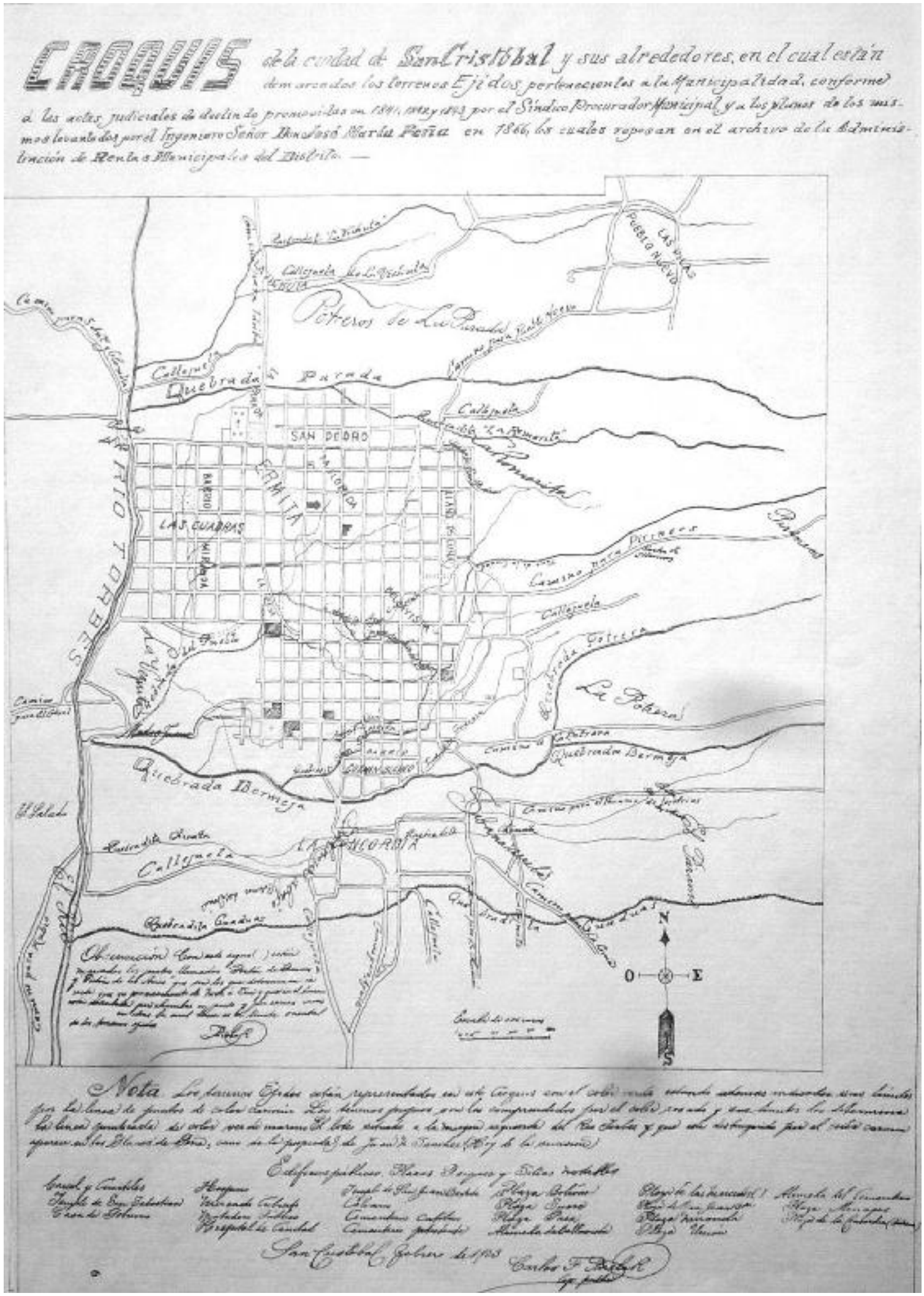
La crónica publicada por el periódico tachirense "Tuerca y Tornillo", el 24 de agosto de 1912, es más que patética. "No sin dolor, tenemos que hacer hoy mención de la indiferencia con que se ha mirado el hermoso parque que lleva el nombre de nuestro genio magno, cuando en rigor, debería ser, el punto de reunión en todas nuestras fechas gloriosas. Durante el año, casi siempre no se efectúa sino una retreta en las vísperas de los festivales de enero, permaneciendo por largo tiempo en completo olvido, cosa que no debería suceder así, pues en todos los estados el Parque Bolívar es el principal, siendo más que justo, tratándose del nombre del Padre de la Patria. Creemos que podrían efectuarse las retretas del jueves en la Plaza Bolívar, y las del domingo en la Páez, como que ésta ha sido siempre nuestra predilecta. Muy concurridos veríamos los conciertos musicales de los jueves en la Bolívar, toda vez que la vecindad de familias es numerosa…"

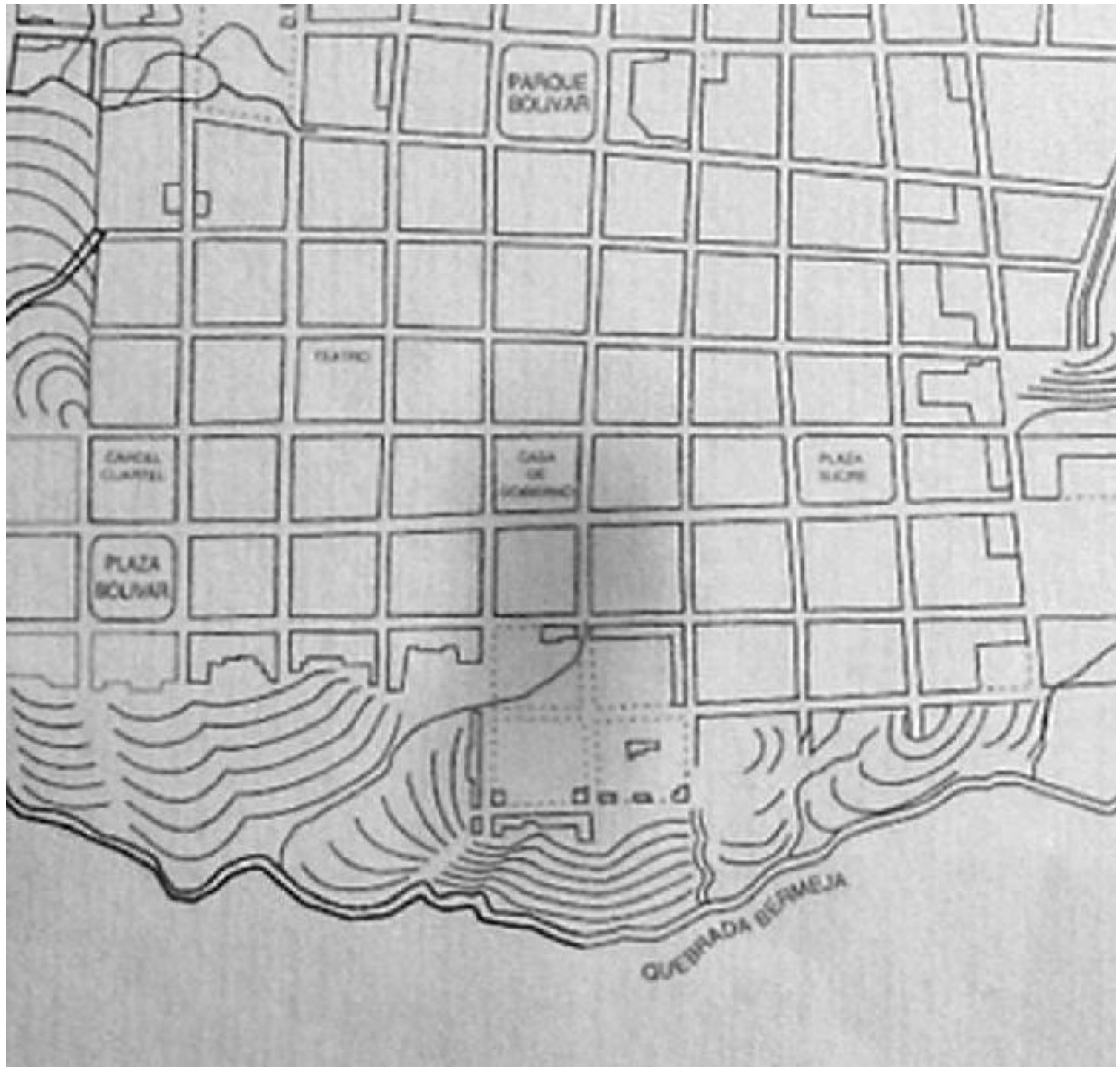
El 25 de octubre de 1912, el Concejo Municipal de San Cristóbal, interpretando la realidad y fuerza de los hechos, ordenó dar el nombre de Parque Bolívar a la Plaza Páez (ubicado en las carreras 6 y 7 entre calles 8 y 9), y el de Plaza Páez a la Plaza San Juan Bautista de La Ermita, conocida antes como Plaza Castro. Del mismo modo, el Ejecutivo del Estado dispuso colocar el busto del Libertador en el nuevo parque.

Con esta decisión, San Cristóbal tuvo dos espacios con el nombre de Bolívar. El "parque", situado frente al Mercado Cubierto, creado en 1912, y la "plaza", frente al Templo Matriz de San Sebastián, luego Catedral, hasta noviembre de 1928.




Plano de San Cristóbal 1883, realizado por Domingo Martínez


CARAVIS de la ciudad de San Cristóbal y sus alrededores, en el cual están demarcados los terrenos Ejidos pertenecientes a la Municipalidad, conforme á las actas judiciales de deslinde promovidas en 1841, 1882 y 1893 por el Síndico Procurador Municipal, y a los planos de los mismos levantados por el Ingeniero Señor Don José María Peña en 1866, los cuales reposan en el archivo de la Administración de Rentas Municipales del Distrito. —
Potreros de la Parada
Quebrada Parada
SAN PEDRO
LA CAPILLA
LAS CUADRAS
Quebrada Bermeja
Callejuela
Quebrada Cuadras
La Pobreda
Quebrada Pobreda
Camino para Pueblo Nuevo
Camino para Pueblo Nuevo
Camino para Pueblo Nuevo




Plano de San Cristóbal 1915, en el que se aprecia la existencia de la Plaza y del Parque Bolívar

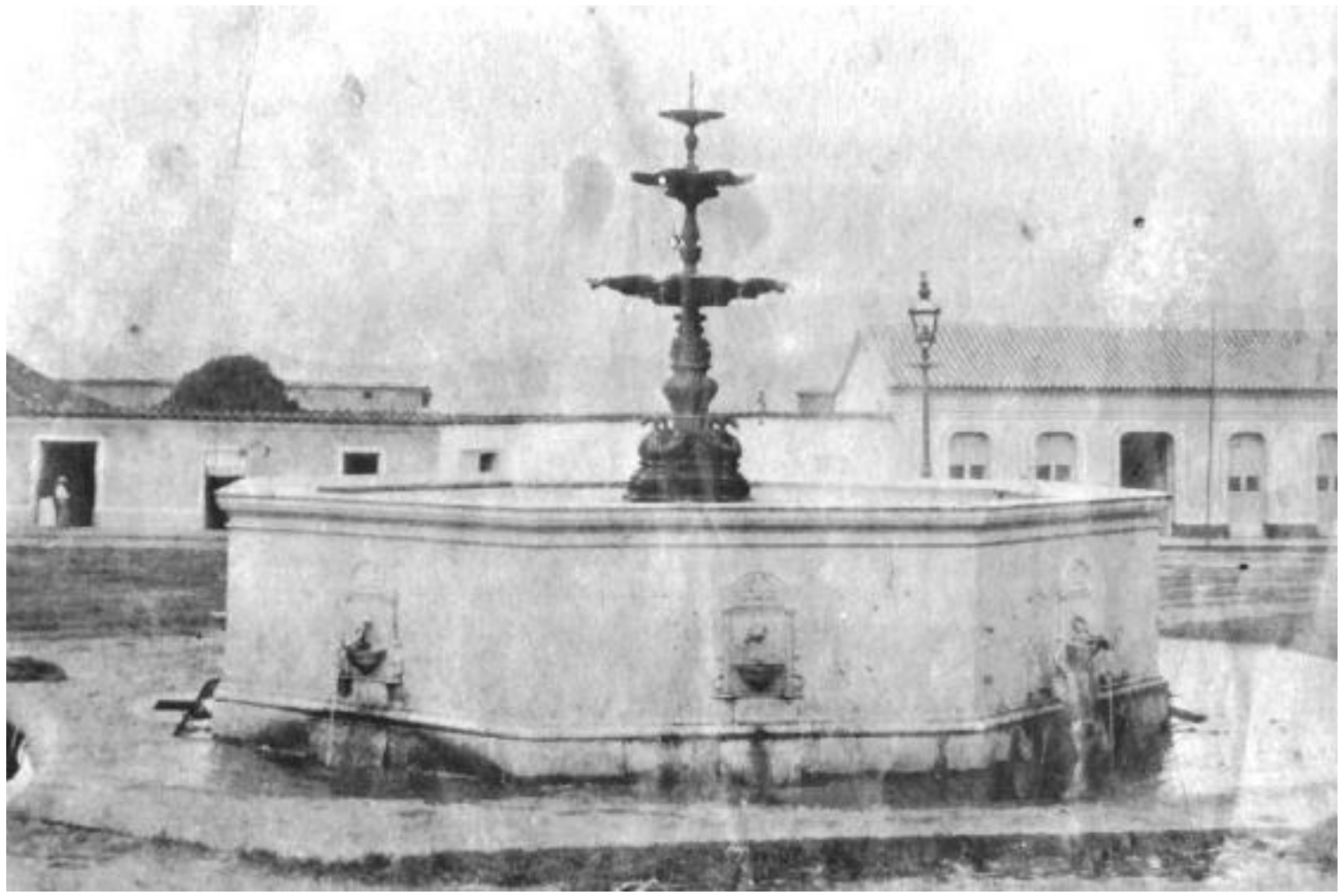
## PRIMERA PLAZA PÁEZ

(Inaugurada el 13 de junio de 1890-25 de octubre de 1912)
(Antigua Plaza de El Pantano, Plaza del Mercado Cubierto, Plaza Guzmán Blanco y Plaza Central) (Actual Plaza Bolívar, entre calles 8 y 9 con carreras 6 y 7)

El Mercado Cubierto y las casas comerciales europeas ubicadas a su alrededor, dieron fuerza a su situación como el centro que sucedía al sitio donde Juan Maldonado fundó la ciudad. En abril de 1889, el periódico "La Paz del Táchira", publicaba entre las obras que desarrollaba la Municipalidad, la construcción de la "Plaza Guzmán Blanco en la parroquia de San Juan Bautista". Caído el gobierno de Guzmán Blanco, durante breve tiempo se denominó Plaza Central. La inminente celebración del centenario del natalicio del general José Antonio Páez, motivó su cambio de nombre. Relata el cronista J. J. Villamizar Molina que el 5 de mayo de 1890, un grupo de notables vecinos de La Ermita solicitó a la Municipalidad el nombramiento del centauro llanero como epónimo. Entre ellos figuran Tomás Garbiras, José Gregorio Villafañe, Manuel Antonio Pulido, José Antonio Villafañe, Eloy Galaviz, Ricardo Semidei, Belisario Rivera y Manuel Rugeles. La primera Plaza Páez se inauguró el 13 de junio de 1890.

Mercado Cubierto (a la izquierda) Carrera 7 entre calles 7 y 8

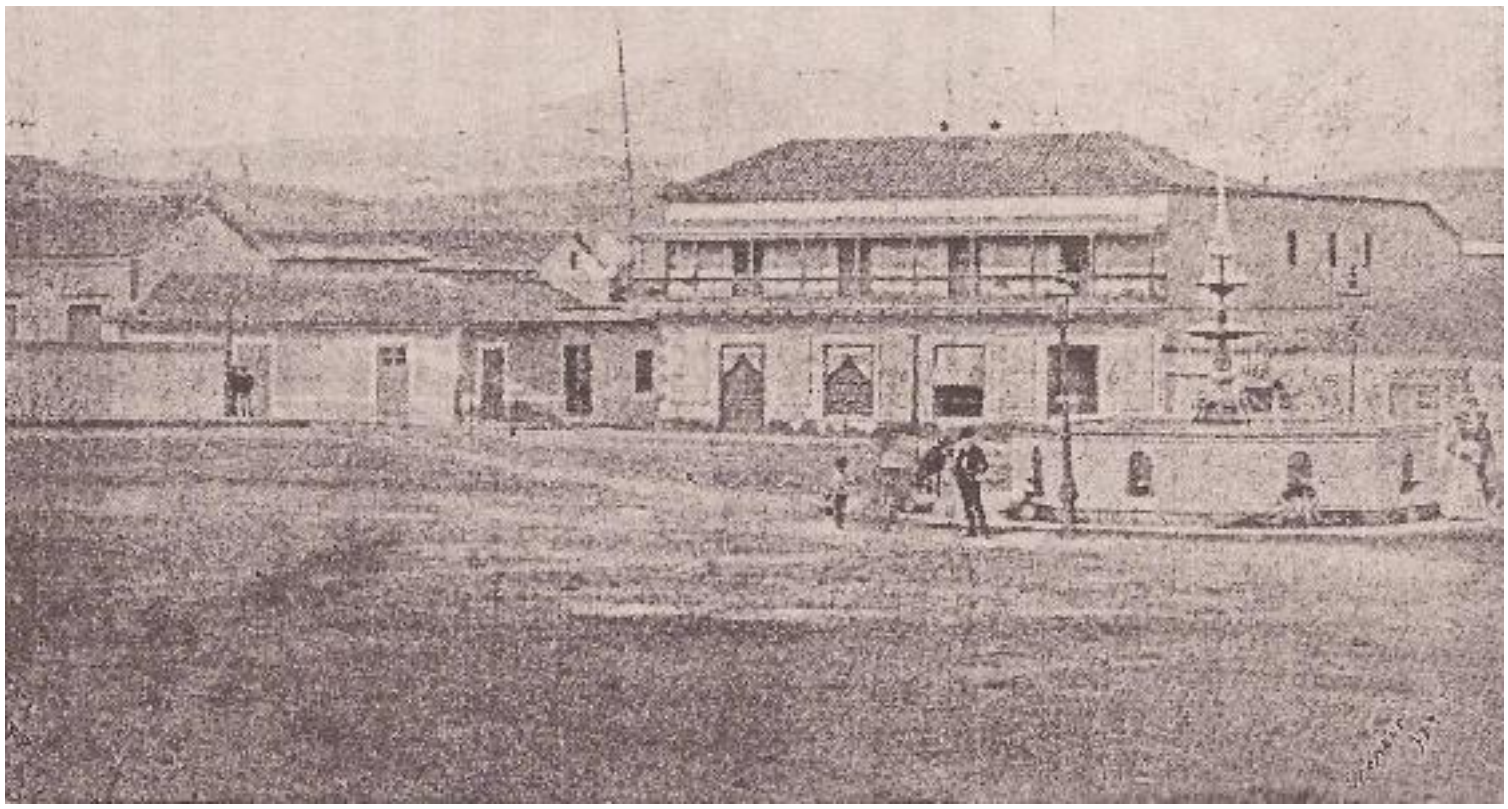
Algunos representantes de la colonia alemana establecida en San Cristóbal, en gratitud por la prosperidad de sus negocios en la ciudad, prometieron concluir el ornato de la plaza con una fuente surtidora de agua, naciendo de este modo el primer monumento ubicado en la creciente urbe. Dentro de las tradicionales fiestas de enero, se realizó el 15 de enero de 1892 una velada literaria con manifestaciones musicales, literarias y escénicas que engrandecieron el momento de entrega formal al presidente de la junta del centenario de Páez, don Tomás Castilla, estudioso de la economía regional. El pastor protestante y comerciante hamburgués Alexander Leopold Boué encabezó el acto en nombre de sus compatriotas, entre ellos, la poderosa casa Andressen Möller, luego Steinvorth, como se indicó. La fuente fue inaugurada el 20 de enero de ese año.



Fuente de la Plaza Páez. 1892

Dijo, Boué, en sus palabras, que "en representación de la colonia alemana, residente aquí, tengo la hermosa satisfacción de hacer a usted formal entrega de esa fuente pública, ofrecida por nosotros el 15 de junio de 1890, para honrar la memoria del general Páez. Dígnese aceptarla como testimonio de nuestro agradecimiento a este pueblo, por la hospitalidad de que hemos disfrutado siempre. Que sea de verdadera utilidad para todos, tal es nuestro deseo".

Respondió el presidente de la Municipalidad, Nicolás Cárdenas, resaltando la condición del pueblo tachirense, expresando "que, aunque en la infancia todavía de sus grandes destinos intelectuales, sabe sin embargo acoger al hombre laborioso y honrado, venga de adonde viniere. Reitero a la colonia alemana las más cumplidas gracias por el presente que acaba de hacer a la ciudad, y la felicito por la idea de haber acogido lo útil y lo bello, para significarnos su sincera amistad y su amor al progreso".



Plaza Páez con la fuente alemana. Al fondo la Casa Andressen Möller (de dos pisos, luego Casa Steinvorth)

Pasó a ser la Páez la principal plaza de la ciudad, quedando la Bolívar rezagada en un sitio distante frente al templo matriz, luego Catedral, al que acudía poco público, tal y como sería su constante en el futuro. Fue escenario de las novilladas de enero, con una cerca construida por Elbano Fossi, teniendo en Ruperto Prato el maestro de obra que componía la plaza. Las casas comerciales Andressen Möller, conocida desde 1899 como Steinvorth y Van Dissel & Rode, donde luego sería el hotel Royal, le dieron fuerza al espacio que albergó en la esquina noroeste de la intersección calle 9 con carrera 7, El Vesubio, un centro social de donde surgiría el Club Táchira en 1905. Del resto, fueron establecimientos comerciales los que se asentaron a su alrededor, como lo hiciera en su acera este la sombrerería de J. S. Dávila en 1905.

Plaza Páez, esquina suroeste. Casa Steinvorth. Nótese la cerca de madera de la plaza (a la derecha)

No se escapó la Plaza Páez de la insalubridad y el mal gusto, constantes rémoras en estos espacios urbanos de San Cristóbal. En la acera sur, hacia el Mercado Cubierto, se había formado una serie de regaderas con las aguas de lluvia, llamadas por la maledicencia "casa de baños". En mayo de 1905, "Horizontes" publicó que "van a cercar de alambre la acera sur de la Plaza Páez para evitar que pasen por el enladrillado los transeúntes, pues los cinco manantiales de las paredes son otros tantos focos de fiebres por los miasmas que despiden". A las semanas, este periódico relató que "la acera sur de la Plaza Páez ha sido refaccionada por completo, y por tanto desaparecieron los manantiales aquellos que exhalaban ingratos perfumes".

Interior del Mercado Cubierto

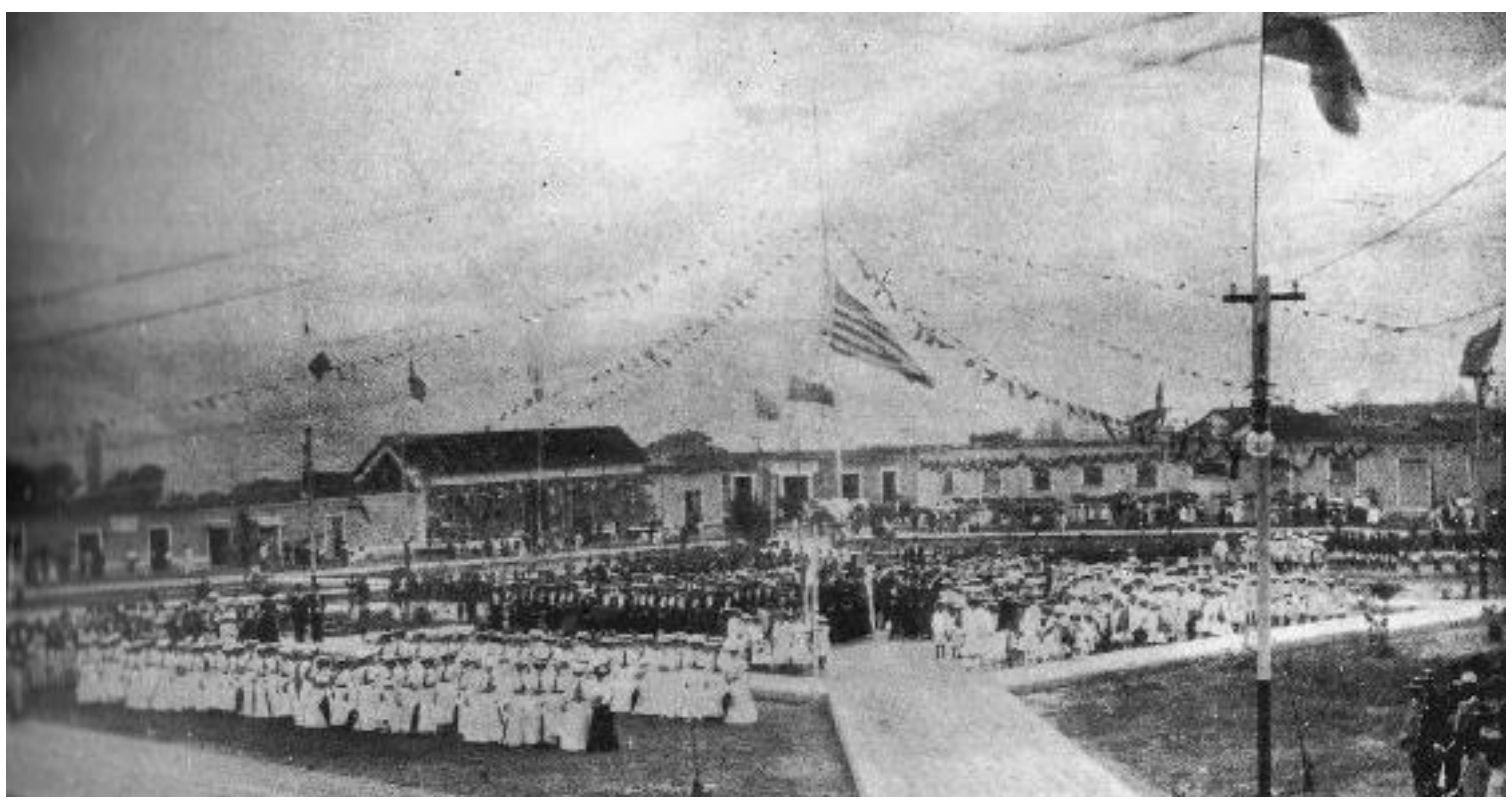
Gral. Jesús Velasco Bustamante

Las escasas notas de prensa que han podido registrarse permiten dar luces sobre la estructura y composición del espacio. Una de ellas, publicada en noviembre de 1906, expresa que "creen personas competentes que la nivelación de los enlozados, tal como se ha hecho, hará demasiado visible el desnivel de la plaza en el ángulo noroeste principalmente, y que ha debido corregirse alzando un poco más el nivel en dicho punto. Trasladamos esta observación a los señores que componen la Junta que dirige los trabajos, a fin de que con consulta de un ingeniero ponga remedio al mal si lo hay, y evitar así mayores gastos en lo futuro".

Un adelanto para la plaza lo representó la inauguración de su glorieta, logro del presidente del Táchira, Jesús Velasco Bustamante, educador y músico oriundo de Capacho y cuñado del general Cipriano Castro. La Banda del Estado dirigida por Alejandro Fernández, "cantor musical del régimen restaurador" tenía un propio espacio para sus retretas. La obra fue inaugurada el 28 de marzo de 1909 en los inicios del gomecismo que derrocó a Castro. La Banda -dice el relato- "tocó por vez primera a la usanza de las grandes capitales" mientras estrenaba su uniforme.

En el lado norte de la plaza se dispuso, en diciembre de 1910, la construcción de la Casa Municipal, indicándose que "la Municipalidad ha destinado para la ejecución de la obra, todo el producto de la Renta de Ejidos y Bs. 2.000 mensuales que se apartarán de los demás ramos de las Rentas Municipales". Esto demuestra la intención gubernamental de reunificar los antiguos espacios separados. En la plaza principal volvería la sede del Concejo, hecho que no se logró, pues a la asunción del general Eustoquio Gómez como presidente del Táchira en 1914, decidió construirla diagonal a su casa, en el lado este del Parque Sucre, siendo convertida en 1931 en sede del poder ejecutivo.

La voluntad del gobierno del Estado presidido por el general Régulo Olivares en mejorar la Plaza Páez fue tan evidente, que en febrero de 1911, creó el cargo de "inspector de jardines", nombrando a Andrés Aznar, quien se había desempeñado como jardinero público en Madrid, España. Se construía a la vez el llamado "parque de la plaza Páez con los fondos del Estado y con el producto del 5% de los sueldos de los empleados dependientes del Ejecutivo que estos acordaron ceder generosamente para contribuir a la celebración del Centenario", refiriéndose a la fecha del "5 de julio de 1811". La prensa volvió a hacerse eco de este accionar. "Me llena de contento, como buen regionalista -expresa una columna de "Horizontes" del 11 de marzo de 1911- la transformación que experimenta actualmente la villa de San Cristóbal. Por do quiera la herramienta del artesano, anuncia la ejecución de algún trabajo. No hay calle donde no se encuentre un hacinamiento de piedra o un montón de tierra. ¡La Plaza Páez se embellece! La hechura de las avenidas se realiza con presteza suma. ¿Será que desean tener el pavimentado listo para el 19 de Abril? ¡Ojalá! ¡Tenemos plazas! ¡Tendremos escaños! ¡Progresamos, indudablemente que progresamos!"



Plaza Páez. Celebración del 19 de Abril. 1910

El 28 de octubre de 1912, el Concejo Municipal dispuso dar el nombre de Parque Bolívar a la Plaza Páez, disponiendo que la Plaza de San Juan Bautista se denominara Plaza Páez. A la vez, el Gobierno del Estado decidió "la erección de un Busto del Libertador en el Parque de su nombre".

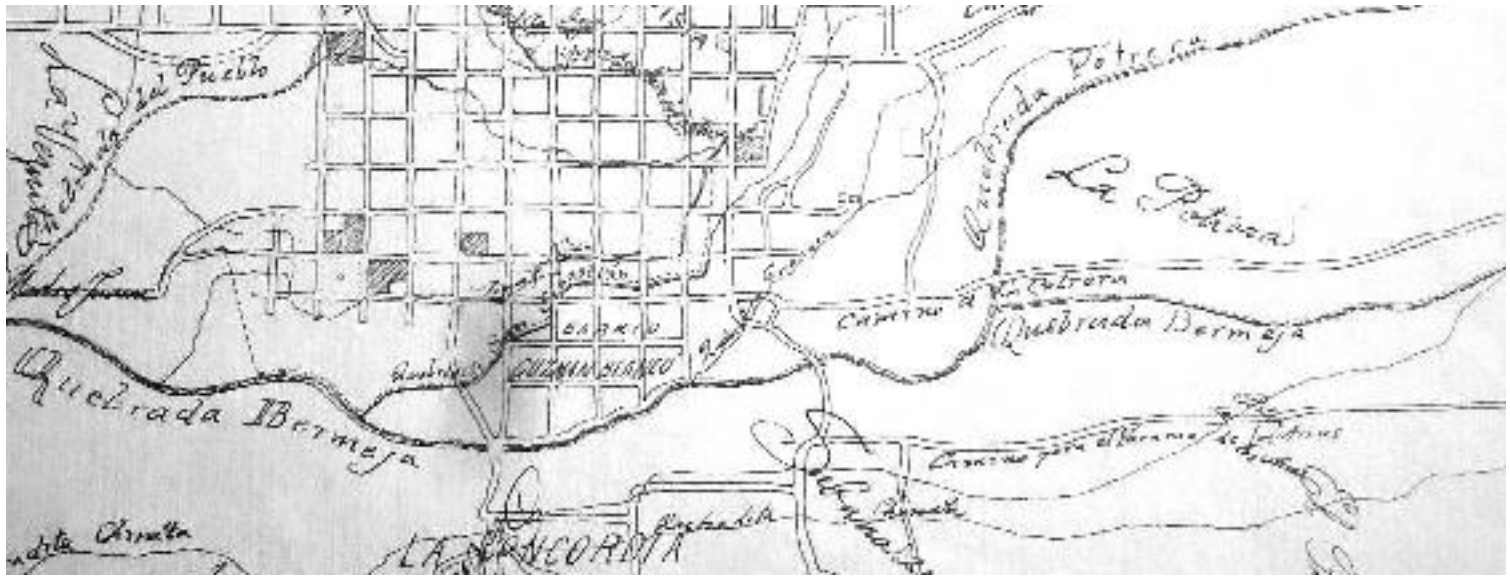
Concluía de este modo la existencia de la primera Plaza Páez, antecesora del Parque Bolívar y de la actual Plaza Bolívar.

## PARQUE SUCRE

(Decretado el 6 de enero de 1895, inaugurado el 19 de diciembre de 1915)
(Antigua Plazuela de San Sebastián; entre calles 4 y 5 con carreras 9 y 10)

Conocida como Plazuela San Sebastián en razón de haberse construido desde el siglo XVII, en su ángulo suroeste, una ermita dedicada al santo, según el cronista J. J. Villamizar Molina, representando ésta, el primer santuario de la ciudad, fue llamada la plaza de los "cambullones", es decir, el sitio donde al final de las fiestas de enero se hacían los trueques y negociaciones de bestias y remates de feria, siendo inclusive, terreno para las novilladas efectuadas durante esa temporada, previo el siglo XX. Sostiene el doctor Villamizar Molina, que "la más antigua noticia que de esta Plaza, llamada antiguamente "Plazuela San Sebastián", tiene el cronista, data del 11 de diciembre de 1871. Ese día el Cabildo, mediante Acuerdo, mudó el mercado libre y dominical desde la Plaza Bolívar de entonces, hoy Plaza Juan Maldonado, a la "Plazuela San Sebastián". La investigación de Villamizar conduce a señalar que el lugar era "muy apartado del centro de la ciudad de San Cristóbal y estaba rodeado de lodo en tiempos de lluvia, poniéndose intransitable a la muchedumbre del Mercado". Cita el tercer cronista, que la Municipalidad ordenó una inspección ocular practicada el 31 de diciembre de 1871, indicando ésta que "la Plazuela San Sebastián y el Barrio que la rodeaba, eran sitios despoblados, carentes de las comodidades para guarecer las personas y artículos en tiempos de lluvias y que el centro de la población quedaba muy distante de allí. El terreno era inapropiado. La Plazuela era "cortada a tajo en su mayor parte", lo que hacía peligroso pasar de la calle a la Plaza. Por otra parte, el sitio era muy enmontado y abundoso en culebras, y hasta el mismo día de la inspección ocular les salió a los peritos una serpiente mapanare, siendo el escarmiento de los mercaderes y poniendo en peligro más de una vida".

El plano de San Cristóbal trazado por Domingo Martínez en 1883, muestra la Plaza de San Sebastián que cambió de nombre según el Acuerdo Municipal suscrito el 6 de enero de 1895, documento hallado por Villamizar Molina. Sostiene el instrumento, que "es deber de las Municipalidades perpetuar la memoria de los grandes hombres que han dado gloria y honor de la patria". El año de 1895 representaba el centenario del natalicio del mariscal Antonio José de Sucre, por ello se dispuso "declarar "Plaza Sucre" la Plazuela que con el nombre de San Sebastián existe en la parte oriental de esta ciudad", suscribiendo la decisión el presidente del Concejo Municipal, general Juan Pablo Peñaloza.



Plano de San Cristóbal de Carlos Pirela que muestra la zona de La Guacara y la quebrada de San Sebastián

Comentaba el doctor Félix María Rivera, odontólogo, historiador y profesor del Liceo Simón Bolívar, al describir el ambiente de comienzos del siglo XX, que "aquella Plazuela San Sebastián cuyos vecinos se contaban como don Lisandro Acosta Canales, mal mirado como incrédulo, don Eugenio Prato, las Martínez, don Caracciolo Briceño, don "Tío Tío", con su tienda bien surtida de anís, mistela y tabacos, jabón de tierra, velas de sebo y guarapo, kerosene, leña y alpargatas, esteras, cabuya y almidón, y sabrosos dulces de cocada, arequipe, almidonas, polvorosas, melindres y almojábanas, a más del consabido chimó, acemas y bizcocho".

Otro de sus habitantes, Encarnación Rivera, tío de Félix María, quien residía en lo que es la mitad norte del actual Palacio de Los Leones, "se ocupaba de cuidar que los vecinos no saliesen a arrojar sus basuras sobre el fresco yerbal que espontáneo crecía y nadie cultivaba". Menciona, Rivera, que otra vecina era "doña Alejandrina, atrayente señora que en las noches salía a su puerta de la calle para llamar y hacer entrar al muchacho juguetón que "con la falda por fuera y las patas en el suelo", se tumbaba sobre el fresco yerbal que nadie cultivaba, a jugar con otros arrapiezos de la vecindad: -¡Isaías! le gritaba desde abajo, en el costado oeste del perímetro la noble matrona. ¡Era aquel Isaías que andando el tiempo sería General y Ministro de la Guerra, y Presidente de la República!" Se refería el profesor Rivera a doña Alejandrina Medina de Angarita, madre del presidente Isaías Medina Angarita.

Gral. Pedro Murillo

En abril de 1905, la Municipalidad de San Cristóbal estudiaba el modo de surtir de agua potable a la ciudad, y la prensa local dijo que "ahora es la oportunidad de pensar en cercar la Plaza Sucre y llenarla de árboles, con cuatro fuentecitas en las esquinas, y levantar al centro una columna en honor del Gran Mariscal de Ayacucho". Sin embargo, faltaría tiempo para esto. Sería hasta el 18 de septiembre de 1912, cuando el presidente del Táchira, general Pedro Murillo, quien impulsara el nacimiento del Parque Bolívar frente al Mercado Cubierto, decretara la construcción "de un Parque en la Plaza de Sucre", bajo la dirección del Gobierno del Estado. En efecto, nombró una junta de fomento integrada por varios vecinos del lugar, entre ellos varios ricos cafetaleros como los hermanos Encarnación y Francisco Rivera y los hacendados José Gregorio Martínez y Herminio León, presidiéndola éste, quien fuera suegro del jurista Ángel Biaggini. Tenía como finalidad "arbitrar los recursos necesarios para hacer un parque en la Plaza Sucre". Los vecinos contribuyeron en principio con 2.600 bolívares, publicando la prensa las

largas listas de contribuyentes, como el famoso ingeniero Román Cárdenas, quien pusiera su talento en favor de las vías de comunicación que conectaron el Táchira con Caracas.

La edición del periódico "Horizontes" del 15 de noviembre de 1913, publicaba que "ya están muy adelantados los trabajos de la Plaza de Sucre para la construcción de un nuevo y hermoso parque, en el que veremos destacarse mañana en vasta profusión árboles y flores haciendo de aquel céntrico sitio un espléndido y pintoresco paseo, adonde vayamos a pasar horas de verdadero esparcimiento y solaz. San Cristóbal, día por día, va ensanchando su antiguo perímetro y transformando sus primitivos barrios en amplias vías en donde se han venido realizando reformas radicales de comodidad y belleza arquitectónica".

Al asumir el general Eustoquio Gómez la presidencia del Táchira, ordenó en marzo de 1914 "varios trabajos de embellecimiento de la Plaza Sucre", pues no se daba culminación a lo iniciado hacía más de año y medio. El 30 de marzo de 1914, "Horizontes" hizo referencia a la obra adelantada, recordando que la Plaza Sucre fue un "sitio antaño mirado con un casi desprecio, y que hoy, merced a la labor de progreso que, como grandioso pabellón de redención colectiva, tremola en todo el suelo patrio, sufre una transformación general".

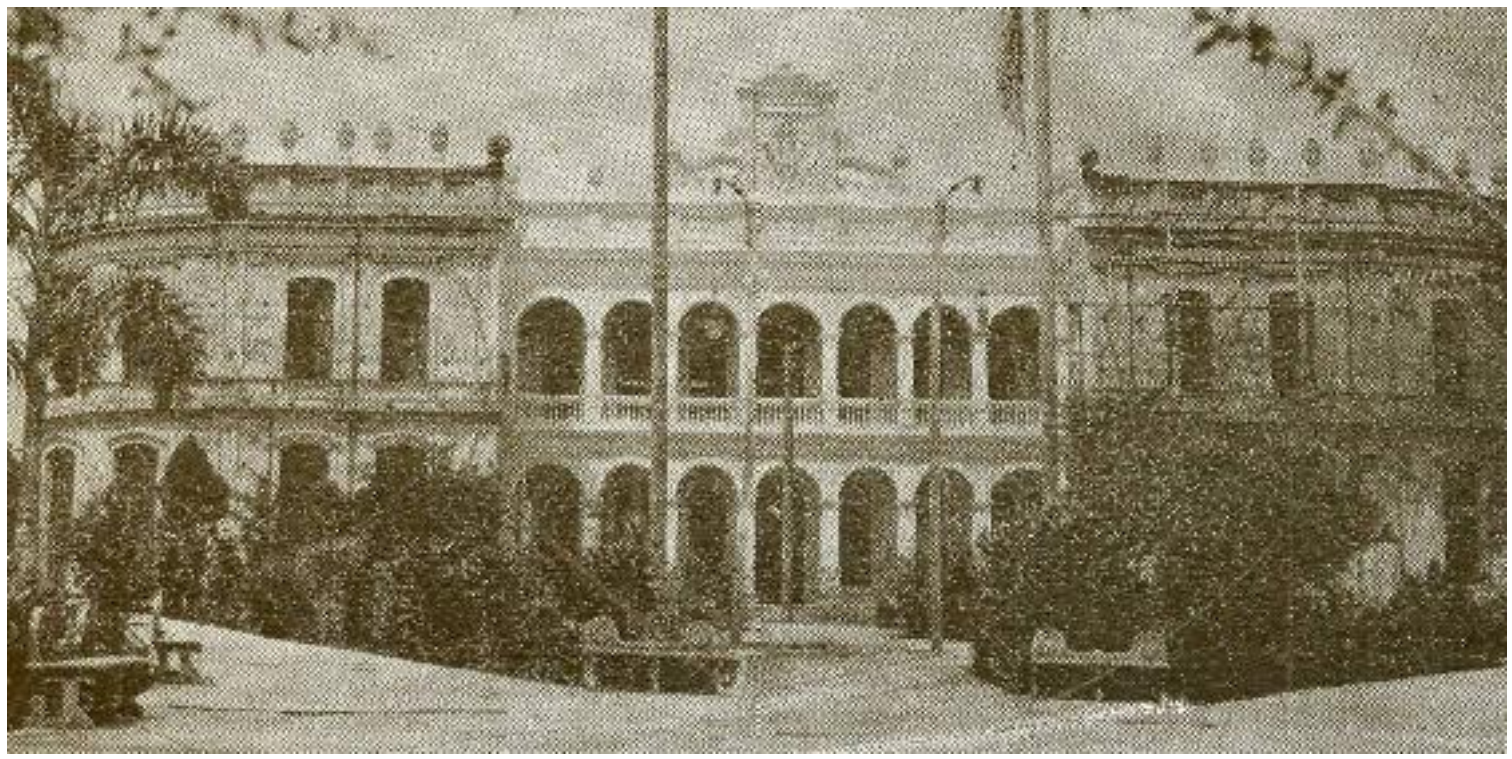
Ing. Eliodoro Ocanto

Mediante decreto emitido el 15 de noviembre de 1914, Eustoquio Gómez ordenaba "la composición de las calles que están en torno de la Plaza de Sucre, y a construir en ellas empedrados de sistema moderno, tan cómodos y perfectos como lo reclama esa obra que constituye un verdadero ornato para la ciudad". La disposición jurídica consideraba que "el gran desarrollo que ha venido tomando la ciudad, ya por la laboriosidad de sus hijos, quienes han disfrutado de amplias garantías, ya como consecuencia de la paz, que con entereza y espíritu patriótico ha fundado el benemérito general Juan Vicente Gómez, hizo necesaria la construcción de un parque en la Plaza de Sucre, obra que está al terminarse, por el Gobierno que ha consagrado a ella muchos esfuerzos". Entonces, como lo reseña el doctor Rivera, "en el ámbito del fresco, espontáneo yerbal a que nos hemos referido, surgieron los caprichosos senderos de cemento orlados de espesa fronda y circunscritos de cuadrangular avenida, con palmeras y otras especies tropicales". Sería la primera intervención verdaderamente transformadora de este espacio público.

Por fin, el 19 de diciembre de 1915, conmemorando la nueva fecha que recordaba el ascenso de Juan Vicente Gómez al poder, Eustoquio Gómez inauguraba el Parque de Sucre, obra del ingeniero Eliodoro Ocanto, quien proveniente de Caracas se desempeñó además como secretario General de Gobierno. Entre 1914 y 1925, el parque fue el epicentro de la ciudad, pues uno de sus habitantes era precisamente Eustoquio Gómez, quien vivía en la calle 4, hacia la carrera 10, teniendo entre otros vecinos a sus hombres de confianza los coroneles Francisco Cárdenas, presidente de la Municipalidad y Eloy Montenegro, jefe Civil de San Cristóbal. También, como lo cita Anselmo Amado, "en la esquina suroeste estaba la tiendita de don Juancho Galavís, el viejo y querido músico", compositor del célebre valse "Flor de Loto". En el Sucre se efectuaron las retretas de la Banda del Estado dirigida por Nicolás Costantino y comenzó en diciembre de 1922 la construcción de la Casa Municipal, convertida en Palacio de los Leones, sede del Ejecutivo, culminada en 1931. Desde sus balcones, precisamente, el 22 de diciembre de 1935, se efectuaron los disparos que segaron las vidas de dos ciudadanos que cayeron en los andenes del parque.

Temporada de Carnaval. El general Eustoquio Gómez (de pie en el segundo vehículo) en la calle 4, rodeado de colaboradores y la Banda del Estado dirigida por Nicolás Costantino

Construcción de la Casa Municipal, vista de la calle 5



Palacio de los Leones, vista frontal

La segunda reconstrucción del parque se efectuó desde fines de 1927, reinaugurándose el 1° de enero de 1928, efectuándose la tercera en 1940, durante el gobierno del diplomático José Abel Montilla, cuando los maestros vascos que edificaron la Escuela de Artes y Oficios de la carrera 8 con calle 11, construyeron el arco que representa las batallas del mariscal Sucre, Junín, Bomboná y Ayacucho, colocando "un pequeño pero artístico busto del Gran Mariscal, con fondo los elegantes arcos hechos con piedra acarreada desde el Distrito Bolívar, con una también artística gradería de acceso, desde arriba", según la crónica del profesor Félix María Rivera. Una nota de "El Centinela", de junio de 1940, muestra parte del proceso enaltecedor del sitio. Montilla decretó en abril de este año la erección de un "busto del héroe sobre un pedestal artístico" que honrara al mártir de Berruecos.

Parque Sucre, visto desde el Palacio de los Leones hacia la carrera 9. Nótese la Catedral, al fondo

Parque Sucre, visto desde el Palacio de los Leones hacia la calle 4

Parque Sucre, visto desde la esquina suroeste

Arcos y busto del Parque Sucre. 1940 (cortesía del Ing. Carlos Calderón)

Parque Sucre. 1940. (cortesía del Ing. Carlos Calderón)

Parque Sucre. 1940. (cortesía del Ing. Carlos Calderón)

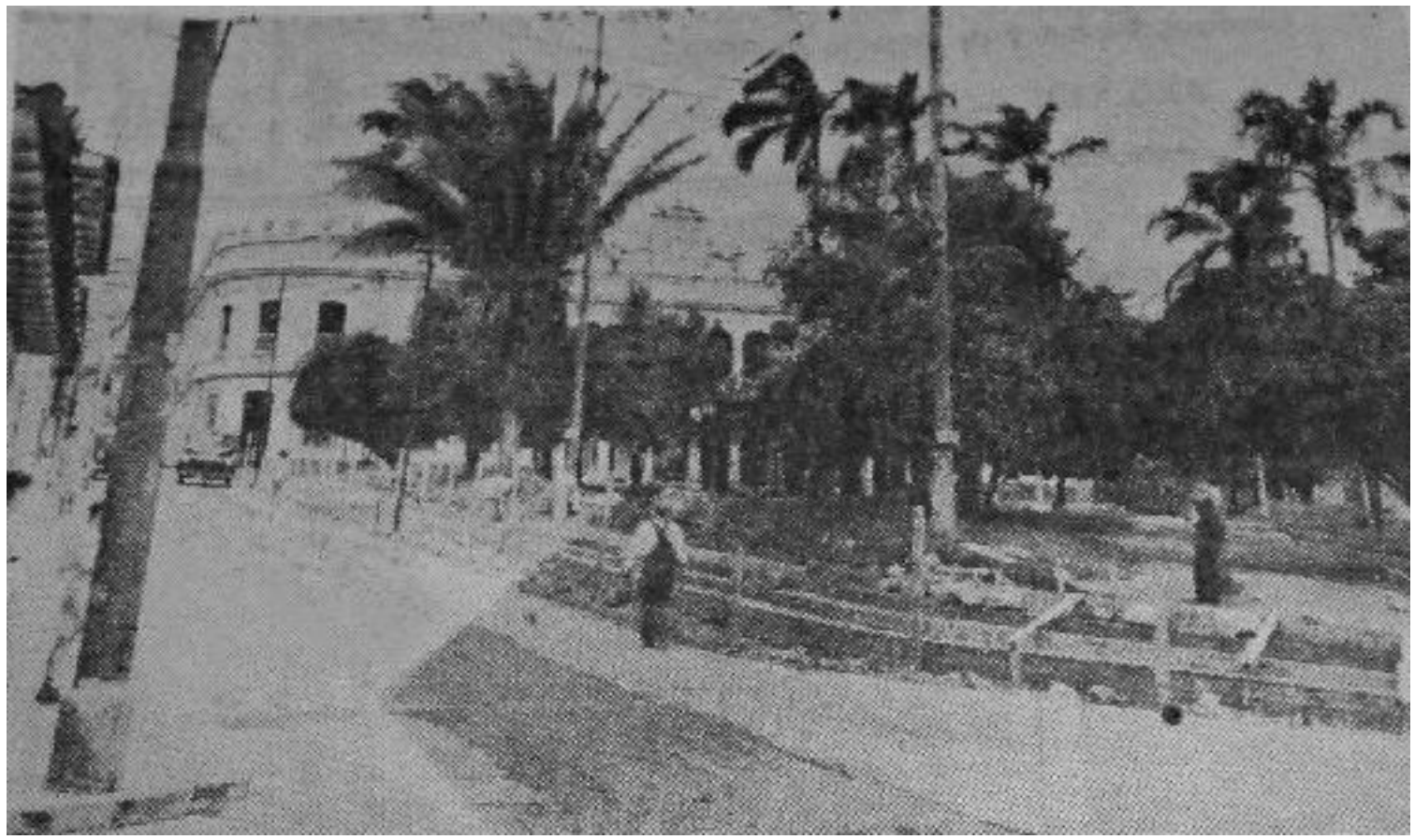
Los constructores vascos de la obra (cortesía del Ing. Carlos Calderón)

Parque Sucre. 1940. Al fondo, el inmueble que perteneció al Gral. Eustoquio Gómez (cortesía del Ing. Carlos Calderón)

"En virtud de que en el tristemente histórico Parque Sucre de esta ciudad, se ha levantado un monumento al Gran Mariscal de Ayacucho, que desde hace más de cinco lustros esperaba el punto central de aquel sitio ornamental de la ciudad capitalina, el Ejecutivo del Estado ha procedido al embellecimiento del Parque, cambiando el bosquecito rudimentario por la fresca grama placera. Allí trabajan en la actualidad varios obreros bajo la dirección de un técnico de jardines que sostiene el Gobierno Regional ocupándose de la plantación de las sabanitas y dándole al sitio un aspecto de verdadero y moderno parque. Los españoles encargados de la construcción del monumento a Sucre siguen impertérritos tallando piedras de nuestras montañas, lo que nos deja pensar que la obra de embellecimiento continuará". Viejos postes de madera fueron sustituidos, igualmente el piso de cemento se reemplazó con mosaico. "Ahora esperamos -concluye la nota- que se preparen los actos de inauguración del nuevo Parque Sucre con su piso de mosaico, su monumento a Sucre, sus postes de alumbrado modernos y sin los odiosos escaños que tantos dolores de cabeza y sobresaltos de conciencia ha causado a más de un retardatario".

El 24 de noviembre de 1951, en el mandato del gobernador Antonio Pérez Vivas se inauguró la fuente luminosa en medio de los arcos, retirándose el busto que fue trasladado a la plaza de Queniquea, municipio Sucre. En razón de esto, en febrero de 1961, monseñor Edmundo Vivas, provisor de la Diócesis, solicitó infructuosamente a la Asamblea Legislativa la reposición de la pieza artística a su sitio original.

La quinta reforma de la plaza fue emprendida durante el mandato del gobernador Luis Enrique Mogollón, en 1974, con motivo de conmemorarse el sesquicentenario de la batalla de Ayacucho. Félix María Rivera presentó un plan de reformas al secretario privado, Rafael María Rosales, historiador y primer cronista de la ciudad. Sin embargo, el presupuesto no alcanzó para la propuesta, erigiéndose "la malaventurada estatua pedestre que contemplamos", según Rivera, "obra que como varias veces se ha dicho, fue, en su oportunidad severamente cuestionada por la opinión pública, y lo sigue siendo todavía". Dentro de esta reforma se vertió un nuevo pavimento al espacio que era deteriorado por las raíces de los árboles, construyéndose dos glorietas, una para la estatua y otra para los conciertos de la Banda del Estado, cuya sede estaba ubicada al norte de la plaza, en la calle cinco.



Parque Sucre. 1952

La cuestionada estatua de Sucre fue donada por la Dirección de Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación. Aseguraba el profesor Rivera, que "de acuerdo a lo manifestado por un alto personero del Ministerio de Relaciones Interiores que sabe la historia, este bronce es la resultante de un cuerpo al que se le segueteó la cabeza para soldarle la que vemos. Nótese -agregaba el historiador- el pedestal con las picaduras que se le practicaron para colocar unas placas, más grandes que las que definitivamente le pusieron". Esto motivó, la fina ironía del poeta Luis Rafael Olivera, colaborador de Diario Católico.

Parque Sucre con la estatua del Mariscal. 1974

Fuente del Parque Sucre

Ese no es Sucre. No es!
En quién sabe qué "fulano"
se inspiraría el escultor
que se apellida Tabacco.
Y es que hay que tener riñones
y es que hay que tener "tabaco"
para aceptar como whisky
lo que en verdad es "guarapo",
que por una liebre
nos estén metiendo gato.

El poeta Luis Rafael Olivera

Controvertida estatua del mariscal Sucre con su irregular pedestal

Siguió el Parque Sucre, como la mayoría de los demás espacios de la ciudad, siendo víctima del abandono y la indiferencia de sus autoridades. En marzo de 1979, era grave su estado. Las baldosas estaban totalmente deterioradas, las raíces de los árboles seguían rompiendo la calzada y su fuente luminosa, según una crónica periodística "no es más que un depósito de basuras y desperdicios que las personas inescrupulosas se han dedicado a echarle... dentro de ella la basura navega lo cual produce mala impresión y da muestras del estado de descuido en que se encuentra".

El historiador Félix María Rivera

Al acercarse el sesquicentenario de la muerte del Gran Mariscal, el 4 de junio de 1980, Félix María Rivera publicó otro artículo cuestionando el tratamiento dado a la plaza, resaltando su inconformidad con la estatua. Sabedor que el gobierno del presidente Luis Herrera Campins ordenó encargar trece esculturas del "Abel de Colombia", como lo llamó el propio Libertador, Rivera solicitó una para San Cristóbal, a fin de cambiar "ese "Sucre" que sobre pedestal ruin y pobre nos vemos obligados a contemplar quienes a diario transitamos por la plaza". El siglo y medio del asesinato de Sucre fue conmemorado, prosiguiendo en su sitio la cuestionada estatua. Las autoridades encabezadas por el gobernador Pedro Contreras Pulido, se ubicaron sobre las baldosas quebradas y levantadas del suelo para escuchar el discurso del historiador Walter Márquez.

El gobernador Ildefonso Moreno Mayo

Palacio de Los Leones. Nótese los antiguos mosaicos del piso del parque

El gobernador Ildefonso Moreno Mayo acometió desde agosto de 1981, un proceso de reparación del espacio. Sin embargo, sus colaboradores aseguraron que sus árboles no serían talados, como se comentó inoportunamente. El informe técnico de evaluación determinó que "el 50 por ciento de los mosaicos estaban deteriorados, los brocales perimetrales de las caminerías rotas, levantados y sin pintura, la base del piso era de cemento ciclópeo, es decir, de concreto no armado; los puntos de riego sin terminales no funcionaban, la tubería tenía desperfectos en un 80 por ciento, las instalaciones de la fuente luminosa estaban inservibles y la bomba del agua tenía desperfectos; los drenajes de la fuente estaban obstruidos por las raíces de los pinos, no existían drenajes para las aguas fluviales, las bombillas del alumbrado requerían sustitución, los ductos y conductores de luz eléctrica estaban deteriorados totalmente por oxidación, las instalaciones eléctricas de la fuente fueron removidas y no funcionaban, los pinos, cazuelinas y moriches no recibían mantenimiento adecuado durante largo tiempo, y en cuanto la fuente luminosa el estudio oficial sostiene que la pileta presentaba deterioro por la falta de mantenimiento y la porcelana estaba en estado de suciedad, recubierta con moho, los colores del brocal superior de la pileta no eran los más adecuados y rompían con la imagen de la plaza al tener el color azul intenso y la fuente luminosa no realizaba la función ornamental ya que su sistema de bombeo, a base de succión e impulsión estaba también deteriorada".

Parque Sucre. 1981. Visto desde el edificio Francisco Cárdenas

Los expertos aseguraron que "las instalaciones de riego serán colocadas nuevamente y se repondrán las instalaciones de la fuente luminosa; tendrá iluminación artificial con la colocación de 11 postes de hierro fundido con ornamentación; los conductos de la luz eléctrica serán sustituidos para garantizar el alumbrado; el sistema de iluminación de la fuente será restaurado en su forma original; se cortarán las raíces de los arbustos causantes del deterioro de los pisos y se realizará un tratamiento paisajista para todas las zonas verdes del Parque con arborización floral; la fuente luminosa será restaurada para ponerla en funcionamiento y su muro perimetral será revestido con laja de piedra negra, con un material similar al de los arcos existentes; la restauración de los pisos con la colocación de una base de concreto armado para garantizar la resistencia adecuada y la conservación del nuevo piso, la sustitución de los mosaicos por losetas de arcilla cocida vitrificadas y junta de piedra de canto rodado, mientras que la topografía original de la Plaza se mantendrá y no se realizarán movimientos de tierra ni cambio del nivel, en tanto que los brocales perimetrales serán sustituidos por ladrillos vitrificados producidos en hornos y las aceras perimetrales se subirán a un nivel normal de 17 centímetros,

ya que los vehículos generalmente se estacionan en las mismas, causando deterioro en el piso e inseguridad al peatón". Los arquitectos de la Dirección de Obras Públicas del Estado, argumentaban que "el piso de mosaicos amarillos y rojos que tenía el Parque Sucre no representaba valor artesanal alguno, puesto que dichas piezas eran fabricadas en serie".

Con una inversión de dos millones de bolívares, el gobierno de Moreno Mayo contrató los servicios de los arquitectos paisajistas Rafael Rojas, Julio Hernández y Gustavo Suárez, quienes elaboraron el proyecto ejecutado por la empresa privada del contratista Antonio Iabicella Fede, debiendo entregar el trabajo en tres meses. De inmediato, el Sindicato Único de Obreros Agropecuarios, Jardineros y Similares del Estado Táchira introdujo un interdicto ante el Juzgado Segundo de Primera Instancia en lo Civil y Mercantil, solicitando la paralización de la obra, acusando a la empresa de "degradación del ambiente y destrozo de baldosines". El juez encargado del despacho, doctor Ali Méndez Vásquez, consideró inadmisible la acción a finales de agosto. Tres meses luego, la empresa fue acusada de desmantelar el Parque Sanmiguel, en particular, de retirar los postes de alumbrado colocados a mediados de los años cincuenta para instalarlos en el Parque Sucre, procedimiento que se efectuó con el respaldo de la Policía del Táchira, portando equipos anti motín para repeler cualquier actitud de los vecinos que protestaron la medida. El 9 de diciembre de 1981, Moreno Mayo cumplía su promesa. El presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins, inauguró los trabajos considerados como la sexta intervención del Parque Sucre. Fue descrito en ese momento como "uno de los parques más hermosos que tiene San Cristóbal".

Parque Sucre. 1981. Al fondo el edificio Francisco Cárdenas

Parque Sucre y sus arcos en la actualidad

Desgraciadamente, como todos los parques y plazas de la ciudad, el abandono se aposentó en el Parque Sucre, habiéndose colocado en sus aceras algunos kioscos de buhoneros, volviendo, al parecer, al viejo mercado de 1871, máxime cuando frente al Palacio de Los Leones se han instalado esporádicamente las ventas promovidas por el gobierno nacional. La crítica del doctor Félix María Rivera publicada en agosto de 1981, pareciera ser una constante. "Condenamos, eso sí, el abandono policial que con mengua de la decencia pública y la categoría del sagrado lugar, ha dejado convertir en Parque en guarida de malandros, lugar de estancia y de acomodo a parejas del más auténtico y genuino romanticismo... estación de descanso a los desocupados durante el día y durante la noche, campo de deporte, "pelota pa'lante" de aficionados de las vecindades. La Policía está cerca pero no interviene porque ni le interesa ni tiene instrucciones para ello; los parqueros, que debían vigilar en horas extras con pago adicional para defender su obra, tampoco suman cartas en el asunto porque si lo hacen son tratados de sapos y adulantes, y así marcha viento en popa este País donde abunda el dinero y faltan responsabilidad, civismo y espíritu público".

En febrero de 2006, el secretario General de Gobierno, José Gregorio Chacón, en tiempos de la administración del gobernador Ronald Blanco La Cruz, informó a la periodista Marina Sandoval del diario "La Nación" que "ese recinto está a cargo de la dirección del Despacho del Gobernador". Blanco ordenó la reparación de la fuente y su iluminación dentro del programa "Táchira Bonito"; sin embargo, Chacón asintió que "falta la colaboración de la ciudadanía, el Gobierno puede gastar millones y los funcionarios de los organismos tener muy buena voluntad, pero si no existe colaboración, la ciudad permanece sucia".

Entre tanto, los kioscos proliferan y la desatención se acentúa en el parque, muy a pesar de estar al frente del Palacio de Los Leones, convertido por voluntad de los diputados en sede del Consejo Legislativo Regional.

## PLAZA DE SAN CARLOS

(Finales del siglo XIX)
(Entre calles 12 y 13 con carreras 11 y 12)

Ubicada en el llamado barrio de San Carlos, se le ha conocido en los últimos años con el inapropiado nombre de "plaza de las palomas". Tulio Chiossone, en "La Villa" la sitúa en la "parte alta" de la ciudad, "al pie del cerro de Pirineos". Indica el historiador, que "frente a las Quintas Morales y Semidey (es decir, las actuales sedes del Liceo Simón Bolívar y del Grupo Escolar Carlos Rangel Lamus), se había formado, por acumulación de tierra para llenar algunas depresiones del terreno, una planada en donde se izaba la bandera en los días de fiesta nacional y se hacían salvas de artillería con un cañoncito del pelotón de artillería acantonado en San Cristóbal".

Benedicto Contreras

Se desconoce la designación oficial de su nombre, heredado del toponímico del sector. Sin embargo, el 2 de mayo de 1906, el presidente del Concejo Municipal de San Cristóbal, Benedicto Contreras, decretó que "el agua de las dos fuentes destinadas a proveer o surtir las Plazas de Sucre y de Bolívar, de San Carlos y de Páez, no podrá concederse a particulares por peticiones que, en lo sucesivo, presentaren para llevarla a sus casas de habitación, hecha excepción de los excedentes o residuos de las pilas o surtidores". Dispuso el edil, que la fuente destinada a proveer las Plazas de San Carlos y de Páez, se denominará Fuente de San Cristóbal.

Como lo dijo Chiossone, la ubicación de la plaza - al extremo noreste, en la San Cristóbal que apenas llegaba hasta la carrera 10 hacia el este - permitía disparar salvas de artillería, como se hizo el 23 de mayo de 1906, para celebrar el séptimo aniversario de la Revolución Liberal Restauradora. Sería una costumbre anual durante los años del castrismo. En 1907, el Concejo Municipal bajo la presidencia de Ramón Buenahora, volvería a componerla, en esta ocasión, para festejar el día del árbol. Los trabajos fueron dirigidos por el inspector de Obras Públicas, general Elbano Fossi. A pesar de este entusiasmo, la plaza nunca fue construida. Era una explanada,

Tulio Chiossone en los años 80

nada más, sin ningún atractivo. Por ello, el 22 de noviembre de 1909, el periódico "Horizontes", hizo una de las tantas peticiones desoídas por la autoridad. "Todos los pueblos tienen sus sitios de recreo, sus oasis de descanso de las rudas labores de la vida, ¿y por qué nuestra capital no los tiene? La plaza de San Carlos, por ejemplo, convertida en jardines, qué poético y qué hermoso sitio para ir en dominicales romerías a olvidar las cansadas y monótonas horas del aburrimiento y del spleen!" Algunas retretas de la Banda del Estado dirigida por el maestro Nicolás Costantino fueron efectuadas allí en 1910, acompañadas de juegos de béisbol.

"La planada de San Carlos fue sitio importante dentro del perímetro de la ciudad -aseveraba Chiossone- bien por su posición de magnífico mirador desde donde se podía contemplar la ciudad y sus aledaños hasta las márgenes del Tormes". En su esquina noroeste vivió el compositor y director de la Banda del Estado, Alejandro Fernández, quien condujo algunas retretas en el sitio; al norte se estableció, en la cuesta de la calle 13, el italiano Ángel Cattafi, fundador de una fábrica de mosaicos y pisos, mientras que al este, el 9 de noviembre de 1932, los padres redentoristas colocaban la primera piedra del santuario dedicado a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, inaugurado una década luego. Al sur de la plaza, el progreso derribó la Quinta Garbiras, conocida luego como Quinta Semidei y Quinta Nerza, para levantar en 1954 el edificio del Grupo Escolar "Carlos Rangel Lamus".

Parcial vista de la Plaza San Carlos, al oeste del templo redentorista y al norte del grupo escolar

No tuvo suerte la plaza de San Carlos. La crónica del 20 de mayo de 1936, publicada por el periódico "El Pobre", revela su propia desgracia, la que no pareciera escapar de la ciudad. "Si usted tiene vacas, cabras, burros, etc., mándelos al potrero de la Plaza de San Carlos. Si le envenenan un perro, o le amanece en su casa un animal muerto, mándelo a la Plaza de San Carlos. Si no encuentra dónde botar la basura, mándela a la Plaza de San Carlos. Si su casa carece de excusado vaya a la Plaza de San Carlos. Si usted quiere salir con un chichote o una herida, vaya a la Plaza de San Carlos en donde grupos de muchachos, que debían estar en una correccional, no hacen más que apedrear los árboles existentes con peligro de los transeúntes y sin que haya quien se preocupe por su corrección. No lo olvide, Plaza de San Carlos, frente a la capilla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro".

Curiosamente, en abril de 1938, "Vanguardia" asomó la posibilidad de denominar "Juan Maldonado" a la plaza San Carlos. "En dicho barrio (San Carlos) se destaca una plaza que lleva el mismo nombre a la cual debidamente ornamentada podría dársele el nombre de Juan Maldonado para rendir un recuerdo a la memoria del fundador de la esta ciudad, donde no se le ha consagrado todavía un símbolo de cariño".

Plaza San Carlos, vista oeste-este

El periodista Marco A. Morales en los años 50

El periodista Marco A. Morales, vecino del sector, publicó en su diario "El Centinela", el 10 de octubre de 1938, que "la plaza que debido a su posición topográfica debiera ser atendida por quienes están llamados a cubrir las taras que afean a las ciudades, se encuentra hoy propicia para sacar una buena renta como potrero. La Plaza de San Carlos tiene unas mamposterías echadas desde 1911, y que es lo único que dice que sí hubo la intención de parte del entonces Presidente del Estado por arreglarla. Pero han pasado los años y los gobernantes, y la indiferencia ha sido el único empuje que ha recibido. Hoy, mutilada por la inconsciencia de un bárbaro, vieja y dolorosa, implora la mano de una entidad gubernativa que se apiada de sus úlceras y las sane".

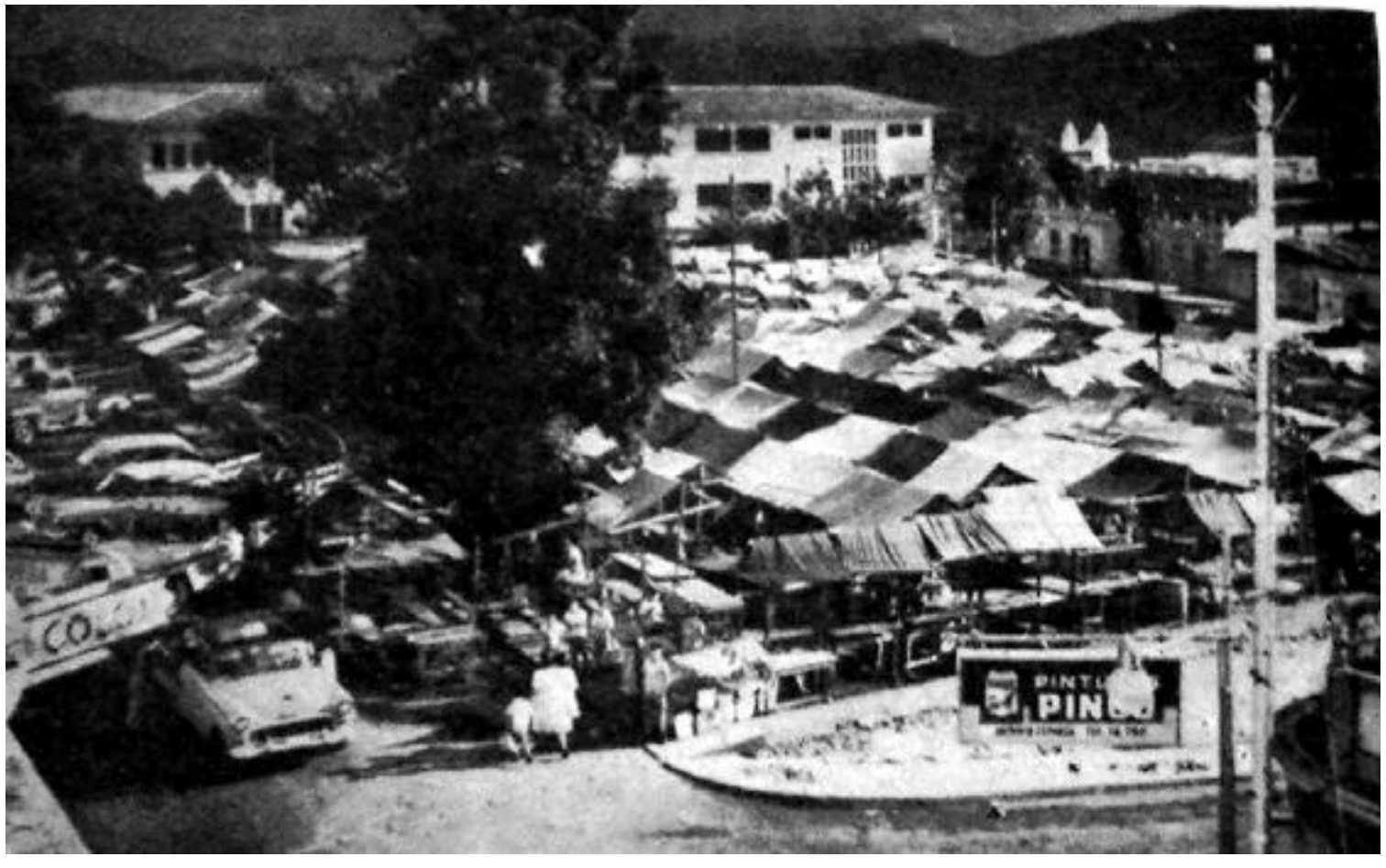
En agosto de 1940, Morales denunció en su periódico que "la gente de esta Villa le tiene mala voluntad a la Plaza de San Carlos. La ha escogido algo así como de horno crematorio. Es de lo más divertido. Hay mañanas que se encuentran pica tierras, gatos, perros, ya cadáveres. Otras mañanas son los desperdicios de cocina y demás menudencias hogareñas. También es escogido el simpático sitio por parejas de enamorados para cantarle a la luna, reclinados sobre el césped en actitud beatífica". En 1941 se comentaba "el lamentable abandono en que se ha dejado la hermosa Plaza de San Carlos, la cual ofrece un aspecto de potrero y, lo que es más deplorable todavía, de excusado público".

Esto lo refrenda el memorialista Anselmo Amado en "Así era la vida en San Cristóbal", describiendo que "las matas de mango que le sirven de marco, han sido deleite anual para todos los muchachos de la vecindad y su área les ha servido siempre de campo de deportes. Esta placita de San Carlos ha sido muy de malas. No ha sido posible que se acuerden de ella jamás y mientras otras han disfrutado de jardines y flores, ella permanece abandonada, llena de monte, sembrada de hoyos y colmada de basuras".

Anselmo Amado, cronista sentimental de San Cristóbal

Fue empleada para recibir al mundialmente famoso Circo Razzore, en su debut tachirense del 12 de octubre de 1943. El 24 de diciembre de ese año, la Municipalidad de San Cristóbal fundó en sus espacios, el Mercado Libre de la Plaza San Carlos, como fuera conocido por casi dos décadas. Entonces, se convirtió en sitio de abastecimiento semanal de las familias del sector, permaneciendo entre semana, sola, abandonada, rodeada de sus famosos vecinos, el grupo escolar y el templo redentorista. Fue campo para jugar pelota sabanera, y en un tiempo se creyó que podría llevar el nombre del famoso beisbolista Lucio Vargas, residente en la llamada "esquina de Sevilla", en la calle 13, con carrera 13, esquina sureste, donde construyó su hermosa residencia. Igualmente, a fines de los años sesenta del siglo XX, se consideró como posible sitio para construir el tercer edificio del Salón de Lectura, con la pretensión de sacarlo del centro de la ciudad. Del mismo modo, a finales de julio de 1965, el Ayuntamiento presidido por el doctor Francisco Romero Lobo, "adoptó las medidas aconsejables ante los rumores de que grupos de comerciantes minoristas establecidos en los mercados municipales intentarán tomar por asalto la Plaza San Carlos con el fin de continuar ejerciendo sus actividades allí como lo hacían hasta hace unos ocho o diez meses". El Concejo había dictaminado que el mercado "fue eliminado por considerar que el sitio no era adecuado para ello desde el punto de vista sanitario y del área de terreno insuficiente para desarrollar actividades comerciales con comodidad para vendedores y compradores".

Mercado libre en la plaza San Carlos. Años 50



Mercado Libre en la Plaza San Carlos. 1964

Sus residentes fueron conocidos como “sancarleros”, siendo la plaza escenario de la eterna rivalidad con sus vecinos, los “ermitaños”, como son conocidos los habitantes de La Ermita, barriada ubicada al oeste. En la primera mitad del siglo XX fue ensañada la pugna armada de piedras o limones. En su columna semanal que publicó por años en diario “La Nación”, su primer director, José Mardonio González, rememoró esos peculiares encuentros que tuvieron como “frontera” o territorio “neutral” la Plaza Garbiras, anteriormente conocida como “Unión” y “de los burros”. Dijo, así, el 24 de agosto de 1987, que “cincuenta años atrás, “sancarleros” y “ermitaños” no se podían ver ni en fotografía. Y tanto era el encono que los separaba, que para eso habían establecido, en la plaza de “los burros”, una especie de tierra de nadie”.

Mercado Libre de la Plaza San Carlos, vista oeste-este

Plaza San Carlos

La remodelación de la Plaza San Carlos se inició en el segundo semestre de 1977 durante la gestión del farmacéutico Joaquín Ordóñez, continuándola con ahínco el edil-presidente Rafael Moreno Labrador. La Municipalidad anunciaba que las áreas verdes prevalecerían sobre el cemento en su nuevo diseño de 10 mil metros cuadrados. Agregaron las autoridades que "la configuración del terreno permite la construcción de macro-jardineras en forma de hexágono que estarán ubicadas en todo el alrededor del parque. El 95 por ciento de las áreas verdes comprende la grama y la siembra de árboles".

Pila de la Plaza San Carlos

En la década de los noventa fue colocado un palomar en la esquina sureste. Entonces, otros zagaletones, como sus antecesores de los años treinta, derribaron la cerca que protegía el palomar, mataron las aves, ahogándolas en las tanquillas de la luz eléctrica, empleándolas con saña para el "tiro al blanco". El alcalde de San Cristóbal, Rómulo Colmenares, ordenaba semanalmente el suministro de maíz para los animales, proveyéndola con un parquero acusado por vecinos de no cumplir cabalmente sus deberes. En otra administración municipal, se ordenó el retiro del palomar, destruyéndose la fuente de agua. La plaza San Carlos continuaba siendo morada para el delito. Hasta la fecha sigue corriendo la mala suerte que la ha marcado.

Plaza San Carlos, costado oeste

Vista suroeste de la Plaza San Carlos

## PARQUE BOLÍVAR DE SAN CRISTÓBAL

(Decretado el 25 de octubre de 1912, inaugurado el 19 de diciembre de 1912-30 de noviembre de 1928)
(Antigua Plaza de El Pantano, Plaza del Mercado Cubierto, Plaza Guzmán Blanco, Plaza Central y Plaza Páez; entre calles 8 y 9 con carreras 6 y 7)

Ubicado desde 1912 entre las calles 8 y 9 con carreras 6 y 7, ocupa el sitio conocido en 1850 como "El Pantano", designación que dispuso la Municipalidad el 31 de enero de 1859. Al sur, es decir, entre las calles 7 y 8 se construyó el edificio del Mercado Cubierto, inaugurado el 16 de diciembre de 1876. Desde entonces, comenzó a convertirse en el "centro de la villa". A su alrededor empezó a establecerse casas comerciales, particularmente en la carrera 6, llamada "del Comercio". El 6 de junio de 1885, el Concejo

Mercado Cubierto (a la izquierda), al norte el espacio del parque entre las calles 8 y 9

Parque Bolívar 1912, con el busto civil del Libertador

Municipal decidió nombrarla como "Plaza del Mercado Cubierto". Durante el último mandato del general Antonio Guzmán Blanco, presidente de Venezuela, entre 1886 y 1888, la plaza pasó a llamarse con su nombre, plaza "Guzmán Blanco". A la caída del gobierno de Guzmán, la plaza, según el cronista J. J. Villamizar Molina, se llamaría "Plaza Central". Al celebrarse el centenario del nacimiento del prócer José Antonio Páez, se determinó que desde el 13 de junio de 1890, fuese denominada "Plaza Páez". Veintidós años transcurrieron con este nombre, hasta que la Municipalidad decidió, el 25 de octubre de 1912, designar con el nombre de Parque Bolívar a la Plaza Páez, y de Plaza Páez a la Plaza de La Ermita, frente al templo de San Juan Bautista. La providencia obligó que el Ejecutivo Regional dispusiera la erección de un busto del Libertador en el parque que fue inaugurado, formalmente, el 19 de diciembre de 1912.

De este modo se afianzaba el "centro de San Cristóbal". La Plaza Bolívar seguía quedando frente a Catedral, y el Parque Bolívar sustituía a la Plaza Páez, para evitar confusiones. Lo cierto es que se convirtió en el epicentro de la capital tachirense. Se desmembraba la concepción española original de "plaza mayor, casa de gobierno y templo matriz" en un solo sitio. La Casa de Gobierno fue ubicada en la carrera 5 con calle 5 desde 1889, aproximadamente, pasando al sur, es decir a la carrera 5 con calle 4 desde 1907 en el Palacio ordenado por Cipriano Castro. El sitio principal de la ciudad se reafirmó con la providencia de 1912, fundándose el Parque Bolívar con su busto; y la Plaza Bolívar quedaba en el sitio original donde Juan Maldonado fundó San Cristóbal en 1561, con su iglesia matriz, conocida como Catedral desde 1923. San Cristóbal era una ciudad atípica. La Catedral, la Casa de Gobierno y el Parque Bolívar quedaban en tres lugares diferentes. Debe insistirse que tuvo la ciudad dos sitios con el nombre de "Bolívar", la plaza frente a Catedral y el parque frente al Mercado Cubierto.

Parque Bolívar 1912, esquina noroeste

Marcada controversia originó la colocación del busto ubicado en sentido este-oeste. Para el jurisconsulto y educador Antonio Rómulo Costa, la correcta ubicación debió ser norte-sur. Dijo, el sabio tachirense que "la colocación oriente-occidente, es decir, con el rostro hacia el poniente, es inadecuada: 1.- Porque quedaría el Libertador con la espalda hacia el oriente, que es el rumbo geográfico más noble. 2.- Porque en las mañanas el busto se haría sombra a sí mismo; y de tarde, los rayos solares, cayendo perpendicularmente sobre los infinitos planos de luz de la estatua, se reflejarían en ángulos muy agudos, y eso daña la perspectiva; inconvenientes que aparecen eliminados con la colocación norte-sur, es decir, con el rostro dirigido hacia el sur; colocación ésta que consulta a la vez algún otro interés, menos importante, pero no del todo desestimable, cual es la circunstancia de no quedar a espaldas de la estatua la glorieta en donde se ejecutan las retretas."

Parque Bolívar 1912, con el busto en dirección al occidente

Esto no fue tomado en cuenta. El busto fue colocado en sentido este-oeste, siendo comentado por algunos como "el más hermoso que hay en Venezuela". Otros cronistas rechazaron la orientación, argumentada por sus defensores según razones históricas, tesis considerada absolutamente insostenible. Uno de los expositores, bajo el seudónimo de "Observador", consideraba "que los rayos solares no tienen que ver con la estatuaria, es algo incomprensible en labios de quien escribe bonitos versos, y que, precisamente por ello, tiene que saber de efectos estéticos. Las obras de arte se tratan a la luz del arte." El acto de inauguración de la nueva plaza con su busto que miraba hacia Capacho, San Antonio y Colombia se celebró el 19 de diciembre de 1912. Los discursos de orden estuvieron a cargo del ingeniero Teodosio V. Sánchez, - notable institutor colombiano radicado en el Táchira desde 1887 – y del médico Pedro León Arellano, quien sería secretario General de Gobierno en 1915.

Del discurso del doctor Sánchez, quien habló en nombre del cónsul de Colombia en la ciudad, se deduce la decisión en la caprichosa ubicación del busto. "Este bronce, por una deferencia hidalga que el pueblo colombiano sabe agradecer, mira a la tierra colombiana; a esa tierra que el Libertador amó; a esa tierra en donde el mar trocó en suspiros el rumor de sus olas". Las palabras de León Arellano comenzaron destacando la importancia del primer monumento que en el suelo tachirense se levantaba a la memoria del Libertador. Luego se dedicó a alabar la obra del general Gómez, exaltando la fecha del 19 de diciembre de 1908. El acto fue enaltecido con la representación de diversos sectores de la sociedad san cristobalense, destacándose la ofrenda de la colonia siria encabezada por el comerciante Luis Baclini. El nuevo espacio, referente diversivo, urbanístico y social de la ciudad motivó un paso adelante en la puesta de la técnica al servicio de la comunidad. El martes 31 de diciembre de ese año el parque fue especialmente iluminado, hecho que por vez primera presenciaban los habitantes de la capital. El busto del Bolívar Civil, es necesario enfatizar, es el mismo que hoy está ubicado en la Plaza Bolívar de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, inaugurada el 30 de noviembre de 1983.

El Bolívar Civil, 1912

En adelante, los actos patrios fueron realizados en el Parque Bolívar. La fecha del "24 de Junio" se celebró por vez primera en 1914, festejándose el "24 de Julio" en 1918. Al este del parque, hacia la carrera 7, se construyó la glorieta para el servicio de la Banda del Estado en su retreta dominical. Las gentes acudían los domingos en la noche a la única diversión que podía ofrecer una capital con una o dos salas de cine. No había radio, constituyendo una distracción asistir a la retreta. Sin embargo, ese sector de "El Pantano", conocido desde el siglo XIX como "un sitio indeseable, desagradable e inhóspito", continuaba siéndolo. En marzo de 1914, la prensa aludía la presencia de "grisetas, majas o manolas", o "caminadoras de oficio", las cuales formaban "en reunión de algunos tenores, cuadros que desdicen mucho de nuestra cultura y del respeto que se debe guardar a la sociedad". Esto condujo de inmediato la intervención de la autoridad policial, prohibiéndose a las llamadas "aves pálidas", el acceso al particular espacio que fue dotado, en agosto de 1914, con algunos escaños.

Gral. Eustoquio Gómez, presidente del Táchira (1914-1925)

Durante el mandato del general Eustoquio Gómez (1914-1925), el centro de atención diversiva se trasladó al Parque Sucre, sitio frente al cual residía el gobernante, en la calle cuatro. Las retretas de la Banda del Estado y los actos oficiales eran realizados allí, además se construía la imponente Casa Municipal, luego Palacio de Los Leones, inaugurado el 19 de diciembre de 1931. El inicio del mandato del general Juan Alberto Ramírez como presidente del Táchira, en julio de 1925, motivó la intempestiva despedida de don Eustoquio el día 16 de ese mes. Las cosas cambiaron vertiginosamente, volviendo a ser distinguido el Parque Bolívar con su rango propio. El general Ramírez ordenó, en octubre de 1925, necesarias mejoras como la iluminación nocturna y la eliminación de inútiles arbustos.

En 1928, el presidente Ramírez constituyó una junta de fomento, dedicada a recoger la contribución popular para construir un monumento en homenaje al Padre de la Patria. Sus monitores fundamentales fueron, según el tercer cronista J. J. Villamizar Molina, "el mismo general Juan Alberto Ramírez, el doctor Pedro Felipe Villasmil Candiales, el Secretario General de Gobierno Dr. Manuel Toro Chimíes y, en la Junta de Damas, doña Emperatriz Mier de Toro". La intención era presentarlo como ofrenda a Bolívar en el centenario de su muerte, acto que se celebraría en diciembre de 1930.

Entonces, el Concejo Municipal de San Cristóbal dispuso, el 30 de noviembre de 1928, que el Parque Bolívar pasaría a denominarse Plaza Bolívar; mientras que el espacio llamado hasta esa fecha Plaza Bolívar, frente a Catedral, se llamaría Plaza Miranda. La municipalidad daba importancia a la "Plaza" ante el "Parque". En 1929, se inauguraría "la Plaza Bolívar".

Gral. Juan Alberto Ramírez, presidente del Táchira (1925-1929)

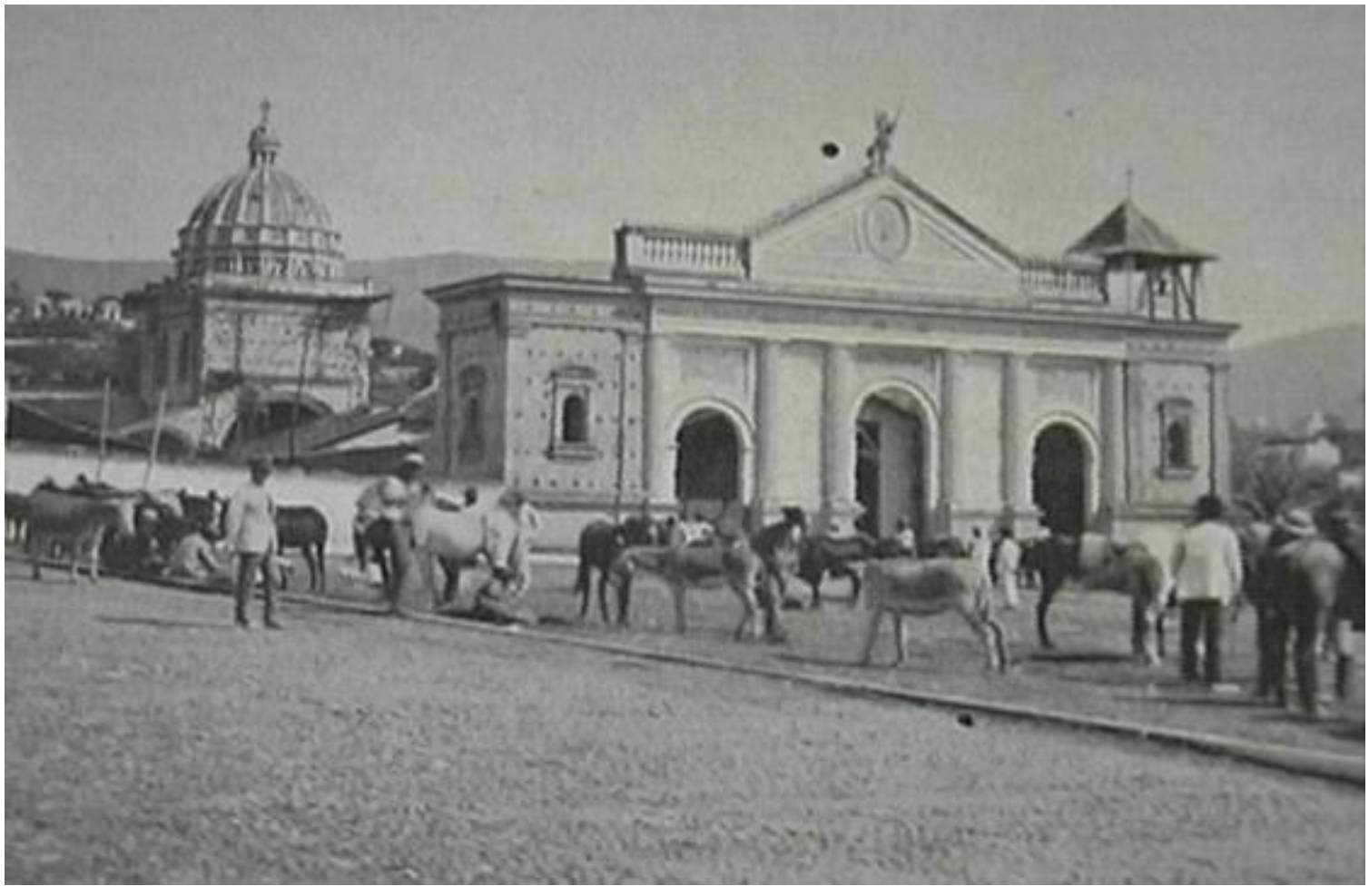
## SEGUNDA PLAZA PÁEZ

(Decretada el 28 de octubre de 1912)
(Antigua plaza de La Ermita y Plaza Castro; entre carreras 3 y 4 con calles 13 y 14)

Gral. Cipriano Castro

Desde mediados del siglo XIX comenzó el desarrollo de La Ermita, caserío aledaño a San Cristóbal que empezó a incorporarse a ésta en 1850, aproximadamente. Sostiene el cronista J. J. Villamizar Molina que el espacio de la actual Plaza Páez fue trazado desde 1852, convirtiéndose en Plaza San Juan Bautista en 1856, iniciándose la parroquia eclesiástica y la construcción del templo. Conocido por los habitantes como la plaza de La Ermita, en 1906 fue denominado oficialmente Plaza Castro, en honor del primer tachirense que llegó al poder.

Sobre este espacio, el abogado Isaac Villamizar Romero, hijo del cronista Villamizar Molina, publicó en agosto de 1996, un artículo basado en lo escrito por el segundo cronista, Marco Figueroa, quien recordó el incumplido decreto del jefe Civil y Militar del Táchira, Juan Vicente Gómez, cuando el 11 de junio de 1900, ordenó la construcción del Barrio Restauración. En éste, según la disposición "se levantará una columna conmemorativa a la memoria de los Jefes, Oficiales y Soldados muertos en defensa de la Causa Liberal Restauradora". Determinó el primer artículo que "sobre la planicie superior de aquel barrio, desde donde se domina el centro de la ciudad y la región de la hoya del Torbes y sus colinas, se demarcará una plaza de ochenta metros en cuadro, que llevará por nombre Plaza Castro". Solo se hizo el cambio de nombre de 1906, nada más. Caído éste, se impuso otra identificación, como sucedió con la plaza Guzmán Blanco. Entonces, la orden municipal de octubre de 1912 la consagró como Plaza Páez, tal y como sigue conociéndose.



Plaza Páez 1926. En construcción, el templo de San Juan Bautista de La Ermita

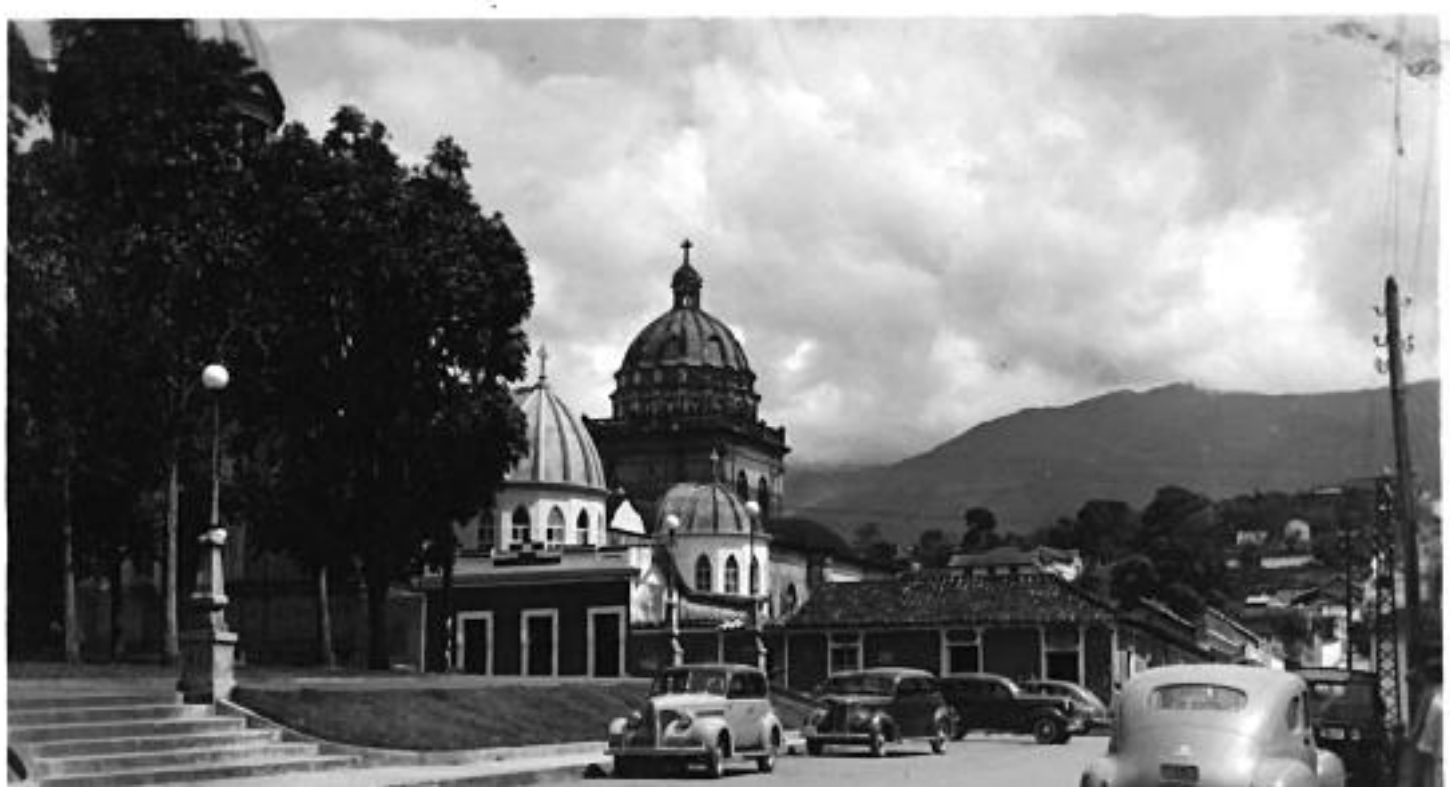
Fue por años un sitio distante del centro, refugio de los ermitaños, espacio para su mercado semanal, para las transacciones de bestias durante los festejos de enero, con su iglesia siempre en construcción, por mucho tiempo sin techo, hasta la remodelación de 1938.

Plaza Páez 1938, vista desde el templo de San Juan Bautista

En efecto, el domingo 3 de abril de 1938, la plaza fue reinaugurada. Mostraba el trabajo de diseño realizado por Jesús Manrique, maestro de obra e ingeniero práctico residente en el sector, quien dejó importante traza en varias obras de la ciudad. El imponente monumento con su obelisco y sus águilas fue obra del español Julián Martín Pascual, quien durante pocos años vivió en la capital tachirense. La obra fue realizada por iniciativa del Ejecutivo del Táchira presidido por el abogado Abigaíl Colmenares, quien dos días antes había cortado la cinta que ponía en funcionamiento el segundo edificio del Salón de Lectura, ubicado al norte de la Plaza Bolívar. Sin embargo, la nueva Plaza Páez pasaba a ser considerada "la más hermosa con que cuenta la ciudad". Para otros, era "la más elegante de San Cristóbal".

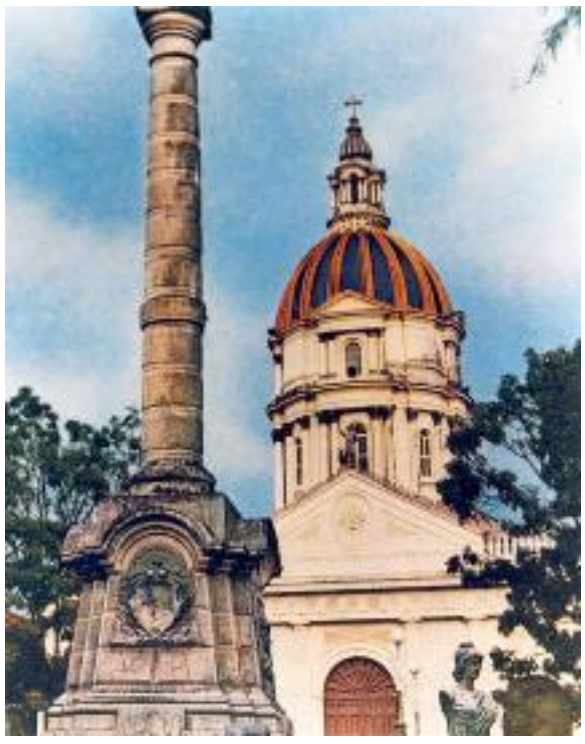
El presidente del Táchira, Dr. Abigaíl Colmenares, (1937-1938)

Una multitud asistió al acto, según la crónica de "Diario Católico". Dijo, Colmenares, en el acto de entrega de la plaza a la Municipalidad, que "ella entraña un testimonio y también un símbolo: El testimonio de la acción constructora que se ha impuesto el Gobierno de la Nación, cuya simiente es también causa de la labor de mi Gobierno, porque sólo dentro de la homogeneidad del proceso y de la aspiración en los elementos que componen el organismo nacional, puede alcanzarse la armonía del conjunto, la realización de la unidad, que constituye el más alto exponente del esfuerzo, de la inteligencia, de la cultura y del patriotismo de un pueblo; y el símbolo de la identidad nacional indestructible y vigorosa, cuyo religioso sentimiento eleva hoy sobre las pétreas alturas de los Andes, con profundo recogimiento el fervor de su culto de admiración y gratitud plasmado en este monumento, a la gloria inmortal del Héroe de Los Llanos". El concejal Henrique Morales Rojas, al recibirla en nombre del Ayuntamiento, resaltó que "estas obras a más de constituir el confort y el ornato vivifican el entusiasmo en la expresión urbana. Ha llegado para el barrio de La Ermita, centro del Municipio San Juan Bautista, el embellecimiento arquitectónico y majestuoso, digno merecidamente de su rango".



Plaza Páez y templo de San Juan Bautista de La Ermita, vistos desde la calle 13

En representación de los vecinos, Sixto Sánchez Quintero, rememoró el pasado del lugar, expresando que "La Ermita parecía dormir un sueño de arrabal. Sus legítimos derechos al progreso y embellecimiento por mano del gobierno se quedaron relegados al olvido desde 1912, cuando un Magistrado consciente de sus deberes para con toda la colectividad emprendió una obra en esta plaza: el Gral. Régulo Olivares. Conservó esta plaza su nombre de Castro que el egoísmo la consideró muy grande para el hijo de esta porción venezolana, Gral. Cipriano Castro, restaurador de los derechos del Táchira". En sus palabras, Sánchez, pareciera haber trazado, sin pretenderlo, el desdichado futuro y lo que sucedería con ella. "Todos los pueblos y naciones se preocupan hondamente por conservar su historia. Nosotros, con gestos de ridículos exhibicionismos nos preocupamos en desfigurarla, en borrarla, y lo que es más doloroso aún, sin conocerla, pues apenas si musitamos los nombres de Morantes, Emilio Constantino Guerrero, padres Jáuregui y Lizardo y otros pocos más, quizá hasta el 99, y sin embargo, arrojamos sin piedad un montón formidable de tinieblas, de ignominias y de olvido sobre hombres que han sabido ser grandes y han subido con majestad de cóndores".

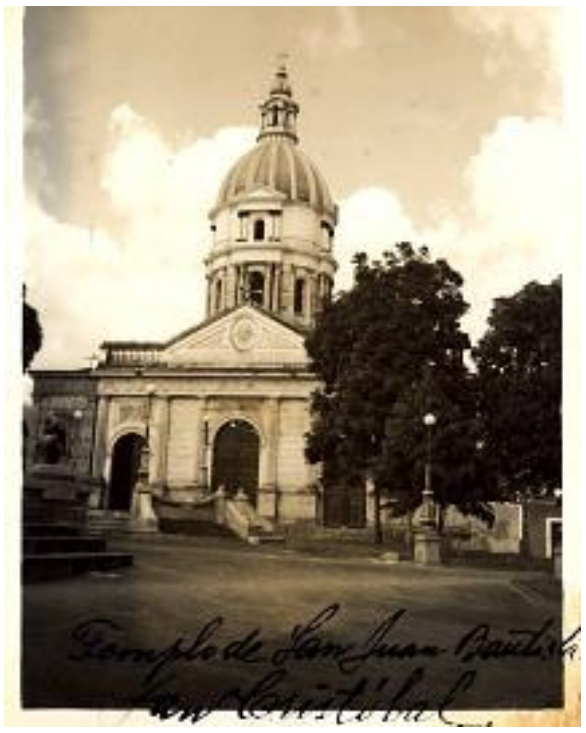


Monumento de la Plaza Páez, obra del español Julián Martín Pascual

Sánchez Quintero recordó que la iniciativa de una nueva plaza surgió del ex presidente de la entidad, Manuel Antonio Pulido Méndez, motorizándola su secretario general, Ángel Biaggini, quien emprendió la obra. Destacó la participación de Jesús Manrique, "ingeniero netamente ermitaño", resaltando la cooperación del secretario general de Gobierno de la administración Colmenares, el abogado Atilio Paolini.

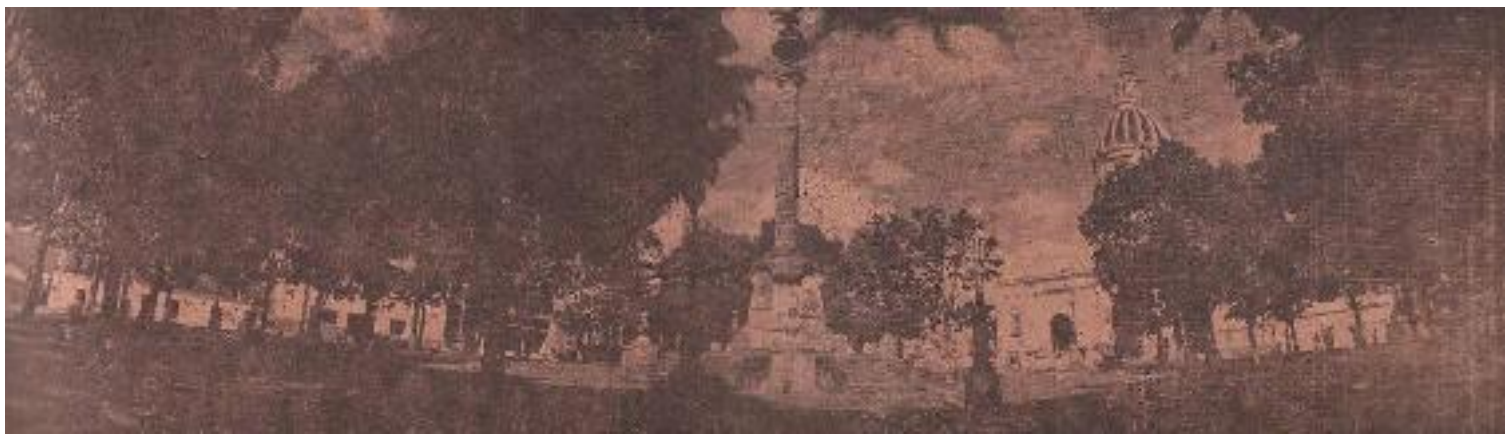
La plaza se fortaleció con la conclusión lenta del templo de San Juan Bautista. Al noroeste, hacia la carrera 3, fue inaugurada la Casa de Abastos de La Ermita en octubre de 1946, reconstruida en enero de 1973; al lado contrario, hacia la carrera 4, el empresario Ramón Matos Pulido construyó en 1955 el edificio Zulia, luego conocido como Boulton; mientras que al oeste de la plaza quedaba asentado el grupo escolar "Bustamante", puesto en servicio el 4 de diciembre de 1954. Sin embargo, el advenimiento de los cuatrocientos años de San Cristóbal, motivó la remodelación de la plaza, construyéndose otra, al estilo de

la Plaza Bolívar. Las ejecutorias de la Comisión Nacional de Urbanismo y de los arquitectos Rafael Rojas y Guillermo Wilkie, echaron abajo la hermosa estructura de 1939, supliéndola por una que ha sido siempre cuestionada. En varios documentos se sostiene que el diseño es del inglés Wilkie.



Plaza Páez y frente del templo de San Juan Bautista

Tomás Manrique, hijo de Jesús Manrique, siempre recordaba el momento cuando dinamitaron el obelisco. Las águilas fueron "guardadas" en ignorado lugar, siendo sustituido el hermoso monumento por una estatua del héroe llanero elaborada en bronce sobre un pedestal de 3 metros de alto, obra del escultor y pintor nativo del Guárico, Martín Leonardo Funes, formado entre Caracas, México e Italia. A pesar de todo, la belleza de la plaza fue cortada de tajo.



Plaza Páez con vistas al este y al norte

El lunes 24 de julio de 1961, el presidente del Concejo Municipal, Luis Alberto Santander, acompañado del gobernador del Táchira, Edilberto Escalante, inauguraba "las obras de remodelación de la Plaza Páez de esta ciudad. Obra ésta que por un valor de Bs. 300.000 construyó el Concejo Municipal del Distrito San Cristóbal como un homenaje a nuestra ciudad cuatro veces centenaria".

Inauguración de la remodelación de la Plaza Páez, 1961

Como lo dijo Sánchez Quintero, la naciente Democracia "borraría", muy a su modo, la que fue considerada "la más hermosa y elegante plaza de San Cristóbal".

Plaza Páez, costado norte, calle 14, 1988

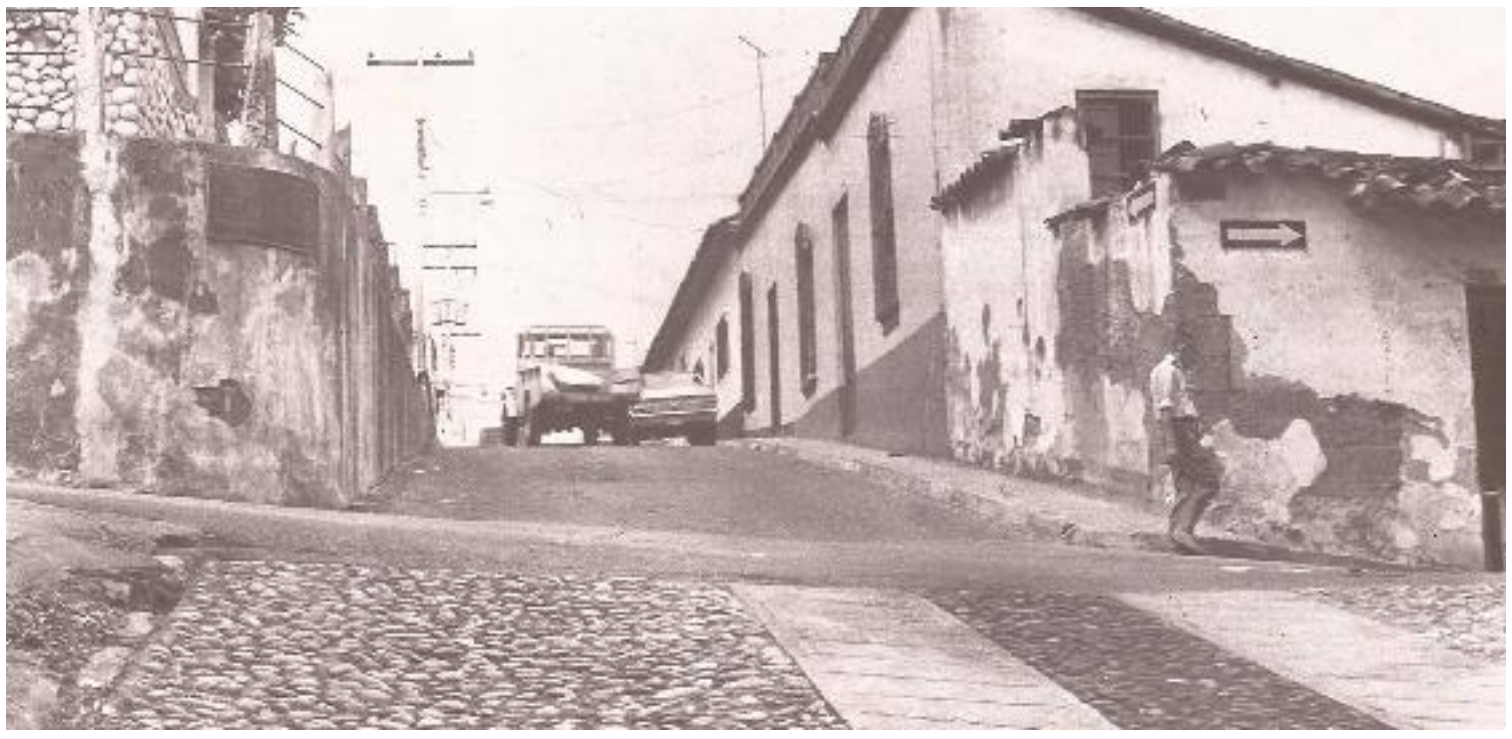
Plaza Páez con la estatua realizada por Martín Leonardo Funes

Plaza Páez en uno de sus costados

## PLAZA “19 DE DICIEMBRE”

(Inaugurada el 19 de diciembre de 1915-7 de mayo de 1936) (Hoy Plaza Urdaneta, entre calles 5 y 6 con carreras 2 y 3)

Conocida como “la Plaza 19”, debe su nombre al 19 de diciembre de 1908, fecha del ascenso de Juan Vicente Gómez al poder, luego de derrocar a su compadre Cipriano Castro, quien estaba en Europa reponiéndose de su enfermedad. Llegado el gomecismo, el “19 de diciembre” pasó a sustituir al “23 de mayo”, símbolo del triunfo de la Revolución Liberal Restauradora de 1899. Luego, surgirían otras fechas: “18 de octubre”, “24 de noviembre”, “2 de diciembre”, “23 de enero” y “4 de febrero”.



Ascenso de la cuesta de Filisco

Fue construida entre las calles 5 y 6 con carreras 2 y 3, es decir, el espacio que hoy constituye la Plaza Urdaneta frente al Palacio o Edificio Nacional, aledaño a Catedral. Se conoció inicialmente como "Cuatro Esquinas", siendo el sitio donde remataba el ascenso de la cuesta de Filisco. Una nota periodística de 1913, asevera que en la casa de "Cuatro Esquinas", propiedad del médico Lucio Oquendo, descansó El Libertador en su estancia del 16 de abril de 1813. El inmueble pasó a ser propiedad de Luis Eduardo Peralta, y el 1º de septiembre de 1915, el Ejecutivo del Estado, bajo la presidencia del general Eustoquio Gómez, decretó la adquisición de la vivienda por la cantidad de 22 mil bolívares, con la intención de construir una plaza en honor de la citada fecha del "19 de Diciembre".

Aurelio Ferrero Troconis

Se convirtió en una explanada sin monumento alguno. Sin busto, menos estatua. Sirvió para la realización de las novilladas de enero, encuentros deportivos y la celebración de fechas patrias. Fue inaugurada el 19 de diciembre de 1915, la misma fecha en que se puso en servicio el Parque Sucre diseñado por el ingeniero Eliodoro Ocanto, además proyectista de la "plaza 19", contando con la supervisión del coronel Evaristo Gómez. Un vecino del sector, don Aurelio Ferrero Troconis, quien presidiría el Concejo Municipal de San Cristóbal en 1936, pronunció el discurso de orden.

Dijo Ferrero, que "el barrio de Filisco, antes silencioso y solitario, renace hoy a vida nueva, envuelto en esa ola de progreso que de modo insólito está embelleciendo a todo San Cristóbal. Un hormiguero de obreros afanosos, al resonar alegre de sus picas y herramientas, echó abajo las vetustas paredes de un edificio que en época lejana fue testigo de pasadas opulencias. Y surgieron de pronto las anchas y hermosas avenidas de la plaza "19 de Diciembre", y los viejos y abruptos empedrados se tornaron en suave pavimento sobre el cual hoy se desliza blandamente el rápido automóvil".

Encuentro de tenis en la Plaza 19, nótese al norte, el templo de San Juan Bautista, La Ermita

El orador hizo honor al plan de desarrollo físico de San Cristóbal emprendido por el general Eustoquio Gómez. "Tan gran transformación obra es del mismo Magistrado a quien ya San Cristóbal debe muchas obras de progreso; y si los vecinos del barrio, de quienes soy en este momento portavoz, la contemplamos con admiración, cumple a nuestro deber dar aquí mismo público testimonio de agradecimiento y satisfacción".

Plaza 19 de Diciembre, vista oeste-este

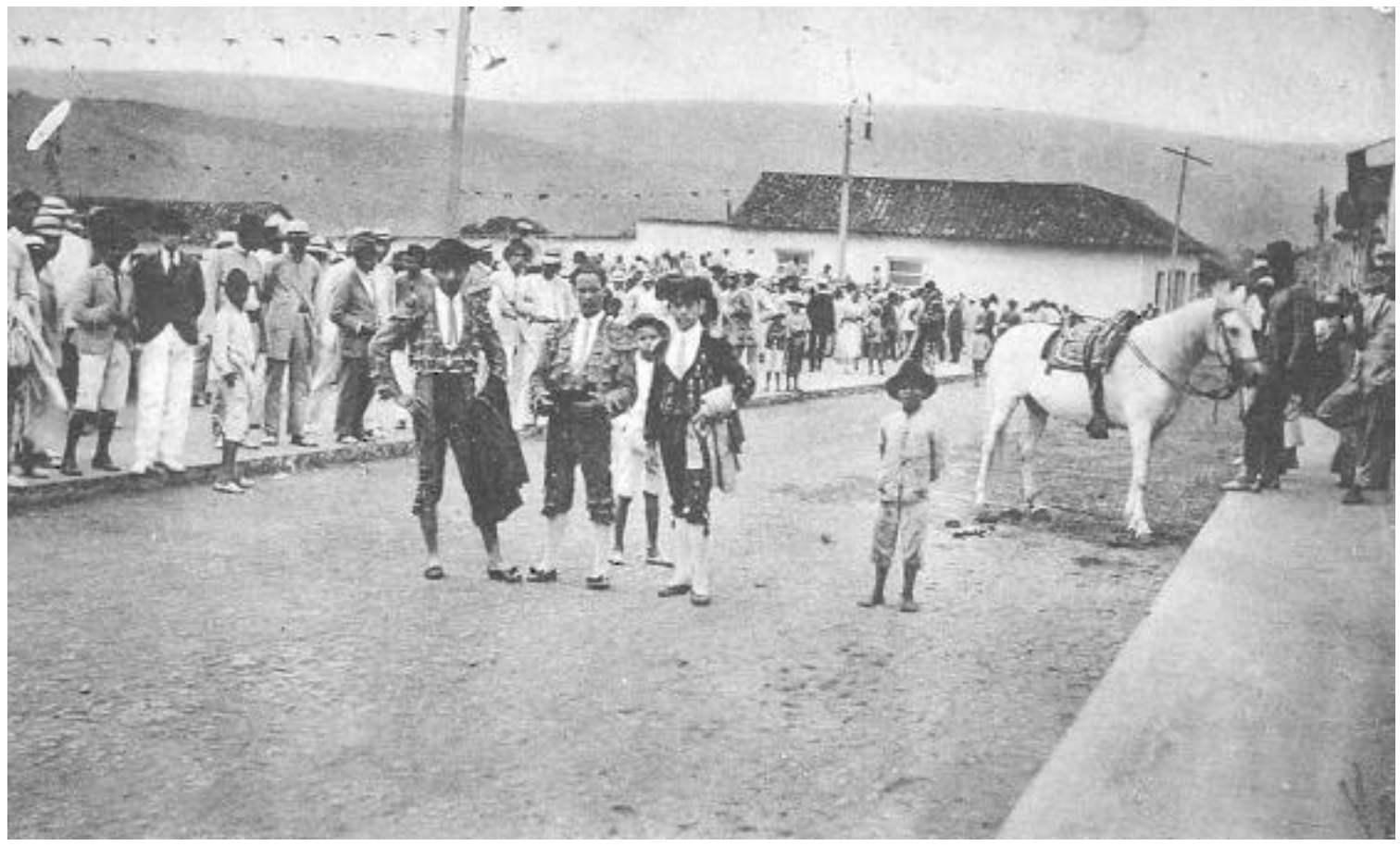
Fue el especial sitio para ensalzar la fecha gomecista, como se hiciera el 19 de diciembre de 1922. Era un "día de Fiesta Oficial, como homenaje del Gobierno y del pueblo tachirense al Benemérito General Juan Vicente Gómez, y como una expresión del reconocimiento y lealtad que han despertado en ellos sus actos de Magistrado". El programa contemplaba disparos de salvas de artillería en la explanada de San Carlos, tedeum "en acción de gracias al Todopoderoso por los beneficios recibidos y por la paz de que disfruta la Nación, bajo la égida protectora del Benemérito General Juan Vicente Gómez", además de banquetes populares en la explanada del Acueducto, en la Plaza Páez, en la Plaza de San Juan Bautista y en la Plaza 19 de Diciembre, "obsequio del General Eustoquio Gómez al culto y laborioso pueblo san cristobalense". Ese día, se celebró una corrida de toros en la Plaza 19 de Diciembre, con globos, fuegos artificiales y una retreta de gala con la Banda del Estado, dirigida por el maestro Nicolás Costantino, culminando con la exhibición de cintas cinematográficas.

Ese sistema concluyó con la muerte del general Juan Vicente Gómez, el 17 de diciembre de 1935. Una ola antigomecista se esparció por todo el país, manteniendo el general Eleazar López Contreras, el necesario equilibrio que evitó una guerra civil fratricida. La reacción contra la plaza la inició el periodista Carlos Pompilio Maldonado, director del periódico "El Pobre". El 10 de febrero de 1936, emprendió una campaña para cambiarle el nombre a la Plaza "19 de Diciembre", fecha ensalzadora que no se justificaba en esas circunstancias.

Carlos Pompilio Maldonado

El rechazo contra todo lo que significara Gómez condujo que el 3 mayo de 1936, se realizaran las elecciones para cambiar el nombre de la plaza. "Durante todo el día, el pueblo, libremente, acude al escrutinio respaldado por la Jefatura Civil del Distrito y avalado por un jurado compuesto, entre otros, por el propio titular de ese despacho, Domingo Vivas, acompañado de Tito Sánchez y Sánchez, Luis Ramírez Pico, Arturo Croce, Gustavo Paz, Atilio Ardila y Tomás Fossi. La propuesta con el nombre del prócer Rafael Urdaneta ha obtenido la mayoría con un total de 632 votos. El resultado es participado ante la municipalidad, la que tiene la última decisión".

El 7 mayo de 1936, el Concejo Municipal de San Cristóbal, a través de su presidente encargado, Francisco Romero Lobo, acordó designar con el nombre de Plaza Urdaneta, "la que hasta hoy se ha denominado "19 de Diciembre" en esta ciudad". Paradójicamente, Romero Lobo era yerno de Aurelio Ferrero Troconis, el orador de diciembre de 1915. Apenas una veintena duró la existencia de la céntrica y controversial plaza.



Novilleros en las afueras de la Plaza 19 de Diciembre, costado este, carrera 3

## SEGUNDA PLAZA BOLÍVAR DE SAN CRISTÓBAL

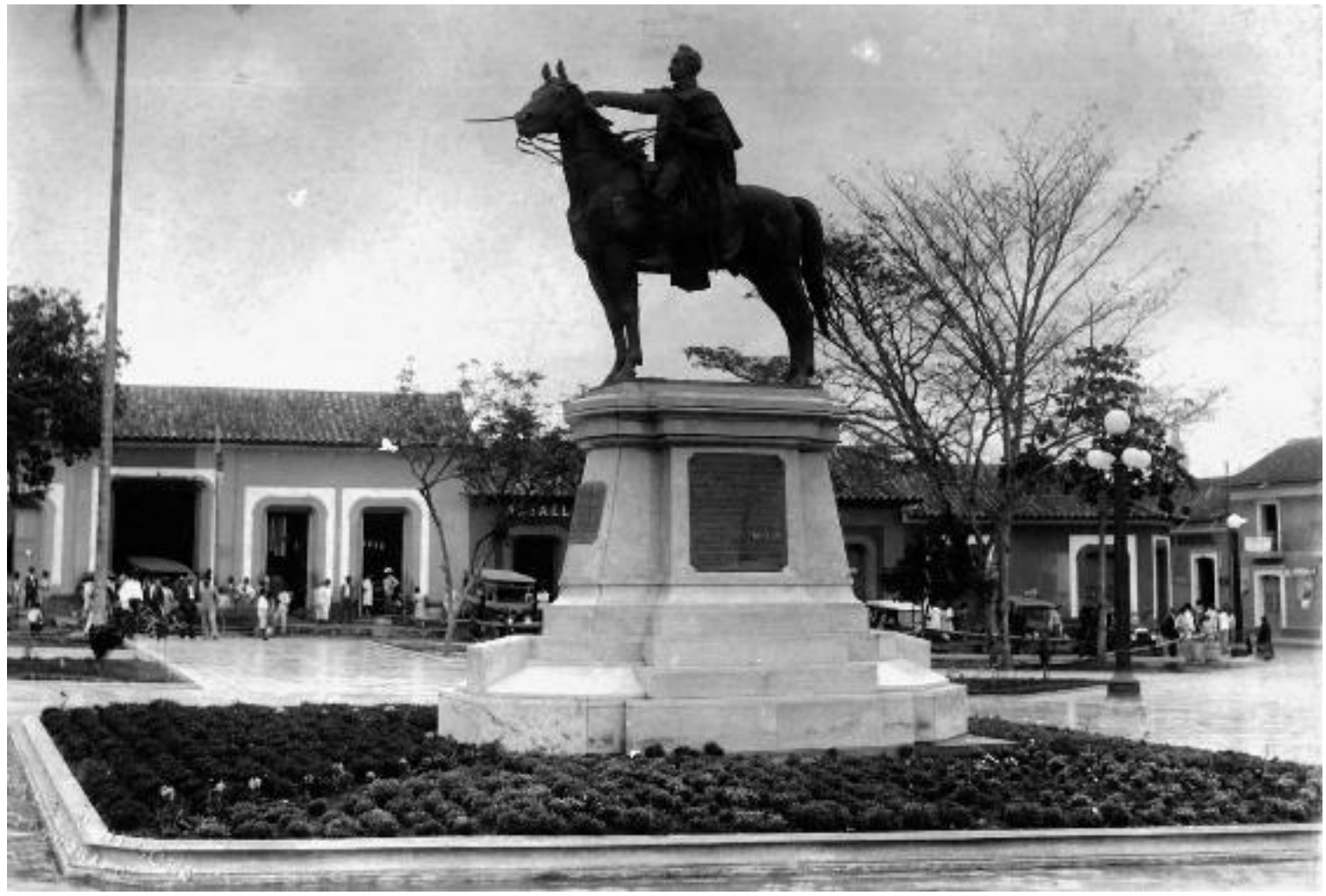
(Decretada el 30 de noviembre de 1928, inaugurada el 19 de mayo de 1929)
(Anterior Parque Bolívar; entre calles 8 y 9 con carreras 6 y 7)

A comienzos de mayo de 1928 visitó San Cristóbal el señor José Pigna, socio gerente de la marmolería "La Nueva Industria", casa italiana que mantenía sucursales en Caracas, Bogotá y otras ciudades. Se presentó con la finalidad de ofrecer sus servicios al Ejecutivo Regional para la construcción de la estatua ecuestre. Finalizando la primera quincena de ese mes, se suscribió el compromiso entre las partes para la elaboración del monumento. Luego de la firma del contrato, Pigna viajaría a Italia para adelantar la elaboración de la obra. Se estimó que la estatua de bronce y el pedestal de mármol estarían en San Cristóbal a finales de noviembre de 1928, "con algunas modificaciones que lo mejoran, seguirá el modelo del monumento erigido en el Parque del Centenario de Bogotá".

Monumento al Libertador. Plaza Bolívar, 1929

El Ejecutivo nombró una Junta destinada a colaborar con la recolección de fondos para la estatua ecuestre, quedando reseñado en la prensa que, "la honorable Junta Patriótica que desde hace algunos días se da a la benéfica y altruista tarea de recorrer las poblaciones del Estado, con el fin de recolectar fondos para el gran monumento de nuestro Libertador, ha salido nuevamente a cumplir su noble consigna en Independencia, San Antonio y Ureña". Este proceso animó al Concejo Municipal, presidido por Amenodoro Rangel Lamus, a emitir una disposición jurídica el 30 de noviembre de 1928, designando con el nombre de Plaza Bolívar, el sitio denominado Parque Bolívar, ordenando llamar Plaza Miranda al que se conoció anteriormente en honor del Libertador, es decir, la actual Plaza Juan Maldonado frente a la Catedral.

Diversos acontecimientos de orden público, militar y político adelantaron la fecha propuesta de 1930. El 12 de enero de 1929, hizo su "entrada a San Cristóbal, escoltado por escuadras militares, el bronce procero que en estatua ecuestre condensa la imagen del Libertador, es decir, de la estatua ecuestre del Libertador a ser colocada en la Plaza Bolívar". Los trabajos de culminación de la plaza y la colocación del monumento llevaron su tiempo, hasta que el domingo 19 de mayo de 1929, el general Juan Alberto Ramírez, presidente del Estado Táchira descubrió el bronce, poniendo a disposición de la ciudadanía la Plaza Bolívar "tipo parque inglés", como la describe el cronista J. J. Villamizar Molina. La Banda del Estado, dirigida por Ramón Espinal Font ejecutó dos retretas, una de 10 de la mañana a 12 del mediodía, y la otra de 8 a 10 de la noche, "iluminada a giorno por los soberbios lampadóforos que sobre esbeltas columnas de bronce lucen, espléndidos fanales esféricos". A pesar de su belleza, la plaza no poseía bancas ni sillas, debiéndose alquilar éstas a varios ciudadanos que obtuvieron la licitación para hacerlo, siendo un tema cuestionado entre los dimes y diretes de la ciudad.



Plaza Bolívar 1929, sentido oeste-este. Al fondo, la puerta norte del Mercado Cubierto

La ubicación de la estatua en 1929, como en 1912 con el busto, también trajo sus controversias. La tesis de Antonio Rómulo Costa (orientación norte-sur) volvió a ser desoída. La estatua fue ubicada en sentido oeste-este, es decir, el Libertador miraba hacia la actual avenida "Isaías Medina Angarita" o Séptima Avenida. Esta colocación originó muchas discusiones y la picardía local, descrita por el cronista Anselmo Amado, puso su original conclusión. "En el almacén que Alejandro Rojas F. tenía al oeste de la plaza (carrera 6) y en la sastrería de Antonio Leal, que estaba al este (carrera 7, hoy Av. 7ma.), se efectuaban las discusiones, pero al fin la estatua quedó en la forma que dispuso el Presidente del Estado, lo que dio a un pintor de apellido Camargo para componer el siguiente versito:

*Por fin Bolívar en su pedestal*
*y para evitar congojas*
*le puso la cara Leal*
*y... la espalda se la dio a Rojas."*

Plaza Bolívar, sentido este-oeste. Al fondo, el establecimiento de Alejandro Rojas

Recibió fuertes cambios los contornos de la Plaza Bolívar. Al sur de la Casa Steinvorth, en la antigua casa Van Dissel & Rode, luego establecimiento de Luis Baclini, los hermanos Julio y Pedro Felipe Villasmil Candiales crearon la Botica Americana, la Galería Americana y el Hotel Royal, inaugurado en 1932, ofreciendo a la ciudad un servicio de hospedaje a la europea que distaba de las antiguas asistencias y pensiones. El Royal, todo un lujo para la época fue administrado por un primo de estos hermanos, Luis Fossi Villasmil, famoso por las fotografías que tomó de entonces, además de su colección de álbumes de otros fotógrafos de antaño. En el Royal se hospedaron personajes como el guitarrista Mangoré, el actor y cantante argentino José Bohr, el político colombiano Eduardo Santos, presidente de Colombia, el escritor José Rafael Pocaterra, siendo sitio de gestación del Rotary Club y el Club de Leones.

Además de Steinvorth, al oeste la acera se fortalecía con el Almacén Internacional de José Rafael Ibarra, distribuidor de afamadas marcas norteamericanas, entre ellas, la RCA Víctor, además de automóviles y las innovaciones del momento. Entre Steinvorth e Ibarra se formaron connotados hombres de la ciudad que destacarían como contabilistas y comerciantes, entre ellos, Luis Santander, quien presidió la Municipalidad, contador de Steinvorth y los jóvenes empleados de Ibarra, Atilio Ardila y Carlos Julio Gamboa, luego creadores de sus propios establecimientos. Contiguo a Ibarra se estableció el lobaterense Alejandro Rojas, nativo de Lobatera, quien presidiría el Salón de Lectura. Por cierto, esta institución cultural logró su segundo edificio propio al norte de la Plaza, en el sitio donde funcionó una estación de servicio. La obra del arquitecto Luis Eduardo Chataing fue inaugurada el 1º de abril de 1938. Al este del Salón de Lectura, en el antiguo establecimiento de El Vesubio, nació "Sol y Sombra", una especie de fuente de soda. Al este de la plaza, frente a la glorieta, destacaron la farmacia El Aguila de Arístides Araujo, la librería El Incendio de Carlos Ramírez y el establecimiento de Pablo Suárez, quien también presidiría el Concejo Municipal en la segunda mitad de los años cincuenta. El sur seguía siendo del Mercado Cubierto.

En 1939 los jardineros de la Plaza se quejaban que la Municipalidad no les proveía los instrumentos correctos para su labor, debiendo emplear cuchillos y machetes para cortar la hierba. Comenzaba en esa época, la serie de críticas contra quienes agredían el uso de sus espacios. Decía en abril de ese año, "Diario Católico", que "hay que ver cómo los señores choferes se han instalado en nuestro parque principal lo mismo que en el patio de su propia casa: allí trasladaron los teléfonos de sus "oficinas", allí sestean y pasan el día y la noche en animadas tertulias sobre la hierba que poco a poco ha ido y seguirá arruinándose hasta desaparecer; allí abren las llaves de riego para lavarse las manos, y para "ayudar" al jardinero, las dejan abiertas, dándose el caso de golpear con piedras las conexiones para abrirlas cuando el jardinero, para cortar este último abuso, quita las llaves..."

Estación de servicio al norte de la Plaza Bolívar en el sitio que hoy ocupa el Salón de Lectura.

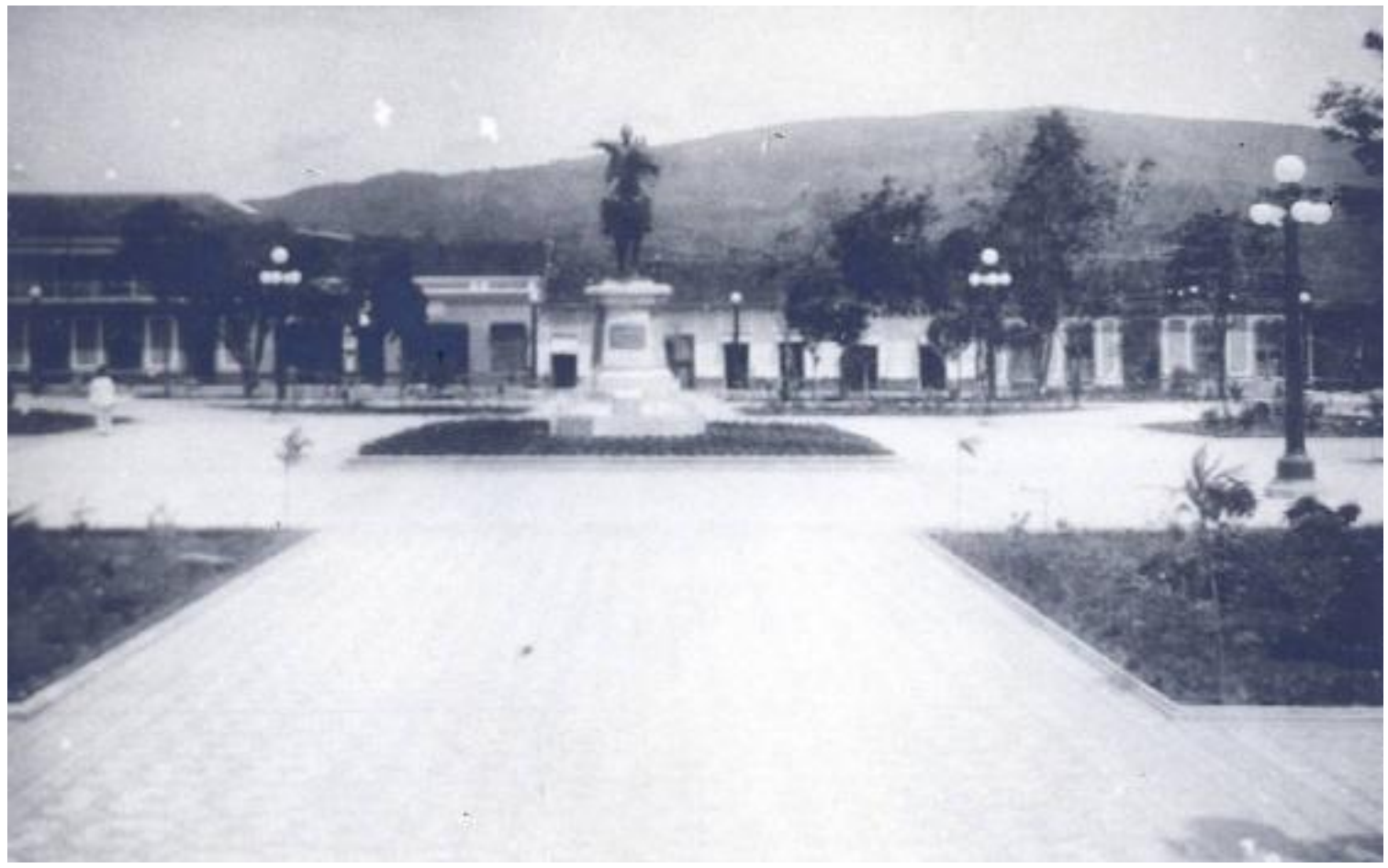
La Plaza recibió la atención de los distintos gobiernos. En julio de 1941 se realizó "la obra de instalación subterránea de la red eléctrica" y las autoridades impusieron el orden, muy a su manera. Un policía de punto, conocido popularmente como "Macanillo", cuidaba la plaza. Su autoridad era tan inflexible que no permitía desorden alguno frente a la estatua del Libertador. Los transeúntes no podían pasar sin descubrirse el sombrero y no les permitía cruzar si llevaban paquetes o bolsas en sus manos o si vestían indecorosamente.

Líneas de taxis o "carros de plaza", instaladas en la calle 8, costado sur de la Plaza Bolívar. Al fondo, la Casa Steinvorth

El alcalde del entonces distrito San Cristóbal, figura equivalente al prefecto, capitán retirado Lesmes Gómez, dispuso a mediados de 1949 el retiro de las líneas de alquiler en sus inmediaciones, trasladándolas a las plazas Urdaneta y Miranda, en los alrededores del Palacio o Edificio Nacional. Aplaudida la medida, comentaba Marco A. Morales en "El Centinela" del 6 de julio de ese año, que "nos decía una señora en la mañana de ayer, que igualmente estudie la forma de sacar a los limpiabotas que son otro cuadro que no luce mucho en nuestra principal plaza. Hay que ver el vocabulario que se gastan y la pernicia que forman cuando a bien lo tienen. Y como si fuera poco el vocabulario y otras cositas más, afilan unos dardos y los lanzan a los árboles para probar la puntería, que puede fallarles con perjuicio de cualquier transeúnte que tenga necesidad de pasan por allí". A las semanas, el Concejo Municipal ordenó otro embellecimiento de la plaza que incluía "las aceras y los cuadros que el clima echó a perder".

Plaza Bolívar con sobrevuelo de una aeronave. Al norte, el edificio del Salón de Lectura

Sobre este trabajo, la crónica de "El Centinela", que enseña atisbos de cómo era el espacio, expresó que "sus cuadros están siendo repoblados de sabana y son muchas las matas de flores que se arreglan igualmente. También ha observado el público el recorte que se le está haciendo a la acera del cuadrado, en la parte que da a la carrera seis. Ese trabajo está sumamente bonito y estudiado con un tecnicismo que a muchas ha dejado con la boca abierta. Lo único que resultará es que su ancho, como es lo natural, se reducirá". Concluye la nota, citando que "la calle se ampliará porque la acera del frente tiene como dos metros de ancho y que indudablemente le quitarán no menos de medio metro. Por supuesto que este medio metro también será bajo el estudio técnico de los del frente". El gobierno perezjimenista no planteó mejoras de la plaza pues se pensaba en la remodelación de todo el casco central, conocido como "El Silencio" incluyendo Mercado Cubierto, Plaza Bolívar y Salón de Lectura con sus alrededores.



Plaza Bolívar de 1929, vista este-oeste

Plaza Bolívar de 1929, esquina suroeste, al fondo la Casa Steinvorth

Afortunadamente, el cronista Villamizar Molina, deja una detallada descripción de la plaza de 1929, "de suma belleza, de depurado estilo inglés". Dice, en su libro "Ciudad de San Cristóbal", que "presentaba el diseño de un cuadrilátero, con andenes anchos de cinco a seis metros. Paralelas a estos cuatro costados, interiormente, la plaza ostentaba cuatro caminerías rectilíneas que formaban, por supuesto, otro cuadrilátero. La plaza ostentaba un solo nivel, pero deslizaba una inclinación de este a oeste, de tal forma que en la esquina noroeste disponía unas gradas fuera de los andenes para bajar a la calle. Las caminerías internas, fuera de las ya descritas, eran ocho. Se formaban de la siguiente manera: dos anchas caminerías diagonales se cortaban en forma de X en el monumento central, dando lugar a cuatro secciones rectilíneas emplazadas en forma de bisectrices. Otras dos caminerías, de la misma anchura, que partían de la mitad de un costado a la mitad del otro costado, siguiendo los cuatro puntos cardinales, se cortaban en cruz en el monumento, dando lugar a otras cuatro secciones perpendiculares a los andenes. De ello resultaba que la plaza, fuera de los cuatro andenes periféricos, y de la caminería interna en forma de cuadrilátero que iba paralela a los costados, mostraba ocho caminerías: cuatro resultantes de las dos diagonales que se cruzaban en X, y cuatro resultantes de las dos centrales que se unían en cruz en el pedestal. El sitio del monumento era muy amplio y se centraba en un espacio o jardincillo cuadrangular, sembrado de té de colores y dibujado por aristas rectilíneas de concreto. En este amplio espacio, y en el lugar donde las diagonales tocaban la zona del monumento, se alzaban, sobre doble y sencilla base, columnas simples de cuatro metros de altura, rematadas cada una por un ramillete de cinco lámparas en forma de esferas, cuatro al mismo nivel y una superior que aparentaba la corona. Igualmente en la periferia, a la entrada de cada caminería se disponían dos columnas con sendas lámparas cada una, que ostentaban el mismo estilo de las del pedestal. Las lámparas eran de vidrio opaco, de color blanco como el mármol o el nácar, es decir, al entrar a la plaza en cada esquina había dos lámparas, y al entrar a ella por la parte central de cada costado, había otras dos columnas con iguales lámparas. En la mitad del costado del naciente, hacia donde miraba el Libertador, se empinaba la glorieta de los músicos, amplia, construida de cemento y concreto armado, cuya reja estaba formada por una sucesión de liras. En esta glorieta, a las 8 p.m. los días domingo, el maestro Marco Antonio Rivera Useche levantaba su batuta para la clásica retreta dominical, mientras las familias paseaban por las caminerías del interior de la plaza, y el pueblo lo hacía por los andenes de la periferia. Los intersticios que dejaban las caminerías, lucían algunos árboles y multitud de arbustos florales, pero la estampa general de la plaza era despejada. Abundaban especialmente las rosas, los geranios, las dalias y los claveles".

Plaza Bolívar, vista desde la esquina noreste

Plaza Bolívar, esquina suroeste, con vista a la Casa Van Dissel & Rode, transformada en el negocio del comerciante sirio Luis Baclini, y Casa Steinvorth (derecha)

Plaza Bolívar vista desde la carrera seis, mediados años 50

Los días 23 y 24 de enero de 1958, caída la dictadura, la Plaza fue escenario de grandes manifestaciones. Más de 5 mil personas expresaban su júbilo por el derrocamiento del general Marcos Pérez Jiménez. Varios oradores ocuparon la tribuna de la glorieta, entre ellos los doctores Teófilo Labrador, Alfonso Ramírez Castillo, José Antonio Cárdenas, Francisco Romero Lobo, Nicolás Rubio Vargas, José María Cárdenas Angarita, Darío Jaimes Vanegas y el estudiante Omar Mezza Ramírez, quien crearía en 1965 la frase "San Cristóbal, ciudad cordial de Venezuela", transformada publicitariamente en "La Ciudad de la Cordialidad". La convocatoria volvería a reunirse en julio y septiembre de ese año, cuando en Caracas se atentó contra el nuevo sistema político. Los médicos Juvenal Curiel y Hugo Murzi, y los dirigentes Pedro Antonio Mogollón y Francisco Betancourt Sosa, entre otros, llevaron la palabra desde su glorieta. En noviembre, Rómulo Betancourt cerró allí su campaña en el Táchira que lo llevaría a la Presidencia de la República.

La Democracia nacida en 1958, se propuso remodelar el espacio con motivo de los 400 años de la fundación de San Cristóbal, actos que se celebrarían en 1961. En efecto, en marzo de 1960, el presidente Betancourt solicitó a la doctora Elsa de Salas, comisionada de la Dirección Nacional de Urbanismo, trasladarse a la capital tachirense para elaborar el estudio de remodelación de la plaza, estipulando la cantidad de 150 mil bolívares para su realización.

Acto en la Plaza Bolívar. Al fondo la carrera 7 y los establecimientos de la época farmacia El Aguila y librería El Incendio.

Llegada la fecha cuatricentenaria, se presentaba otra Plaza Bolívar acorde con el movimiento arquitectónico de entonces. Espacios amplios que reflejaban la escuela brasileña planteada en la concepción de la naciente Brasilia se dejaban mostrar. Siempre se dijo que la nueva Plaza, diseño de los arquitectos, el inglés George Wilkie y el llanero Rafael Rojas, oriundo de Guárico, "chocó" contra las ideas de los comerciantes conservadores del centro de la ciudad. La estatua seguía siendo la misma de 1929, colocándose, por fin, en el sentido que el sabio Costa solicitaba. La glorieta fue trasladada hacia el oeste del espacio, considerándose como una "tribuna solemne donde perennemente Bolívar preside en un gran campo abierto, que será ampliado con el espacio que actualmente ocupa el viejo mercado de San Cristóbal", según palabras del gobernador del Táchira para 1961, Edilberto Escalante. Agregó, el mandatario local que "amplios jardines, de arboleda y grama, de flores y albergues, donde también puedan encontrarse quienes como el héroe, agitados por grandes tempestades, se acerquen a él, en busca de aliento para encontrar la paz". Se nota en las palabras de Escalante, la idea de expandir la plaza hacia el sur, aun estando allí el Mercado Cubierto que desaparecería el primer día de 1964. La obra tuvo una inversión de 350 mil bolívares, correspondiendo 200 mil al gobierno regional y 150 mil del gobierno nacional, como se dijo.

El presidente Rómulo Betancourt inaugura la remodelación de la Plaza Bolívar. 1961

El presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, acompañado del gobernador Escalante, inauguró la Plaza Bolívar el sábado 8 de abril de 1961 en horas de la mañana. De inmediato, el primer mandatario colocó una ofrenda ante la estatua del Libertador. Al acto asistió, entre otros, el canciller de Colombia, Julio César Turbay Ayala, quien sería presidente de esa nación. Siempre se ha comentado, que Betancourt, irónicamente, dijo que la plaza era "un patio de tostar café con luces", evidenciando su desagrado. En adelante, la plaza seguiría su progresivo y tortuoso proceso de abandono, con esporádicos momentos de buen tratamiento y conservación.

A los dos años de su nueva estructura, se exponía la mendicidad en sus alrededores. "Varios inválidos y lisiados presentando cuadros tristes se apostan en las aceras del Parque y sitios adyacentes dejando ver sus problemas de salud para impresionar y en esta forma lograr la limosna para sí y para los suyos", expresaba una nota de "Diario Católico". En junio de 1963, se denunciaba que sus alrededores estaban siendo convertidos en "basureros y muladares", cuestionándose a los meses la actitud de los limpiabotas, calificada como un "foco de pernicia y vulgaridad que a diario se registra". Esto obligó que el 24 de septiembre de 1964, el prefecto del Distrito San Cristóbal, César Peñaloza, dispusiera la ubicación ordenada de los 28 limpiabotas que trabajaban en la plaza, distanciados 2,70 metros entre sí, ubicándose en la acera oeste, frente a la Casa Steinvorth, prohibiéndoseles la salida de la zona en la realización de su labor. Los trabajadores estaban debidamente uniformados y autorizados por la Prefectura, y debían asistir a la escuela nocturna para culminar sus estudios primarios. Los cuestionamientos contra la nueva plaza prosiguieron.

Otra nota de prensa, contraria a la nueva concepción, expresa que "nuestra Plaza Bolívar, antes de su transformación, mostró siempre un bien cuidado jardín que sirvió de compañía a quienes acudían de día a meditar sus penas o de recreación a los que de noche iban a recibir la brisa fresca o a escuchar la retreta dominical. El paso del progreso lo arruinó todo. Ya no hay jardín, ni flores, ni fragancia en la Plaza Bolívar".

La Plaza recibió una fuerte transformación con la construcción del Centro Cívico, desarrollado en el sitio que ocupó el Mercado Cubierto, incendiado en 1964. La nueva estructura "invadió" el espacio, quedando para algunos como su "patio trasero", además la calle ocho fue cerrada entre la carrera seis y la Avenida "Isaías Medina Angarita" o Séptima. En adelante, diversas propuestas surgieron, inclusive una con la intención de reconstruirla al estilo de la plaza de 1929. Las cuestionadas intervenciones se han realizado, cayendo la plaza en lamentable estado, hasta el punto de ser convertida en terreno de disputas políticas o vulgar patio para asar carne, como lo hicieran algunos militares en actitud demagógica. Una refacción se realizó en el gobierno del alcalde Omar Pérez Díaz y otra en la administración del alcalde William Méndez, quienes tuvieron las mejores intenciones con este espacio. Muy a pesar de ello, pareciera ser marcada por la mala suerte. Hoy representa, con todo lo sucedido en ella, desgraciadamente, uno de los feos lunares de la ciudad de San Cristóbal.

Plaza Bolívar, costado sur, vista de la calle 8

El “hueco cívico” como fue llamado popularmente el espacio donde estuvo el Mercado Cubierto y se levantaría el Centro Cívico

Plaza Bolívar, vista desde Centro Cívico

Plaza Bolívar, esquina noroeste

Plaza Bolívar y primera etapa del Centro Cívico San Cristóbal, marzo de 1986

Plaza Bolívar. Al fondo, el edificio oeste incendiado de Centro Cívico y la glorieta adulterada

Lamentable estado actual de la Plaza Bolívar

Plaza Bolívar en la actualidad

## PRIMERA PLAZA MIRANDA

(Decretada el 30 de noviembre de 1928-10 de octubre de 1960)
(Antigua Plaza Mayor, Plaza Principal y Plaza Bolívar; hoy Plaza Juan Maldonado; carreras 2 y 3 con calles 3 y 4)

El 30 de noviembre de 1928, el Parque Bolívar frente al Mercado Cubierto pasó a llamarse Plaza Bolívar, entonces, la Plaza Bolívar, frente a Catedral, fue denominada Plaza Miranda. De este modo, la Iglesia Catedral desarrolló en sus espacios trascedentes actos como el sepelio del primer obispo del Táchira, Tomás Antonio Sanmiguel, en julio de 1937, la asunción de su sucesor, Rafael Arias Blanco, en febrero de 1940 y la llegada del tercer obispo, Alejandro Fernández Feo, en septiembre de 1952. Desde el primer momento, Fernández Feo hizo todo lo posible para el cambio de su nombre, lográndolo por fin en 1960. Miranda había sido masón. En abril de 1949, Arias Blanco presidió el acto de celebración de tres mil primeras comuniones, en la conmemoración de las bodas de oro sacerdotales del papa Pío XII. Otro cambio notable fue la construcción del Palacio Nacional o Edificio Nacional que sepultaba la vieja cárcel y cuartel de la ciudad. Esta última estructura tuvo dos inauguraciones, en octubre de 1946 y en enero de 1947. En la Plaza Miranda, Blanca Uzcátegui Ramírez fue coronada reina del Cuatricentenario del Descubrimiento del Táchira, el 14 de agosto de 1947, presidiendo el acto el poeta Andrés Eloy Blanco, presidente de la Asamblea Nacional Constituyente.

En "Así era la vida en San Cristóbal", Anselmo Amado, la describe en 1947. "La Plaza Miranda tenía el pavimento de rojos y grandes ladrillos; sus jardines eran un poco enmarañados y descuidados y en el centro había una verja con hierros puntiagudos, que decían era una pila, pero a nosotros siempre nos pareció una pila seca, ya que nunca le vimos agua. Ahora la remozaron, le arreglaron sus jardines, le podaron los árboles y le llegó el concreto armado para sus aceras y avenidas".

Con el devenir del tiempo, ha sido un espacio solo, apenas frecuentado por jueces y litigantes cuando los tribunales fueron trasladados al Edificio Nacional, sede también de las oficinas de teléfonos, telégrafos y del Banco Agrícola y Pecuario. Casas de familia en sus lados oeste y norte, contrastaban con los espacios del citado Edificio y la Catedral que sería restaurada en 1960.

La oportunidad fue aprovechada para satisfacer los deseos del obispo Fernández Feo. La Cámara Municipal decretó designarla con el nombre del fundador de la ciudad, el salmantino Juan Maldonado. La Plaza Miranda se establecería en La Concordia.

Plaza Miranda, vista desde el Palacio o Edificio Nacional. Al fondo su costado sur, calle 3

Plaza Miranda, vista desde la esquina suroeste. A la izquierda, el Palacio o Edificio Nacional, a la derecha la antigua Catedral

Calle 4, entre carreras 2 y 3, a la derecha la Plaza Miranda con sus palmeras, al fondo la Catedral anterior a 1960

## PARQUE RAMÓN BUENAHORA

(Inaugurado el 19 de mayo de 1929)
(Calle 9 con carrera 11, sector Centro)

A comienzos del siglo XX, este sector fue conocido como Alameda Washington o Pila de Bella Vista, aunque los álamos brillaban por su ausencia. En septiembre de 1903, fue sitio para los conciertos o "matinées infantiles" que interpretaba la Banda del Estado dirigida por Alejandro Fernández. Dice Anselmo Amado, cronista sentimental de la ciudad, que "en el barrio de Bellavista había una plazuela en cuyo centro existía la pila de agua del mismo nombre. Era el agua más cristalina y más agradable de San Cristóbal y allí acudíamos a recoger el precioso líquido cuando escaseaba en la pila de Nueva York o en la de Los Patos", refiriéndose a los surtidores ubicados en la carrera 7 con calle 12 (esquina de Nueva York) y en la calle 9 con carrera 8 (pila de Los Patos).

Alameda Washington o de Bella Vista

A la muerte de don Ramón Buenahora, comerciante y servidor público, apóstol de la educación, quien nunca dio clases, pero enseñó, fue constituida una junta para arbitrar fondos con la finalidad de construir un parque en su honor. El presidente del Táchira, general Juan Alberto Ramírez, invitó en mayo de 1928 a José Pigna, gerente de una marmolería caraqueña con vínculos en Italia, para coordinar la elaboración de una estatua ecuestre del Libertador. Acordada ésta, se aprovechó la oportunidad para solicitar la realización de un busto en honor de Buenahora, fallecido en 1924.

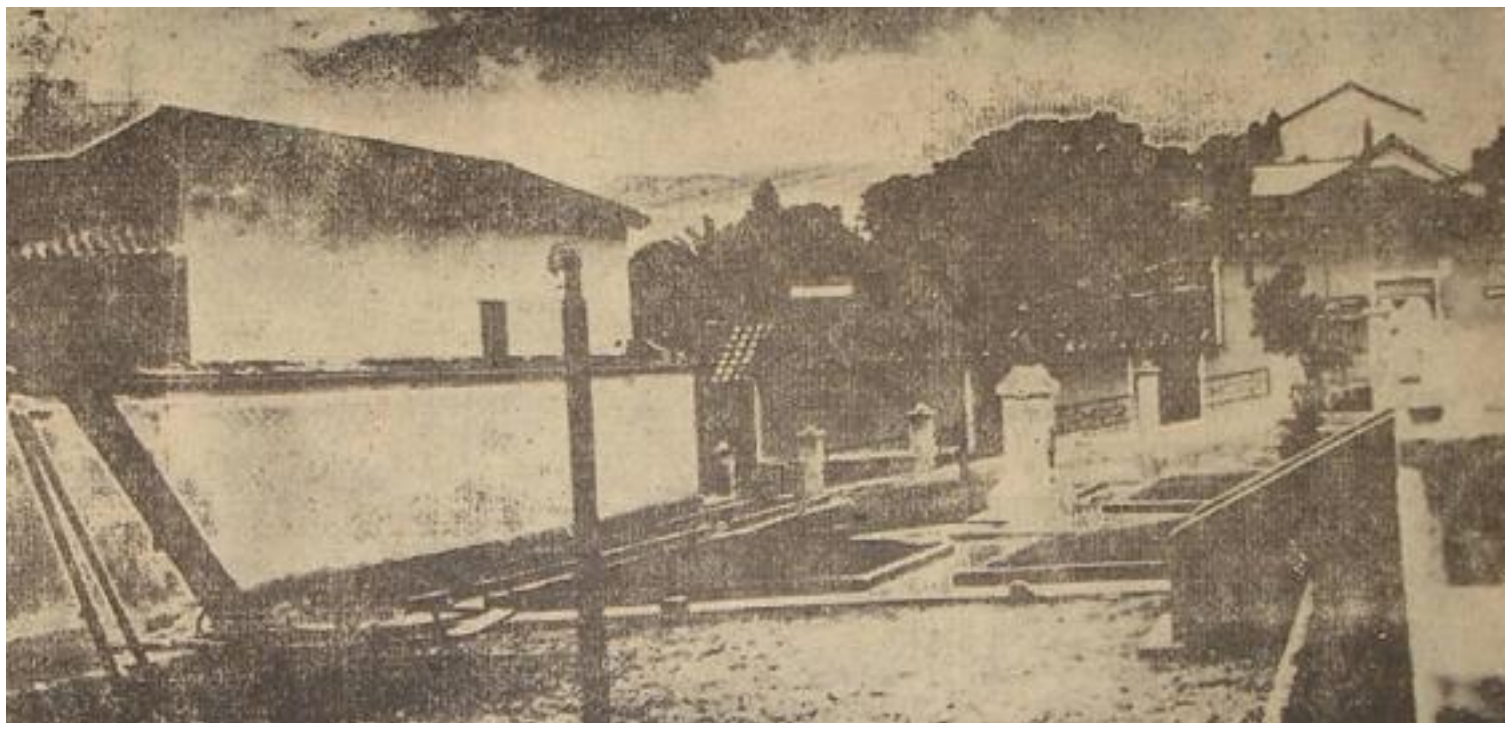
El institutor Carlos Rangel Lamus, director del Liceo Simón Bolívar, se puso al frente del movimiento civil que recogió dinero para la realización del busto, el cual, según el contrato, "será ubicado en un pedestal de mármol de Carrara a un costo de ocho mil bolívares, sufragado por suscripción de las escuelas y de la ciudadanía del Táchira". Fue fundamental, la participación del tesorero de la junta, Miguel Ángel Pirela, funcionario de la Caja Popular de San Cristóbal, luego Banco Táchira.

Parque Ramón Buenahora, 1929, vista norte-sur, es decir, desde la calle 9

Otra vista del Parque Ramón Buenahora, en construcción, 1929. A la izquierda, la carrera 11

El 19 de mayo de 1929, en los últimos días del mandato del general Ramírez, luego de la inauguración de la remodelación de la Plaza Bolívar, se puso en servicio el llamado inicialmente "Campo de Recreo Infantil Ramón Buenahora", identificado sencillamente como Parque "Ramón Buenahora". La Banda del Estado dirigida por Ramón Espinal Font interpretó un concierto ese día entre las 4 y las 6 de la tarde.

A lo largo de los años, el abandono ha imperado en este espacio. Promontorios de basura son colocados dentro y fuera de él, acusándose el deterioro de los aparatos para la diversión infantil como columpios y toboganes, además de la falta de alumbrado público. En abril de 1991, la periodista Enis de Garmendia, escribía en diario "La Nación", que "la grama desapareció como por arte de magia. Las paredes presentan un marcado deterioro. Los banquitos igualmente están dañados. Los enormes árboles requieren de una poda y el pedestal de don Ramón Buenahora, por efectos del tiempo, presenta agrietamientos que deben ser subsanados para garantizar su durabilidad".



Parque Ramón Buenahora, vista sur-norte

Intervención del espacio en el Parque Buenahora. Finales años 70.

Cinco años después, un grupo de vecinos quería construir allí una cancha de futbolito, lo que hubiese sido inapropiado. Relataron las deficiencias del parque al periodista de "La Nación", José Luis Guerrero, quien escribió que "montones de basura se encuentran en todos lados, no hay alumbrado eléctrico, las hojas secas y las ramas están en cualquier lugar, las plantas sembradas en los maceteros alcanzan elevadas alturas, proliferan los malos olores. Solo los mendigos están en el lugar, el cual ha sido tomado como un amplio sanitario público. El busto de Ramón Buenahora, educador tachirense de destacada trayectoria está abandonado. Durante el día no hay visitantes. No provoca estar en dicho lugar. En horas de la noche quienes prefieren la oscuridad para cometer actos en contra de la moral se refugian allí, es fácil conseguir restos de preservativos en las bancas cercanas a la pared de la calle".

Estado deprimente del Parque Buenahora en la actualidad

Parque Buenahora, carrera 11

No fue sino hasta abril de 2007, cuando el gobierno de Ronald Blanco La Cruz, a través de la Corporación Tachirense de Turismo, presidida por la periodista Susana Becerra, emprendió una recuperación del espacio que incluyó "los trabajos de limpieza y desmalezamiento, pintura de paredes y bancas, arreglo de las aceras, recuperación del busto de Ramón Buenahora que tenía serios daños, así como el acondicionamiento de las rejas y la colocación de papeleras y luminarias". Un grupo comunitario, el Consejo Vecinal Garbiras, se ha encargado en los últimos años de los trabajos de mantenimiento del parque, muy a pesar de los actos vandálicos, la acumulación de basura en sus contornos y las fallas de servicio nocturno de iluminación que siempre han persistido.

Busto y pedestal de Ramón Buenahora.

Ramón Buenahora

**RAMÓN BUENAHORA.** Fallecido en San Cristóbal a los 73 años de edad, el 21 de junio de 1924, don Ramón Buenahora dejaba su legado como apóstol de la educación tachirense. Copropietario de un establecimiento comercial llamado "El Louvre", desde fines del siglo XIX, fue miembro de varias juntas de beneficencia para el logro de importantes tareas en el Asilo de Huérfanos, el Hospital Vargas, el Asilo de Ancianos y la Iglesia Catedral. Ejerció como segundo vicepresidente del Concejo Municipal de la capital tachirense en 1892, ascendiendo a la presidencia durante 1900 y 1901, logrando entre sus obras "la inauguración de la alameda del Cementerio Municipal (enero de 1901); la nivelación de la avenida quinta en dirección norte; la apertura de la cuadra de la avenida 4ª entre las calles 9 y 10; la delineación de calles y avenidas al noreste de la ciudad, habiendo destinado allí el área necesaria para una plaza o alameda; la formación de una nueva calle en la aldea de La Concordia y la reparación de puentes sobre el Torbes y la Bermeja, y alcantarillas y cañerías en algunas calles". Presidió desde el 20 de septiembre de 1903 la Junta de Instrucción Pública del Estado, y realizó tal vez, la más importante labor en la educación regional en la administración del sistema escolar, sin haber sido educador. Encabezó la primera celebración del día del árbol, el 23 de mayo de 1905. Recibió en 1909 la medalla de Instrucción Pública, extendiendo desde septiembre de 1912 su accionar hasta el estado Mérida. Sobre su desempeño como superintendente de Educación, se dijo que "muchos hijos del pueblo le deben directamente su educación. Vela incesantemente por la buena marcha de las Escuelas, visita constantemente los establecimientos de instrucción para atender solícito a todas las necesidades y asiste a todos los exámenes y premia generoso la aplicación y la buena conducta y el aprovechamiento de los alumnos, y a todos los conoce por sus nombres como un buen General conoce a todos los soldados de su ejército". Integró como tesorero la junta para la organización inicial de la Diócesis de San Cristóbal, constituida el 10 de octubre de 1922. La Diócesis fue creada dos días luego mediante decreto de Erección Canónica del papa Pío XI. Ejercía a su muerte la gerencia de la Caja Popular de San Cristóbal. De vida austera, su honradez y vertical trabajo han sido modelo a seguir. En 1963, el Concejo Municipal le rindió homenaje llevando sus restos a un especial panteón construido para ello en el Cementerio de la capital tachirense.

## PLAZA URDANETA

(Decretada el 7 de mayo de 1936)
(Antigua Plaza "19 de Diciembre"; entre calles 5 y 6 con carreras 2 y 3)

Luego de la muerte del general Juan Vicente Gómez, en diciembre de 1935, la gente siguió llamando el sitio como "Plaza 19", en alusión a la fecha del 19 de diciembre de 1908. (v. Plaza "19 de Diciembre"). Dice, Fabiola Moreno, ex directora del Archivo Municipal de San Cristóbal, en su libro "Los símbolos de la ciudad de San Cristóbal y algo más…", que "a la muerte del general Gómez, la prensa local por iniciativa del periódico El Pobre, organiza una consulta con la finalidad de elegir un nuevo nombre a la plaza, cada periódico tenía su propuesta que fueron las siguientes: Rafael Urdaneta, Plaza 14 de Febrero, Juan Maldonado, Plaza del Pueblo y Plaza 24 de Enero. El acto de votación se realizó en la plaza Bolívar el día 3 de mayo de 1936, obteniéndose el siguiente resultado: Rafael Urdaneta, seiscientos treinta y dos votos; Plaza 14 de Febrero, ciento cuarenta y ocho votos; Juan Maldonado, cincuenta y nueve votos; Plaza del Pueblo, cincuenta votos y Plaza 24 de Enero, seis votos. Es la plaza que desde el siete de mayo de mil novecientos treinta y seis lleva el nombre del Ilustre Prócer Zuliano General Rafael Urdaneta, fue hasta el año de 1944, donde se celebraron las corridas de toros durante las fiestas de San Sebastián".

Las novilladas fueron trasladadas a La Concordia y la plaza comenzó una nueva vida con dos edificaciones que se construyeron a su alrededor, la Policlínica Táchira al este, en 1938, donde estuvo la gallera del general Eustoquio Gómez y el Edificio o Palacio Nacional, al sur, inaugurado en 1946. Tuvo entre sus vecinos la familia del general Antonio Daza en la carrera 2, el sabio Antonio Rómulo Costa en la calle 6 con carrera 3, y la familia Ferrero Tamayo en la esquina sureste de la calle 6 con carrera 3, donde se levantaría el edificio Santa Cecilia.

Como ha sido frecuente en San Cristóbal, la prensa hizo el debido reclamo ante la desatención de sus plazas. Publicó, Diario Católico, en julio de 1939, que "varios vecinos de la Plaza Urdaneta nos han pedido una nota acerca de la Plaza que llevó el nombre de "19 de Diciembre", por cuanto dicho sitio, propicio para sacar vistas de nuestro primer templo diocesano, y por ello visitado de los turistas, está de ordinario completamente sucio. Esa indolencia nuestra en mejorar lo poco que tenemos es causa para que los visitantes de San Cristóbal sientan compasión por nuestro pueblo. Cuesta poco asear la ciudad y debe asearse. Por orgullo y sanidad".

Plaza Urdaneta, vista desde el Palacio o Edificio Nacional, sentido sur-norte. Al fondo la calle seis

Trasladados los tribunales de justicia al Edificio Nacional, la Plaza fue poco a poco rodeada de bufetes de abogados. Sirvió también como sitio de refugio y de pernocta de algunos pobladores de la ciudad ante los movimientos sísmicos. Luego del terremoto de El Tocuyo, familias de distintos procederes, ante todo las residenciadas en sus adyacencias durmieron en sus espacios. Desde su designación con el nombre del prócer zuliano, pasó casi medio siglo para la colocación de su debida estatua ecuestre, realizada por el empeño del profesor José García Rodríguez, director-fundador del Colegio Juan Maldonado y miembro del Centro de Historia, quien logró que el propio presidente Luis Herrera Campins inaugurara durante su mandato la reforma total de la plaza, hoy completamente destruida por los vehículos estacionados sobre sus andenes en la carrera 2, siendo refugio de maleantes y personas de mal vivir que pernoctan en este inseguro sector de la ciudad.

Palacio o Edificio Nacional. Antecediéndole, la Plaza Urdaneta

Llevando la estatua de Urdaneta hacia su pedestal

Estatua y pedestal del prócer Urdaneta

Plaza Urdaneta con su estatua ecuestre

Plaza Urdaneta, costado suroeste

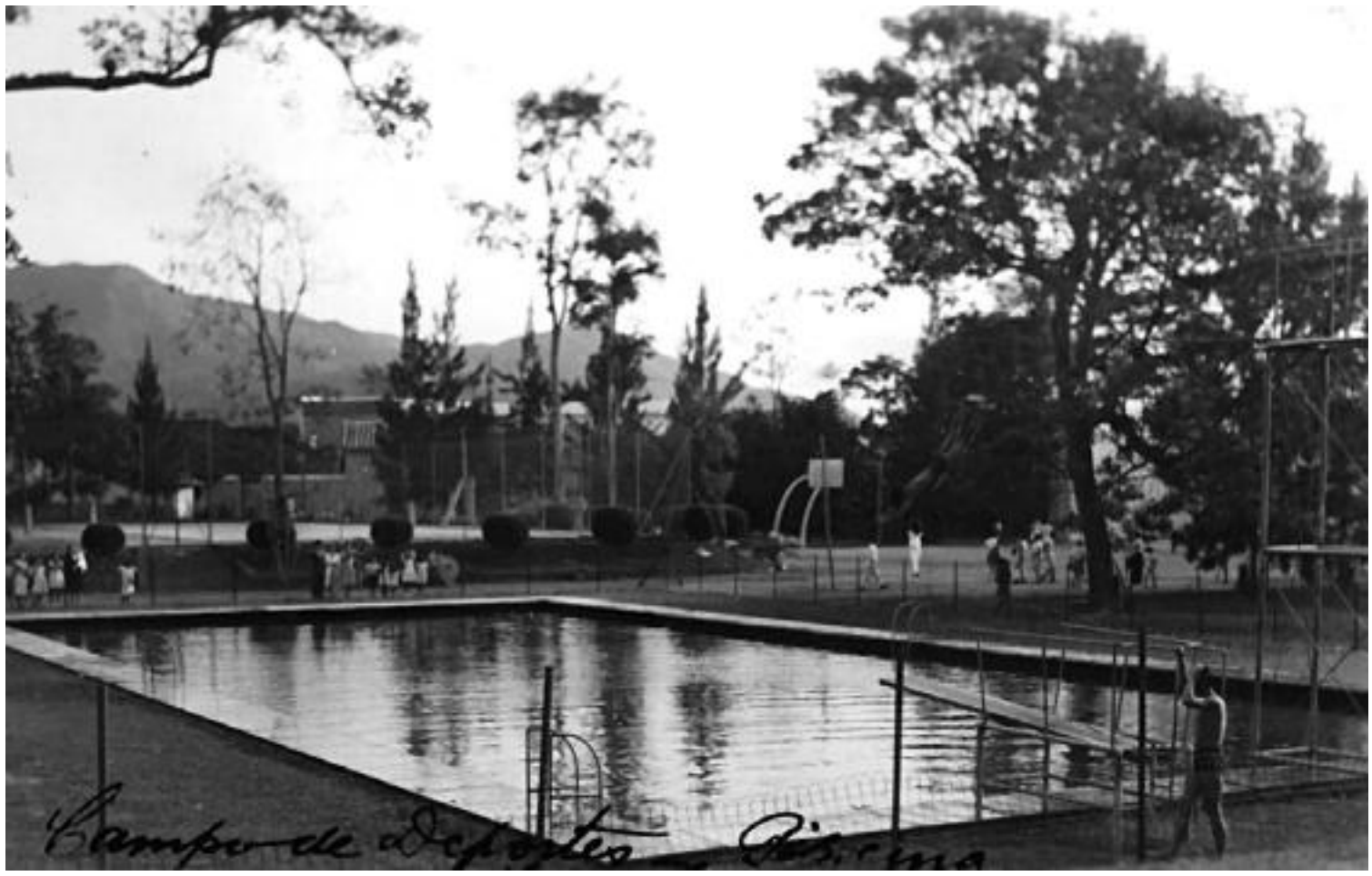
Costado norte de la Plaza Urdaneta, calle 6

## CAMPO DEPORTIVO "JUAN MALDONADO"

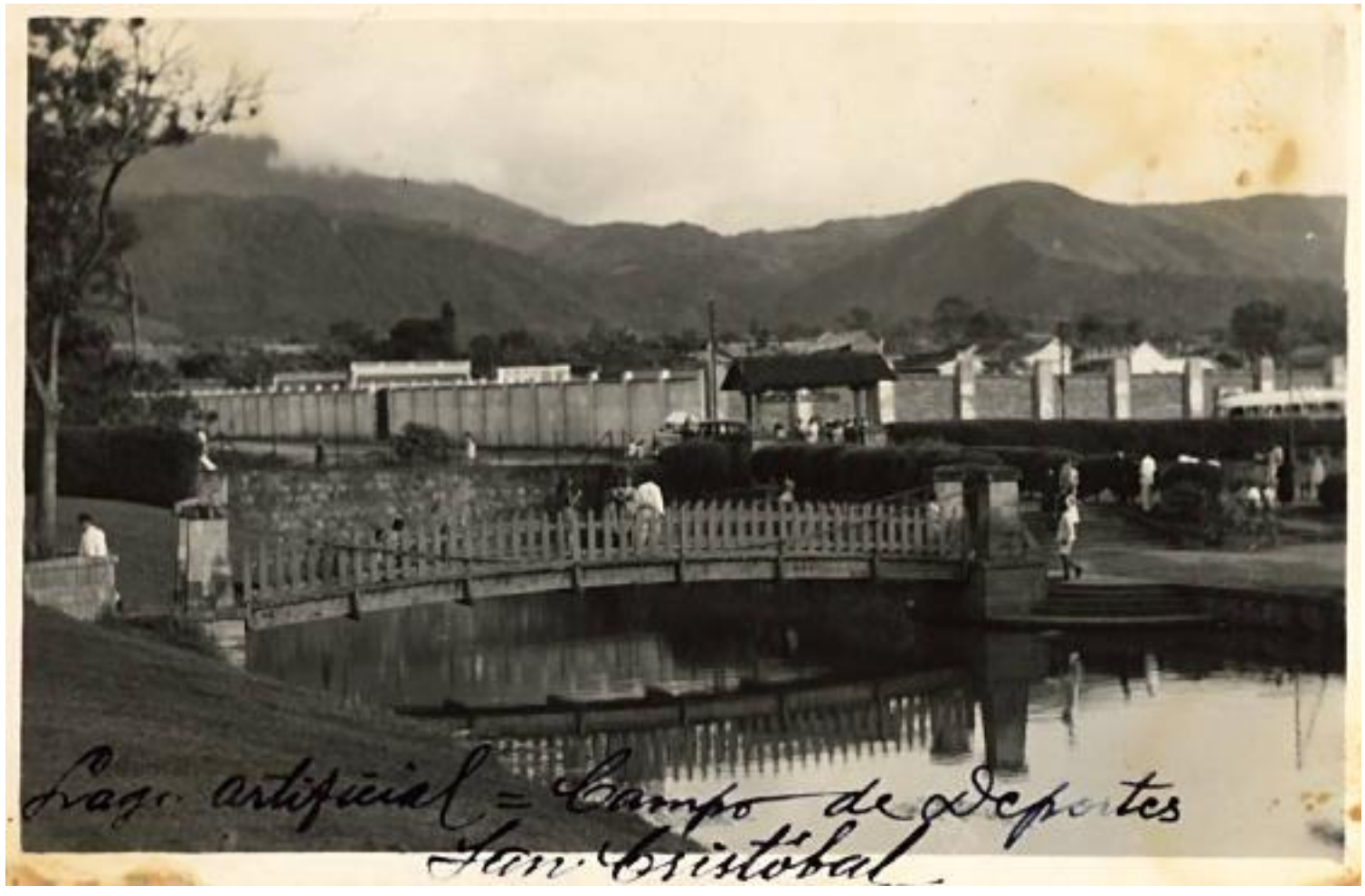
(Inaugurado el 9 de diciembre de 1940-1953)
(Actuales espacios del Gimnasio Cubierto "Arminio Gutiérrez Castro", La Concordia)

Aunque no fue considerado plaza o parque, representó uno de los orgullos de la ciudad. Creado por iniciativa del presidente del Táchira, José Abel Montilla, por primera vez se rendía homenaje a la figura del fundador de la ciudad, demostrando Montilla, además, su avanzada política de desarrollo para la región, plasmada en la Escuela de Artes y Oficios, la remodelación del Parque Sucre con sus arcos y el busto del mariscal, entre otras. Aprovechó la presencia de los constructores vascos que se instalaron en la capital tachirense para este propósito y logró entregarle un espacio digno de ella. Estaba conformado por el servicio de piscinas (para algunos, unos estanques simples), las canchas de tenis, básquet, una cancha de frontón que representa el deporte vasco del jai alai cesta punta o pelota vasca, y la laguna artificial con su puente y sus canoas para remar. Fue realizada con presupuesto del Ejecutivo del Estado.

Lago artificial del Campo Deportivo "Juan Maldonado" y su canoa




Piscina del Campo Deportivo "Juan Maldonado"




Otra vista del lago artificial

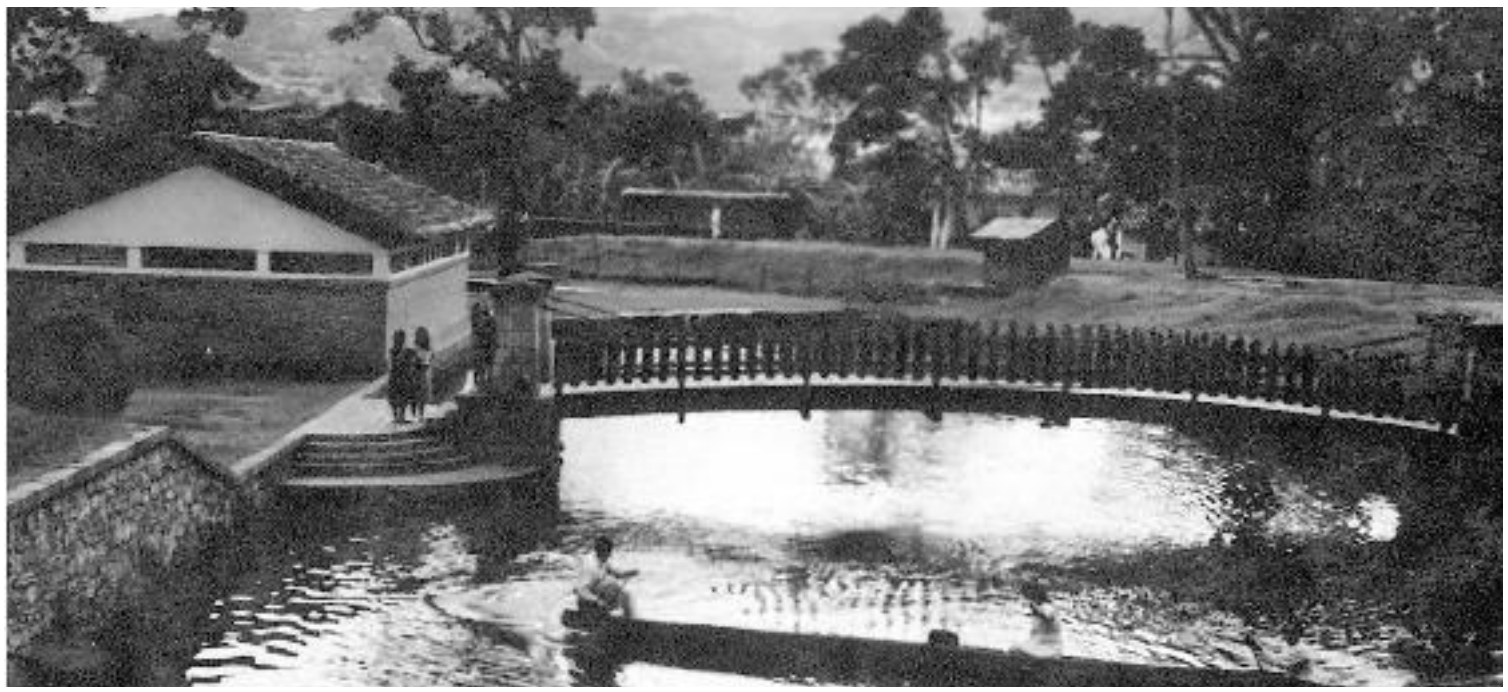
Relata, Anselmo Amado en "Así era la vida en San Cristóbal", que "a Montilla se le criticó dura y acerbamente por el hecho de haber gastado más de doscientos mil bolívares en la construcción de dicho parque, pero hoy no hay san cristobalense que no sienta un emocionado orgullo al mostrar a los visitantes la magnífica obra que tiene canchas para tenis, una gran piscina con agua clorinada, caseta amplia con duchas individuales para los bañistas, pistas para pruebas atléticas, frontón de jai-alai, parque infantil y laguna artificial provista de canoas para remar, sobre la cual fue colocado un bello y coqueto puente".

El presidente del Táchira, José Abel Montilla

Fue inaugurado por el presidente del Estado, José Abel Montilla, el 9 de diciembre de 1940, en compañía de su secretario General de Gobierno, José Quintero García. Expresó la crónica de "El Centinela", que la nueva obra representaba "un paso de avance hacia el bienestar de esta región venezolana". Es de advertir, que según una nota escrita por el médico Luis Eduardo Montilla, hermano de José Abel, quien firmaba sus jocosas crónicas "Pirulíes" con el seudónimo "K. Pullo", "el pueblo está contento; algunos retrógrados están descontentos; la oposición es necesaria en todos los vericuetos de la vida; sobre todo la oposición consciente que es la que abunda aquí. Dicen que para poderse bañar en la piscina, hay necesidad de mantener el certificado de la Oficina de Sanidad; sin este requisito imposible: porque los certificados de los Médicos venezolanos auténticos como que no son válidos; así dicen las malas lenguas; si así fuere, "gritemos con brío" muera Mandinga ¡Viva Juan Bimba! Afortunadamente este es un pueblo democrático por excelencia; en él mandamos todos y no obedecemos ninguno; y este proceso se va a cumplir en la piscina y en los bañadores. En tanto que se adquieren los certificados sanitarios – únicos inmunes – seguiremos bañándonos con los certificados provisionales, que nos den los médicos de la ciudad; salvo que haya por ahí un cliente de cosquillas que expida a buen tiempo un certificado de control". En mayo de 1941, se denunció en la prensa que un usuario de la piscina cayó enfermo "a causa de una fiebre infecciosa obtenida, según decires, en los baños de la piscina del Campo Deportivo". De igual modo, todos comentaron el fallecimiento por inmersión de otro ciudadano, ocurrido el domingo 30 de agosto de 1942. Fue también motivo de escándalo cuando la famosa promotora cultural María Santos Stella, se exhibió en bañador en la citada piscina. San Cristóbal empezaba a vencer viejos prejuicios.

Con la construcción del Gimnasio Cubierto inicialmente llamado "2 de Diciembre", luego "23 de Enero" y hasta hoy "Arminio Gutiérrez Castro", inaugurado en diciembre de 1953, desapareció buena parte de la llamativa obra del doctor Montilla, a quien se le recuerda por sus ejecutorias de bien y su liberalidad.

Campo Deportivo "Juan Maldonado"



Lago artificial del Campo Deportivo "Juan Maldonado"

Transformación del Campo Deportivo en 1953 para inaugurar el Gimnasio Cubierto "2 de Diciembre", hoy "Arminio Gutiérrez"

## PARQUE ARÍSTIDES GARBIRAS

(Decretado el 25 de junio de 1942, inaugurado el 24 de julio de 1943)
(Antigua "Plaza de los burros", luego "Plaza Unión", entre calles 13 y 14 con carreras 9 y 10)

Una crónica de julio de 1939 anunciaba los trabajos de remodelación de este espacio, llamado coloquialmente como "plaza de los burros", según parece por ser sitio donde apacentaban estos animales. Al respecto, Anselmo Amado en "Así era la vida en San Cristóbal", escribió que "allí siempre estaban paciendo los burros del "guate" Saturnino y la famélica yegua de Tesalito, animales que le disputaban el sitio a los chivos, vacas y cochinos de los vecinos. No era propiamente ni una plaza ni un potrero, sino un inmenso lodazal en donde las ranas entonaban sus más estridentes serenatas. Era tan absurda la placita que en su quebrado terreno no se podía jugar ni elevar cometas o papagayos".

Tampoco se ha precisado su designación como Plaza Unión. Sin embargo, la citada nota de prensa, sobre su original nombre, expresa que "no sabemos a qué obedece, pero el pueblo incuestionablemente tiene razón en todo lo que dice, y por esto sospechamos que tal denominación se debe a que allí pastorean pacíficamente unos cuantos cuadrúpedos".

En enero de 1940, Marco A. Morales director-fundador de "El Centinela", lo calificó como "un foco de miasmas y, por consiguiente de infección. Un muladar cuyas emanaciones apestan a todo el que pasa por su alrededor y atormenta a los habitantes del contorno. Se trata de la célebre Plaza Unión, llamada Plaza de los Burros por mal nombre. Mucho ha dicho la prensa; mucho es lo que los habitantes del barrio han reclamado, y sin embargo nada se ha hecho para sanear aquel asqueroso y peligroso lugar". Lo fue tal, que Morales sostuvo que "en días pasados, varios niños escolares, por la curiosidad de coger unos paticos, se metieron en el fangal que está formado en aquel punto, obteniendo como consecuencia una fuerte infección que llevó a la sepultura a dos de ellos y otro está inútil después de larga y penosa enfermedad".

Un grupo de vecinos del sector, en carta pública fechada el 16 de febrero de 1940, se dirigió al presidente del Táchira, José Abel Montilla, exponiéndole que "hace ya tiempo que venimos sufriendo silenciosamente, en la parte este del barrio de San Pedro, municipio de San Juan Bautista de esta ciudad, como vecinos que somos de éste, un daño que nos viene causando a nosotros y nuestras familias, el lugar infeccioso denominado con el nombre de Plaza Unión (a) De Los Burros, y que se extiende allí como un peligro público de incalculables males, perjudicándonos hondamente por muchas razones: primero.- por ser un predio

que sin ninguna utilidad para el bien particular o colectivo, sí es un atentado contra la salubridad pública y privada de todo el vecindario y por ende de la ciudad". Otras consideraciones fueron argumentadas por los vecinos, entre otros, Jacobo Supelano, Lisímaco Carrillo, Diego Carrero, Gustavo Nieto, Tulio Viera Portillo, José Gonzalo Pérez, Félix Giffuni, Pablo Emilio Martínez, Clímaco Gamboa, Rafael Semidei, J. Francisco Flórez, Anatolio Gómez, Horacio Zambrano Medina y Ezequiel Vivas.

Trabajos de construcción del Parque Arístides Garbiras

Sin embargo, es de observar, que a fines de 1940, en la maltrecha Plaza Unión se pensó construir la Plaza Guayana, en reciprocidad con la actitud del gobierno del Estado Bolívar que inauguró la Avenida Táchira. Para febrero de 1941, la Plaza Guayana había sido paralizada, quedando "unas chambas que le sirven de drenajes al charco que allí se produce". En otro editorial del 21 de febrero, de nuevo Marco A. Morales, expresó que "la tan nombrada Plaza Guayana no existe sino en la famosa acta del Concejo Municipal y en el flamante Decreto Ejecutivo, llegándose al término de que la insigne Plaza Guayana no es sino un muladar".

El Estado actuó, en consecuencia, ante la serie de protestas sobre el pésimo y antihigiénico estado de la abandonada plaza. El definitivo cambio de nombre de Plaza Unión a Parque "Arístides Garbiras" se produjo por la disposición del Gobierno del Táchira emitida el 25 de junio de 1942. El decreto fue suscrito por el presidente del Táchira, mayor Francisco Angarita Arvelo, refrendado por el secretario General de Gobierno, el médico Raúl Soulés Baldó. En uno de los considerandos se describe la situación de la llamada Plaza Unión, diciendo que "en un lugar céntrico de la capital tachirense existe un área de terreno que, además del mal aspecto que ofrece, perjudica notablemente al vecindario durante las épocas de las lluvias, por la falta de un sistema adecuado para el drenaje de las aguas".

El

Parque Arístides Garbiras, vista norte-sur. 1943

Parque Arístides Garbiras, con el obelisco rotario, vista norte-sur. 2015

ingeniero del Estado presentó un proyecto para construir el parque "en el área comprendida entre las Carreras Araure y San Mateo, y las Calles Soublette y Cedeño". Al mencionar su nuevo epónimo y la aprobación de la Municipalidad, se asentó que "se le da el nombre de "Arístides Garbiras", como un homenaje de justicia a la memoria del distinguido hijo del Zulia que quiso al Táchira como a su provincia nativa, vivió entre nosotros la mayor parte de su meritoria existencia, fundó aquí un honorable hogar, y fue uno de los primeros Presidentes de esta Entidad Federal, un ciudadano de aquilatadas virtudes, un filántropo a carta cabal, un animador del progreso y un poeta de exquisito estro".

El parque fue inaugurado, según asevera la ex directora del Archivo Municipal de San Cristóbal, Fabiola Moreno, en su libro "Crónica Visual de una época de la Villa de San Cristóbal", el 24 de julio de 1943, contando el espacio con un busto del epónimo, anexándose un equipo de juegos infantiles. Por sus esquinas norte, hacia el este, destaca la Logia Masónica y al oeste la Casa de los Abanicos, "que ha servido de cabaret, de fábrica de cigarros, de escuela, de pensión y hasta de cuartel de policía", según el cronista Amado. Al norte se construyó, como un anexo, el obelisco rotario que recuerda la Conferencia del Distrito 113, celebrada en San Cristóbal en abril de 1947.

Busto de Arístides Garbiras

Parque Arístides Garbiras

Arístides Garbiras Añez

**ARÍSTIDES GARBIRAS AÑEZ.** Según publicó el ingeniero y educador Teodosio V. Sánchez, en el periódico "El Contador", de San Cristóbal, en enero de 1892, el Dr. Arístides Garbiras Añez, nació en Maracaibo, estado Zulia, en 1829. Era hijo de Felipe Garbiras, "natural de la provincia de Alava en España y la señora Soledad Añez". Estudió las primeras letras en la capital zuliana, y "en 1835, su familia tuvo que retirarse a la ciudad de Cúcuta (Colombia) y allí continuó sus estudios. Poco después la familia se radicó en esta ciudad (San Cristóbal) y nuestro colaborador empezó ya sus estudios de literatura y filosofía, luego marchó a la Universidad de Mérida y finalmente volvió a Maracaibo a cursar en medicina. Aún sonaban en su oído los amables consejos de sus maestros –prosigue Sánchez- cuando el turbión político lo lanzó a la arena del combate. Como simple soldado hizo la campaña de Coro con el General Piñango, hasta la derrota de Taratara". Fue jefe civil y militar de San Cristóbal durante la Guerra Federal, "con el beneplácito de los Generales Capó, Celis y Manuel Herrera, Jefes de la Cordillera. La Revolución Azul lo llevó a la presidencia del Táchira, puesto que ocupó en varias y distintas épocas. Concurrió al Congreso de Plenipotenciarios llamado con instancia por el General Guzmán, quien lo eligió nuevamente para presidir el Táchira, concediéndole facultades omnímodas". Fue destituido al breve tiempo, dedicándose al ejercicio de la medicina. De vuelta a Maracaibo "en donde permaneció hasta la total pérdida de la Provincia", retornó a San Cristóbal en 1851 para fundar una botica. En efecto, aparece como testigo de una compraventa en documentos de 1852, mientras que su padre "Felipe de Garbiras", "vecino de la Nueva Granada" es apoderado en una transacción de 1836. Casó en 1860 con Josefa Guzmán Martínez, hija de Domingo Guzmán Escandón, fundador de "El Eco del Torbes", el primer periódico tachirense. Entre sus hijos figura Rafael, Tomás e Isaías Garbiras Guzmán, personajes vinculados a la política, congresistas, ministros y ex presidentes de varios estados venezolanos durante los gobiernos de Castro y Gómez. Horacio Cárdenas en su libro "Bibliografía y Hemerografía del Estado Táchira", precisa a Arístides Garbiras como presidente de la entidad en 1877, 1878, 1879 y 1888. Fue también destacado poeta. En el "Diccionario de la Música en el Táchira", Luis Hernández Contreras cita su asunción al poder en diciembre de 1876. Emilio Constantino Guerrero en "El Táchira Físico, Político e Ilustrado" lo califica como "un notable médico, en quien se aunaron conocimientos profundos y gran experiencia". Falleció en San Cristóbal el 20 de septiembre de 1900.

## PLAZA MONSEÑOR JÁUREGUI

(Decretada el 6 de septiembre de 1948)
(Intersección entre el Muro de La Guacara y el San Cristóbal Tenis Club;
límite entre San Cristóbal y La Concordia)

Cuando no existía el muro de La Guacara, construido a mediados de los años 50, la unión entre San Cristóbal y La Concordia, conocida antes como La Sabana, se hacía por la estrecha vía que hoy se recorre "por encima" del citado espacio. Se partía desde el puente sobre la Bermeja y tomando el camino de entrada a la "Cuesta del Descanso", por donde pasó el Libertador en su estancia de 1820, buscando la vía de Los Llanos, se llegaba a la explanada donde hoy está la plaza dedicada al llamado "Bosco Andino".

Plaza Jáuregui

Vista de la Plaza Jáuregui, años 50. A la izquierda, la planta de Coca Cola

Busto de la Plaza Jáuregui, realizado en Florencia, Italia, por Pietro Ceccarelli

Desde el Salón de Lectura, presidido por el médico Pedro Pablo Morales, surgió la idea de rendir homenaje al ilustre sacerdote y educador. En consecuencia, el 6 de septiembre de 1948, el Ejecutivo del Estado emitió un decreto por medio del cual se celebraba el centenario de su nacimiento. La orden contemplaba declarar día de júbilo para el Estado Táchira el próximo 28 de septiembre. Se ordenó la construcción de una plaza en su honor en la zona de La Guacara y el Salón de Lectura erigiría un busto de bronce.

Dice el Decreto, en sus considerandos "que el Estado Táchira, en donde Monseñor Jáuregui Moreno, con encomiable patriotismo, trabajó en la formación de generaciones que por su ilustración han constituido honra y prez de esta región andina, le será siempre deudor de su profunda gratitud". La providencia fue firmada por el gobernador del Táchira, Luis Alberto Santander. El busto, hermosamente fundido en bronce, fue realizado por el escultor italiano, Pietro Ceccarelli, quien vivió durante varias estancias en Venezuela, realizando la mascarilla mortuoria del general Juan Vicente Gómez. Es de acotar que existe otro busto igual en la plaza Jáuregui de la población merideña de Mucuchíes, donde reposan los restos del llamado "Bosco Venezolano".

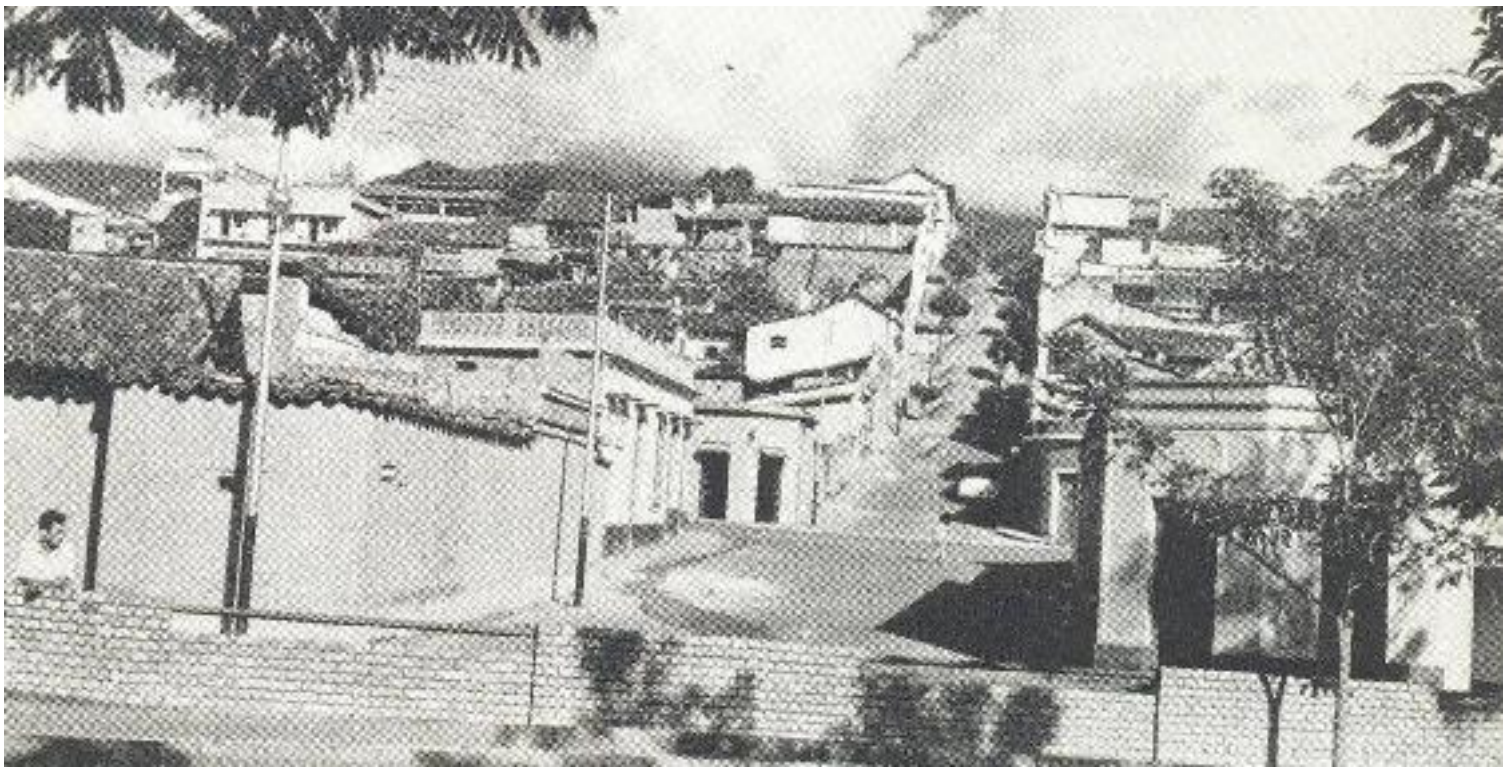
Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno

JESÚS MANUEL JÁUREGUI MORENO. Nació en Niquitao (Trujillo) el 28 de septiembre de 1848. Fue monaguillo en la iglesia de Mucuchíes (Mérida), comenzando sus estudios en 1864, en el Seminario Interdiocesano de Mérida. Ordenado en 1871, se desempeñó como párroco en Milla y Torondoy. Fue diputado a la Legislatura del estado Rangel y por el estado Guzmán fue electo diputado ante el Congreso de la República. Nombrado vicario de La Grita llegó a esta ciudad el 6 de agosto de 1883. El 10 de enero de 1884 fundó el Colegio Sagrado Corazón de Jesús iniciando una misión educativa con la formación de varias generaciones hasta 1899, educándose más de 1.500 jóvenes, entre ellos 54 sacerdotes. Viajó a Roma en 1885 conociendo al papa León XIII y al notable educador y religioso Juan Bosco. Reconstruyó el templo matriz de La Grita en 1886, fundando el hospital de caridad, un orfanato y un hospicio. Inauguró la sede de su Colegio en 1890. Dos años luego fundó el periódico "El Misionero", órgano de ese instituto. El presidente Joaquín Crespo lo condecoró en 1895 con la Orden del Busto del Libertador. Al celebrarse sus bodas de plata sacerdotales en 1896, se erigió un monumento en su honor con una columna clásica en una de las entradas de la ciudad, conocida como Alameda Jáuregui. También ejerció el sacerdocio en San Cristóbal. En 1899 entró en controversia con el general Cipriano Castro ante la presencia de varios de sus estudiantes en la Revolución Liberal Restauradora, actitud que el revolucionario le cobraría. Al acusársele de conspirador en 1900, fue recluido en el Castillo de San Carlos, Zulia. Desterrado del país, viajó a Nueva York, llegando a Roma en 1901, año en que visitó Jerusalén. Estuvo en México en 1903 e ingresó en 1904 como religioso al convento de los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo en Roma. Falleció durante una intervención quirúrgica en la capital italiana el 6 de mayo de 1905. Ejerció su sacerdocio en San Cristóbal. Sus restos fueron sepultados en Mucuchíes en 1910, donde reposan en su iglesia matriz. En su honor, la Constitución del Táchira promulgada el 12 de noviembre de 1909, designó el antiguo distrito La Grita como distrito Jáuregui. El 14 de septiembre de 1914 se desveló un monumento en su honor en la plaza que lleva su nombre frente al templo de Los Ángeles y del Colegio de donde egresaron discípulos como Eleazar López Contreras, Acacio Chacón, Diógenes Escalante, Escolástico Duque y Rafael María Velasco, entre otros.

## PARQUE MONSEÑOR SANMIGUEL

(Inaugurado el 24 de noviembre de 1951)
(Entre calles 9 y 10 con carreras 2 y 3, sector de La Ermita)

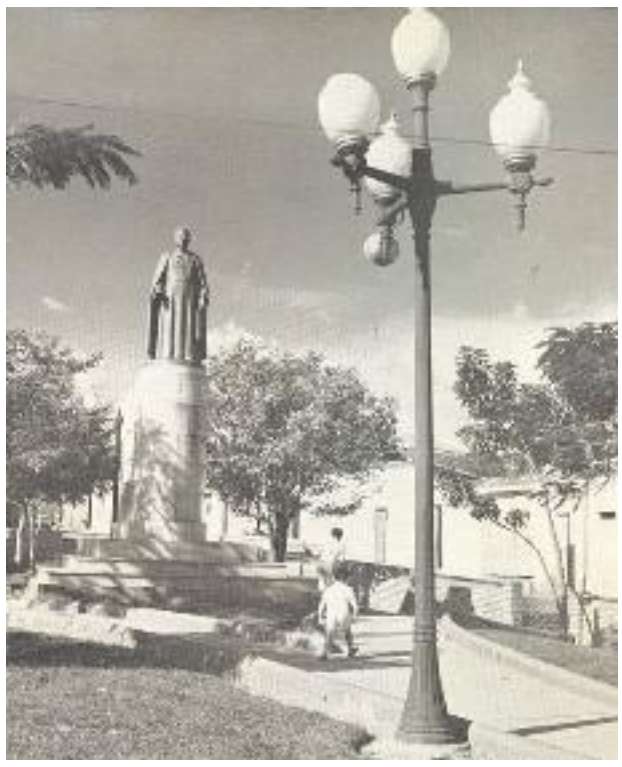
El 24 de noviembre de 1951, con motivo del tercer aniversario del gobierno que derrocó al presidente Rómulo Gallegos, se inauguró el Parque Infantil "Monseñor Sanmiguel", en honor del primer obispo del Táchira, fallecido en julio de 1937. La compra de los terrenos se había iniciado en la gestión del gobernador Luis Vega Cárdenas, siguiendo la tarea su sucesor Antonio Pérez Vivas. Se rendía homenaje al prelado, pero faltaba su imagen. Desde 1950, tomaba forma la erección de un busto del religioso, promovida por el Pbro. Carlos Sánchez Espejo, su discípulo, a quien ordenara en 1935. Los estudios de posgrado que Sánchez Espejo realizó en Roma obligaron entregar esta responsabilidad al médico Gonzalo Vargas, quien fuera uno de los facultativos que atendió a Sanmiguel en sus últimos días.



Parque Sanmiguel, vista oeste-este. Al fondo, las escalinatas de la calle 10

Vargas decidió recoger el aporte de los habitantes de San Cristóbal que asumieron el reto. En la Junta Pro-Monumento lo acompañó el hombre de empresas, Martín Marciales hijo. Decidieron colocar una estatua en bronce que sería encargada a la Casa Roversi de Italia. Las contribuciones distaban del monto de la obra, entonces Marciales propuso una rifa colocando como premio un automóvil Cadillac, del que no devengó lucro alguno, entregando al servicio de la causa la elaboración del sorteo, su promoción, administración y la estructura para lograrla con sus empleados y la sede de su establecimiento. Se ofrecieron 5 mil billetes a 10 bolívares cada uno.

El 6 de diciembre de 1954 se develó la estatua de monseñor Sanmiguel, considerada una de las mejores ubicadas en San Cristóbal, elaborada por maestros italianos. Fue bendecida bajo un torrencial aguacero por el obispo Alejandro Fernández Feo con la asistencia del presidente de la Municipalidad, Pablo A. Suárez. El elogio de Sanmiguel fue pronunciado por el jurista e historiador, Aurelio Ferrero Tamayo, llevando también la palabra el doctor Vargas, hijo de Colombia, que se hizo tachirense como el que más. Recordó que de un grupo de ex alumnas del Colegio "María Auxiliadora", como sucediera con la plaza Don Bosco, surgió la idea de levantar un monumento a la memoria del primer titular de la Diócesis de San Cristóbal.



Parque Monseñor Sanmiguel, 1954

Vista del Parque Sanmiguel, años 50

Al entregar la obra a la Municipalidad, Vargas confesó el origen de los aportes, sentenciando que "nuestro homenaje popular no queda solamente en el bronce. De las manos humildes como de las aristocráticas corrió el dinero que hizo realidad esta estatua magnífica. Pero permitió Dios que hubiese un remanente de más de nueve mil bolívares. Pensé entonces que la mejor manera de honrar a tan esclarecido Obispo, era fundar con esos dineros del pueblo, una beca perpetua en el Seminario, niña de sus ojos, que llevara el nombre de Monseñor Sanmiguel. Completada la suma con dinero de mi propio peculio, la consigno en manos del Excelentísimo Señor Fernández Feo, para que ella sea como una hoguera de amor al obispo fallecido y un horno perpetuo, que ofrezca a la Diócesis el milagro constante de un sacerdote como éste, regalo del cielo y bendición de la tierra".

Dr. Gonzalo Vargas Zúñiga

No se escapó el parque del abandono y la destrucción. A la década de la colocación de la estatua, el periodista Samuel Darío Angarita Vivas, publicó en "Diario Católico" un reportaje que reflejaba su vergonzosa situación causada por el vandalismo. En abril de 1964, columpios y toboganes habían sido destruidos, asimismo su instalación eléctrica y las defensas que lo aislaban de la vía pública. Dice el documento que, "si a los parques y obras similares de las ciudades y pueblos vamos a asignarle edades, se puede afirmar que el "Monseñor Sanmiguel" es un parque relativamente joven. Pero la actual apariencia que tiene, por contraste denota siglos de haber sido construido... y ya la obra exhibe un aspecto deplorable. De un lado la insania de gentes irresponsables hizo que el Parque haya sido convertido poco menos que en un potrero. Y de la otra, la falta de vigilancia policial en ese sector, fue aliciente para los mozalbetes y para otras gentes de mentalidad negativa frente al progreso de la ciudad".

Parque Sanmiguel, vista norte-sur

Parque Sanmiguel, vista norte-sur

El deterioro se había acentuado dos años después, convirtiéndose en refugio de maleantes. Otro reportaje de "Diario Católico", en marzo de 1966, evidenciaba que "el Parque cayó en el abandono, destruidos sus jardines, dañadas sus instalaciones, eliminada la vigilancia y convertido todo en cobijo de ladrones, vagos y parejas en busca de placer". Como respuesta, el ingeniero municipal, Teófilo Cárdenas Ortiz expresó que "su despacho realizó un levantamiento topográfico del Parque en mención y lo envió a la Oficina de Planeamiento Urbano para que allí se ejecutara el respectivo proyecto de un nuevo parque o su remodelación total". Agregó, el funcionario que "el arquitecto Henry Matheus, adjunto a la Oficina local de Planeamiento Urbano, está elaborando un proyecto funcional y moderno para la ejecución de tal obra". Cárdenas descartaba la refacción, insistiendo en construir un nuevo y moderno parque, como lo pensó para el "María del Carmen Ramírez de Briceño".

Nada se hizo. Pasada una década, en octubre de 1978, "la efigie se encuentra deslucida en su apariencia por la falta de pulitura que le borre los vestigios de la acción provocado por la intemperie. Su pedestal presenta letreros no apropiados manuscritos por personas extrañas y carente de toda moral", entretanto, la basura se apoderaba del espacio. Monseñor Carlos Sánchez Espejo se dirigió al presidente del Concejo Municipal, Rafael Moreno, confirmando que "durante años ese parque y esa estatua merecieron atención: la gente supo respetar aquel sitio del recuerdo. Pero tiempo hace que el Concejo Municipal no le presta atención alguna, salvo la presencia de un cuidador de parques que se distingue por su incuria. Y hoy el Parque "Monseñor Sanmiguel" muestra abandono y desdén". A fines de 1979, un kiosco de ventorrillo había sido colocado dentro de sus límites, invadiéndolo, con el visto bueno de la Municipalidad. En las noches "se dan cita por allí grupos de malandros y drogadictos que llegan en sus motos a concentrarse y hacer de las suyas". La Zona B-6 de Tránsito autorizó la ubicación de una línea de autobuses extraurbana en uno de sus laterales.

Parque Sanmiguel, estado habitual del monumento

Una refacción se inició durante la administración de Henry Matheus, presidente del Concejo Municipal en 1980. Sin embargo, paradójicamente, en octubre de 1981, por orden del Ejecutivo del Estado, fueron removidos los postes del alumbrado eléctrico siendo colocados en el Parque Sucre que era remodelado en su totalidad. Como respuesta, el gobernador Ildefonso Moreno Mayo ordenó otra reparación del Parque Sanmiguel, culminada en agosto de 1981, en la que "se reforestaron las zonas verdes, se instalaron juegos infantiles, se repararon los sanitarios, y ahora solo resta que la misma comunidad cuide su parque, para que no sea deteriorado nuevamente". La estatua y el pedestal fueron intervenidos, igualmente.

Monumento a Monseñor Sanmiguel

Pareciera que el desorden ha sido la norma. El parque volvía a ser un basurero en marzo de 1982, y pasado un lustro, a fines de 1987, José David Quintana Castro, periodista de "Diario Católico" que había tomado la defensa del espacio como causa suya, denunciaba que "no alcanzamos a dimensionar cuál sea la desidia que ha imperado ante la indiferencia de los organismos oficiales e institucionales por ayudar a conservar este Parque, porque en ello tienen que ver con esta responsabilidad, en primer lugar el Concejo Municipal que está obligado a velar por el ornato de la ciudad en sus plazas y jardines y monumentos históricos. En segundo lugar los cuerpos de seguridad pública, porque este parque lleva unos cuantos años que no conoce la presencia de un policía para resguardarlo de las incursiones de los antisociales, de los destructores de las obras de ornato público y en tercer lugar tampoco cuenta con obreros que garanticen su limpieza y protección de su zona verde y jardinería... Las instalaciones de recreación infantil que por allí hubo, se acabaron y desaparecieron. Su alumbrado público es negativo. Los antisociales lo han tomado como zona de descanso nocturno después que bajan velozmente del centro por la gradería de la calle diez, para contemplar el producto de sus arrebatonazos o raterías".

Otra refacción que contempló la instalación de nuevos juegos infantiles fue realizada durante la gestión de la alcaldesa Mónica de Méndez, habiéndose establecido en el sur del parque, la sede de la Policía Municipal de San Cristóbal.

El obispo Tomás Antonio Sanmiguel Díaz

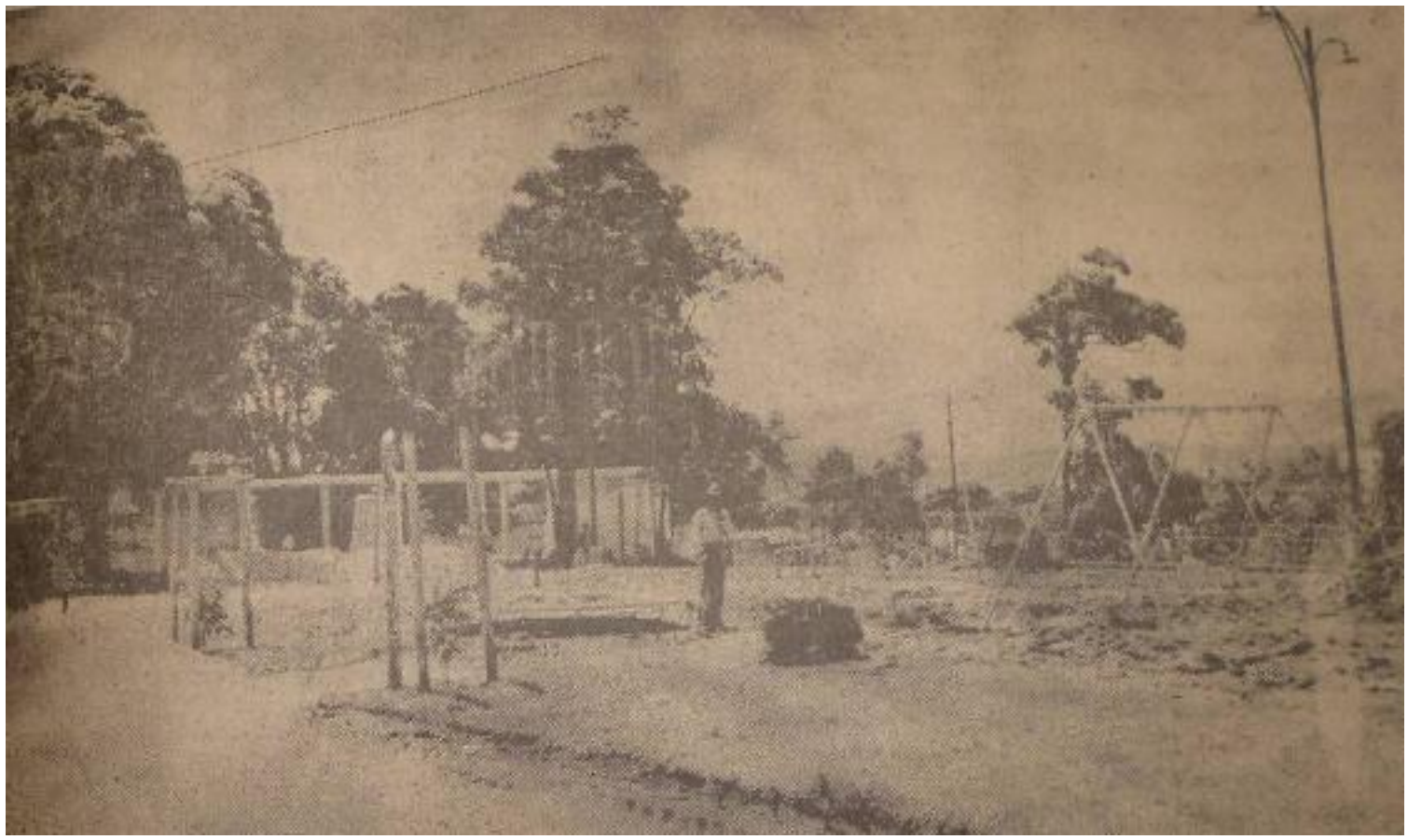
**TOMÁS ANTONIO SANMIGUEL DÍAZ**. El primer obispo del Táchira nació en Valencia, Carabobo, el 7 de marzo de 1887. Ingresó en 1904 al Seminario Metropolitano de Caracas, ordenándose el 14 de julio de 1912. Se destacó como párroco de San Juan Bautista en Caracas entre 1918 y 1923. En 1921 asistió al Congreso Eucarístico de Roma. El 12 de octubre de 1922 al crearse la Diócesis de San Cristóbal fue nombrado titular de su mitra, haciendo su entrada a San Cristóbal el 25 de noviembre de 1923. Fundó el Seminario Menor "Santo Tomás de Aquino", "Diario Católico", el "Boletín Eclesiástico", fomentando el establecimiento de colegios y congregaciones como los dominicos colombianos del Colegio "María Inmaculada" de Rubio (1926); las salesianas italianas del Colegio "María Auxiliadora" (1928); los padres redentoristas de la Capilla de San Antonio (1927); los agustinos y los hermanos de La Salle que crearon el famoso colegio en 1932. Logró avances en la reforma física de Catedral, entre otros el altar de mármol y la dotación de lámparas. Realizó el Primer Sínodo Diocesano, promulgando los Estatutos de la Diócesis en 1936. Su humildad lo condujo a renunciar al cargo para irse a las Misiones del Alto Caroní. El Vaticano negó tal pretensión y pudo celebrar, con modestia, sus bodas de plata sacerdotales. Tanta actividad en tan corto tiempo minó sus fuerzas físicas y partió grave a Caracas. Regresó al Táchira empeorando su estado, falleciendo el 6 de julio de 1937. Tenía 50 años de edad, 25 de sacerdocio y 14 como obispo. Fue, sin duda, el obispo fundador. Un gran varón. Un humilde seguidor de Cristo, distinguido desde 2002 como Siervo de Dios.

## PARQUE INFANTIL MARÍA DEL CARMEN RAMÍREZ DE BRICEÑO

(Inaugurado el 24 de noviembre de 1952)
(Conocido popularmente como Plaza de los Mangos; calles 11 y 12 con carreras 21 y 22, Barrio Obrero)

Fue epicentro de los caminos que conducían a las haciendas aledañas a San Cristóbal, entre otras, la hacienda Pirineos. En sus contornos ocurrió el vil asesinato de los llamados "ahorcados de Pirineos", el 30 de septiembre de 1920. El desarrollo de Barrio Obrero y la Urbanización Pirineos no tocó la manzana en la que los muchachos disfrutaban apedrear los mangos de sus árboles. De allí la denominación popular que no ha podido ser borrada del inconsciente colectivo. El cronista J. J. Villamizar Molina asevera que comenzó a trazarse en 1939.

Capilla de los Ahorcados de Pirineos (de azul, al lado del árbol)



Parque Infantil "María del Carmen Ramírez de Briceño" en el tiempo de su inauguración, noviembre de 1952

El 24 de noviembre de 1952, el gobierno regional de Antonio Pérez Vivas inauguraba allí el Parque Infantil "María del Carmen Ramírez de Briceño", en honor de la dama tachirense que recibió al Libertador en su estancia de 1820. El 28 de octubre de 1960 se celebró allí el sesquicentenario de la Independencia de San Cristóbal, colocando el Concejo Municipal una placa de bronce que rezaba "Parque Infantil María del Carmen Ramírez de Briceño. Un merecido homenaje a esta gran heroína de la Independencia, digna hija de San Cristóbal, insigne colaboradora de los Padres de la Patria y en cuya casa se alojó el Libertador en sus visitas a esta ciudad". Se dijo en esa oportunidad que "de ahora en adelante se denominará Plaza María del Carmen Ramírez de Briceño", obviando la disposición de 1952.

Fuente del Parque María del Carmen Ramírez de Briceño

La descripción del "Parque Infantil de la Urbanización Pirineos" como también era llamado, indica que "consta de un variado juego de atracciones para niños, el cual, junto con el terreno fue donado por el Banco Obrero como una colaboración especial. También el Ministerio de Agricultura y Cría ha colaborado con la donación de 300 árboles, más o menos, que han sido plantados cuidadosamente. El perímetro de la Plaza está cercado por setos vivos; tiene un kiosco especial con funcionamiento de refresquería y servicio sanitario para niños; la Municipalidad ha invertido en su construcción e instalación alrededor de Bs. 40.000; el servicio de alumbrado es subterráneo".

A pesar del epónimo la gente sigue llamándola "plaza de los mangos", obligando al cronista Villamizar Molina publicar en julio de 1964, un corto artículo titulado "no existe ninguna plaza "Los Mangos". Dijo, el historiador que "con gran sorpresa hemos visto designar últimamente en avisos que diversas entidades han enviado a la prensa local un parque de la ciudad con el nombre de "Plaza Los Mangos". Como tal plaza no existe en San Cristóbal y como tal denominación va en detrimento de nuestra historia independentista, de nuestra veneración bolivariana y del reconocimiento del aporte tachirense a la causa de la libertad, es hora de recordar una vez más a nuestra respetable ciudadanía y a las dignas agrupaciones y entidades que la representan, que la actualmente mal llamada "Plaza Los Mangos" fue bautizada oficialmente desde años antes al Sesquicentenario de la Independencia de la ciudad con el nombre de la heroína de San Cristóbal, María del Carmen Ramírez". Culminaba la exposición, invitando "a la respetable ciudadanía eliminar definitivamente el nombre de "Plaza Los Mangos" y hacer tradicional la designación del hermoso sitio de la ciudad con su nombre oficial: "Parque Infantil María del Carmen Ramírez".

Parque María del Carmen Ramírez de Briceño

Otra remodelación del espacio fue inaugurada por el presidente Rafael Caldera, el 16 de enero de 1971 con la construcción de caminerías, lagunas, patio central y glorieta con piso inferior para depósito del parque. Entre las refacciones realizadas destaca la del primer trimestre de 2000, durante la gestión del alcalde Omar Pérez Díaz, acordada con la empresa telefónica Telcel. Con una inversión de 140 millones de

bolívares, se logró "la aplicación de pintura, siembra de grama y reactivación de la fuente". Otro "rescate" del parque se verificó en agosto de 2006. En esta oportunidad, durante la gestión del gobernador Ronald Blanco La Cruz, la Policía del Táchira, atendió el llamado de un grupo de vecinos del sector, quienes declararon que "la han limpiado, la han mantenido, le pusieron vigilancia permanente y la señalización de los puestos de estacionamiento y el paso peatonal". Destaparon los conductos de la fuente, pintaron las paredes y desmalezaron. Se había convertido en un centro de distribución y consumo de drogas. El espacio antes empleado para la Biblioteca Pública, en el sótano de la glorieta, pasó a ser sede de una estación de la Policía Municipal.

Pero todo parecía ir en retroceso. En febrero de 2007, la arquitecta Julieta Cantos, propietaria de la Librería Sin Límite, ubicada en el lado norte del parque, escribió un artículo de prensa comentando que "en los alrededores de la plaza Los Mangos, se logró después de muchas discusiones que se entendiera que no era posible que los comerciantes de celulares se apropiaran de los espacios de aceras y calles en detrimento de los vecinos y peatones, lamentablemente este logro se oscurece cuando se permite la instalación de puestos de ventas de celulares, con motivo del día de los enamorados, en todo el centro de la plaza. ¿Es que no se tiene claro todavía que las plazas son espacios públicos cuya función es social y cultural? ¿Cuál es el papel de esos puestos en la plaza, quitándonos espacio, a los usuarios de la misma, que no sea el meramente comercial, irrumpiendo con cornetas de alta frecuencia que violan las ordenanzas, y crean una increíble y tormentosa contaminación sónica, y que nos obligan a todos los que vivimos, transitamos y trabajamos en su entorno, en vez de disfrutarla, sentirnos vejados, atribulados? Dicen que eso se les otorga a cambio de la conservación de la plaza. ¿Cuál conservación? Hay basura permanentemente acumulada en la parte baja de la plaza. Los vendedores ambulantes de mascotas, tienen acabada la grama. No hay rescate de árboles, ni de grama, ni de la fuente -la que hay, no otra-, definitivamente no hay conservación de nada. Y en definitiva, porque la Alcaldía tiene que dar una contraprestación por algo que de hecho no se ejecuta y que además debería de ser obligación de todos, empresarios y vecinos... la conservación de nuestras plazas".

Parque María del Carmen Ramírez de Briceño, costado noreste

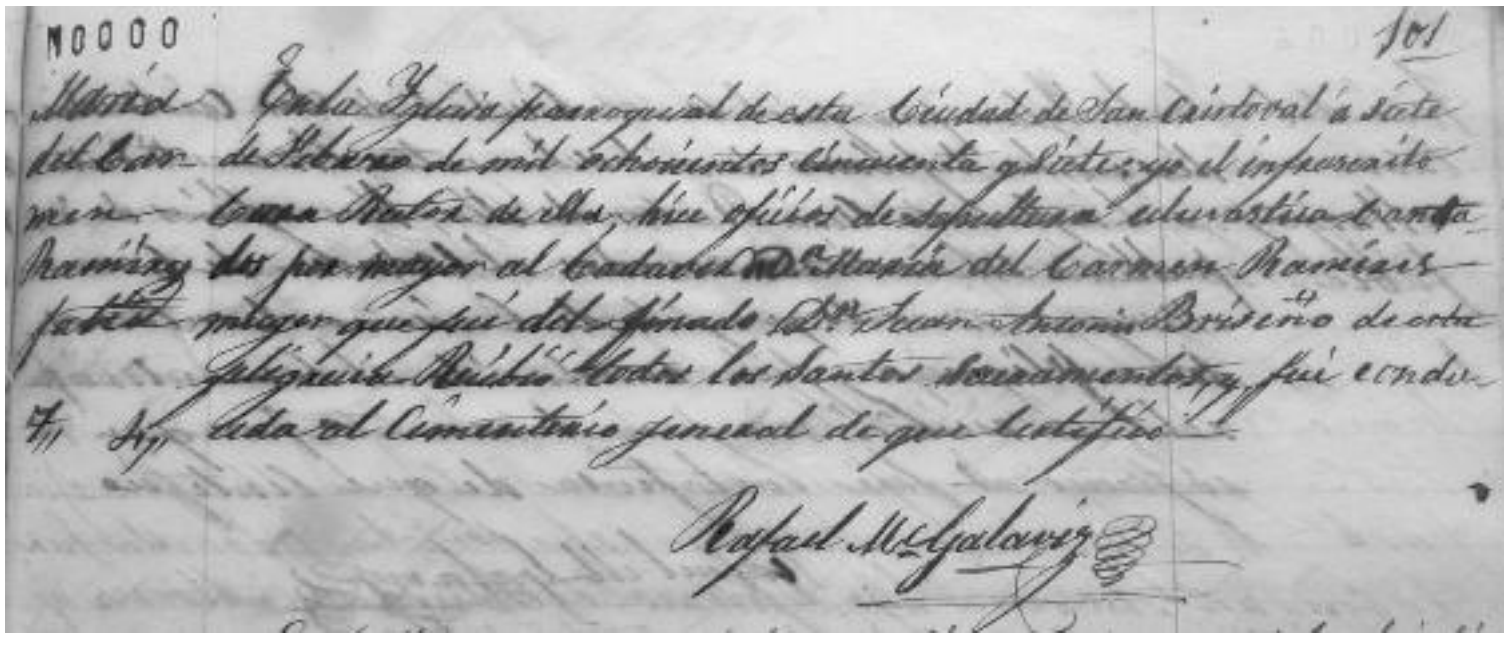
El alcalde William Méndez dedicó esfuerzos en las mejoras del parque. En marzo de 2007 culminaba otro proceso de refacción. La iluminación fue rescatada, se le construyeron otras caminerías, colocándose por unos días vigilancia policial. Sobre la obra de este mandatario municipal, la archivóloga Fabiola Moreno, escribió que "con una inversión que superó los 330 millones de bolívares, realizó trabajos de alumbrado eléctrico de la plaza que consistieron en reacondicionamiento del tamaño de los postes existentes para adaptarlos a una altura de 3.50 metros, adición de un brazo con dos luminarias a cada uno, así como la instalación de 29 postes con las mismas características para guardar la armonía de la plaza". El parque era utilizado, entre otros, por un grupo de personas de la tercera edad que hacían allí sus matinales ejercicios diarios. A pesar de ello, el vandalismo se apoderó en las horas nocturnas. Los faroles fueron robados y extraños jóvenes de dudosas conductas ocuparon en diversos grupos sus áreas.

Para enero de 2009, el parque lucía su fuente cibernética con "aguas danzantes y cambios de luces", realizada por una empresa en acuerdo con la Alcaldía presidida por el ingeniero Méndez; a los meses comenzó a notarse el deterioro de la misma y su inutilidad. De igual modo, se colocó una estatua de César Castañeda que representa a la heroína María del Carmen Ramírez. Sin embargo, todos siguen llamándola "plaza los mangos", contraviniendo la disposición oficial de Parque Infantil. Ha sido empleada en los últimos años como sitio de actos especiales de la Alcaldía de la ciudad.

Estatua de María del Carmen Ramírez de Briceño

**MARÍA DEL CARMEN RAMÍREZ DE BRICEÑO.** (San Cristóbal, c. 1780, San Cristóbal, febrero de 1857) Su figura ha sido estudiada por los historiadores Juan Nepomuceno Contreras Serrano y Luis Eduardo Pacheco. Según ellos, nació en San Cristóbal cerca de 1780, hija de Pedro José Ramírez y María Ignacia Gutiérrez de Caviedes, pareja adinerada que contrajo nupcias en mayo de 1773. Casó en 1796 con el trujillano Juan Antonio Briceño Uzcátegui y fue propietaria de un hato de ganado en la zona de San Camilo (vía del Llano) y otro en Apure. Tuvo una cómoda casa en San Cristóbal, fincas en el Táchira y su inmueble de El Rosario, Cúcuta, fue sede del Congreso de 1821. En 1813 huyó a Pamplona, refugiándose de las fuerzas realistas que saquearon la población fusilando a su padre, a uno de sus hijos y dos sobrinos, siéndole confiscados sus bienes. Otro de sus hijos participó con las tropas patriotas en Barinas. En 1819 fue apresada, llevada a Bailadores con otras damas, siendo rescatada por órdenes del Libertador, convirtiéndose en su anfitriona durante su estancia en San Cristóbal en 1820. Sostuvo correspondencia con varios próceres. Falleció en San Cristóbal y el sacerdote Rafael María Galaviz testimonió haber realizado, el 7 de febrero de 1857, los "oficios de sepultura eclesiástica cantados por mayor al cadáver de María del Carmen Ramírez, mujer que fue del finado don Juan Antonio Briceño de esta feligresía".

Firma original de María del Carmen Ramírez de Briceño



Acta de defunción de María del Carmen Ramírez de Briceño

## PARQUE INFANTIL "LUIS HURTADO HIGUERA"

(Decretado el 7 de julio de 1960)
(Unidad Vecinal, entre veredas 6 y 10 y la quebrada La Carbonera)

Rendía la Municipalidad presidida por Luis Alberto Santander, homenaje a este líder sindical, nativo de Colón, asesinado durante el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez. Indica uno de los considerandos de la ordenanza que "el destacado dirigente sindical Luis Hurtado Higuera, fue un infatigable luchador por las reivindicaciones sociales y políticas de los trabajadores, a cuyo servicio estuvo en todo momento sin vacilaciones ni desmayos, entregado integralmente a la noble causa de quienes constituyen el basamento de la nacionalidad". En tal sentido, acordó la Cámara Edilicia "designar con el nombre de "Luis Hurtado Higuera" el Parque Infantil que el Banco Obrero está acondicionando en la Unidad Vecinal, ubicado entre las Veredas 6 y 10 por norte y sur, y la Quebrada "La Carbonera" y Plaza de Estacionamiento por este y oeste".

Estado del Parque Luis Hurtado Higuera

Estado del Parque Luis Hurtado Higuera

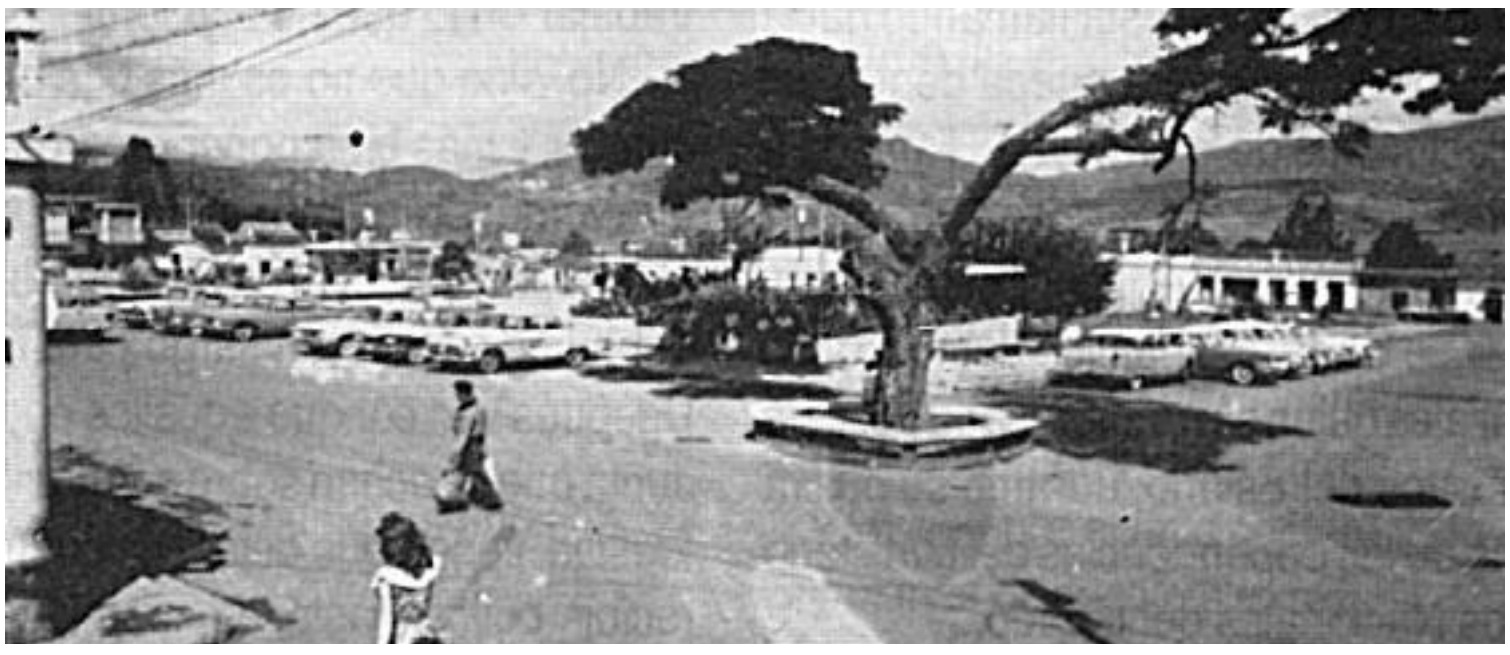
Luis Hurtado Higuera

**LUIS HURTADO HIGUERA.** El periodista Francisco Guerrero Pulido escribió su biografía. De ella puede resumirse que Hurtado Higuera nació en Colón el 15 de marzo de 1913. Estudió con el maestro Francisco de Paula Reina pero dejó los estudios a los diez años de edad debido a la muerte de su padre, empleándose en el comercio. Vivió en varias haciendas del sur del Lago, retornando a Colón de nuevo en faenas mercantiles. Autodidacta, se dedicó al estudio del derecho laboral y al periodismo. Por sus ideas fue preso del gobierno lopecista en octubre de 1937. Fundó en 1938 el semanario "Claridad", marchando al Zulia para participar en la primera huelga petrolera del país y en la primera conferencia sindical de Caracas, suspendida por orden ejecutiva. Ejerció el periodismo y la locución en Maracaibo. Casó en 1941 con Irma María Maldonado, hermana del periodista Carlos Pompilio Maldonado formando un hogar de siete hijos. Fue activo en la Unión de Trabajadores del Zulia fundando la Asociación Nacional de Empleados del Zulia. En noviembre de 1945 integró el Jurado de Responsabilidad Civil y Administrativa que sancionó a los reos de peculado de los gobiernos anteriores. Fue electo diputado a la Asamblea Constituyente en 1946 y diputado a la legislatura tachirense en 1948. Creó la Universidad Obrera Nacional en 1947 y pasó a la lucha clandestina al derrocamiento de Rómulo Gallegos en noviembre de 1948. Expulsado a Colombia, retornó al Zulia para participar en la huelga petrolera de 1950. Fue encarcelado y confinado a Caracas. Volvió a rebelarse en los días iniciales de la X Conferencia Latinoamericana efectuada en Caracas, siendo apresado en su casa el 13 de marzo de 1954 y jamás se le volvió a ver. Es considerado un mártir de la lucha sindical.

## SEGUNDA PLAZA "FRANCISCO DE MIRANDA"

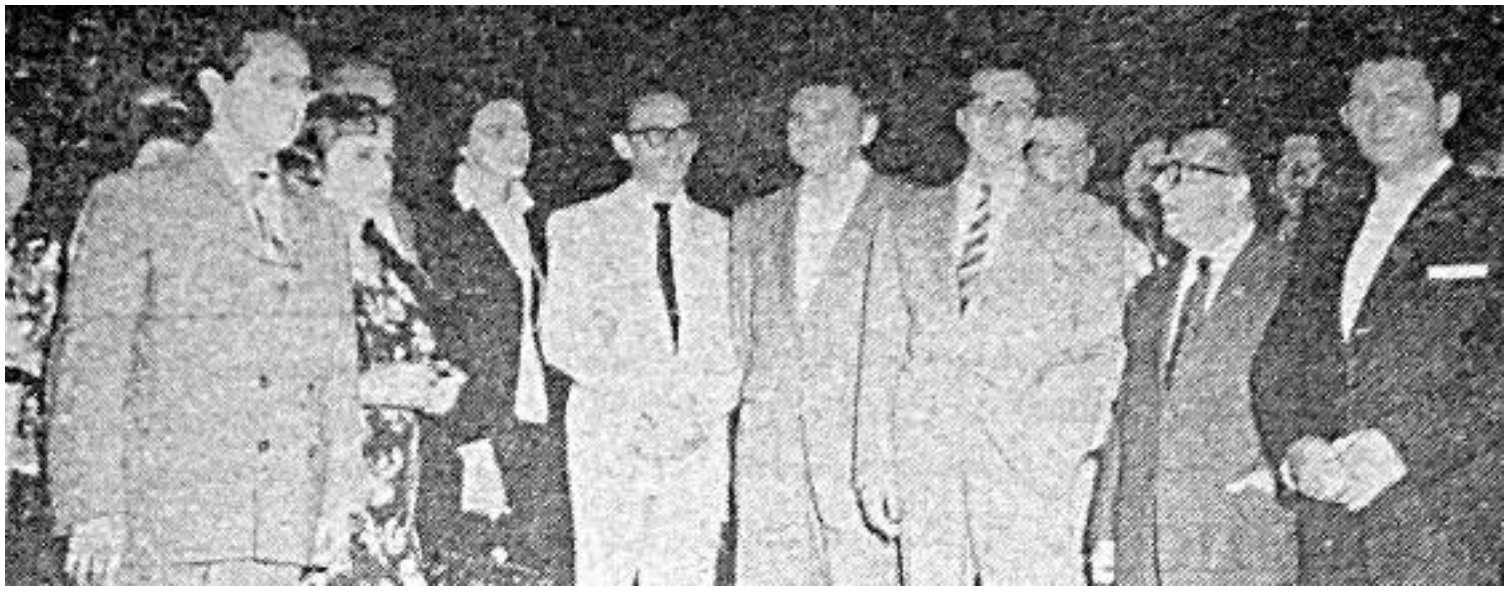
(Decretada el 10 de octubre de 1960, inaugurada el 9 de diciembre de 1961)
(Antigua Plaza del Samán de La Concordia; entre carreras 7 y 8 con calles 5 y 6)

La Municipalidad presidida por Luis Santander dispuso este cambio con motivo del cuatricentenario de la ciudad. En los considerandos del decreto, reflejó la situación del sur de San Cristóbal, expresando "que en el populoso e importante sector de La Concordia existe una espaciosa plaza que por sus dimensiones, su ubicación, y su sorprendente e integral desarrollo es digna y merecedora de llevar el preclaro nombre del Mártir de La Carraca". La providencia decidió que el entonces municipio La Concordia "por su densidad demográfica, por su notable auge comercial, cultural, urbano y social, está llamado a constituir un núcleo preponderante y un factor de indiscutible importancia en el proceso ascendente de la colectividad sancristobalense". Oficialmente se acordó "designar con el nombre de Plaza "Francisco de Miranda" el lugar público que ha venido llamándose Plaza de La Concordia, situada entre las carreras 7 y 8 y calles 5 y 6". Sobre la antigua Plaza de La Concordia, existe la referencia de haberse realizado en ella una retreta el 23 de diciembre de 1909.



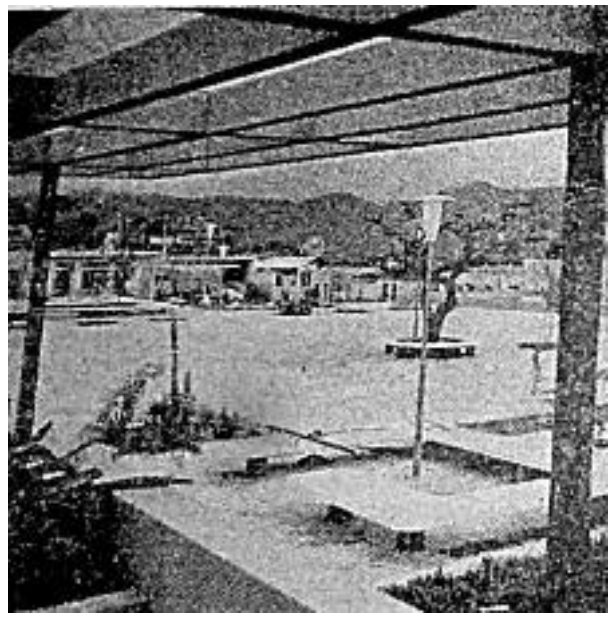
Plaza de La Concordia, finales años 50

Fue inaugurada el 9 de diciembre de 1961 por el gobernador Edilberto Escalante, el jurista José Dolores Rico, presidente de la Junta del Cuatricentenario, el secretario del Concejo Municipal, Arturo Buenaño, el ingeniero municipal Antonio Márquez Carrizo y el prefecto del municipio La Concordia, Teófilo Chacón. El cronista J. J. Villamizar Molina la calificó en su momento como "una obra que remoza el rostro jubiloso de la capital tachirense con un nuevo sentido de los cánones arquitectónicos". Promovida por la Junta Cuatricentenario, tuvo la intervención de la Subcomisión Nacional de Urbanismo del Táchira, conducida por el arquitecto Rafael Rojas Álvarez, "persona ésta sin cuyo concurso e intuición no tuviera la obra la estampa y sentido sobresaliente que hoy luce", acotando el cronista que "el arquitecto se entregó con tanto ahínco y fervor al cumplimiento de esta obra". La plaza mostraba la variada flora tachirense exhibida en la distinta disposición topográfica del sitio.



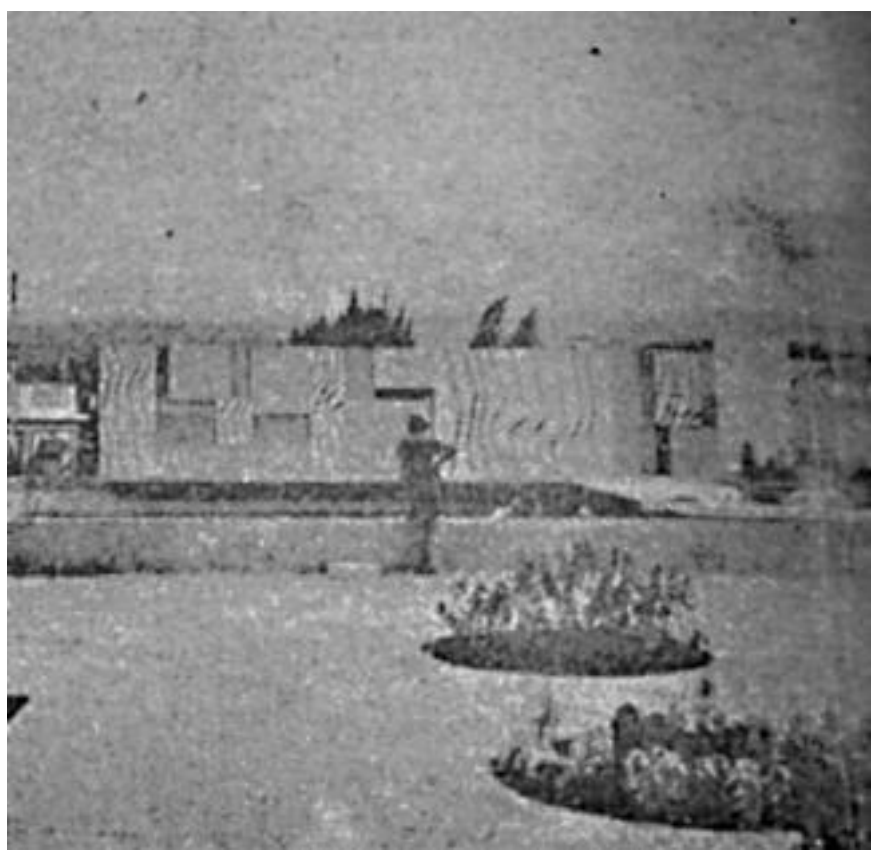
Inauguración de la Plaza Miranda

De todos los documentos hallados sobre parques y plazas, la descripción que hizo Villamizar Molina es la única que muestra con detalles la obra realizada y la pretensión de su proyectista, lamentablemente desvirtuada por el uso que se le ha dado. De allí, el valor de su transcripción. "La parte central está ocupada por una amplia extensión propia para reuniones públicas que se denomina Espacio Cívico. La estructura se presenta realizada con círculos prefabricados de concreto de diferentes diámetros trabados en sus puntas con piedras de San Pedro del Río. El concreto de este lugar es de color natural lo que permite la absorción de los rayos solares para evitar el deslumbramiento ante la fuerza del Sol. Es de advertir que el resto del piso muestra una gran variabilidad de texturas notándose así por toda la plaza baldosas de cemento trabadas con piedra, baldosas de cemento trabadas con grama, enladrillado colonial y empedrado colonial. Esta particularidad permite al caminante experimentar una sensación diferente y curiosa a cada paso. Dentro de este Espacio Cívico se respetó el antiguo samán, rejuvenecido ahora por el fumigado y abono del MAC, entidad esta última que colaboró singularmente en lo que a plantas y árboles de la plaza se refiere".



Original Plaza Miranda

Sobre el costado norte, detalla que "al centro la gran plataforma de concreto con la curiosa y funcional característica de servir al mismo tiempo de jardinera y de banco por todos sus contornos. Este tipo de plataforma se repite en diversos lugares de la plaza. Su corte es novedoso y sus servicios de jardineras y bancos son útiles y cómodos. Como tiene 50 cm. de altura la persona que se sienta en ella puede descansar confortablemente y como los apoyos están ocultos a 80 cm. del borde, la plataforma da la sensación de ser aérea, lo que comunica a la plaza una impresión estética muy particular. Otro detalle de este costado es una gran pérgola que alzada hacia la esquina del noreste, revestida con pavimento de ladrillo colonial y sembrada de plantas de penumbra, ofrece al visitante un lugar fresco para el reposo a más de ser un verdadero mirador de la estampa panorámica de la plaza. El techo de esta pérgola está concebido de manera que las plantas apenas reciben la luz amortiguada del Sol y la persona que en ella reposa disfruta de un ambiente sombreado".

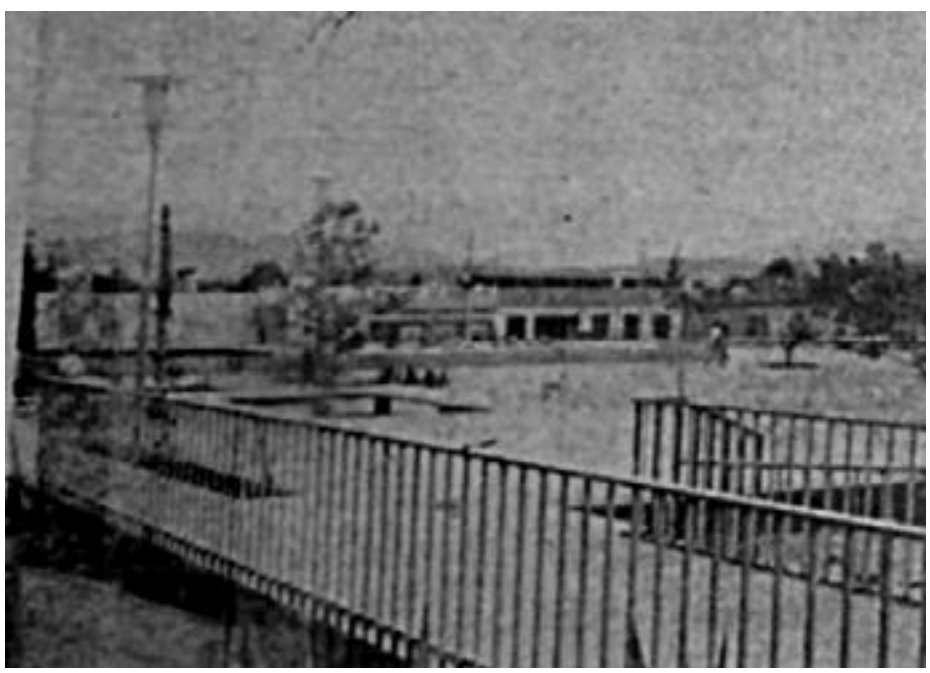


Original Plaza Miranda

Se muestra la habilidad de Rojas en el tratamiento del paisaje, incluso de lo que no pudo removerse, debiendo formar en el lado sur un lago artificial, manteniendo unas rocas que no pudieron ser removidas. Entonces, sigue el informe, "Rojas Álvarez, simplificando el presupuesto y embelleciendo el proyecto, supo aprovechar tan curioso accidente", siendo el espacio concebido para las retretas y conciertos.

El documento refleja la importancia del tratamiento dado por el arquitecto para resaltar el nuevo paisaje y la simbología de la plaza que lleva el epónimo del promotor de la bandera nacional, empero, es necesario insistir, que su concepto original fue totalmente tergiversado por ignorancia. Se denota aquí, además, los criterios empleados por Rojas Álvarez en las plazas Bolívar y Páez, ante todo, "el mural alegórico a la Bandera Nacional es una de las más hermosas realizaciones de este conjunto. Está compuesto por diversas formas geométricas hechas en concreto de diferentes tonalidades. Para la elaboración de este concreto se utilizaron arenas grises de San Cristóbal y arenas blancas de Santa Ana, combinadas en cemento gris y blanco en diferentes proporciones. Estampados en este mural lucen los tres colores de la Bandera Nacional, sagrado símbolo que debe la patria al Precursor Miranda, y cerca de ellos, sobre el lago, se destacan siete jardineras que representan las siete estrellas del pabellón, las cuales exhiben plantas de diferentes sitios del Estado. Son estas Epidendrum u orquídeas en amarillo, morado, rojo y blanco de las regiones de Rubio y Apartaderos, y de las riberas del Quinimarí en la zona de Santa Ana. También sobre el lago, y formando parte del conjunto, se alza el pedestal de la estatua, paralelepípedo realizado en concreto blanco con incrustaciones de piedras negras, vidrios y espejos, todo lo cual da un efecto particular a la luz de los reflectores. Como va se expresó, todo este conjunto es la parte verdaderamente monumental y alegórica de la plaza".

Por último, el contraste entre el costado naciente y poniente, con un declive que fue aprovechado habilidosamente. Hacia el este, "un sistema de plataformas de concreto forma una sucesión de bancos que sirven a la vez de estructura protectora a los árboles. Pero como detalles resaltantes de este costado se muestran las graderías que descienden al Espacio Cívico. Es de advertir que debido al desnivel del terreno el costo de la plaza hubiera sido muy elevado si se hubiese apelado al sistema de rellenos, pero que gracias a estas graderías, el Espacio Cívico quedó a un nivel inferior, hechos que a más de darle belleza arquitectónica a la plaza, simplificó notablemente el costo de la misma". Entre la flora empleada, Rafael Rojas utilizó apamates, araguaneyes, acacias Flamboyanes, acacias de Siam, indio desnudo, rondón, tulipanes africanos, urapes o pata de vaca, cují de jardín y trinitarias.



Original Plaza Miranda

A pesar del profesional tratamiento dado, la obra de Rojas Álvarez no fue comprendida por los habitantes de San Cristóbal. Las remodelaciones de las plazas Bolívar y Páez, y la consecuente desaparición de sus anteriores estilos, parecieran haberlo estigmatizado, acusándolo de la destrucción de su urbanismo. Bien indicaba en 1961, el joven cronista Villamizar Molina, que "ojalá y el público sepa apreciar en todo su significado y belleza el valor de esta plaza. Ojalá cada ciudadano ponga de su parte en la conservación y cuidado de sus estructuras y plantas".

Arq. Rafael Rojas Alvarez

En los últimos años ha sido sede de la Feria Artesanal desarrollada durante la temporada de enero. El espacio ha sido invadido por kioscos, zapateros remendones y vendedores de banderas, siendo refugio de gatos que han sido asesinados a mansalva. Es, lamentablemente, otro de los lunares de la ciudad. El propio Rojas Álvarez, diría en entrevista concedida en 2000 a la periodista Marina Sandoval, que "todo ha sido deteriorado por la ignorancia. Los espejos los quitaron por supuestos malos olores y mosquitos cuando hay peces que se los comen y plantas para el mal olor, y les echaron tierra…" La plaza fue intervenida con "corales", una cerca "como de marranos", dijo Rojas, sentenciando, "eso es primitivo, prehistórico… me duele ver cómo esas plazas se están deteriorando, y muchas veces los mismos gobiernos y hasta compañías, alteran su esencia".

Plaza Miranda en la actualidad.

Plaza Miranda en la actualidad

## PLAZA JUAN MALDONADO

(Decretada el 10 de octubre de 1960, inaugurada el 8 de abril de 1961)
(Originalmente Plaza Mayor, Plaza Principal, Plaza Bolívar y Plaza Miranda)
(Entre carreras 2 y 3 con calles 3 y 4)

Es otra de las obras inauguradas con motivo del cuatricentenario de la fundación de San Cristóbal. La Cámara Municipal presidida por Luis Alberto Santander acordó la providencia el 10 de octubre de 1960. Debe recordarse que se llamaba Miranda, pasando este nombre a la antigua Plaza de La Concordia. Precisada la fecha de la fundación de la ciudad, "31 de marzo de 1561", cuatrocientos años luego, el 27 de marzo de 1961, los concejales decretaron la creación del "Día de la Ciudad". La figura de Maldonado era reconocida por primera vez por las autoridades de la villa que fundó, pues en 1936 fue asomado su nombre como posible epónimo de la plaza "19 de Diciembre", siendo rechazado por el de Urdaneta. Asimismo, en abril de 1938, el periódico "Vanguardia" lo propuso para designar la plaza San Carlos, teniendo igual respuesta. "Diario Católico" expresó en abril de 1939, que "es una injusticia el no habernos acordado hasta ahora de nuestro Fundador, el capitán Juan Maldonado, cuyo nombre debía llevar la plaza que hoy se llama "Miranda", y antes se llamaba "Bolívar"; decimos que esta plaza debía llamarse con el nombre del Fundador, porque fue aquel sitio la célula inicial del San Cristóbal actual. Es necesario que nos acordemos de nuestro Fundador, y ojalá que esta insignificante semilla de iniciativa que hoy venimos a sembrar en el surco de la opinión pública produzca su fruto algún día". Esto tiene su atenuante, pues el campo deportivo construido por el gobierno de José Abel Montilla en 1940, al sur del Club Tenis, donde hoy está el Gimnasio "Arminio Gutiérrez" llevó el nombre de "Juan Maldonado".

La ordenanza municipal de octubre de 1960, dispuso "un necesario homenaje de gratitud a la memoria del Fundador de la Ciudad". Por ello, se consideró "que existe en San Cristóbal el sitio histórico donde el Capitán Juan Maldonado, según las pautas de las Leyes de Indias en relación con la fundación de ciudades, clavó la Cruz de Cristo y el Estandarte de Castilla, demarcó la Plaza Mayor, designó los lugares que ocuparían el Templo, el Cabildo, la Real Cárcel y la Aduana, y trazó las principales calles de la Villa". La disposición cita las anteriores denominaciones del sitio "Plaza Mayor, Plaza Principal, Plaza Bolívar y Plaza Miranda", debiéndose decir que de la segunda, hasta ahora, no se ha encontrado referencia alguna.

Catedral de San Cristóbal (remodelada en 1961) y Plaza Juan Maldonado (Nótese que aún no existía el Palacio Episcopal, pudiéndose ver al fondo el Hospital Central)

La Municipalidad rendía al capitán Juan Maldonado "homenaje de gratitud". El gobierno del Táchira comisionó al arquitecto tachirense Fruto Vivas para el diseño del nuevo espacio construido "conjuntamente por el Gobierno del Estado y la Junta Coordinadora de Obras del Cuatricentenario, por un valor aproximado de 127.000 bolívares", como lo expresó en su mensaje el gobernador Edilberto Escalante.

El capitán Lleras Méndez Abreu, personifica al capitán Juan Maldonado

El 3 de abril de 1961, se escenificó una ceremonia simbólica de fundación de la ciudad, protagonizada por el teniente Lleras Méndez Abreu, efectivo del Batallón Ricaurte, quien representó al capitán salmantino junto a 35 militares de su contingente que descendieron desde El Mirador hasta la nueva plaza, simbolizando al conquistador y los primeros hispanos residentes. Llegaron a Puente Real, ganando la carrera tres de Filisco para llegar al sitio fundacional. El 8 de abril, la plaza fue inaugurada por el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, estando entre los asistentes el canciller de Colombia, Julio César Turbay Ayala. En marzo de 1963, se colocó en un costado de Catedral, la placa que recordaba la providencia del procurador de Pamplona, Francisco Sánchez, ordenando la fundación de San Cristóbal al capitán Maldonado. Fue develada por el secretario de la Presidencia de la República, el historiador tachirense Ramón J. Velásquez. Sería retirada años después, sin explicación alguna

El presidente Rómulo Betancourt inaugura la Plaza Juan Maldonado

El doctor Ramón J. Velásquez devela la placa de Francisco Sánchez en un costado de Catedral. Marzo de 1963

El escenario fue completado con la puesta en servicio del Palacio Episcopal, aledaño a Catedral, el 21 de febrero de 1969, en acto encabezado por el presidente de Venezuela, Raúl Leoni. El 20 de enero de 1977, el gobernador Luis Enrique Mogollón desveló la estatua de Juan Maldonado, monumento escultórico de Arturo Rus Aguilera, nacido en Caracas, formado en Francia. El Ayuntamiento presidido por el abogado Gerson Rodríguez Durán, cumplía lo establecido en el artículo 9 de la ordenanza que establecía el Día de la Ciudad. "Con el fin de perpetuar la memoria del Fundador de la Ciudad, la Municipalidad se compromete, tan pronto sus recursos fiscales lo permitan, a erigir una estatua ecuestre en la Plaza que lleva su nombre". La inversión fue realizada por la Gobernación del Táchira.

Plaza Juan Maldonado sin el Palacio Episcopal

Ceremonia religiosa en la Plaza Juan Maldonado

Celebración del Día del Patrono en la Plaza Juan Maldonado

Celebración del Día del Patrono en la Plaza Juan Maldonado

Desde el balcón del Palacio Episcopal el obispo Fernández Feo divisa la Plaza Juan Maldonado

La Cámara Municipal de 1980, ante la estatua de Juan Maldonado. De izquierda a derecha: el cronista J. J. Villamizar Molina, los concejales Santos Jorge Mora, Alejo García, Antonio Ramírez Calderón, Francisco Romero Lobo y el edil-presidente Henry Matheus Jugo

Ese 20 de enero de 1977, el cronista J. J. Villamizar Molina describió que "mira la estatua hacia el norte, porque esa era la dirección que traía el capitán el 31 de marzo de 1561 cuando, al fundar, con un puñado de soldados y vecinos de Pamplona, la ciudad de San Cristóbal en este pedazo de tierra que pisamos, establecía una estación de facilidad y entendimiento entre Pamplona y Mérida. Sostiene con dignidad y gallardía la espada con que abrió rutas y realizó la conquista del valle a cuyo río puso el nombre de Tormes, en recuerdo del río de Salamanca, su ciudad natal. El pedestal del monumento lleva a más de

la inscripción que traduce el nombre y títulos del fundador, y la fecha de fundación de la ciudad, tres emblemas. El costado derecho exhibe el Escudo del Estado Táchira, el cual significa que es la Gobernación de esta entidad federal el organismo que ha erigido el monumento. El costado izquierdo luce las Armas de San Cristóbal y la extremidad sur del pedestal muestra las Armas del apellido Maldonado, con las históricas cinco flores de lis que son las mismas que, junto a la efigie de San Sebastián, se exhiben en el Escudo de la Ciudad".

La Plaza Juan Maldonado, 1980

Estatua del capitán Juan Maldonado, fundador de San Cristóbal

Juan Maldonado, obra del escultor venezolano Arturo Rus Aguilera

Transcurridos tres lustros de su creación la plaza "sólo muestra descuido y abandono que se refleja en casi todos los rincones", decía Enis de Garmendia en diario "La Nación". El piso de sus aceras era invadido por los vehículos que visitaban el Edificio Nacional o los bufetes aledaños. Acotó la periodista, que la falta de alumbrado "ha hecho del sitio una zona roja, en cuyos alrededores se comete toda clase de atropellos y ataques a la propiedad".

Plaza Juan Maldonado

Entre lunes y viernes recibe el influjo matinal de quienes por juicios o diligencias jurídicas deben acudir a los despachos del Edificio Nacional; de los estudiantes de sus colegios aledaños y de quienes asisten a los oficios religiosos en Catedral o lo concerniente a la curia regida desde el Palacio Episcopal. Se ha convertido en escenario para las serenatas al patrono en enero y la celebración del Día de la Ciudad. Cada vez más solo, como sus tardes de escasos visitantes, reflejadas a lo largo de la historia, sigue significando el sitio genitor de la capital que vio desprender los ramajes de su amplio follaje.

Plaza Juan Maldonado

Vista de la Plaza sentido oeste-este

Retrato del capitán Juan Maldonado y Ordóñez de Villaquirán, realizado por el pintor español Antonio Solís Avila. Donado por el Ayuntamiento de Salamanca, España al de San Cristóbal en marzo de 1963

Develación del retrato de Juan Maldonado en el Cabildo de San Cristóbal. Están el gobernador Valmore Acevedo Amaya (izq) y el edil-presidente Luis Santander. (31 de marzo de 1963)

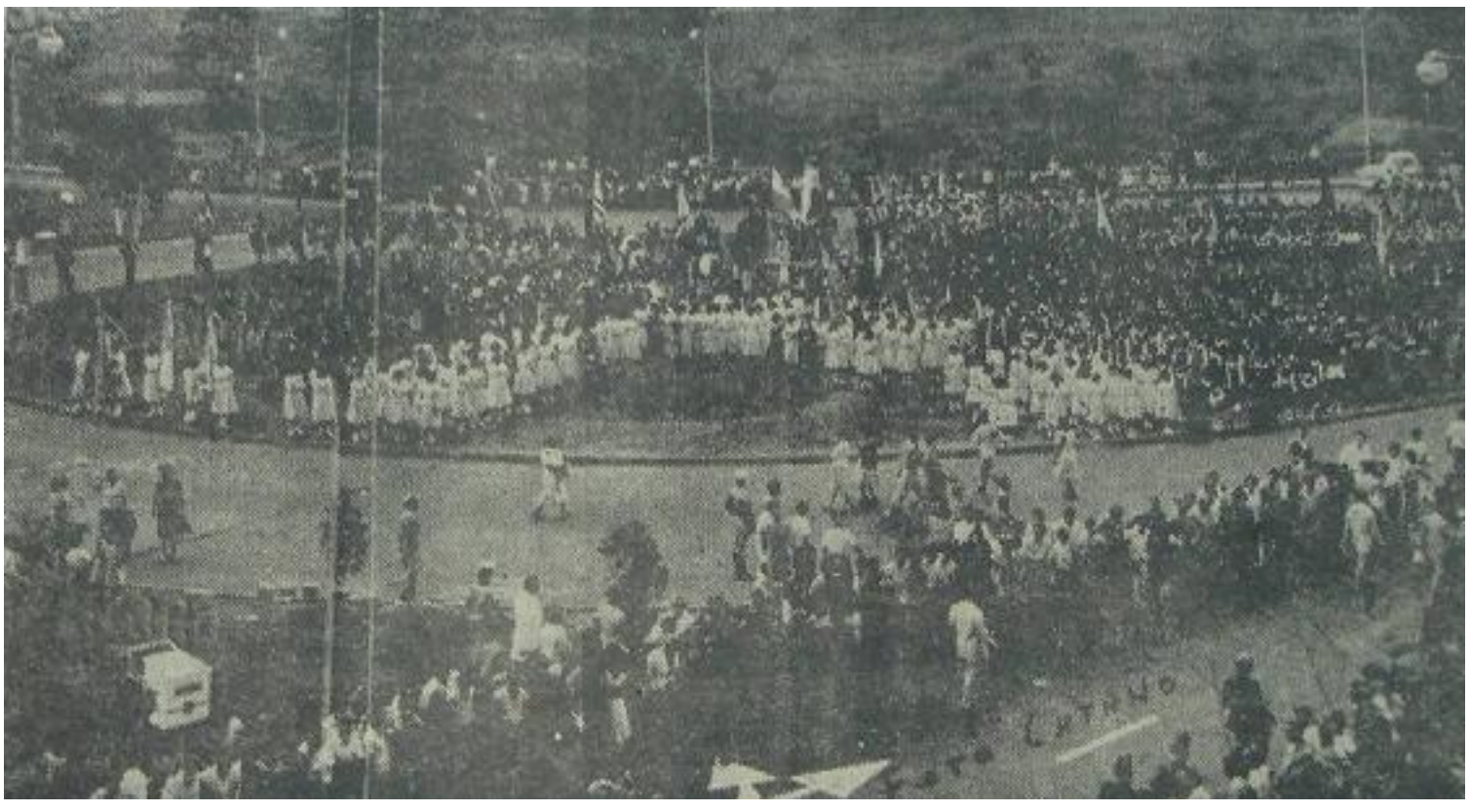
**JUAN MALDONADO Y ORDÓÑEZ DE VILLAQUIRÁN** (Barco de Ávila, España, c. 1525-Pamplona, Colombia, 1570) En el "Diccionario de Historia de Venezuela" publicado por la Fundación Polar, dice Aurelio Ferrero Tamayo, su mayor biógrafo, que el fundador de San Cristóbal "a los 15 años vino a América y llegó a Bogotá muy probablemente con la expedición de Jerónimo Lebrón en 1541. Formó parte de la gente de Pedro de Ursúa y Ortún Velásquez de Velasco en la expedición que culminó con la fundación de Pamplona en 1549. Avecinado allí casó con María Velasco de Montalvo, hija de Ortún Velásquez de Velasco; y tuvo encomiendas, estancias y minas cerca de la actual ciudad colombiana de Bucaramanga; fue varias veces alcalde ordinario de Pamplona. A principios de 1559 partió a la provincia de las Sierras Nevadas, por orden de la Real Audiencia de Nueva Granada, a prender a Juan Rodríguez Suárez por haber éste fundado Mérida sin autorización de ese organismo... El 2 de enero de 1560 el Cabildo de Pamplona dictaminó la necesidad de fundar una villa en el camino real entre Pamplona y Mérida; y el 31 de marzo de 1561 Maldonado, por comisión de ese Cabildo, fundó la villeta de San Cristóbal y recorrió casi todo el actual territorio del estado Táchira en plan de exploración". Luego de una expedición fracasada en busca de El Dorado, murió pobre en Pamplona.

Firma del capitán Juan Maldonado y Ordóñez de Villaquirán

## PLAZA DEL EDUCADOR

(Inaugurada el 8 de abril de 1961)
(Intersección entre las avenidas Libertador y Cuatricentenario)

Concluido el acto de inauguración de la remodelación de la Plaza Bolívar, el presidente de la República, Rómulo Betancourt recorrió a pie el trayecto por la carrera 6, en compañía de sus ministros y del canciller de Colombia, Julio César Turbay Ayala. Puso en servicio esta redoma que cuenta con el busto de San Juan Bautista de La Salle, educador francés, fundador de la Congregación de las Escuelas Cristianas, cuya obra en San Cristóbal se inició con el célebre Colegio La Salle, el 16 de septiembre de 1932, permaneciendo activa hasta su cierre formal el 1° de julio de 1970.



Inauguración de la Plaza del Educador

Es menester acotar, que en una reunión convocada por el obispo Alejandro Fernández Feo, el 4 de octubre de 1960, se consideró, en principio, levantar en este sitio el monumento a Juan Maldonado, por ser el sector por donde entró el conquistador en su misión fundacional, como lo sostiene el cronista Villamizar Molina basado en las crónicas del Padre Aguado, relator histórico de esos hechos.

Plaza o "redoma" del Educador

Busto de San Juan Bautista de La Salle, patrono de los educadores

## PARQUE INFANTIL ROTARIO

(Inaugurado el 15 de diciembre de 1962)
(Intersección de la Avenida Central de la Urbanización Mérida con Avenida Las Flores, aledaño al Hospital Central)

Fue una iniciativa del Rotary Club San Cristóbal, en gratitud con la celebración de los 400 años de la fundación de la capital tachirense. La idea fue gestada en la presidencia de Hans Werner Stockhausen, conocido como "Juan Stockhausen", ciudadano alemán que llegó a Venezuela en 1936, laborando desde los años cuarenta para la firma "Martín Marciales hijo". Presidente en el período 1960-61, Stockhausen, apoyado por el empresario Martín Marciales y su secretario rotario, Augusto Peña Sosa, anunció en marzo de 1961, la realización de una rifa extraordinaria de ocho casas y doce automóviles "con el fin de obtener los fondos necesarios para la construcción de un parque de recreo infantil en la avenida de Las Flores, de la Urbanización Mérida, frente al Hospital Central, el cual será regalado a la ciudad". Los inmuebles se construyeron en las inmediaciones del parque. La tarea fue continuada por el médico veterinario Peña Sosa, nativo de Bolivia, quien entregó su gestión el 6 de julio de 1962 al también rotario e historiador Rafael María Rosales, primer cronista de San Cristóbal. Las viviendas fueron construidas, otorgándose los correspondientes premios. El Parque Infantil fue inaugurado el 15 de diciembre de 1962 por el presidente de la Municipalidad, Luis Santander, siendo bendecido por el párroco de la Unidad Vecinal, el entonces presbítero Antonio Arellano Durán, luego obispo de San Carlos.

Inauguración del Parque Infantil Rotario

Un aviso institucional rotario de 1962 expresó que “el Parque fue construido con parte del producto de la Rifa del Rotary Club de diciembre del año pasado (casas, automóviles, radios, máquinas de coser), organizada por Martín Marciales hijo, con el ofrecimiento de entregarlo a la Municipalidad, en calidad de donación, siendo este el tercer aporte del Rotary Club a la celebración del Cuatricentenario de la Ciudad de San Cristóbal”.

Parque Infantil Rotario

Parque Infantil Rotario

## PARQUE DE LOS ESCRITORES

(Inicialmente Parque de las Letras)

(Decretado el 10 de enero de 1964; costado noreste del Hotel El Tamá, en la Urbanización Pirineos, Avenida Juan Maldonado)

Horacio Cárdenas Becerra

Fue iniciativa del humanista tachirense Horacio Cárdenas Becerra, quien en nombre de su familia dispuso donar parte de un terreno aledaño al Hotel El Tamá para que se realizara esta obra. Encontró eco en el gobernador del Táchira, Valmore Acevedo Amaya, quien decretó la construcción del "Parque de Las Letras", el 10 de enero de 1964 "en terrenos frente al Hotel Tamá donados por la Urbanización Pirineos C. A.".

Una de las finalidades del estado cultural se determinaba en sus considerandos, que parecieran ser redactados por el propio Horacio Cárdenas, indicando "que en resguardo de la tradición cultural, esencia de la espiritualidad y pensamiento nacional, debe el Gobierno promover cuanto pueda exaltar la admiración e interesar hacia el conocimiento de nuestras letras y de quienes han contribuido a modelar un pensamiento auténticamente Tachirense, conservar el patrimonio moral e histórico del pueblo forjado en sus luchas por la justicia y engrandecido por la acción de sus mejores servidores". El parque perseguía dar "público testimonio de reconocimiento a quienes han contribuido al mejoramiento cultural de nuestro pueblo". Una comisión determinaría "mediante el juicio de los méritos literarios y virtudes cívicas" quiénes merecerían ese honor. En principio, se pensó en la colocación de bustos, al contrario, se construyó una estructura donde se colocaron los nombres de los más relevantes.

Parque de los Escritores Tachirenses

De este modo, los nombres de Luis López Méndez, Pedro María Morantes, Emilio Constantino Guerrero, Samuel Darío Maldonado, Vicente Dávila y Manuel Felipe Rugeles, merecieron ese honor a la culminación de la estructura que incluyó la sede del Instituto de Cultura Hispánica bautizado con el nombre del historiador merideño Caracciolo Parra Pérez, inaugurado el 31 de marzo de 1966. Una década luego, el abandono alcanzaba el lugar pasando el edificio a ser ocupado por la sede tachirense de la Orquesta Nacional Juvenil hasta la fecha.

Monumento del Parque de los Escritores Tachirenses

Bosque del Parque de los Escritores Tachirenses

## PARQUE MURACHÍ

(Decretado el 30 de abril de 1965, inaugurado el 2 de mayo de 1965)
(Intersección de la Avenida "19 de Abril", con avenida Oriental y carrera 2 de la Urbanización Mérida)

En 1958, el Ayuntamiento designó con el nombre de "Mérida", la llamada Urbanización Municipal construida en La Concordia, entre el barrio Las Flores y la avenida "19 de Abril" desde 1952. Lo hacía en honor del cuatricentenario de la fundación de la capital emeritense. El 19 de diciembre de 1963, este mismo poder designó las avenidas, calles y carreras de la Urbanización Mérida con los nombres de ilustres hijos de esa entidad. El mismo Concejo presidido por el médico Francisco Romero Lobo, consideró "dignificar en igual forma el nombre de la bravía raza aborigen que es base de la gran familia patria y que con muestras de amor por el solar nativo y de altiva bizarría supo defender sus predios y luchar por sus derechos americanos", acotando que "el nombre de "Murachí", el primer caudillo de las "Sierras Nevadas", según rezan leyendas y tradiciones de la histórica ciudad de Mérida, está comprendido dentro del significado patrio, etnológico y social que inspira la devoción y el respeto por la raza y es honroso símbolo de la hermandad que cada vez más estrecha la solidaridad y aprecio entre las ciudades de Mérida y San Cristóbal". En consecuencia, en el decreto emitido el 30 de abril de 1965, acordó designar con el nombre de "Murachí" el parque construido por la Municipalidad en la Urbanización Municipal Mérida. Vale decir que fue una acertada y personalísima sugerencia del cronista de San Cristóbal, José Joaquín Villamizar Molina.

El propio munícipe Romero Lobo cortó la cinta simbólica el domingo 2 de mayo de 1965, asistiendo al acto, entre otras autoridades, el gobernador del Táchira, Luis Eduardo Santos Stella. Fue bendecido por el presbítero Luis Ernesto García y el cronista Villamizar Molina, pronunció el discurso titulado "La Nomenclatura de la Urbanización Mérida". La Banda Oficial de Conciertos, dirigida por el maestro Marco Antonio Rivera Useche, compositor del himno del Municipio, interpretó un repertorio de compositores merideños.

Inauguración del Parque Murachí

En su construcción, lograda en un área de 4 mil metros cuadrados, se invirtió 250 mil bolívares, resaltando entre sus atracciones "una pérgola, amplio jardín, dos espejos de agua, sanitarios, habitación para el vigilante, iluminarias especiales y piso de granito, ladrillo y mosaico de color gris plomo". Su diseñador, el arquitecto Rafael Rojas Álvarez, cuestionaba en agosto de 2000 las intervenciones hechas al parque, ante todo "la ridiculez de verla pintada con colores naranja y las baldosas, hechas así para facilitar su sustitución cuando se dañen, de verde y rojo. Para pintar la pérgola que debió seguir estando natural cortaron las trinitarias. Y para colmo, a los árboles y las piedras las pintaron de blanco".

Parque Murachí

Desde allí partió la primera etapa “Ciudad de San Cristóbal” de la primera Vuelta al Táchira en Bicicleta, el 25 de enero de 1966, ganada por el pedalista colombiano Luis Vélez, representante de Antioquia. En su contorno norte, hacia el sector de la antigua hacienda La Potrera, fue inaugurado el llamado “Viaducto Nuevo”, puesto en servicio el 9 de marzo de 1979.

Parque Murachí

## PLAZA DE LA LIBERTAD

(Inaugurada el 21 de octubre de 1965)
(Anteriormente "Plaza de las Madres", entre carreras 11 y 12, con calles 10 y 11, al oeste del Liceo Simón Bolívar y al sur del Grupo Escolar Carlos Rangel Lamus)

El 13 de septiembre de 1934, el periódico tachirense "El Pobre" publicó entre sus crónicas que "en San Carlos, frente al Liceo "Simón Bolívar", se empezó a construir una Plaza para honrar a las Madres – proyecto por demás loable – y en la que se erigirá, en un futuro próximo, una estatua que probablemente represente las tres Madres, embelleciendo el conjunto con jardines". Representaba una aspiración de la Sociedad Bolivariana de Damas que presidía la esposa del secretario General de Gobierno, Asia Santana de Pulido Villafañe. Sin embargo, nada se concretó. Sólo quedó el nombre de "Plaza de las Madres", endilgado a un barranco que sirvió como campo para dilucidar los malentendidos entre los estudiantes del Liceo Simón Bolívar, luego los del Grupo Escolar "Carlos Rangel Lamus". Era un campo de enfrentamiento, también para la práctica de la "pelota de goma". Al evocar el antiguo nombre del sector "Llano 'e Luna", en alusión a un español de apellido Luna, propietario del sector en tiempos coloniales, Anselmo Amado en sus sabrosas crónicas de "Así era la vida en San Cristóbal", cita que las damas bolivarianas de los años 30, "colocaron unos escaños largos, limpiaron el terreno, lo aplanaron y ahí se quedó la plaza, porque hasta allí llegó el dinero recaudado".

Antigua sede del Liceo Simón Bolívar (años 30), vista desde la Plaza de las Madres

En 1941 se construyó la sede del Liceo que da hacia la calle 11; nueve años luego se culminó el magnífico edificio de tres plantas orientado a la calle 10. El Grupo Escolar desplazó a la Quinta Semidei y el espacio aún quedaba como camino hacia el Pasaje Arismendi, al oeste.

Sería hasta 1958, surgida la Democracia, cuando el sitio fue nuevamente considerado. El 21 de octubre de ese año se realizó un homenaje a uno de los mártires caídos durante el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez. A los seis años exactos del asesinato de Leonardo Ruiz Pineda, la administración del mayor Santiago Ochoa Briceño decretó la creación de la Plaza de la Libertad. Ruiz Pineda había gobernado el Táchira entre 1945 y 1948, sirviendo su figura para rendir homenaje a los llamados "Héroes de la Resistencia" contra las dictaduras venezolanas. Al acto asistieron el padre del político, don Víctor Ruiz, y las hijas del extinto, Marta y Natacha Ruiz Merchán, además del abogado y economista, Gonzalo Vivas Díaz, alto funcionario del Ministerio de Agricultura y Cría, y ex secretario General de Gobierno del Táchira durante la gestión de Ruiz Pineda. Otras personalidades acudieron a la significativa reunión, entre ellas Luis Beltrán Prieto Figueroa, Ramón J. Velásquez, Francisco Sucre Figarella, Octavio Camejo Oberto, Raúl Leoni, Carlos León y Juan Liscano.

El 21 de octubre de 1965, el presidente de Venezuela, Raúl Leoni, inauguró la Plaza de la Libertad y el edificio de la Biblioteca Pública "Leonardo Ruiz Pineda", diseño del arquitecto Fruto Vivas. Leoni descubrió el busto del mártir, además de bautizar el libro "Diario Íntimo y otros temas" de Pedro María Morantes, constituyéndose la Fundación "Pío Gil", con la presencia de la señorita Matilde Alvarado, novia del aguerrido escritor y panfletario conocido bajo este seudónimo. Actuó como orador de orden el presidente de la Asociación de Escritores Venezolanos, Luis Pastori, mientras que el elogio fue pronunciado por el diputado Carlos Andrés Pérez, gran promotor de la obra. Se pensó edificar un monumento para colocar, en principio, los restos de Ruiz Pineda, Pedro María Morantes y Juan Pablo Peñaloza. La Biblioteca Pública comenzó a funcionar allí el 2 de octubre de 1967, luciendo a su lado el anfiteatro al estilo griego.

El presidente Raúl Leoni y el diputado Carlos Andrés Pérez inauguran la Plaza de La Libertad, 1965

Como presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez encabezó los actos de inhumación de los restos de Pedro María Morantes, el 30 de marzo de 1978. Las cenizas del abogado y escritor tachirense fallecido en París en 1918, fueron repatriadas en 1975, siendo colocadas provisionalmente en el Salón de Lectura. Ese día se trasladaron al Mausoleo de los Héroes de la Libertad, diseñado por el arquitecto Fruto Vivas, ubicado al fondo de la Biblioteca Pública en la Plaza de la Libertad. El presidente Pérez entregó a la Municipalidad de San Cristóbal la llave del cofre que guarda los despojos mortales del insigne venezolano.

Ceremonia de colocación de los restos de Pedro María Morantes en el Mausoleo de los Héroes de la Libertad

La Biblioteca Pública funcionó allí hasta la inauguración de la sede construida en la calle 16, al este del Parque "Pedro Antonio Ríos Reyna", el 20 de octubre de 1988. Entonces, el viejo espacio sirvió como recinto de la Hemeroteca Pública del Estado "Pedro Pablo Paredes". Los restos de Morantes continuaron en ese sitio, evidenciándose un grave deterioro del Mausoleo por filtraciones y otras anomalías. En febrero de 1995, una nota en el suplemento "Flash" del diario "La Nación", describía que la estructura "presenta un avanzado estado de deterioro de sus áreas como el parador el cual ha perdido algunas de sus estructuras metálicas, no existen baños para el público visitante, hay descuido en el mantenimiento, en los desechos vegetales y en el tratamiento de sus zonas verdes; además que por actos vandálicos de algunos estudiantes del Liceo "Simón Bolívar" se perdió la inversión de un millón de bolívares en la pintura la cual se destruyó con grafitis; estos mismos estudiantes tienen convertida la plaza en un improvisado campo de beisbol y las parejitas en "nidos de amor".

Mudada la Hemeroteca al antiguo edificio del Liceo "Alberto Adriani", originalmente Escuela de Artes y Oficios de San Cristóbal, de la carrera 8 con calle 11, los restos del escritor fueron colocados en una cajita, siendo aún preservados por los integrantes del grupo de teatro "Trashumante", a quienes la Alcaldía de San Cristóbal cedió en comodato la edificación. Entretanto, el deterioro se apoderó de la plaza. Dejaba de ser el sitio de tertulia de viejos músicos, entre otros, sus vecinos Eufrasio Medina, José del Carmen Avendaño y Eduardo Lacruz, quienes en compañía de Amable Alfonso Sánchez y otros visitantes comentaban las incidencias diarias, recordando sus años de artistas en la Banda del Estado Táchira. Su nombre ha sido desmantelado de la pared donde lucía, el sistema eléctrico no funciona y la soledad impera en ella, siendo pasto de la delincuencia, producto de la dejadez.

Plaza de la Libertad, vista este-oeste

Estado actual de la Plaza de la Libertad

Anfiteatro de la Plaza de la Libertad

## PARQUE PEDRO ANTONIO RÍOS REYNA

(Inaugurado el 28 de octubre de 1972)
(Anteriormente Plaza Monagas; conocido como "parque de los enanitos", ubicado al oeste de la Biblioteca Pública Central, entre calle 16 y avenida Carabobo con carrera 6 y Séptima Avenida)

Aseveró el doctor Aurelio Ferrero Tamayo, en "Documentos y Descripciones de la Ciudad de San Cristóbal", que "el verdadero nombre de la Plaza frente al Hospital Vargas, es Plaza Monagas, y no estaría demás restablecer el nombre del distinguido prócer oriental". Se refiere al general José Tadeo Monagas, quien firmó el decreto de creación de la Provincia del Táchira en 1856. El sector estuvo tan abandonado, que en enero de 1909, "Horizontes" publicó que "nos aseguran que en la Plaza Monagas está el monte tan alto, que se espera que de un momento a otro pasen a habitarla tigres y panteras".

Inauguración Hospital Vargas, 1927

El Hospital Vargas fue decretado por el presidente provisional del Táchira, general Luis Varela, en 1906 siendo inaugurado en 1927. Esa pequeña plaza al frente, es decir, al oeste de la manzana, hacia la carrera seis, fue totalmente transformada en 1972 para rendir homenaje al director de orquesta y violinista colonense Pedro Antonio Ríos Reyna, fallecido el año anterior.

Su amigo, el presidente de la República, Rafael Caldera, le rindió homenaje con la construcción de este parque y el inicio de la Casa de Cultura de Colón, designados con el epónimo del ilustre músico. En efecto, un hermoso parque fue construido, resaltando la casita de fantasía "Blanca Nieves y los siete enanitos" con la música que se escuchaba en los cambios de hora y los enanitos que dieron belleza al lugar. El primer mandatario nacional lo inauguró el 28 de octubre de 1972.

Hospital Vargas, 1927

El reloj dejó de funcionar y en diciembre de 1976, Aurelio Ferrero Tamayo solicitaba a la Municipalidad su composición, presentando el nombre del gran técnico Tomás Manrique para repararlo y mantenerlo. En enero de 1978, la prensa prosiguió el reclamo, siguiéndolo en marzo de 1991, cuando la periodista Enis de Garmendia, tituló que "desde hace 17 meses se dejó de oír la melodía en la plaza los enanitos", habiéndose paralizado el reloj en octubre de 1989, pues su mecanismo fue sustraído, según parece, por el propio guarda parques nombrado por el despacho de Parques y Jardines del Concejo Municipal, como se evidencia de la información. Otro obrero del ente municipal declaró, meses después, que "los ladrones se metieron a la casita por una de las pequeñas ventanas y se robaron esas piezas que de nada les servirán porque solo funcionan en conjunto con las restantes". En enero de 2004, el periodista José Luis Guerrero del diario "La Nación", relató que "el área techada ha sido tomada por delincuentes, mendigos, quienes duermen en esta área convertida en un verdadero botadero de basura".

Hospital Vargas, años 70

Parque Ríos Reyna, 1972

Original Casita de Blanca Nieves y sus enanitos

Casita de Blanca Nieves y sus enanitos

El mismo periódico publicó en febrero de 2006, una crónica de la periodista Marina Sandoval que se remontó a las anteriores denominaciones del espacio, plaza Monagas, plaza San Pedro y plaza José María Vargas, en razón del inmediato hospital. (Hasta la fecha, no se tiene referencia cierta de la última). Describió el lamentable estado del castillo de Blanca Nieves con su otrora atractivo reloj, indicando que "está deteriorado y su interior convertido en un basurero. Se pueden ver pedazos de colchones, de una cuna, zapatos, bolsas plásticas, envases de refresco... en fin, es un sitio que enferma a quien se le ocurra mirar hacia allí".

Esto motivó que el gobierno de Ronald Blanco La Cruz, a través de la Corporación Tachirense de Turismo, emprendiera en noviembre de 2006, una tarea de rescate del parque. Uno de sus funcionarios declaró, que "a la famosa casita de los enanitos, que fue objeto del hampa hace ya algunos años, se le hace un techo nuevo, con machimbre, manto de impermeabilización, y pintura a las paredes, además de una limpieza general, para finalmente proceder a encerrarla, con el propósito de evitar que se convierta una vez más en guarida de delincuentes e indigentes. Hasta el momento -agregó el declarante- se ha colocado un sistema de riego con una serie de llaves por toda la zona verde, se recupera la grama y demás aspectos naturales, y se dará una limpieza especial al suelo, con el fin de darle un aspecto renovado". El reportaje de Laura Sobral, en diario "La Nación", afirmaba que "los enanos restantes... presuntamente se encuentran en manos de la Alcaldía de San Cristóbal". Del mismo modo se logró la erección de una estatua del maestro Ríos Reyna, obra del escultor Gerardo Castañeda. Sin embargo, la oscuridad y la desidia aún se apoderan de su espacio.

Parque Ríos Reyna y frontis del Hospital Vargas

Casita modificada de “Blanca Nieves y los siete enanitos”

Estatua de Pedro Antonio Ríos Reyna

Pedro Antonio Ríos Reyna

**PEDRO ANTONIO RÍOS REYNA.** Violinista y director de orquesta nacido en Colón el 16 de noviembre de 1903. Hijo de José Asunción Ríos y de Josefa Antonia Reina, partió muy niño a Caracas formándose en el Colegio de los Padres Franceses. Comenzó a estudiar violín en 1913 con José Lorenzo Llamozas, cursando otras materias con Vicente Emilio Sojo y Juan Bautista Plaza. Fue concertino de la Orquesta Sinfónica Venezuela, contribuyéndola a fundar en 1930. Ejerció como inspector de Bandas Militares ostentando el grado de capitán del Ejército, además de ser director artístico de la Radiodifusora Nacional. Organizó por una década los conciertos de la Sala de Lectura de la Biblioteca Nacional y presidió en tres ocasiones la Orquesta Sinfónica Venezuela. Promovió el estreno de óperas contemporáneas y dirigió a célebres artistas como Jascha Heifetz, Pablo Casals y Arthur Rubinstein, entre otros. Casó con la violinista Graciela Rousset. Siempre vinculado a su región natal, actuó en la fundación del Centro Cultural Táchira en Caracas, el 14 de agosto de 1941, con la presencia del presidente Isaías Medina Angarita. Con motivo de las Bodas de Oro del Salón de Lectura, por primera vez la Sinfónica Venezuela viajó a San Cristóbal, presentándose en abril de 1957. Retornó en 1970, conduciendo en el Gimnasio Cubierto de La Concordia y en Colón, participando la pianista tachirense Judit Jaimes, recibiendo un sentido homenaje. Al finalizar, los músicos dejaron sus instrumentos para fundar la orquesta sinfónica de Colón. Ríos Reyna donó uno de sus violines, guardado como joya preciada de la Casa de la Cultura que hoy lleva su nombre. Habituado a viajar a Nueva York en diligencias propias de la Sinfónica, halló la muerte en la calle 34 cuando un camión lo embistió el 13 de febrero de 1971. Su amigo personal, el presidente de la República, Rafael Caldera, quien lo acompañara desde años atrás en los avatares de la Orquesta, decretó duelo nacional. En 1983, el presidente Luis Herrera Campins inauguró el Teatro "Teresa Carreño", quedando su sala más importante inmortalizada con el nombre de "Pedro Antonio Ríos Reyna". Aurelio Ferrero Tamayo lo consideró como "una de las más puras glorias de Venezuela".

## PARQUE “PEDRO ROA GONZÁLEZ”

(Inaugurado en diciembre de 1977)
(Entre calles 7 y 8 con carreras 10 y 11, al este del Colegio de Abogados del Estado Táchira. La Concordia)

Fue construido durante la gestión municipal del edil Rafael Moreno Labrador, quien promovió en los años sesenta, la distinción del jurista Pedro Roa González, como “maestro de la juventud tachirense”. Forma parte de los parques que Moreno construyó, remodeló o refaccionó en su presidencia. Lamentablemente, desde hace varios años su busto fue sustraído del pedestal.

Parque Pedro Roa González

Pedestal sin busto del Parque Pedro Roa González

Pedro Roa González

**PEDRO ROA GONZÁLEZ.** Nació en San Cristóbal el 5 de diciembre de 1912, falleciendo en esta ciudad el 8 de diciembre de 1966. Comenzó a escribir en la prensa regional en 1929. Fue secretario general de la Agrupación Cultural de Estudiantes del Táchira en noviembre de 1938, librando una lucha por la defensa del estudiantado de la época que se rebelaba contra el gobierno. Dirigente fundador del partido Acción Democrática (AD) en la entidad, desde muy joven ocupó la tribuna pública en contra de los gobiernos de Gómez, López y Medina. Bachiller del Liceo Simón Bolívar, se recibió como Abogado de la República, presidiendo en diciembre de 1945 la directiva de la Tercera Convención de AD en el Táchira, siendo además secretario general seccional del partido. Encarcelado por el régimen de Marcos Pérez Jiménez, fue nombrado síndico procurador municipal de San Cristóbal en enero de 1959, presidiendo Luis Santander el Ayuntamiento. Separado de AD, formó filas en el PRIN, respaldando a su líder Raúl Ramos Giménez. Fue además juez de Municipios Urbanos. Fue un ser extremadamente humilde y bueno, sin enemigos. La juventud de AD lo distinguió como "maestro de la juventud tachirense".

## PARQUE DE LAS LOMAS "RAMÓN MATOS PULIDO"

(Inaugurado el 1º de agosto de 1978)
(Avenida Libertador con Avenida Las Lomas, al oeste del Templo de Cristo Rey en Las Lomas)

La Urbanización Las Lomas y sus alrededores tienen la huella trazada de su fundador, Ramón Matos Pulido, incansable empresario e industrial que entregó altas valías al Táchira. Donó con los ingenieros José Rafael Ferrero Tamayo y Edgar Asís Espejo, el templo de Cristo Rey de Las Lomas, dedicado al obispo Alejandro Fernández Feo y consagrado el 27 de octubre de 1957. Aledaño a éste, hacia la Avenida Libertador se construyó un parque infantil. Sin embargo, como los demás parques y plazas de la ciudad ha sido víctima de la indolencia e indiferencia de las autoridades y de los ciudadanos.

Parque Ramón Matos Pulido y templo de Cristo Rey

En julio de 1962, las instalaciones del parque ofrecían "un serio peligro para los pequeños usuarios". El espacio carecía de vigilancia policial, por lo cual "pavitos y zagaletones –dice la nota de "Vanguardia" – se han dado a la tarea de destruir los columpios, toboganes, trompos, con lo que privan a la chiquillería de un sitio de esparcimiento". Un año después, nada había cambiado. Las familias habían dejado de acudir al parque, "tendiendo éste a desaparecer, arrasado literalmente por un verdadero ejército de zagaletones".

A la muerte de Ramón Matos Pulido, acaecida en agosto de 1977, "la Municipalidad de San Cristóbal, reconocería la figura de Ramón Matos Pulido, designando con su nombre el parque de Las Lomas. Su presidente, Joaquín Ordóñez, le notificaba a la viuda, Betty Ramírez de Matos, el 14 de noviembre de 1977, tal disposición, "como homenaje a quien fue destacado colaborador por el desarrollo de la comunidad durante los últimos 25 años". Su sucesor en el Concejo Municipal, Rafael Moreno Labrador, acometería los trabajos de remodelación del espacio. Moreno, líder político socialdemócrata desde su juventud, cuando en 1961 fuera secretario juvenil municipal de Acción Democrática en San Cristóbal, también conoció a Matos Pulido". En su honor se colocó un pedestal con una medalla de bronce fundida en los talleres Pellizzari, resaltando su efigie.

Parque Ramón Matos Pulido, vista sur-norte

El 1º de agosto de 1978, "al cumplirse el año de la desaparición de Matos, se bautizó el parque con su nombre. El medallón mostraba su perfil y la placa indicaba un resumen de su obra en provecho de la ciudad. Rafael Moreno resaltaría la obra del extinto, "y a un año de su sentida desaparición, el Cabildo que me honro en presidir, ha querido hacer justicia al hombre vinculado al quehacer tachirense". Doña Betty y el obispo Fernández Feo desvelaron con el edil, la placa y el medallón que enseñaba la presencia del hombre, que convirtió la vieja hacienda Villa Rosario, en uno de los puntos emblemáticos de la ciudad con el mayor adelanto conocido hasta entonces".

En menos de un lustro todo recuerdo a Ramón Matos Pulido había sido borrado. Pasto del vandalismo, el parque ha sido saqueado, destruido y olvidado. Como buena parte de los espacios públicos de San Cristóbal.

Pedestal donde estuvo el medallón con la efigie de Ramón Matos Pulido

**RAMÓN MATOS PULIDO.** De ascendencia tachirense, nació en Maracaibo el 12 de enero de 1921. Estudió bachillerato en Caracas y establecido en la capital zuliana en 1946, obtuvo la distribución de cerveza Zulia, entre otros productos. Casó con la merideña Betty Ramírez López. Radicado en San Cristóbal desde 1951, la distribuidora de Cerveza Zulia comienza a tener otra dimensión, apoyando a través de la emisora Ecos del Torbes los programas Atracciones Zulia conducidos por Erasmo José Pérez, logrando la presentación de artistas internacionales. Filántropo por naturaleza, Matos Pulido se alió con los ingenieros José Rafael Ferrero Tamayo y Edgar Asís Espejo para construir en honor del obispo Alejandro Fernández Feo, el templo de Las Lomas, como recuerdo del primer Congreso Eucarístico Diocesano celebrado en 1956. Consagrado en octubre de 1957, éste es enseña de la Urbanización Las Lomas, proyecto que Matos lideró, construyendo la zona industrial hacia el Torbes y el primer centro comercial que conocía la ciudad, concluido el 22 de mayo de 1960. Fue también cofundador y director principal de Seguros Los Andes y el Banco de Occidente. Fue promotor de los cursillos de cristiandad, donando en la vía hacia Capacho, en Campo C, la Casa del Apostolado Seglar. Integró la Asociación Civil que rigió administrativamente los destinos de la Universidad Católica Andrés Bello Extensión Táchira, creada en 1962. Recibió de la Santa Sede la Orden San Gregorio Magno. Fundó la empresa Resortes Legítimos Venezolanos, Relevesa, logrando la fabricación de resortes y ballestas para vehículos a nivel nacional. Fue magnánimo y generoso con el necesitado. Falleció a los 56 años de edad en Maracaibo, el 1º de agosto de 1977.

Ramón Matos Pulido

## PARQUE DE LA AVIACIÓN

(Inaugurado el 16 de diciembre de 1978)
(Avenida España, a la margen derecha de la entrada del Hotel El Tamá)

Fue construido entre el Concejo Municipal presidido por Rafael Moreno Labrador, a través de la Dirección de Parques y Jardines y la Comandancia General de la Aviación como un homenaje "a los pilotos tachirenses que han rendido su vida en aras de la Fuerza Aérea Venezolana". El pequeño parque mostraba como monumento "un avión original, de fabricación inglesa, tipo Venun, de caza, interceptor a reacción que fuera utilizado por nuestras Fuerzas Aéreas Venezolanas allá por la década del cincuenta al sesenta". Era el primer avión de guerra exhibido en Venezuela en un parque público. Unos juegos infantiles completaban el conjunto.

Inauguración del Parque de la Aviación. El edil-presidente Rafael Moreno corta la cinta simbólica

Inauguración del Parque de la Aviación. El gobernador Ricardo Méndez Moreno y el general Hugo Borelli develan la placa alusiva al monumento

Personal de la Base Aérea "Mayor Buenaventura Vivas Guerrero" de Santo Domingo logró el traslado de la aeronave ubicada allí. Vale decir que este tachirense, hijo de San Cristóbal, falleció durante unas pruebas aéreas realizadas en aviones Camberra, cerca de Londres, Inglaterra, el 17 de junio de 1953. La historia de la aviación en el Táchira puede resumirse desde la construcción en 1922 de un aeródromo al sur de San Cristóbal, en el sector que hoy ubica la Terminal de Pasajeros de La Concordia; siguiendo con el primer sobrevuelo de dos aeronaves sobre la capital tachirense el 16 de octubre de 1929. El 18 de febrero de 1938 se notificaba la pronta inauguración del aeródromo de Santo Domingo y el establecimiento de los vuelos de la Línea Aeropostal Venezolana. La primera fatalidad en el territorio tachirense acaeció el 1° de febrero de 1946, cuando una aeronave militar se estrelló en el sector de Borotá, construyéndose allí un monumento que recuerda el hecho.

Parque de la Aviación. Al fondo el avión de caza, interceptor a reacción"

El 16 de diciembre de 1978, con la asistencia del general de brigada, Héctor Rodríguez Ravelo, quien representó al comandante General de la Aviación; el coronel Hugo Borelli Icazas, comandante de la Base Aérea de Santo Domingo; el edil-presidente Rafael Moreno; el gobernador del Táchira, Ricardo Méndez Moreno, entre otras autoridades, el obispo Alejandro Fernández Feo procedió a la bendición. El gobernador Méndez y el señor Moreno desvelaron una placa en homenaje "a los aviadores tachirenses caídos en aras de la FAV". El acto culminó con un desfile aéreo "con pasos rasantes por un grupo de aviones militares Bronco de ataque" adscritos a la citada Base Aérea. Uno de los oficiales expresó, que "como buenos tachirenses que somos debemos conservarlo como un recuerdo para las futuras generaciones que abracen la carrera de las armas dentro del seno de la Fuerza Aérea".

El espacio donde estuvo el Parque de la Aviación

El espacio donde estuvo el Parque de la Aviación

Pasada una década, el parque acusaba el más absoluto abandono hasta su inadvertida desaparición.

## PARQUE METROPOLITANO DE SAN CRISTÓBAL "MONSEÑOR ALEJANDRO FERNÁNDEZ FEO"

(inaugurado en 1979)

(Avenida 19 de Abril, entre la Urbanización Mérida y la Policlínica Táchira)

Amenodoro Rangel Lamus

La selva virgen de La Concordia comenzó a ser horadada desde los años 40. En 1955, se inauguraba la Avenida Este de Circunvalación, cambiada su denominación a "19 de Abril". En su trayecto se construyó el Albergue de Menores, siguiendo la Urbanización Municipal, convertida en Urbanización Mérida. Hermosas quintas se levantaron a lo largo de la avenida, destacándose entre el albergue y la antigua "redoma de Loma de Pío". Asienta el cronista J. J. Villamizar Molina que en 1959, el ex presidente del Ayuntamiento, Amenodoro Rangel Lamus, jurista y ex ministro de Agricultura, "hortelano y guardabosques de Venezuela", propuso a la Junta Pro Cuaricentenario de la Fundación de San Cristóbal, la construcción de un parque, un "pulmón vegetal" para la ciudad. Desde julio de 1960, comenzó la considerarse la posibilidad de crear el Parque Metropolitano de San Cristóbal "en el sector de la Avenida Circunvalación". En tal sentido se reunieron el presidente de la Comisión Permanente de la Asamblea Legislativa del Táchira, Valmore Acevedo Amaya y el ingeniero Carlos Martínez Manrique, funcionario de la Subcomisión Nacional de Urbanismo.

Pasados dos años, el secretario General de Gobierno, José Antonio Rugeles "informó que San Cristóbal tendrá un parque recreacional similar al del Este de Caracas, para el cual será aprovechada la Hacienda "La Trinidad", ubicada en la cabecera de la quebrada Chucurí, contigua a la Unidad Vecinal del Banco Obrero". El terreno pertenecía al ingeniero Ricardo González, presidente de la Corporación Venezolana de Fomento en el régimen del general Marcos Pérez Jiménez, y había pasado a la Nación en razón del juicio de peculado que se le siguió. La Gobernación del Táchira sugirió al Concejo Municipal hacer la debida solicitud "para que le sea adjudicada esa propiedad con el fin exclusivo de destinarla a un Parque Recreacional para San Cristóbal". Se determinó, desde un principio, que "por su ubicación en las vertientes de la Quebrada La Chucurí, dicha hacienda debe ser destinada a la conservación de esta

fuente importante de agua perteneciente a la ciudad. Dada esta circunstancia se presta perfectamente para destinarla a un parque que al mismo tiempo permitirá su conservación como bosque y fuente de agua sirva de expansión recreativa para los habitantes de San Cristóbal". Rugeles buscó el apoyo de arquitectos paisajistas de la Dirección de Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas en Caracas.

Como gobernador del Táchira, Acevedo Amaya informó en septiembre de 1963, que le planteó al ministro de Agricultura y Cría, Miguel Rodríguez Viso, la posibilidad de construir una réplica del caraqueño Parque del Este, reiterando que "en la Unidad Vecinal, muy cerca de la prolongación de esta urbanización, existen 110 hectáreas de terreno que forman la Hacienda "La Trinidad", actualmente propiedad del Gobierno Nacional. Sería este el sitio ideal para la construcción del Parque Público, ya que cuenta con bosques, cascadas y, sobre todo, con espacio suficiente para las instalaciones que llevaría el Parque". Anunció el mandatario regional que el espacio incluiría "un teatro, concha acústica, jardín zoológico, avenidas, campos de deportes, canchas para bolas criollas y otros juegos criollos, zonas para picnic, etc.".

Se planteó en enero de 1964 la construcción de una avenida entre la redoma de "Loma de Pío" y la hacienda "La Trinidad" que estaba en posesión del Instituto Agrario Nacional. La Gobernación del Estado y el Concejo Municipal de San Cristóbal sumaban esfuerzos con el Ministerio de Agricultura y Cría a fin de lograr la declaratoria de "zona protectora", persiguiendo la cesión de los terrenos a la Municipalidad. Durante el breve mandato del médico Tulio Guerrero Tablante como gobernador de la entidad, en 1964, trató que la Fundación del Desarrollo de la Comunidad y Fomento Municipal y la Comisión Nacional de Turismo, visitaran San Cristóbal, logrando la promesa del Ministerio de Obras Públicas de enviar un arquitecto-paisajista para el diseño de la obra.

Nada se concretaba. El domingo 23 de febrero de 1969, en la hacienda "La Trinidad" se anunció que los trabajos serían iniciados el día 26. El levantamiento topográfico fue revisado por el gobernador Pedro Pablo Morales; el presidente del Ayuntamiento, José Enrique Ravelo Rejón; el director regional de la Corporación de Los Andes, Tulio Guerrero Tablante; el ingeniero municipal Manuel Castro Contreras, el arquitecto Eduardo Santos Castillo, el concejal Armando Rosales Cárdenas y el empresario José Rafael Cortés Arvelo, entre otros. La limpieza del terreno sería efectuada por efectivos militares adscritos a la Primera División de Infantería. El cronista de la ciudad, J. J. Villamizar Molina, hizo su pertinente intervención con un detallado escrito publicado en "Diario Católico", deponiendo prejuicios ancestrales a la vez que defendió los originales ancestros de la zona.

No se había construido y fueron varios los nombres sugeridos para designarlo. Distinguidos epónimos se lanzaron a la mesa de las posibilidades. Ante ello, Villamizar, calificándose como "simplemente un modesto y sumiso servidor del excelentísimo Ayuntamiento... eleva los postulados de sugerencia que le dictan sus deberes y atribuciones, en el sentido de que al crearse el Parque Metropolitano de San Cristóbal, se tome en cuenta la denominación de "el Parque de los Tororos". Sostiene Villamizar, que según fray Pedro de Aguado, "primer Cronista de la Ciudad de San Cristóbal, allá por el siglo XVI, en el primer instante de la creación, la historia aborigen del Táchira, o sea de la región serrana que se encuentra después de dejar atrás el río Apure, se abre con el pueblo indígena de los Tororos, de donde la expedición descubridora de Alonso Pérez de Tolosa en 1547 prosiguió al Pueblo de las Auyamas".

El cronista José Joaquín Villamizar Molina

El cronista se sometió a un inusual interrogatorio, "entre incógnitas de perplejidad y confesiones de culpa histórica". Al preguntarse, en principio "¿Qué se ha hecho hasta ahora para rendir tributo a nuestros indios?", el médico, recién regresado de Europa con su título de psiquiatra de la Universidad de Londres, lanzó dos dardos que, ciertamente, estremecieron a la sociedad de entonces. Dijo así: "¿Han sido honrados hasta ahora los indios que poblaron las márgenes de nuestros ríos y que por querer divino y justicia universal fueron los auténticos y soberanos propietarios de estas bellas tierras, desde el lindero de los llanos del Apure hasta las más altas cumbres de Tamá y -en forma muy particular- los patriarcas aborígenes de este valle torbesino donde hoy, llena de luces y apuntada hacia los cielos con las flechas de sus torres, se levanta airosa la ciudad de San Cristóbal?"

El siguiente, fue de una contundencia que no deja dudas sobre la vocación de Villamizar en reivindicar, como nunca lo hiciera en otros escritos, la presencia aborigen en la zona, denunciando las atrocidades de la conquista. "¿Es que nos avergüenza el nombre de los Tororos, los indios que habitaban estas comarcas cuando fueron descubiertos por Alonso Pérez de Tolosa y Diego de Lozada y visitados por las huestes de Juan Rodríguez Suárez y Juan Maldonado?" Remató, con un cuestionamiento que estremeció los cimientos prejuiciados de la comunidad intelectual hispanófila, interpelando al colectivo tachirense, al decir, "¿Es que no hemos vencido el complejo de Edipo histórico y aún seguimos con sublimación neurótica enamorados de nuestra Madre Iberia, mientras continuamos odiando a los propios padres de nuestra raza primigenia?" Fuera de estas consideraciones ancestrales, bien sentenció, Villamizar Molina, "que una ciudad, llamada a ser grande y hermosa, no puede ser tal sin la presencia expansiva de un gran pulmón de vegetación diseñado en la forma de Parque Metropolitano".

Un inesperado vía crucis se revelaría en la ciudad. El Parque Metropolitano se inició durante el mandato del ingeniero Luis Enrique Mogollón Carrillo como gobernador del Táchira. En febrero de 1975, el mandatario y su director de Obras Estadales, ingeniero Andrés Vega Parra se reunían con el presidente del Instituto Nacional de Parques, Alberto Agostini. Se informó que "se construirá a un costo de dos millones de bolívares y estará ubicado en terrenos adyacentes a la avenida 19 de Abril. Sus características serán similares a las del Parque del Este en Caracas y el Instituto Nacional de Parques se encargará de su administración y mantenimiento para garantizar el buen estado de sus instalaciones". Se desarrollaba igualmente el Parque de La Petrolia del Táchira, en La Alquitrana, donde se fundó en 1878 la primera compañía petrolera venezolana, anunciándose que ambas infraestructuras estarían listas para finales de 1975. El parque tendría 11,2 hectáreas. Sus dimensiones originales fueron reducidas.

Las proyecciones cambiaron un año después. El Parque Metropolitano, construido entre la Gobernación y el Ministerio de Obras Públicas, diseñado por técnicos del Instituto Nacional de Parques, se elevó a 7 millones de bolívares, calculándose su conclusión para finales de 1977. En julio de 1978, "Diario Católico" denunció que "sin haberlo inaugurado el Parque Metropolitano ya fue abandonado a su suerte", siendo otro "monumento a la desidia". Fue puesto en servicio, sin estridencia alguna, en 1979.

El periodista Boaneg Pernía reveló la vergonzosa realidad. "Casi cuatro años ha tardado la ejecución del Parque Metropolitano de San Cristóbal, obra que en cierta forma no corresponde al nombre que le pusieron. En principio se removió toda la capa vegetal existente. Numerosos árboles fueron derribados sin contemplación, quedando en el lugar solo troncos que afean mucho más el panorama. El paisaje que ofrece al visitante este parque es nefasto. Se han invertido cuantiosas sumas de dinero, y la obra aún no ha sido concluida. Sin que la hayan inaugurado todavía, la estructura general ha sufrido en numerosas áreas un deterioro que amenaza con extenderse. Las lámparas de alumbrado muestran en varios casos señales de vandalismo. Otras han servido de hábitat para las avispas. En algunos lugares quedan los postes puros". El dinero se invirtió en el movimiento de tierra. La capa vegetal original fue removida sembrándose grama cultivada en otras regiones del Táchira. Los drenajes no funcionaban, la basura se acumulaba, los servicios sanitarios sin instalar fueron desmantelados y los árboles morían. En conclusión, remataba el reportaje, que "el Parque Metropolitano no tiene nada que ofrecerle al público".

En junio de 1980, la periodista Orfilia Contreras mostraba lo logrado, incluso su complejo de piscinas olímpicas en las que han destacado los equipos tachirenses de clavados y nado sincronizado. Pero quedaban en el terreno hoyos peligrosos, algunos cubiertos por la grama, convertidos en "trampas mortales", ocasionando fracturas a quienes caían en ellos. Los drenajes no funcionaban y el agua corría por los andenes, además no tenía energía eléctrica. A pesar de todo, comenzaba a ser frecuentado por las familias de San Cristóbal y por quienes han realizado sus diarias rutinas de ejercicios, ante todo el hábito de caminar. En mayo de 1987, la Zona 6 del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, conducida por el ingeniero Jesús Rodríguez, realizó una jornada de siembra de 400 árboles, destacándose en especial lugar un "pinolaso".

Sobre su nombre, José Luis Rosales, trabajador de la Gobernación, prosiguió en 1989 una campaña para que fuera bautizado con el nombre de monseñor Rafael Arias Blanco, segundo obispo del Táchira, en la conmemoración de los 30 años de su trágico fallecimiento. Años atrás, en 1977, infructuosamente, la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de La Concordia, había solicitado este requerimiento ante la Municipalidad, sin obtener respuesta. En diciembre de 1989, el ministro del Ambiente y Recursos Naturales Renovables, el tachirense Enrique Colmenares Finol, anunciaba que el presidente Carlos Andrés Pérez había aprobado darle el nombre del obispo Arias Blanco al Parque Metropolitano, enviando el caso al Concejo Municipal. Rosales expresó su júbilo ante la decisión, pero la Alcaldía de San Cristóbal presidida por el profesor Rómulo Colmenares no daba respuesta. En el costado oeste, el Rotary Club presidido por el empresario Francisco Gutiérrez Ruiz, promovió la creación del Bosque "Alejandro Fernández Feo", espacio desarrollado por el también rotario, arquitecto Alberto García Esquivel, con una senda especial para personas adultas, colocándose un busto del tercer obispo del Táchira. Este nuevo espacio comprende 5.10 hectáreas.

A finales de octubre de 1990, la fracción de Acción Democrática en el Concejo Municipal, "esgrimiendo argumentos vacíos, sin justificación alguna", según el sociólogo Iván González, funcionario municipal, luego concejal y secretario del Movimiento Al Socialismo en el Táchira, negó la solicitud de colocar el nombre de monseñor Arias Blanco al Parque. Distinto a su criterio original, Villamizar Molina sentenció en abril de 2002, que así como "la Ciudad Universitaria de Caracas se llama simplemente Ciudad Universitaria y nada más... nuestro parque se hizo para los san cristobalenses vivos, y no para los san cristobalenses muertos. No se hizo para honrar memorias... Por ello –concluyó el cronista- el Parque se llama, simplemente, Parque Metropolitano". Sin embargo, el Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano, Municipio San Cristóbal, publicado en 2007 por el Gobierno Bolivariano de Venezuela a través del Ministerio del Poder Popular para la Cultura lo menciona como "Parque Metropolitano Monseñor Alejandro Fernández Feo".

Parque Metropolitano en la actualidad

Parque Metropolitano, sector noreste

Por cierto, en marzo de 2002, hizo Villamizar una positiva descripción del Parque, completamente alejada de los reportajes de prensa de los años setenta, indicando que existe en éste "una fauna cada día en aumento. Se observa garzas negras, canarios, tejeros, periquitos verdes, cuervos, entre otras aves, además de una gran diversidad de insectos. El parque ofrece servicios de áreas de exposiciones, kioscos-piñateros, canchas de usos múltiples, biblioteca, estacionamiento, sala de usos múltiples, cafetín, centro de información, caminerías, circuito de entrenamiento aeróbico, y canchas de basquetbol, voleibol y futbol. La variedad de especies vegetales es fecundísima y maravillosa. Va desde árboles corpulentos como el jabillo, el mango y el araguaney hasta arbustos esbeltos y ornamentales así como especies de jardinería en las que resaltan el clavelino, el rosal y el jazmín falcón", calificando la infraestructura como "una de las grandes obras dignas de orgullo para San Cristóbal".

Desde 2014, la gestión del gobernador José Gregorio Vielma Mora ha emprendido un programa de rescate de sus espacios que incluye refacción de fuentes, drenajes, caminerías, la construcción de una pista de "skatepark" y el levantamiento de "un muro con mampostería metálica" que sustituye la original cerca metálica que lo demarcaba.

El obispo Fernández Feo siembra un araguaney en el bosque que lleva su nombre

El obispo Alejandro Fernández Feo

**ALEJANDRO FERNÁNDEZ FEO.** Nació en Caracas el 6 de noviembre de 1908. Ingresó en el Seminario Santa Rosa de Lima de Caracas, ordenándose en 1931. Ejerció en varias parroquias de Caracas y en 1943 fue nombrado prelado Doméstico de Su Santidad. Entró a San Cristóbal como su tercer obispo el 28 de septiembre de 1952. Entre sus realizaciones más destacadas figuran la remodelación de Catedral, la fundación de la Escuela Normal Diocesana, la Universidad Católica Andrés Bello Extensión Táchira, la sede del Seminario en Palmira, el Liceo de Aplicación y el nuevo edificio de la Ucabet. Creó más de veinte parroquias, entre ellas la de San Rafael de El Piñal, siendo epónimo de su municipio. Tuvo destacada actuación en el Concilio Vaticano II oficiando en el Aula Conciliar ante dos mil obispos. Lideró las transformaciones de Diario Católico y Radio Junín como medios de comunicación de la diócesis, promoviendo la consagración de varios tachirenses que fueron obispos en otras regiones del país. Le produjo gran satisfacción el egreso de profesionales de su Universidad, la que le confirió el doctorado Honoris Causa en 1970. Recibió el Emblema de Oro de la Ciudad en 1977. Fue activo y presente en las grandes realizaciones del Táchira. En 1985 asistió a la siembra de un araguaney en el bosque aledaño al Parque Metropolitano que lleva su nombre. Falleció en San Cristóbal el 17 de septiembre de 1987 a los 79 años de edad. Vivió 56 como sacerdote y 35 como obispo.

Puerta principal del Parque Metropolitano “Monseñor Alejandro Fernández Feo”

## PARQUE LA ROMERITA

(Inaugurado el 30 de noviembre de 1980)
(Prolongación avenida Carabobo, entre carrera 20 y Avenida España, sector La Romera)

Fue un logro del presidente de la Municipalidad, arquitecto Henry Matheus Jugo, convirtiéndose en su principal promotor y defensor. Contó con el diseño del arquitecto Rafael Rojas. Desarrollado en siete hectáreas se aprovechó los recursos hídricos del sector, sus quebradas y vegetación, constituyendo "un bello paisaje, con zonas verdes, jardines, cascadas y tiene además lagunas artificiales, jaulas con pájaros y animales propios de nuestra región".

Arq. Henry Matheus Jugo

En su inauguración, el 30 de noviembre de 1980, asistió el edil-presidente Matheus acompañado del gobernador Ildefonso Moreno Mayo y de los concejales Francisco Romero Lobo y Alejo García, además de los vecinos de la zona, pautándose un encuentro de pintores que lograron plasmar en lienzos el recién abierto parque. En su gestión, Matheus promovió los "cabildos ecológicos" que por primera vez se realizaban en el país, tratando la problemática ambiental. En mayo de ese año, Matheus exponía "la responsabilidad que le asiste al Cabildo en relación con el presente y futuro de la ciudad de San Cristóbal; así mismo destacó que las palabras se han transformado en hechos elocuentes, tal como está aconteciendo con la construcción del Parque Recreativo de La Romerita, el que cuenta con una extensión de catorce hectáreas, y cumplirá una serie de invalorables servicios, no sólo de recreación y esparcimiento sino también para asegurar la permanencia de los pulmones verdes de una ciudad que cada día va acrecentando su capacidad habitacional".

Inauguración del Parque La Romerita. El edil-presidente Matheus a la izquierda, al su lado el concejal Francisco Romero Lobo y a la extrema derecha, el concejal Alejo García

Parque La Romerita, 1980

Parque La Romerita, 1980

Parque La Romerita en la actualidad

Parque La Romerita en la actualidad

Tenía como intención esta política "recuperar para San Cristóbal sus zonas verdes en la mayoría de los casos abandonadas, en el marco de un programa que prevé la recuperación de 300 hectáreas en los próximos diez años".

Lamentablemente, ha caído desde hace más de dos décadas en la indiferencia de todos. Un reportaje del diario "La Nación" publicado en julio de 2000, relata que "muchos fueron los llamados de la colectividad tachirense para que esas instalaciones las abrieran después de haber sido clausuradas por el Ayuntamiento al considerar que no revestían seguridad. Un menor falleció al caer a La Bermeja porque el barandal estaba deteriorado. Durante 1999 permaneció cerrado más de seis meses hasta que abrió sus puertas a solicitud de la asociación de vecinos de la urbanización Pirineos y el pueblo en general". Recibió trabajos de limpieza y mantenimiento por parte del gobierno nacional, pero según la entrevista que hiciera la periodista Marina Sandoval a un vecino del sector, la falta de mantenimiento volvió a imperar. "Le duele observar los caminos cubiertos por la maleza, el descuido de las jaulas con sus animales, el abandono de bohíos, baños y los equipos recreacionales. Apenas nos queda el recuerdo de aquel lugar limpio y hermoso que visitábamos y disfrutábamos en años anteriores".

Pareciera ser, la lamentable y persistente constante en esta ciudad.

## PARQUE BICENTENARIO

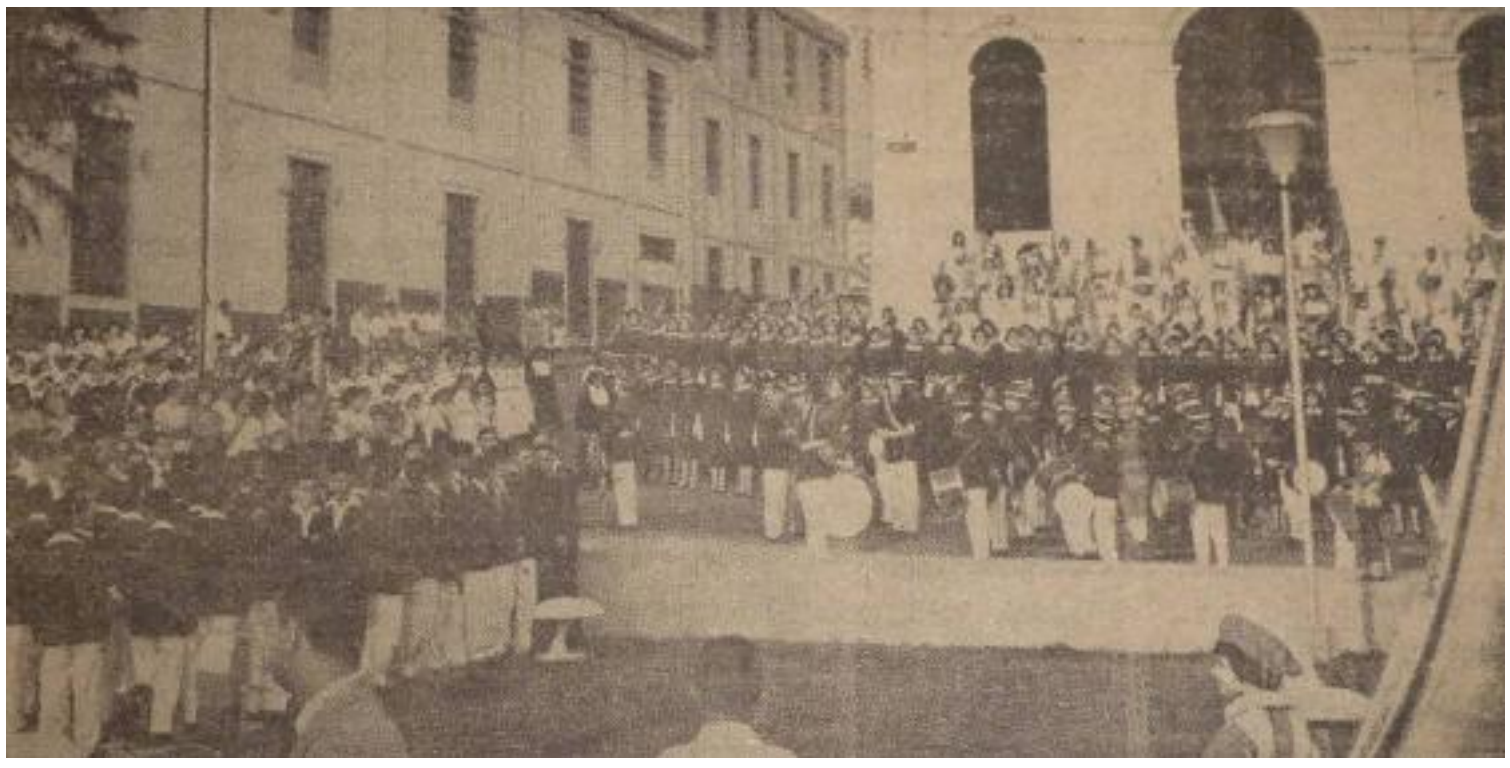
(Inaugurado en julio de 1983)
(Antigua Plaza Don Bosco, inaugurada el 5 de mayo de 1961; calle 7 con carrera 11, frente a la Capilla de San Antonio, diagonal al Colegio María Auxiliadora)

Ese espacio ubicado al sur de las llamadas "escalinatas de Manrique", constituye un corte de la calle siete, interrumpida entre las carreras 10 y 11. Desde su mirador se aprecia el centro de San Cristóbal. En los años 30, Gabriel Barrera Díaz, educador y periodista colombiano, director de "Voz del Siglo", promovió que fuese llamada "Plaza del Soldado Desconocido", lo que nunca fue considerado. La memoria de Anselmo Amado indica que luego de la inauguración de la Capilla de San Antonio, en 1927, "el Gobierno del Estado construyó una plazoletica de unos 300 metros cuadrados para tapar un barranco que afeaba las escalinatas que dan acceso a dicha capilla y al Colegio de María Auxiliadora".

Capilla de San Antonio, vista desde la "plaza del soldado desconocido"

Estatua de Don Bosco y Domingo Savio

El 5 de mayo de 1961, un grupo de ex alumnas de esta institución religiosa salesiana puso en servicio el espacio, en acto que contó con la presencia del gobernador Edilberto Escalante, el presidente del Ayuntamiento, Luis Santander y el obispo Alejandro Fernández Feo quien bendijo la "Plaza Don Bosco" que contaba con una estatua con las imágenes de Don Bosco y Domingo Savio. "La estatua de San Juan Bosco, llamado popularmente Don Bosco fue traída de Italia, por encargo de la Sociedad de ex alumnas del Colegio de María Auxiliadora, aparece a su lado el discípulo Domingo Savio, canonizado hace pocos años y quien fuera educado según el sistema preventivo que adoptan actualmente los educadores de la Congregación de San Bosco".



Inauguración de la Plaza Don Bosco

Resalta la nota de "Diario Católico" que "la feliz idea de levantar un monumento a Don Bosco educador de la juventud y dedicarle una plaza en la ciudad cuatricentenaria de San Cristóbal, fue concebida por una de sus hijas más queridas y también de mayor mérito en esta tierra: Sor Teresita, la superiora del Colegio. Esta idea fue acogida y realizada como un homenaje de cariño, agradecimiento y adhesión a su colegio por las ex alumnas, al frente de las cuales estuvo la directiva formada por las señoras Lilia de Ramírez, Consuelo Belmonte de Blanco, Nicolasa de Vargas, Beatriz de Calderón, Julia de Carrero y Hortensia de Biaggini". Intervinieron la señora Belmonte de Blanco y el jurista Juan Tovar Guédez, ex director del Liceo Simón Bolívar.

Pasado el tiempo, la plaza cayó en el más absoluto abandono. La estatua fue resguardada en el colegio vecino y en 1983, durante el mandato del gobernador Edgar Flórez se decidió denominarla "Plaza Bicentenario", por celebrarse en todo el país los doscientos años del natalicio de su más grande héroe. Como casi todas las plazas y parques, la desidia se ha apoderado de ella, siendo espacio para la delincuencia y el depósito de basuras.

Plaza Bicentenario

Estado actual de la Plaza Bicentenario

## PLAZA DE LA ARMADA O DE LA MARINA

(Inaugurada el 23 de julio de 1985)
(Inmediaciones del Puente Libertador, al extremo norte de las avenidas Libertador y perimetral Antonio José de Sucre continuando con la autopista San Cristóbal-La Fría)

Fue bendecida por el obispo emérito del Táchira, Alejandro Fernández Feo en un acto presidido por la gobernadora del Táchira, Luisa Teresa Pacheco de Chacón y el comandante General de la Armada, vicealmirante Justo Pastor Fernández Márquez, realizado en la mañana del 23 de julio de 1985.

Para muchos ha resultado curiosa la realización de un espacio en honor de la armada, habiendo surgido diversas conjeturas, pues no tiene el Táchira costas ni tradición marítima. Sin embargo, siempre ha llamado la atención el faro construido con otros elementos de ese particular campo castrense.

Inauguración de la Plaza de la Armada

Bendición de la Plaza de la Armada

Inauguración de la Plaza de la Armada

El abandono azotó el parque. Dijo la prensa que "falló como siempre, el básico mantenimiento preventivo y correctivo. La abulia impuso sus secuelas, transformando el área por su abandono, en lugar habitual de drogadictos, borrachos, prostitutas y todo tipo de sujetos enemigos de la ley". En octubre de 1991 se anunció la reactivación de esos espacios, en consecuencia, el director de Turismo de la Gobernación, Omar Pulido Mora, informó que "la idea es desarrollar un amplio programa que permita el acondicionamiento de las áreas del Faro de la Marina, como centro turístico de gran convergencia para San Cristóbal". Se planteaba ubicar un bulevar gastronómico y artesanal, ofreciendo en licitación el comodato que podía ser suscrito por particulares. La obra sería realizada mediante un acuerdo entre los ministerios del Ambiente, de Transporte y Comunicaciones y la Gobernación del Estado.

Plaza de la Armada con su llamativo faro

Plaza de La Armada

Un contrato fue acordado por ocho años. El comodatario, un ingeniero sirio con nacionalidad británica, que realizaba una inversión "a su cuenta y riesgo", se comprometía mantener las instalaciones, haciendo los arreglos pertinentes, incluyendo un proyecto de construcción de una fuente de soda, parque infantil, baños públicos y restaurante sin desvirtuar el sentido simbólico del parque. Las acusaciones de los partidos opositores afloraron y el gobierno regional asintió que no había irregularidad alguna, ni se iba a montar allí un night-club, como se denunció. La politiquería se inmiscuyó y el inversionista había colocado 8 millones de bolívares durante un año y su negocio no arrancaba, sin percibir beneficio alguno. Cualquier inversor huye ante una respuesta de este talante, pues hasta el gobernador Ron se opuso a lo ejecutado. Dijo el llamado "árabe Manuel" que "pocos inversionistas se atreven a gastar sus recursos en este tipo de planes. Pero si la situación no se puede concertar, que me paguen los reales que he gastado y me voy. Así de simple, me voy".

En septiembre de 2002 se anunciaba un acuerdo entre la Corporación de Turismo y el Grupo Auxiliar de Guardacostas para el reacondicionamiento del parque. Nada se logró. Con motivo de la realización de los Juegos Nacionales Andes 2005, de nuevo el Ejecutivo conducido por Ronald Blanco La Cruz amplió la pretensión original construyendo un complejo deportivo. El secretario General de Gobierno, José Gregorio Chacón, anunciaba la construcción "de dos canchas de volibol de arena, dos canchas de tenis de campo, cafetín, áreas de esparcimiento al aire libre, estacionamiento para medio centenar de vehículos, amén de otra serie de elementos propios para un escenario de esta naturaleza". Esta pretensión fue lograda. En las zonas aledañas, el gobierno de José Gregorio Vielma Mora ha instalado una serie de elementos simbólicos decorativos, que han enaltecido el espacio con juegos de banderas y frases identificativas del gentilicio regional.

Plaza de La Armada

## PARQUE "AMENODORO RANGEL LAMUS" O QUINIMARÍ

(Inaugurado el 28 de octubre de 1987)
(Sector de Pirineos II con Avenida Quininarí)

Fue producto de la unión entre el Concejo Municipal, presidido por el odontólogo Hugo Marín y la Zona 6 del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables. Su inicio se realizó el 1º de junio de 1987, con una plantación de árboles presidida por Marín, el coordinador de la Zona 6, ingeniero Jesús Rodríguez y el perito forestal Ranulfo Peñaloza, Premio Estadal de Conservación 1987, además de otras autoridades y alumnos de varias instituciones escolares, dentro de la celebración de la Semana de la Conservación.

En su mensaje, Peñaloza aconsejó que "debe desarrollarse una definitiva y clara actitud de comprensión, respeto y conservación de la naturaleza, basada en la armonía antes que en la conquista destructiva. Solamente así podrá el hombre descubrir, entender y confirmar fehacientemente en la práctica lo que acepta en la teoría: el axioma de que el hombre es parte integral de la naturaleza. Se trata, nada más y nada menos, que de conservar, defender y mejorar los recursos naturales renovables, como la más preciada riqueza capaz de apuntar la ansiada sobrevivencia, dentro de una auténtica calidad de vida".

Inauguración del Parque "Amenodoro Rangel Lamus"

Parque “Amenodoro Rangel Lamus” o Quinimarí

Parque  “Amenodoro Rangel Lamus” o Quinimarí

Con motivo de los 177 años de la Independencia de San Cristóbal (28 de octubre de 1810), fue puesto en servicio con el epónimo del ex presidente del Ayuntamiento, “Amenodoro Rangel Lamus”, siendo inaugurado por el edil-presidente Marín, acompañado del secretario General de Gobierno, Rafael Moreno, ex presidente de la Municipalidad y promotor de los parques “San Carlos”, “de la Aviación” y “Matos Pulido”, durante su gestión entre 1978 y 1979. El cronista Villamizar exaltó la figura del célebre tachirense homenajeado. El espacio de media hectárea, ofrece espacios para la recreación y el deporte, canchas para la práctica del básquet, volibol, futbolito y ciclismo infantil. Espera aún el parque por el busto de su relevante epónimo.

Amenodoro Rangel Lamus

**AMENODORO RANGEL LAMUS.** Nació en San Cristóbal el 16 de abril de 1890. Bachiller del Colegio Nacional de Varones de esta ciudad, ejerció muy joven el periodismo. Abogado de la ULA en 1915, fue al año siguiente uno de los profesores fundadores del Liceo Simón Bolívar que dirigiría años después su hermano Carlos, igualmente cofundó la Escuela de Derecho que funcionó en el Salón de Lectura, institución cultural que presidió en tres ocasiones, siendo uno de los promotores de su sede al norte de la Plaza Bolívar. Enemigo de Eustoquio Gómez debió dejar el Táchira, volviendo en 1927 como presidente del Concejo Municipal. Entre sus logros destaca la reorganización de los planteles educativos, la fundación de la Correccional de Menores, el Reformatorio de Mujeres y el Asilo de Ancianos "Padre Lizardo". Fue secretario privado del presidente del Táchira en 1931 y cofundó al año siguiente la Gaceta Jurídica Trimestral, monumento del derecho procesal venezolano. En el gobierno del general López Contreras ejerció como consultor jurídico de Miraflores, secretario de la Presidencia de la República y ministro de Agricultura y Cría, cargo que volvería a desempeñar en 1948. Fundó en este despacho los llamados "puestos de monta", las Escuelas de Demostradoras del Hogar Campesino, los Clubes Agrícolas V-5 y la Escuela Ambulante de Productos Lácteos. Participó como uno de los fundadores del Partido Agrario Nacional que respaldó el gobierno lopecista. Retirado de la política se internó en su hacienda "Hirco", cerca de El Piñal, dedicándose a su labor agrícola, escribiendo artículos para la prensa y varios libros que fueron publicados. Lanzó la idea del Parque Metropolitano para San Cristóbal. Recibió un homenaje nacional en 1967 y fue distinguido por la Municipalidad como Hijo Ilustre de San Cristóbal. Casó con Isabel Rojas y fue padre de los destacados hombres públicos José Rafael y Carlos Guillermo Rangel Rojas. Falleció en Caracas a los 91 años de edad, el 26 de junio de 1981.

## PARQUE RÍO TORBES

(Primera etapa inaugurada en octubre de 1988)
(A lo largo de las avenidas "Perimetral Antonio José de Sucre" y "Marginal del Torbes"; oeste del área metropolitana entre Táriba y San Cristóbal)

Ing. Guillermo Colmenares Finol

Fue un desarrollo propuesto por el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables durante el gobierno del presidente Jaime Lusinchi, logrado en la gestión del ministro tachirense Guillermo Colmenares Finol y el director de la Zona 6 de este despacho, ingeniero Jesús Rodríguez. El presidente Lusinchi lo inauguró durante la visita que realizó al Táchira, los días 20 y 21 de octubre de 1988.

Parque Río Torbes

Parque Río Torbes

El proyecto original contemplaba una extensión de 10.876 hectáreas comprendidas entre los municipios San Cristóbal, Córdoba y Cárdenas, distribuido en los siguientes sectores: "Cordero-Puente Las Vegas de Táriba; Puente Las Vegas-Puente Real; Puente Real-Sitio El Cucharo; Sitio El Cucharo-Puente Santa Ana; Puente Santa Ana-Santa Ana". Tenía como fundamental propósito "detener el grado de contaminación del Río Torbes y sus afluentes originado por el aumento de aguas servidas y aguas negras (uso doméstico), aguas industriales y aguas usadas en labores de regadío que arrastran fertilizantes, plaguicidas, herbicidas. Así mismo por la descarga de desechos sólidos de todo tipo que se presentan a lo largo del Río y sus márgenes". El ministro Guillermo Colmenares Finol lo calificó como "el parque urbano más grande de Venezuela. Tendrá muchos años por delante para completar su desarrollo total".

Parque Río Torbes, al sur de la avenida Marginal del Torbes

Uno de sus proyectistas fue el arquitecto tachirense Fruto Vivas, quien lanzó la idea de crear "Ciudad Torbes", considerada "la gran metrópoli de un conjunto de pueblos que rodean a San Cristóbal". En carta dirigida al periodista Francisco Guerrero Pulido, publicada en diario "La Nación" en junio de 1987, expresa no merecer esos honores, mencionando a "quienes tomaron esa feliz iniciativa de crear el primer parque de ribera de 32 kilómetros, para enlazar la vida cultural y creadora de los pueblos que conforman el corazón del Táchira". Destaca los logros del ministro Guillermo Colmenares Finol, del ingeniero Jesús Rodríguez, director de la Zona 6 del Ministerio del Ambiente, menciona "al cuerpo de jóvenes arquitectos paisajistas que trabajan junto al mago de las plantas, que es Rafael Rojas, con quien he compartido 30 años de consecuencia con el mundo maravilloso de este paisaje. Y con Carolina Cárdenas, con Jorge Gallanti, Nancy Hinojosa y Pepito Dávila, además del personal de campo, que con la asesoría de nuestro Premio Nacional de Conservación, nuestro botánico Leandro Aristiguieta y Luis Chacón, su mano derecha, están haciendo realidad este mágico sueño de llenar de araguaneyes y acacias las riberas del río, para que 700 mil personas puedan jugar entre mariposas, corocoras y piedras rojas del río". Esto denota el persistente esfuerzo de las instituciones y su personal profesional en aras de buscar espacios gratos para la ciudad.

Arq. Fruto Vivas

Parque Río Torbes

Parque Río Torbes, a la altura de Puente Real

Parque Río Torbes

Aparatos de gimnasia incorporados durante la gestión del gobernador Vielma Mora

Vista norte-sur del Parque Río Torbes. A la derecha, una de las esculturas provistas por la gestión del gobernador José Gregorio Vielma Mora

Aún está el proyecto esperando su total culminación. En 2014, varias estructuras escultóricas han sido incorporadas, logro del gobernador José Gregorio Vielma Mora, quien ha refaccionado estos espacios.

## PARQUE MANUELITA SAENZ

(Inaugurado el 9 de septiembre de 1993)
(Intersección de las avenidas España y principal de Pueblo Nuevo, frente al Centro Comercial Los Naranjos)

Constituye otra de las propuestas paisajísticas de la ciudad de San Cristóbal, desarrollada en 1.860 metros cuadrados. Fue una iniciativa de la señora Charito Molina de Jugo, esposa del ingeniero Alfredo Jugo, presidente del Banco de Occidente, cuya Fundación Cultural logró su construcción y entrega a la Alcaldía de la capital tachirense, el 9 de septiembre de 1993.

Parque Manuelita Sáenz

Estatua de Manuelita Sáenz

Una nota informativa de la Fundación, explica que "el Parque "Manuelita Sáenz" se conforma en dos niveles topográficos unidos entre sí a través de un talud natural, el cual ha sido tratado con guadua y estacas para la retención de la capa orgánica del suelo, que ha sido sembrado en toda su extensión con flor amarilla. El área plana restante del desarrollo en referencia, ha sido sembrado con grama tipo remolino y se han colocado losas prefabricadas de concreto para formar las caminerías, las cuales se extienden a lo largo de todo el parque". Tiempo después se colocó una estatua de la heroína bolivariana, obra del escultor Gerardo Castañeda.

## PLAZA DON BOSCO

(Inaugurada el 19 de junio de 1998)
(Intersección entre avenidas "19 de Abril" y principal de Pirineos, frente al Colegio Don Bosco)

Constituye un pequeño espacio al que se colocó el busto del santo italiano, apóstol mundial de la educación. Obra del escultor gritense Pedro Mogollón, su escultura original en bronce fue robada, siendo suplantada por otra en marmolina. Fue una contribución de la XIV promoción de bachilleres en ciencias del Colegio Don Bosco-Los Pirineos de esta ciudad, siendo bautizada por monseñor Sixto Gonzalo Somaza, el 19 de junio de 1998.

Plaza Don Bosco

## PLAZA SAN CRISTÓBAL

(Inaugurada el 25 de julio de 2000)
(Avenida España, entre Avenida Principal de Pueblo Nuevo y Avenida Norte, aledaño a Las Pilas)

Fue desarrollada por la Alcaldía de San Cristóbal durante la gestión del profesor Omar Pérez Díaz, con recursos aportados por el Fondo de Desarrollo Urbano, Fondur, a través del Gobierno Nacional. Se rinde homenaje al epónimo de la ciudad, San Cristóbal, con una estatua esculpida por el artista tachirense Ali Moncada. En el histórico acto se izó por primera vez la bandera de la ciudad, concepción del historiador Gustavo Garí Altuve, aprobada por la Cámara Municipal en 2000. Inaugurada el 25 de julio de 2000, asistieron, entre otros al acto, el alcalde Pérez Díaz, la concejal Betty de Espinoza, el obispo Mario Moronta y el historiador, licenciado Garí Altuve.

Plaza San Cristóbal

## PLAZA DE LAS BANDERAS

(Inaugurada el 13 de marzo de 2002)
(Ubicada al lado de la Plaza San Cristóbal, Avenida España,
entre Avenida Principal de Pueblo Nuevo y Avenida Norte, aledaño a Las Pilas)

El sector fue conocido vulgarmente como "la redoma de batidos del Tigre", en razón de haber funcionado en sus inmediaciones por décadas un establecimiento con ese nombre. Con motivo de la celebración de los 441 años de la fundación de San Cristóbal, el alcalde William Méndez desarrolló este proyecto con nueve astas para enseñar, ante todo, la bandera municipal concebida por el historiador san cristobalense Gustavo Garí Altuve, aprobada en 2000. El alcalde la inauguró el 13 de marzo de 2002.

Plaza de las Banderas

## PARQUE LOS ANCESTROS

(Inaugurado el 8 de septiembre de 2006)
(Intersección entre las avenidas Carabobo, García de Hevia, Libertador y carrera seis, zona norte de la ciudad)

Constituye una iniciativa del alcalde William Méndez quien encomendó al arquitecto Luis Luna su diseño, siendo asesorado en el aspecto paisajístico por el célebre arquitecto Rafael Rojas. Destaca en su conjunto la escultura del artista Erasmo De Zotti, elaborada en roca marinera de Puerto Cumarebo que representa "una indígena abrazando a su hijo, además de otros elementos, como una ave en su costado". Propuso el alcalde Méndez "que la entrada a San Cristóbal tenga una identificación y quien llegue a la ciudad sienta que lo están recibiendo".

El conjunto de la obra muestra "un mural ornamental con una distancia de 42 metros lineales y cinco metros de altura, con una pared de agua propulsada por electrobombas, creando un circuito continuo a través del embalse de agua. El muro presenta un acabado a base de friso liso, piedra bola y piedra Machirí, que busca representar la semejanza del río Torbes, el cual en sus nacientes es piedra blanca que al unirse con el afluente de La Machirí se torna en color rojizo". Dentro del parque se agregó un monumento a la religiosa Maribel Caraballo, quien perdió la vida cuando intervenía en la negociación de un secuestro.

Fue inaugurado el 8 de septiembre de 2006 por el alcalde de San Cristóbal, ingeniero William Méndez, como culminación de las obras del llamado "bulevar de la carrera seis". En abril de 2007 le fue incorporado al conjunto una estatua del patrono San Sebastián, obra de los escultores Miguel Ángel Sánchez y Saúl Mora.

Parque Los Ancestros

Esculturas de Erasmo de Zotti y el San Sebastián de Miguel Angel Sánchez y Saúl Mora

## PLAZA DE LOS ESTUDIANTES

(Inaugurada el 25 de noviembre de 2012)
(Avenida Perimetral "Antonio José de Sucre", aledaño a Puente Real y Riberas del Torbes)

Era una zona abandonada, un basurero público de la avenida que conecta Táriba con San Cristóbal en la que el gobernador del Táchira, César Pérez Vivas, decidió emprender esta obra en 2010. El propio mandatario expresó que "lamentablemente, por la conducta inapropiada de ponerle obstáculos a nuestra gestión, duró un año parada, por instrucciones del Ministerio del Ambiente". La estructura cuenta con "caminerías, áreas verdes, fuente, iluminación y estacionamiento". Dijo, Pérez Vivas que la estructura representaba "un homenaje del Gobierno Democrático a la lucha de los estudiantes tachirenses a lo largo de la historia".

La propuesta ecológica, indica una nota de prensa, "está basada en la célula humana, teniendo a su alrededor caminerías que semejan las estructuras orgánicas que van conformando organismos unicelulares y llevan en su interior material de piedra picada y grama, que viene a darle la unión con la naturaleza". Fue inaugurada el 25 de noviembre de 2012, en los días finales de la administración Pérez Vivas. En la administración del gobernador José Gregorio Vielma Mora se construyó su lado norte, colocándose una fuente y una avioneta decorativa.

Plaza de los Estudiantes

Avioneta de la Plaza de los Estudiantes

Sector norte de la Plaza de los Estudiantes

## PLAZA DANIEL TINOCO

(Inaugurada el 10 de junio de 2014)
(Intersección entre avenidas Carabobo y Ferrero Tamayo, acera oeste)

El joven Daniel Tinoco, de 24 años de edad y estudiante de ingeniería mecánica de la Universidad Nacional Experimental del Táchira fue una de las víctimas del proceso histórico conocido ese año como "las guarimbas", siendo asesinado el 10 de marzo de 2014. La Cámara Municipal decidió rendirle homenaje decidiendo nombrarlo epónimo de este espacio, inaugurado como tal el 10 de junio de 2014.

En la actualidad todo ese sector y el lado este, de la plaza de Guardia Nacional o del Soldado Desconocido, inaugurado en los años ochenta, está siendo refaccionado por mandato del gobernador José Gregorio Vielma Mora. En lo que es la plaza "Daniel Tinoco" se construye el "Monumento a la Paz".

Inauguración de la Plaza de la Guardia Nacional

Monolito de la Plaza Daniel Tinoco

Monumento a la Paz. Obra del artista Iván Romero

## PLAZA DEL AURINEGRO

(Inaugurada el 18 de abril de 2015)
(Antigua "redoma de los arbolitos" en la intersección de las avenidas Ferrero Tamayo, España y Los Agustinos en Pueblo Nuevo)

Ubicada en lo que se conoció como "redoma de los arbolitos", desde 2014 ha sido intervenida por decisión del gobernador José Gregorio Vielma Mora a fin de rendir homenaje al equipo de futbol profesional "Deportivo Táchira", emblema de la región, instalándose toda una simbología deportiva que incluye las estrellas que representan los triunfos en el campeonato nacional venezolano.

El gobernador José Gregorio Vielma Mora inaugura la Plaza del Aurinegro

Plaza del Aurinegro

# Anexos

LOS MILAGROS DE LA VOLUNTAD

## San Cristóbal moderno

Una de las cosas que realzan hoy a San Cristóbal, es el edificio imponente, majestuoso, austero, del Hospital Vargas, con su enorme búcaro, el jardín, sonriente y policromo, al pie.

Me encanta verlo, sobre todo en el crepúsculo, iluminado por las postreras luces del día que se expira.

También me place en la noche, bajo las blancuras lunares; entonces la euritmia de sus sencillos lineamientos se diría que entona un himno, todo gravedad e imponencia.

Campea y triunfa en él la recta, alma y flor de la arquitectura griega.

Sin hablar de la utilidad, del inmenso, inestimable bien que trae él al pueblo de San Cristóbal, constituye uno de los más hermosos florones en la ornamentación y atavío de la actual moderna urbe que va surgiendo de la vieja villa de Juan Maldonado.

El magnífico Palacio Municipal, el Hospital Vargas, la Catedral, los jardines públicos y las nuevas mansiones de último estilo, que ya empiezan a levantar en nuestras calles su cornizón coronado de ático gracioso, van transformando completamente la faz del añejo poblachón de cerquitas de caña brava.

Muy remotos parecen ya los días en que la Plaza Bolívar era una sombría arboleda de cedros, el Parque Bolívar un fangal, las que son hoy calles nuevas, vereditas campestres, y las viejas vías, llenas de baches, malolientes, enyerbadas.

San Cristóbal en los años 20

Hay su diferencia entre aquellos tiempos y aquestos. Oh, el asombro que experimentaría el yerno de don Ortún Velásquez de Velasco, a la vista de la vieja y pobre villa que dejó él, si sus cenizas, tomando nuevamente formas, pudieran surgir del fondo de la centenaria huesa! El viejo conquistador se restregaría los ojos, a los que no querría dar crédito, ante la maravilla de su asombro.

Bien hayan las manos, la voz y la voluntad todopoderosas del Magistrado progresista que le dijo al anquilosado y viejo pueblo: "¡Levántate y anda!"

**Ramiro Blanco**
**Publicado en "Diario Católico". San Cristóbal, 22 de abril de 1925**

## LA PERLA DEL TORBES

Lisímaco Carrillo

San Cristóbal, ciudad capital del Estado Táchira, tiene hoy para todos sus visitantes de dentro y fuera del País, edificios y suntuosos monumentos dignos de contemplación y dignos también de la mejor referencia; hacemos una nómina de ellos, contando con el beneplácito y agrado de nuestros lectores; y son los siguientes:

Una Sede Episcopal con su suntuosa y bella Catedral y más luego tendrá el famoso edificio que se construye para Seminario Diocesano, merced al interés que despliega el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo, Monseñor Dr. Tomás Antonio Sanmiguel.

Una elegante y vistosa Capilla de San Antonio, construida y decorada bajo la dirección y administración de una Junta que presidió el señor Don Ricardo Semidei, factor y nervio en la recolección de las limosnas dentro y fuera del Estado; y actualmente en fábrica el hermoso Templo de La Ermita, a la cual consagra todos sus alientos el Vble. Pbro. Eloy Contreras, Cura de San Juan Bautista.

Una espaciosa Casa de Gobierno, que es un verdadero Palacio, de lujosa arquitectura y espléndidas luces, construida por el General Cipriano Castro, durante su Administración, en la cual funcionan los Poderes Ejecutivo y Judicial del Estado, Tesorería General, Procuraduría y Registro Principal; y tiene además un Salón Legislativo, bellamente decorado con nuestros ilustres próceres de la Magna Lucha Emancipadora, y perfectamente amueblado.

El Hospital Vargas, montado a la europea, estupendo y sólido edificio que construyó el General Eustoquio Gómez y terminó hasta ponerlo al servicio el General Juan Alberto Ramírez. Este soberbio edificio tiene todas las condiciones necesarias para su funcionamiento; salas para todos los enfermos, bien capaces y un aseo esmerado en sus muebles; salas especiales para las operaciones quirúrgicas con todos sus accesorios y una Farmacia nutrida de medicinas con despacho eficaz y competente. Tiene su capilla oficiante por

un ejemplar Ministro del Altar; una cocina regia y bien dotada de utensilios y un servicio satisfactorio. Su administración interior está conforme a todas las exigencias y a todas las necesidades; Hermanas que son maestras en el ejercicio de aliviar al paciente y cuidadosas del bienestar de éste; un cuerpo de médicos bastante ilustrado que se preocupan por el cumplimiento del deber y están atentos a todo reclamo y a toda advertencia. El Ejecutivo del Estado y la Municipalidad de San Cristóbal contribuyen mensualmente para su sostenimiento con la halagadora suma de 4.000 bolívares cada uno.

Un Hospicio de Huérfanos, decente, bien situado y servido por un grupo de Hermanas Dominicas, cuyas aptitudes y asiduidad son proverbiales. Lo administra una Junta Directiva presidida por la señorita Cleomira Briceño.

Un magnífico Acueducto de agua potable, quizá el primero de la República, construido y puesto al servicio de la ciudad, por el General Eustoquio Gómez, rico y abundante, con un servicio apto y constante en el aseo de sus cajas y distribución de ella.

Un Palacio Municipal, muy adelantado durante la Administración del General Eustoquio Gómez, regio en su construcción y de un artístico y bello plano que es admirado de todos. El Gobierno del Estado, presidido por el General Juan Alberto Ramírez, pone todos sus empeños en verlo concluido para muy luego inaugurarlo.

Un Asilo de Ancianos y Mendigos, cuyos resultados benéficos se palpan ya, decretado por el Ilustre Concejo Municipal del Distrito San Cristóbal, que dignamente preside el Dr. Amenodoro Rangel Lamus.

Una Escuela Correccional de Trabajo anexa al Liceo "Simón Bolívar", regentada por idóneos maestros y vigilada por la misma Ilustre Municipalidad, que atiende a sus necesidades.

Una Casa de Mercado Cubierto diario, bastante amplia y capaz para todos los artículos de consumo, con sus departamentos especiales y con un gremio de tolderos y pesa, decentes, educados y complacientes. El comprador sale contento y satisfecho de ver tanta fineza y tanto carácter atrayente y sugestivo. Lo administra una Compañía Anónima, presidida por el Dr. Eduardo E. Santos.

La Planta Hidroeléctrica del Torbes, obra magna y a la cual ha consagrado todas sus energías el General Ramírez y que muy en breve verá realizada.

La Granja Agrícola Modelo del Estado, sigue siendo también para el Magistrado tachirense, objeto de sus cuidados, y están ya instalados los plantíos de diferentes semillas y los alumnos asisten con puntualidad a las lecciones de su competente Director.

El Cementerio Civil, última morada de nuestros cuerpos, merece una frase de encomio y es oportuno tributárselo. Una agradable impresión se experimenta a la entrada al silencioso recinto, con su calle central y de lado a lado una bellísima Alameda bien poblada de arbustos y flores, simétricamente plantados y con su verja de hierro. Los monumentos que adornan el perímetro que ocupa son obras artísticas y de un acabado gusto; hay tumbas sobresalientes en que la piedad cristiana hizo derroche de su fervor hacia sus inmediatos deudos. Lo lejano del sitio en que está construido dicho Cementerio, ofrece plena garantía a la salubridad de la ciudad y sus contornos. Lo administra la Ilustre Municipalidad de San Cristóbal y sus empleados cumplen estrictamente con los requisitos de la Ley y las Ordenanzas Municipales. Es muy digno de visitarlo.

El Parque que lleva el nombre del inmaculado SUCRE, es hoy el más pintoresco y bello que posee la ciudad de Juan Maldonado; situado en la parte alta, con un espléndido jardín y rodeado por el frente y lado derecho de sus calles adyacentes con el riquísimo Palacio Municipal y edificios modernos de particulares, que lo hacen interesante a paseantes y visitantes. El cuido y aseo de dicho Parque, está a cargo y a la vigilancia del Ilustre Concejo Municipal, que sostiene un empleado especial con una regular dotación.

Tiene asimismo San Cristóbal cinco centros sociales, que son: "Club Táchira", "Club 19 de Abril", "Club Demócrata", "Obrero Sport Club" y "San Cristóbal Tennis Club", en donde la belleza femenina y los jóvenes aspirantes tienen periódicamente sus expansiones y recreaciones honestas.

Además, están en la actualidad funcionando con bastante entusiasmo y verdadero patriotismo, los trabajos de embellecimiento del Parque Bolívar, para colocar en su centro el pedestal que sostendrá la Estatua Ecuestre de nuestro incomparable LIBERTADOR, decretada por nuestro Primer Magistrado, General Juan Alberto Ramírez, en hora feliz. Será este Parque el santuario patriótico por excelencia del pueblo de San Cristóbal, en donde contemplaremos la figura marcial del primer hombre de América en una acción de vidente y de guerrero, marcando con los cascos de su indómito caballo la libertad de un mundo.

Para finalizar esta nómina, es muy justo y satisfactorio hacer mención de dos obras que están ya una para terminarse y la otra principiada; nos referimos al "Salón de Lectura", instituto creado y sostenido, durante más de cuatro lustros, por un núcleo de socios desde su fundación hasta hoy, el cual posee ya un bonito y atrayente edificio moderno, gracias a los esfuerzos de los señores doctores Abel y Eduardo E. Santos, sus fundadores, y quienes consiguieron con el Benemérito Jefe del País, General J. V. Gómez, una ayuda monetaria de bastante importancia, con la cual han podido llevar a término feliz el remate de la obra; y la principiada, es el Parque que llevará el nombre de "Ramón Buenahora", en homenaje a la memoria del recordado y excelente ciudadano que dedicó todos sus desvelos al progreso educativo del pueblo tachirense. Muy pronto, pues, tendremos el nuevo Parque ostentando en columna de honor la efigie de tan benemérito Instructor, pues la Junta que prohijó tan altruista idea, se ocupa en llevarla a cabo.

Y para cerrar estas pobres líneas, dejo en suspenso al lector, en espera de una grata y simpática sorpresa que nos dará el modesto y popular Magistrado del Táchira, dentro de poco tiempo, decretando otra obra patriótica y que será para la ciudad de San Cristóbal, el complemento de su verdadero embellecimiento.

**Lisímaco Carrillo.**
**Publicado en "Diario Católico". San Cristóbal, 15 de octubre de 1928**

TÓPICOS DE ACTUALIDAD.
DESDE NUESTRA HUMILDE BARRERA

## SAN CRISTÓBAL (Ligera relación)

Dos palabras que digan algo de la urbe del Capitán Juan Maldonado, Capital del Estado Táchira, de este Estado que será en no lejano día el primer Estado de la República, por su posición topográfica, por la fertilidad de sus tierras, por sus fuentes de riqueza inexplotadas, por la inteligencia y vastas capacidades de sus hijos, por el inmediato acercamiento con los pueblos de la República hermana, por la gran vía Trasandina, por sus extensas tierras y montañas aún no cultivadas; por sus mineros inexplotados, por sus climas deliciosos, por la hidalguía, hospitalidad y buen corazón de sus hijos, por el numeroso número de educandos cuyas capacidades se están nutriendo de manera admirable, por los progresos estupendos del caso de esta urbe y de los de otras poblaciones hermanas, en fin, por tantas otras ventajas que tiene este Estado en relación a los demás de la república. Los que conocimos a San Cristóbal ahora 34 años y comparamos ese su estado con el que hoy tiene, tenemos necesariamente que reconocer el progreso extraordinario que ha habido en la urbe. En el año de 1896 la plaza Bolívar de hoy era un potrero donde pastaban animales y cada año se cercaba para los tradicionales toreos, cercas chabacanas a la usanza de pueblos atrasados. En el centro había una pila que ofrecía el deficiente servicio de agua. En cada casa había por lo regular un aljibe, antihigiénicos en su mayor parte.

Gabriel Barrera Díaz

Alrededor de esta plaza, casuchas de aspecto antiguo y a cuadro de sus costados multitud de cuartos donde vivía una pila de mujeres de vida airada. De significación tan sólo había en dicha plaza la casa Steinvorth, la casa de la sucesión Juan Suárez, la de la sucesión Reyes González y la casa noroeste que era de un señor Osuna. Para ese tiempo tres plazas únicas: Bolívar, hoy Miranda; Páez, hoy Bolívar, y La Ermita, hoy Páez; pero como queda dicho, con aspecto más bien de potreros que de plazas. Estas tres plazas hoy están a la moderna principalmente la plaza Bolívar, que varios la consideran como la más bella de la República; en su centro, o sea donde antes existía la pila dicha, se irgue hoy la hermosa estatua ecuestre del Libertador".

Desde la progresista administración del General Eustoquio Gómez principiaron los trabajos de cloacas, de nivelación y reparación de calles; lo mismo que desde dicha época se construyó el gran Acueducto que pasa a ser uno de los primeros de la República y desde que lo hay se higienizó completamente la población; pues sus aguas son de lo más puras por descender de los páramos de la cordillera oriental. Para apreciar todos los trabajos que desde esa época se han llevado a feliz realización en la urbe es necesario haber conocido antes la ciudad: muy contadas las calles de empedrado regular; el resto con charcos, zanjones, atolladeros en invierno y varias en cerro y abandonadísimas. Hoy existen, además, las Plazas Sucre, San Carlos, 19 de Diciembre, Unión, el Parque Ramón Buenahora y la Plazoleta del Hospital Vargas; éste es uno de los establecimientos modernos de más preponderancia por su amplitud y hermosa construcción. La Plaza Sucre está construida también a la moderna y a su cabecera al Este está hoy el elegante y hermoso edificio que presta el servicio de Palacio de Gobierno.

La edificación al estilo moderno desde la Restauración y Rehabilitación Nacional hasta la fecha ha sido asombrosa; la mayor parte de edificios son nuevos y en lugar de las casuchas de antaño se alzan hoy hermosas casas de familia.

Respecto a instrucción, recuerda el que estos ligeros datos escribe que hasta el año de 1899 no existían sino dos escuelas públicas: una de varones y otra de hembras, un colegio particular y una que otra escuela privada. Desde el citado año de adelante la instrucción en San Cristóbal se ha difundido de manera notable. Hoy hay casi en cada barrio una escuela pública, cuatro Escuelas Graduadas completas; la Anexa del Liceo "Simón Bolívar", la del Colegio María Auxiliadora, la "Villafañe" y la "Bustamante"; de estudios secundarios está a la cabeza el Liceo "Simón Bolívar"; de gran fama por su disciplina, personal docente y métodos de enseñanza; y el Seminario de la Diócesis. San Cristóbal en cuanto a su comercio está a la altura de las mejores plazas de la Nación. Tiene la Sucursal del Banco de Venezuela y la Caja Cooperativa de Ahorros.

Templos modernos: la Catedral y la Iglesia de San Juan Bautista cuya fábrica está muy adelantada; Capillas: de San Antonio, del Hospital Vargas y de los Redentoristas.

Cuatro centros culturales muy bien organizados: Club Táchira, Club "19 de Abril", Club "Demócrata" y Club "Obrero"; institutos de Beneficencia: Asilo de Huérfanos, Hospital Vargas; Reformatorio de Mujeres y Escuela Correccional; Asociaciones: Mutuo Auxilio Obrero y Protectora del Gremio de la Pesa. El ensanche de la población ha sido enorme: lo que ahora 20 años era potreros y espesos montes, hoy está convertido todo eso en calles muy bien alineadas, construidas y nutridas de bellos edificios.

Entre lo ensanchado y lo construido a esta fecha puede decirse sin faltar a la verdad que hay las tres cuartas partes de población.

Estas rápidas darán una ligera idea a los que no conocieron en esa época a San Cristóbal, y puedan hoy apreciar en lo justo la altura a la que ha llegado hoy en todo orden, principalmente en su edificación, construcción de calles y puentes respectivos, servicios públicos, planteles instruccionistas, centros culturales, casas de comercio y ornato público. Puédese decir sin exageración alguna que la ciudad de San Cristóbal ha sido reconstruida totalmente,. Y en cuanto a su gran ensanche, ninguna otra ciudad de la República puede ufanarse tanto como esta bella urbe.

**Gabriel Barrera Díaz**
**Publicado en "Voz del Siglo". San Cristóbal, 24 de junio de 1932**

# NOTAS DEL DIVAGANTE
# SAN CRISTÓBAL HORRIBLE

Antonio Ruiz Sánchez

No hay ciudad ni ciudadanos. No hay calles sino huecos. Toda la historia de nuestro pueblo reducida a estado miserable. La sonrisa elusiva de los responsables, la protesta inútil de quienes hablamos o escribimos. El vacío a los planteamientos. La ruina moral de un pueblo impotente de protestar.

Me pregunto con asombro ¿por qué? No atino a hilvanar una respuesta lógica, formal. Me parece tan absurdo que la hermosa ciudad de San Cristóbal esté convertida por obra y gracia de elementos físicos y humanos en tan deplorable estado.

Considero que hemos sido engañados vilmente. Pienso entonces en los grupos dirigentes. En los que por fuerza de la realidad han de poner el remedio. Y saco en limpio cosas trágicas: no sirven para desempeñar los cargos que "el pueblo" les ha dado. Han abusado del respaldo de los hombres que inocentemente pusieron fe en sus ejecutorias. Tienen otros intereses. Claros u oscuros no lo sé. Los ha movido la doctrina de su partido antes que el servicio público.

No puede ser. Nunca puede ser. Una ciudad es un organismo vivo que refleja a las claras el estado de la gente, su vigor y pujanza. Quienes interpretamos los símbolos de la ciudad, quienes observamos las huellas de los hombres marcadas sobre las casas y calles, en la acción humana sobre el paisaje tenemos que exclamar que todos estamos en deplorable estado. Que la viruela de las vías –arterias de la ciudad- no es más que una afirmación de un estado de cosas que trasciende hasta la estructura social.

Importa poco lo que diga el visitante. Menos aun lo que puedan pensar los habitantes de la ciudad. Pero sí tiene importancia sociológica lo que la ciudad refleja a través de sus calles. Se puede pensar entonces en una decadente sociedad. Han perdido las energías de lucha. Están cortados los brazos, cercenada la cabeza del espíritu. Los hombres están atados a un carro de esclavos.

Es un hecho simple: los huecos. Y, ¡Basta de palabras! Duele que la ciudad hermosa de ayer sea hoy una San Cristóbal horrible. Duele y angustia que no se ponga definitivo remedio. Revela que estos huecos amenacen la ruina, que como la peste contagie a los hombres, las casas, los carros y las sonrisas.

No soy un alarmista, sino divagante.

**Antonio Ruiz Sánchez**
**Publicado en "Vanguardia". San Cristóbal, 18 de agosto de 1967**

## EN ESTADO DE ABANDONO SE ENCUENTRAN PARQUES Y PLAZAS DE SAN CRISTÓBAL

Si entendemos que el parque o la plaza son lugares arbolados de cierta extensión para el paseo, y los jardines son terrenos, generalmente cercados, donde se cultivan flores, árboles de sombra o adorno, etc., lamentablemente San Cristóbal es una ciudad que está desprovista de estos agradables sitios.

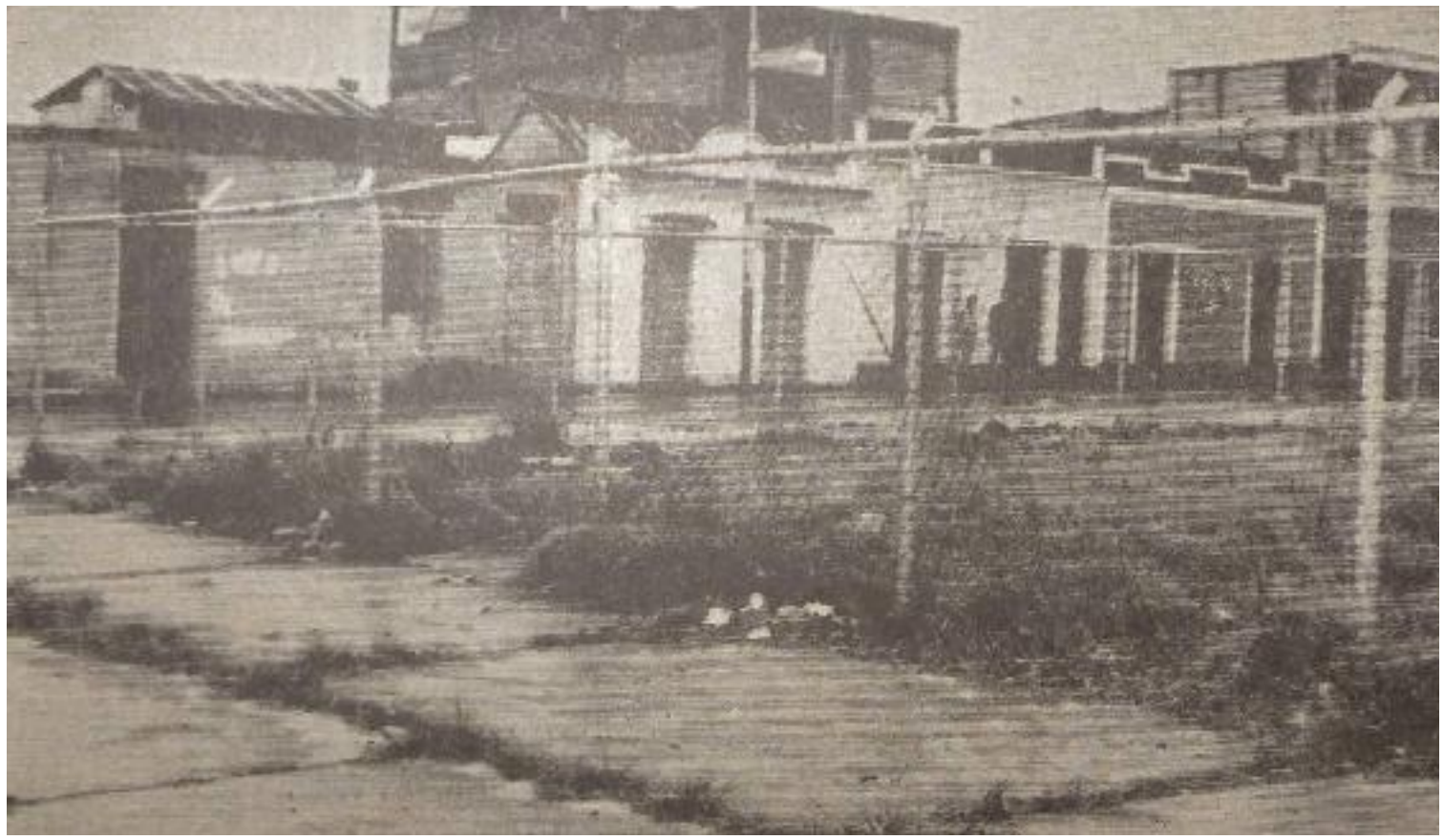
Lo dicho arriba sirve de introducción a este reportaje sobre el abandono y por consiguiente descuido que se encuentran los parques y plazas de la llamada "Ciudad Señora de Los Andes". Aquí siempre se ha hablado de zonas verdes y sitios de recreo para la población. Así como también de construir plazas para honrar la memoria de una u otra personalidad que haya aportado beneficios para la colectividad o la patria.

Pero, y aquí surge el bendito pero de siempre, luego de que esta obra se construye y se derraman estrofas en actos públicos para develar el busto de la tal personalidad es cuando se inicia el calvario de quienes con la mayor de las voluntades propiciaron la creación de la misma. Calvario que tiene también sus derivantes para los vecinos y personas que están en contacto permanente con la plaza o parque. En primer lugar las parejitas de enamorados que se dan cita allí; claro está aprovechando que la tal plaza o parque no tiene alumbrado público. Luego los desórdenes que protagonizan a altas horas de la madrugada zagaletones y adultos. Estos desórdenes culminan generalmente con la lamentable consecuencia de que los mozos deben hacer sus necesidades fisiológicas. Estas situaciones son sólo muestra de botón. ¿Por qué se originan? ¿Es que existe un desmedido propósito de acabar con lo que signifique ornato y embellecimiento para San Cristóbal? Debemos reafirmar una vez más que en la ciudad no hay vigilancia policial efectiva que permita el control de estos desmanes. Cuando se piden explicaciones a las autoridades encargadas de ordenar y ejecutar esa vigilancia se argumenta que lo que ocurre en San Cristóbal es un pleno desconocimiento de las Ordenanzas Municipales por parte del público y por otra parte la escasez de funcionarios.

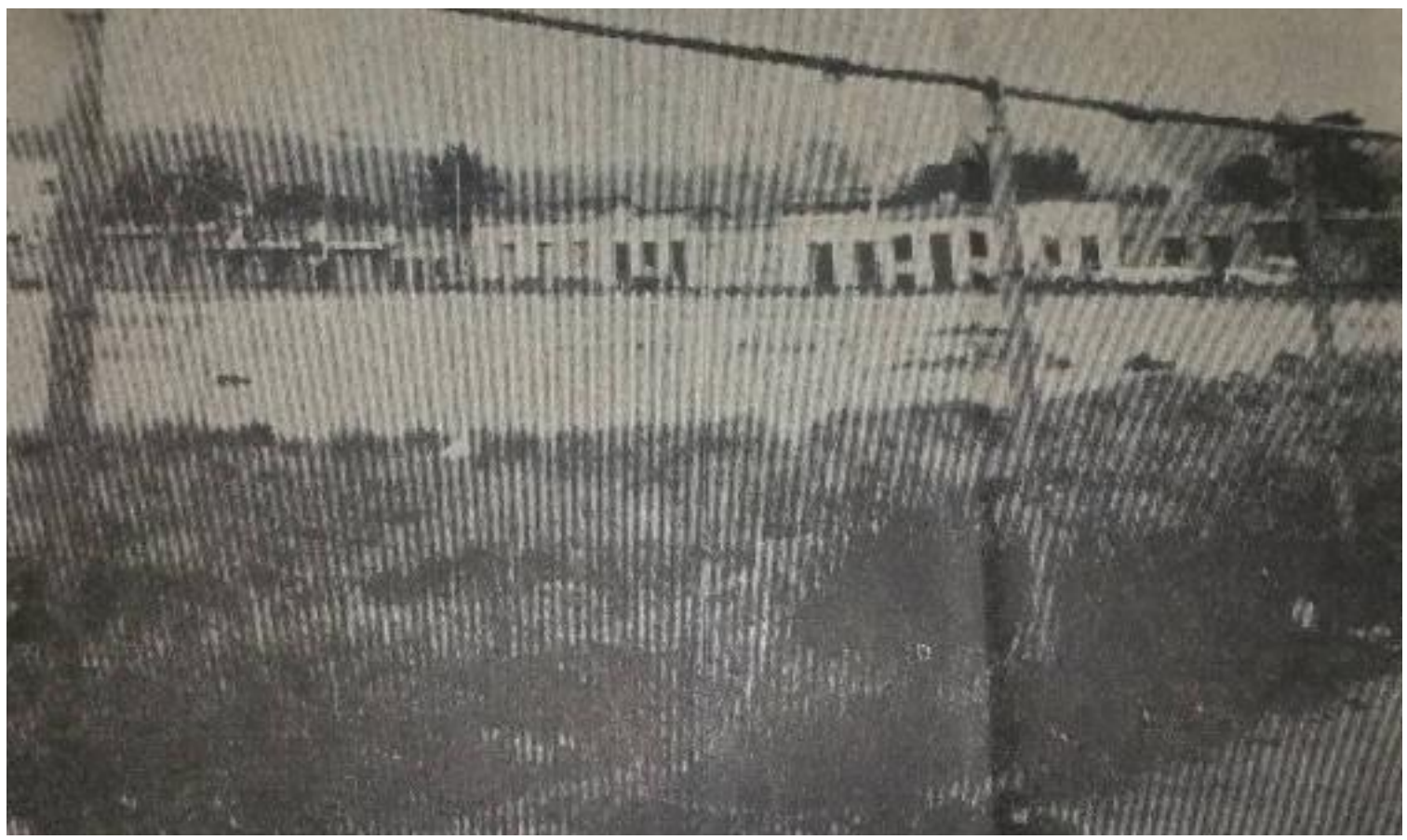
La visita de los reporteros a las diferentes plazas y parques de la ciudad arrojó el siguiente balance.

**Plaza Francisco de Miranda:** Ubicada en la zona céntrica de La Concordia, entre las carreras 7 y 8 con calles 5 y 6, es un lugar destinado a la reunión de meretrices, individuos con antecedentes penales y zagaletones. Las zonas verdes son hoy verdaderos peladeros, aparte de que la grama se está secando. En lo que respecta al alumbrado público la mayoría de las bombillas están rotas constituyéndose en sitio peligroso para el tráfico de peatones en horas nocturnas. La plaza que debe decir unas cuantas palabras alusivas al héroe, sus letras prácticamente están invisibles y algunas de ellas tan sólo queda el sitio donde estaban ubicadas.

**Plazuela Venezuela:** Esta vasta extensión de terreno que antes sirvió de sede a las corridas de toros en aquella tradicional Feria y Fiestas de Enero, está convertida hoy en un campo deportivo. Pero de esto tan solo tiene el nombre por cuanto instalaciones a ese respecto solo las ven los jóvenes en sueños. Prácticamente la cerca que circunda el terreno está desmantelada. Debe decirse que en oportunidades de festejos se le utiliza para ubicar allí aparatos eléctricos de diversión, convirtiéndose en sitio de reunión de incautos que dejan allí sus dineros. Esto con el permiso que otorgan las autoridades municipales y de prefectura.

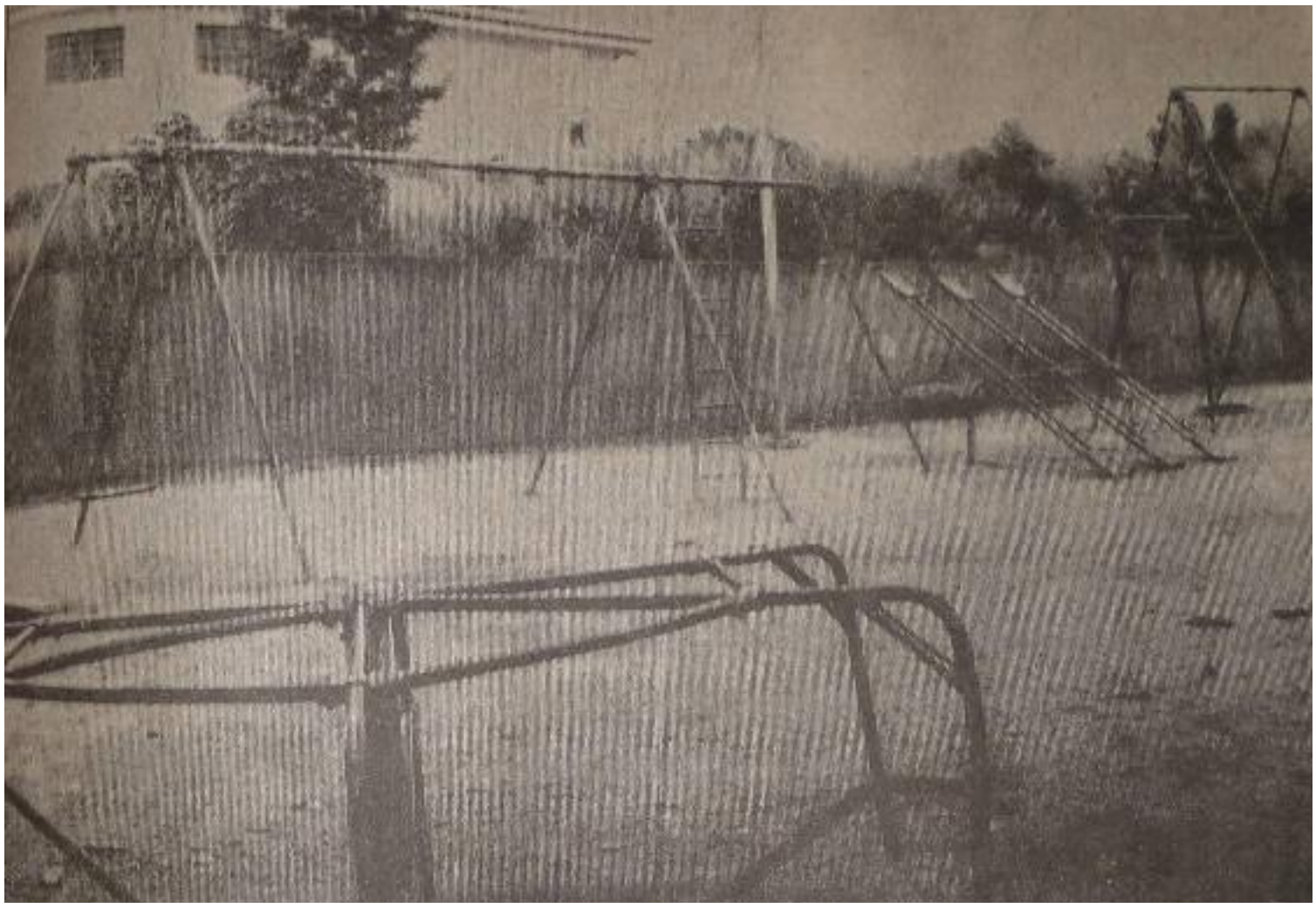


Plazuela Venezuela, 1970



Plazuela Venezuela, 1970

**Parque Rotary:** Este pequeño parque está ubicado en las adyacencias del Hospital Central y aun cuando fue construido con capital privado su atención está a cargo del Concejo Municipal de la ciudad. Sin embargo poco es lo que los niños pueden disfrutar del tal parque. La mayoría de las instalaciones de diversión están abandonadas e inútiles.



Parque Rotary, 1970

**Plaza María del Carmen Ramírez de Briceño:** Esta plaza conocida popularmente como Los Mangos es objeto en la actualidad de una total remodelación por parte de los organismos gubernamentales de la región. Los reporteros pudieron conocer que contará con una fuente de soda, con sus respectivos servicios sanitarios, espejos de agua, áreas verdes, fuente luminosa y otras instalaciones que la harán una de las más funcionales del Estado. Hablar del pasado de esta famosa plaza sería remover cenizas que ya hoy todos quieren olvidar. Ojalá que haga efectiva y en el más pronto plazo posible la construcción de esta importante obra de gran beneficio para los habitantes del Barrio Obrero, importante barriada de la ciudad.

**Plaza La Libertad:** Esta plaza erigida para recordar el nombre de un hijo del Táchira, el doctor Leonardo Ruiz Pineda, frente a dos institutos educacionales de la ciudad presenta un lamentable estado de desaseo. Piensa uno a veces si los mismos educandos de esos institutos docentes podrían hacer algo en conservar la limpieza y buena presentación de la plaza. Las paredes del monumento levantado son testigos mudos de la propia acción estudiantil o de quienes definitivamente no colaboran con el ornato y embellecimiento de la ciudad. Incluso algunas paredes de la plaza presentan graves deficiencias en la construcción de la obra. Las zonas verdes son sitios destinados al almacenamiento de la basura.

Plaza de la Libertad, 1970

**Parque Ramón Buenahora:** Este parque, construido en honor del "Apóstol de la Instrucción del Pueblo Tachirense", constituye a nuestro entender una de las vergüenzas de San Cristóbal en cuanto a ornato y embellecimiento se refiere. Innumerables han sido los llamados de la ciudadanía a las autoridades para la limpieza y conservación del parque. Es tal el descuido que se observa que ya la vegetación amenaza con tapar el busto del apóstol de la instrucción. Algunos de los vecinos del lugar dijeron a los reporteros que el parque es un sitio público para que algunas personas realicen sus necesidades fisiológicas. Las instalaciones infantiles se encuentran totalmente inservibles. Es de urgente necesidad, mas no fisiológica, que las autoridades encargadas den un arreglo a este parque ubicado en la carrera 11 con calle 9 al lado de un instituto gubernamental.

Pedestal del Parque Buenahora, 1970

**Parque San Juan Bosco:** Más o menos parecido al del Parque Buenahora, es el estado que presenta esta placita situada en la misma carrera 11, frente a un templo religioso. Construido con aportes privados y oficiales, el Parque San Juan Bosco también es sitio de reunión de parejas de enamorados a altas horas de la madrugada aunándose a ello la falta de alumbrado público.

**Plaza Arístides Garbiras:** Fue precisamente en la oportunidad de la celebración del Cuatricentenario de San Cristóbal, en 1961, cuando este parque recibió la última atención oficial. Hoy, a prácticamente nueve años, el Parque Garbiras presenta un lamentable estado de embellecimiento para la ciudad. Zagaletones e individuos de mal vivir han derrumbado la luminaria y bombillas del lugar. Uno de los vecinos señaló a los reporteros que es evidente que la falta de autoridad policial ha contribuido al desmantelamiento del Parque Arístides Garbiras.

Plaza Garbiras, 1970

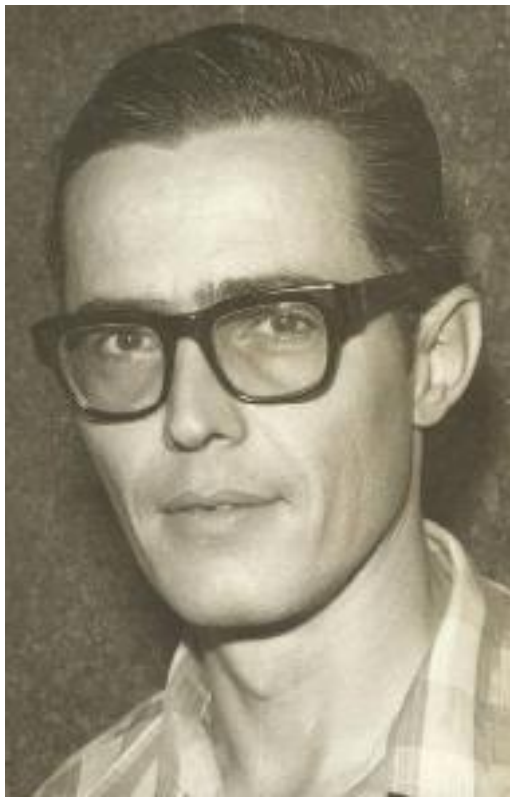
**Plaza General José Antonio Páez:** Este es el nombre oficial de la ya popular plaza de La Ermita. La estatua del prócer llanero fue erigida por el Concejo Municipal el cinco de julio de 1961, con motivo de cumplirse el Sesquicentenario de la Independencia. Pero la Plaza de La Ermita continúa siendo el sitio de reunión de mendigos, vendedores ambulantes, sujetos de personalidad dudosa que estropean las áreas verdes. Como en las anteriores el alumbrado público es deficiente.

**Parque Monseñor Sanmiguel:** Este Parque fue construido en el año de 1952 en honor a la memoria de quien fuera el Primer Obispo Diocesano del Táchira. Los aparatos de diversión infantil están inservibles en su mayoría. La grama se está secando, dijo uno de los pequeños a los reporteros, todo porque el regador se olvidó del cuido de las áreas verdes. También las bombillas del alumbrado eléctrico están inservibles.

**Plaza General Urdaneta:** En esta plaza ni siquiera está el busto del héroe zuliano en la Independencia. Es tal olvido en que se ha dejado a la plaza que las zonas verdes ya están cubiertas de maleza; el alumbrado público tiene derecho a no funcionar puesto que las bombillas todas están rotas. Sería de necios sugerir una mayor atención a esta plaza la cual está ubicada frente al Edificio Nacional.

Resumiendo, podemos decir que aunque no se habló sobre otros parques y plazas de la ciudad, entre ellas la principal, la Plaza Bolívar, en la ojeada que hicieron los reporteros queda claro que estos sitios de esparcimiento y recreo necesitan de una mayor atención por parte de los organismos oficiales, así como también colaboración del público.

**Texto del periodista Oscar Mora.**
**Publicado en "Vanguardia". San Cristóbal, 5 de febrero de 1970**



Arq. Eduardo Santos Castillo

## UN CENTRO HISTÓRICO PARA SAN CRISTÓBAL

Pocas ciudades del país tienen la oportunidad que hoy se le presenta a la Cuatricentenaria Ciudad de San Cristóbal, la posibilidad de configurar un núcleo histórico de tradición y valor arquitectónico a un costo tan reducido que su realización puede considerarse factible en muy corto espacio de tiempo.

En el caso de San Cristóbal, las necesidades defensivas o la escasa visión de sus fundadores ubicaron su núcleo primigenio en una reducida meseta, flanqueada en dos de sus lados por grandes depresiones naturales y alejada del centro geográfico de la futura posible zona de expansión, lo que ha originado que cuatrocientos años después la zona central de San Cristóbal se ha desplazado progresivamente hacia el Norte, quedando el núcleo original de la ciudad en una zona periférica de la misma y alejada del centro de presión urbanística, en donde la concentración de actividades de diversa índole, el alto costo de la tierra y los mecanismos de especulación, hubieran hecho materialmente imposible conservar una zona en su ambiente original.

Es un hecho probado que la conservación y remodelación de zonas urbanas, en su ambiente original bien sea colonial, medioeval, indígena, etc., aporta a las ciudades una serie de ventajas de diversa índole tales como: la creación de una variedad interesante en el ambiente y paisaje urbano, constituir centros de atractivo turístico y cultural. Ser el marco apropiado para toda una serie de actos, eventos y espectáculos de índole cultural, turístico, creacional o cívico y servir de testimonio y modelo de una época de grata recordación, en este caso de la fundación y desarrollo de San Cristóbal, cuyas obras y exponentes van desapareciendo paulatinamente ante la presión urbanística de renovación de la ciudad, para adaptarse a los nuevos usos, demandas y exigencias económicas, tal es el caso y la experiencia de ciudades como Cartagena y San Juan de Puerto Rico, con sus zonas coloniales; San Francisco con su Barrio Chino y varias ciudades de Europa con sus zonas medievales.

Ahora bien, el solo hecho de ser la hoy Plaza Juan Maldonado el sitio histórico de la fundación de San Cristóbal, justificaría un tratamiento especial para el sitio, pero hay más: la existencia de instituciones y edificaciones inamovibles y de permanente vigencia, que en su día quedaron asentados en lo que para entonces era el Centro de la Ciudad, no solo justifican sino que exigen un tratamiento especial para la zona.

En el caso que nos ocupa el Centro Histórico estaría constituido por la Plaza Juan Maldonado, las manzanas donde están ubicados el Edificio Nacional, la Catedral y el Palacio Episcopal, las fachadas de las casas ubicadas a los lados sur y oeste de la citada Plaza Juan Maldonado y las dos calles adyacentes a la misma.

Los trabajos a realizarse en función de remodelación dan idea de lo factible de la idea, la Plaza Juan Maldonado en su estado actual necesita muy poco para adaptarse a las proposiciones hechas, con solo la ubicación de la estatua del fundador y su pedestal correspondiente, la adición de una zona que a semejanza de Salamanca pudiera ser la Galería de Tachirenses Ilustres, en cambio de los faroles de iluminación por unos de diseño colonial y la reforestación de la misma, así quedaría perfectamente integrada al centro histórico.

La manzana de la Catedral y el Palacio Episcopal no requieren trabajo alguno y por sus funciones y su magnífica arquitectura pasaría a ser la parte más importante de este centro.

La manzana del Edificio Nacional y el mismo Edificio ameritan la remodelación de las fachadas de la edificación a fin de darle un carácter colonial e integrarlo a la zona y destinarlo a un uso acorde a lo proyectado como instituto educacional de alto nivel o algo similar.

Las casas ubicadas en las calles sur y oeste de la Plaza, requerirían una remodelación de fachadas las que han sido alteradas en mayor o menor grado por sus propietarios y sería conveniente la adquisición de uno de estos inmuebles para ubicar allí el Museo de la Ciudad.

Las calles serán restituidas a su condición original en que lucían el primitivo empedrado clásico de los primeros años de nuestra ciudad.

Los usos de los inmuebles particulares serían reglamentados, limitándolos a usos residenciales y comerciales, acorde con el sitio, tales como: librerías, antigüedades, suvenires, instituciones docentes, y posiblemente fuente de soda, siempre que la edificación conserve el aspecto deseado.

Es por todos estos hechos y factores que sugerimos a la colectividad y a la Ilustre Cámara Municipal, la creación del Centro Histórico, para la ciudad de San Cristóbal y la aprobación de la correspondiente Ordenanza sobre la materia.

**Arq. Eduardo Santos Castillo**
**Publicado en "Vanguardia". San Cristóbal, 19 de abril de 1970**

# HIMNO DEL MUNICIPIO SAN CRISTÓBAL

"¡Salud… San Cristóbal!"

(Letra y Música de Marco Antonio Rivera Useche)

**PRIMERA PARTE**

Querida ciudad hermosa y gentil,
soñada ideal, venimos a ti
con esta canción de fe y lealtad.
Queremos cantar este himno de amor
y afecto filial a ti, mi pueblo tenaz,
terruño sin par que viónos nacer.
Traemos del monte "Jardín familiar de palmas y flores"
el rojo clavel, y el níveo azahar, de aroma sutil,
para ofrendarlos a ti San Cristóbal,
con honda emoción… a tu gloria y honor

**SEGUNDA PARTE**

Tenemos la fe en nuestro gran Dios,
que es tu tradición de honor, y siempre será el gran ideal
de nuestra inquietud y amor,
la santa Cruz, que nos legó el bravo español.

**TERCERA PARTE**

Ciudad de los Andes linda flor,
por ti nuestra lira va a vibrar,
y alegres cantaremos
en tu honor y a tu gloria
este himno de profunda admiración.
¡Que viva San Cristóbal!
y su cielo siempre azul,
y sus paisajes que arroban
por su belleza y eterna juventud

El maestro Marco Antonio Rivera Useche conduciendo la Banda del Estado Táchira

# BIBLIOGRAFÍA


- AMADO, Anselmo. Así era la vida en San Cristóbal. Tomo 1. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Segunda edición. San Cristóbal, 2011
- BIBLIOTECA DE AUTORES Y TEMAS TACHIRENSES (EDITOR) El Eco del Torbes (edición facsimilar del periódico editado en 1845). Tomo 112. San Cristóbal. 1993
- CÁRDENAS BECERRA, Horacio. Bibliografía y Hemerografía del Estado Táchira. 1729-1989. Volumen I. Tomo I. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Tomo 107. Caracas. 1992
- CHIOSSONE, Tulio. La Villa. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Tomo 12. Caracas. 1961
- DURÁN PÉREZ, Walther A. Cartografía histórica de la ciudad de San Cristóbal. Universidad Nacional Experimental del Táchira. Decanato de Investigaciones. San Cristóbal. 1994
- FERRERO TAMAYO, Aurelio. (Prólogo y recopilador) El centenario del Libertador en San Cristóbal) Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Tomo 83. Caracas. 1983
- FUNDACIÓN POLAR. Diccionario de Historia de Venezuela. Segunda edición. Caracas, 1997
- GUERRERO, Emilio Constantino. El Táchira físico, político e ilustrado. 1905. Cuarta Edición. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Tomo 173. Caracas. 2000
- GUERRERO PULIDO, Francisco. Luis Hurtado Higuera. Publicaciones del Instituto de Capacitación Sindical Tachirense "Augusto Malavé Villalba". San Cristóbal. s/f
- HERNÁNDEZ CONTRERAS, Luis. Diccionario de la Música en el Táchira. Producción Cultural Tachirense C.A. Proculta. San Cristóbal, 1999
- HERNÁNDEZ CONTRERAS, Luis. Martín Marciales, hijo. Un tachirense en el Táchira. Fundación Martín Marciales Moncada. San Cristóbal. 2002
- HERNÁNDEZ CONTRERAS, Luis. Historia del Rotary Club de San Cristóbal. 1941-2008. Ediciones de la División Cultural de la Fundación Centro Médico Rotario Dr. Pablo Puky. San Cristóbal. 2009
- HERNÁNDEZ CONTRERAS, Luis. Cien años de historia tachirense. Primera edición. San Cristóbal. 2010
- HERNÁNDEZ CONTRERAS, Luis. Ramón Matos Pulido. Gigante de cuerpo, alma y corazón. Ricardo Lóttici editor. San Cristóbal. 2012
- INSTITUTO DEL PATRIMONIO CULTURAL. REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano. Municipio San Cristóbal. Gobierno Bolivariano de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Caracas. 2007
- JUNTA PRO IV CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE SAN CRISTÓBAL. COMISIÓN DE PUBLICACIONES (Horacio Cárdenas, Aurelio Ferrero Tamayo, Rafael María Rosales) Documentos y descripciones de la ciudad de San Cristóbal. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia. 1959
- MORENO, Fabiola. Crónica visual de una época de la Villa de San Cristóbal. Alcaldía del Municipio San Cristóbal. San Cristóbal, 2003
- MORENO, Fabiola. Los símbolos de la ciudad de San Cristóbal y algo más… Editorial Lecturas Felices. San Cristóbal. 2007
- POLANCO ALCÁNTARA, Tomás. Guzmán Blanco. Tragedia en seis partes y un epílogo. Edición de Seguros Caracas. Caracas. 1992.
- ROSALES, Rafael María. Estampas de la Villa. Presidencia de la República. Caracas. 1991
- SÁNCHEZ ESCALANTE, Samir Abdalá. San Cristóbal Urbs Quadrata. El hecho histórico urbano de una villa venezolana en el período hispánico. Universidad Católica del Táchira. San Cristóbal. 2003
- VILLAMIZAR MOLINA, José Joaquín. Instantes del camino. Concejo Municipal del Distrito San Cristóbal. San Cristóbal. 1980
- VILLAMIZAR MOLINA, José Joaquín. Ciudad de San Cristóbal Viajera de los Siglos. San Cristóbal. 1992
- VILLAMIZAR MOLINA, José Joaquín. Ciudad de San Cristóbal. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Tomo 193. San Cristóbal, 2011

# HEMEROGRAFÍA

Durante 25 años, el autor ha investigado la prensa regional en los más variados archivos, entre ellos, la Hemeroteca "Domingo Guzmán Escandón" del Salón de Lectura; la Hemeroteca Pública "Pedro Pablo Paredes"; las Hemerotecas de Diario Católico y Diario La Nación, el Archivo Municipal y la Sala "Febres Cordero" de Mérida en sus colecciones de microfilmes. Más de un centenar de títulos desde 1845 hasta la actualidad han sido revisados, sumándose archivos públicos y privados con otro tipo de documentación. Esa tarea, en su vasta dimensión, está aquí plasmada.

**LUIS HERNÁNDEZ CONTRERAS**

Músico y abogado nacido en San Cristóbal. Egresado de la Universidad Católica del Táchira, es Especialista en Gerencia y Gestión Cultural del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá y Magíster en Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes en Mérida. Fue director de la Banda Filarmónica Experimental del Estado y ha sido director invitado de prestigiosas orquestas nacionales. Ejerció el cargo de Director de Cultura y Bellas Artes del Táchira. Es productor radial y durante dos décadas mantuvo por la radio tachirense su programa didáctico-musical "Del Jean a la Etiqueta", transmitido los domingos al mediodía. Es Individuo de Número de la Academia de Historia del Táchira, presidiéndola entre 2000 y 2002. Se ha dedicado a la investigación de la cultura local, particularmente la historia del siglo XX regional. Ha producido cuatro discos compactos de música tachirense y ha escrito veinte libros publicados, además de diez inéditos y seis en preparación, entre ellos "Diccionario de la Música en el Táchira" (1999) y "Música y Poder Político. El caso tachirense. 1869-1929" (2013). Fue presidente de la Junta Directiva del Salón de Lectura-Ateneo del Táchira para el período 2008-2011. Ha mantenido espacios de difusión cultural e histórica por las emisoras del Grupo Radial González Lovera, en 93.7 FM Contacto y en la Televisora Regional del Táchira, además de escribir para Diario Católico y Diario La Nación. Es autor del libro "Cien Años de Historia Tachirense 1899-2000", una exposición cronológica del siglo XX regional plasmada en 650 páginas con 300 fotografías y 2500 informaciones. Mantiene en las redes sociales el espacio en Facebook "Cien Años de Historia Tachirense" En julio de 2015 fue nombrado por el Concejo Municipal de San Cristóbal como Cronista de la Ciudad (encargado).

Heladeria

uhmmm!